

Rumbo a Canadá: La Migración Canadiense de Trabajadores Agrícolas Tlaxcaltecos

Leigh Binford*
Guillermo Carrasco Rivas**
Socorro Arana Hernández***

*Doctor en Antropología y Profesor/Investigador, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

** Doctor en Antropología y Profesor/Investigador, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias para el Desarrollo Regional, Universidad Autónoma de Tlaxcala.

*** Maestra en Desarrollo Regional e Investigadora, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias para el Desarrollo Regional, Universidad Autónoma de Tlaxcala.

Satzewich (1991) documenta que el gobierno canadiense participó en el reclutamiento de trabajadores agrícolas en Ontario y otras partes durante el período posterior a la Segunda Guerra Mundial. La disminución del trabajo rural durante la posguerra fue resultado de la declinación del tamaño de los hogares rurales y la emergencia de juventud rural en la migración urbana, que tomaba ventaja de las oportunidades de empleo urbano que acompañaban la expansión económica de ese período. Los granjeros y el estado trataron de compensar esa baja mediante una larga serie de medidas substitutas, que incluyeron el empleo en la agricultura de niños, amas de casa y estudiantes foráneos, veteranos de guerra, antiguos granjeros holandeses y otros. A pesar de las demandas de los granjeros, los esfuerzos por establecer un contrato laboral en el campo con países caribeños se vieron frenados por muchos años debido a las políticas de inmigración abiertamente discriminatorias contra la gente de color. Finalmente, las leyes de migración liberalizadas establecidas a mediados de los sesenta por un gobierno laborista en turno facilitaron el camino para un acuerdo de contrato laboral entre Canadá y Jamaica en 1966. Otros países caribeños le siguieron (Muñoz, 1999:91-92). El gobierno mexicano firmó un acuerdo por separado con Canadá en 1971, y en 1974 los primeros 208 trabajadores migrantes temporales "consignados" fueron "embarcados" desde la ciudad de México hacia el sur de Ontario.¹ Como se señalará más adelante,

¹ Si hemos caracterizado el contrato de trabajadores en términos deshumanizados como una "consignación" que es "embarcada", se debe a que los empleadores están interesados en ellos como una forma intercambiable de capital variable generador de valor (la fuerza del trabajo humano) —como llegara a ser claro en el curso de este libro—, y no como individuos que poseen sueños, esperanzas, planes y luchas, cada uno de ellos (ellas) a su manera (Véase Binford 1996). Es verdad que determinados propietarios toman un particular interés por ciertos trabajadores migrantes a tal grado de que procuran que su estancia en Canadá sea lo más confortable posible, tomando en consideración el trabajo incómodo por el que la mayoría de ellos fue llamado a desempeñar durante largas horas, y unos cuantos visitan a sus empleados en sus hogares de residencia. Es claro que las relaciones son comúnmente personalizadas en las pequeñas granjas familiares, son preferidas por muchos migrantes precisamente por esta razón, en contraste con la relación fría e impersonal de las corporaciones formadas por más de cien empleados temporales (véase capítulos 3 y 5).

el programa creció lentamente durante los primeros diez años, período durante el cual la gran mayoría de los trabajadores migrantes contratados continuó llegando de Jamaica y, en menor medida, de otras naciones isleñas del Caribe oriental.

Antes de analizar los números y de interpretar su significado, vale la pena revisar estrechamente el Memorándum de Entendimiento que establece la estructura legal del programa. Una comparación acuciosa de los derechos y obligaciones de los trabajadores Mexicanos vis-à-vis sus empleadores canadienses es un primer paso para una evaluación crítica del acierto de este acuerdo binacional en el establecimiento de beneficios mutuos que contrataron las partes (Vanegas, 2000b; Verduzco, 1999:188, 2000:345; Muñoz, 1999:103).

El Memorándum de Entendimiento

El Memorándum de Entendimiento [de ahora en adelante Memorándum] es un acuerdo no obligatorio entre los gobiernos mexicano y canadiense, el cual puede ser cancelado independientemente por cualquiera de las partes mediante una notificación con seis semanas de anticipación. El Memorándum ha sido renovado a intervalos de cinco años desde 1971; la última renovación ocurrió en 2000. La estructura legal que regule el programa procede de este documento; se acompaña por un anexo más detallado titulado: "Acuerdos para el Empleo de Trabajadores Agrícolas Temporales Mexicanos en Canadá".

Cada año, todo se origina en Canadá con la solicitud por parte de los granjeros canadienses de la intervención estatal para la contratación de trabajadores mexicanos. Los empleadores canadienses notifican al Consejo de Trabajo Local, al menos seis semanas antes de iniciar el contrato del número de trabajadores que requieren para cubrir el déficit de mano de obra doméstica. Si las autoridades gubernamentales certifican que, en efecto, hay una escasez de mano de obra doméstica, informan a sus contrapartes mexicanas sobre el número de

trabajadores requeridos y las fechas preferenciales de llegada y salida. En México, la Secretaría de Trabajo y Previsión Social es la encargada de asegurar que la gente aceptada en el programa cumple con los requisitos mínimos: que esté dentro de los 18 y los 45 años, que sean trabajadores agrícolas con experiencia, en buen estado de salud, y de preferencia casados y con dependientes.²

Los empleadores canadienses deben proporcionar a los trabajadores casas que cumplan con los estándares provinciales mínimos, y suministrar alimentos con un costo nominal o dotar a los trabajadores con refrigerador, estufa y energía, así como de los utensilios necesarios para preparar y consumir sus propios alimentos. Los empleadores también pagan el boleto del viaje aéreo, así como un seguro de salud y de vida durante el tiempo que dura el contrato y, al menos en Ontario, pagan honorarios a la Administración de Servicio de Recursos Agrícolas del Extranjero [Foreign Agricultural Resource Management Services, en adelante FARMS], organización de empleadores privados no lucrativa que desde 1987 administra esta programa del gobierno canadiense. Sin embargo, los empleadores recuperan con los trabajadores una porción significativa del pago adelantado a través de las deducciones semanales descontadas del pago en salario (Muñoz 1999:97, 102).³

² Durante la historia del acuerdo, se han hecho pequeñas modificaciones en el rango de edades aceptables.

³ Cuando los empleadores proveen de alimentos a los trabajadores pueden deducir 6.50 dólares canadienses diarios. También pueden deducir 4 por ciento del pago neto semanalmente al cubrir el costo del pasaje aéreo, con deducciones totales que varían de un mínimo de \$Cdn150 (contrato de seis semanas) a un máximo de \$Cdn425. El empleador deduce el costo del seguro de salud del trabajador, y también unos \$Cdn150 por honorarios de recuperación de la visa. Los trabajadores enviados a Québec tienen que pagar \$Cdn100 por el *certificat d'acceptation* (certificado de aceptación) que necesitan para trabajar en la provincia (véase Muñoz, 1999: 102). Aunque las deducciones son explicadas a los trabajadores antes de que firmen el contrato, su gran número y el alto monto de las deducciones—los cuales suman el 10 por ciento o más de los ingresos neto—son causa frecuente de consternación entre aquellos cuya experiencia anterior en el trabajo asalariado fue conducida sobre la base del pago de contado. La sección IV del "Acuerdo para el Empleo en Canadá de Trabajadores Agrícolas Temporales desde México" se titula "Deducciones de Salarios".

Los trabajadores, por su parte, dan fe de su buena voluntad presentándose al trabajo a tiempo para efectuar los tareas asignadas, presuponiendo que no son excesivos ni peligrosos, y regresando sus cuartos o vivienda en el mismo estado en que los recibieron. El contrato estipula que "un día de trabajo normal no excede de 8 horas" y que "por cada seis días consecutivos de trabajo, el trabajador tiene derecho a un día de descanso". Pero los empleadores están permitido extender la jornada y posponer el día de descanso bajo circunstancias en las que por "la urgencia de terminar el trabajo en la granja [este] no puede ser retrasado" (Human Resources Development Canada, 2001). El trabajo en la granja tiende a ser "urgente" cuando la cosecha está madurando rápidamente o hay una alza de precios en el mercado. En esos momentos todas las manos son llamadas al campo con el fin de evitar el retraso o, por el contrario, aprovechar una oportunidad pasajera. Según el reglamento, los granjeros deben consultar con los trabajadores y obtener su consentimiento para extender las horas de labor o posponer los días de descanso, pero, como veremos en el Capítulo 5, la respuesta es casi siempre dada por hecho. Como el ingreso está directamente relacionado con el tiempo de trabajo, los trabajadores temporales mexicanos en Canadá generalmente tienden a quedarse más cuando se les ofrecen nuevas horas de trabajo que cuando son requeridos para trabajar más tiempo.

El interés de los mexicanos por los largos días de trabajo, con un mínimo de descanso se justifica por los altos niveles de dependencia del ingreso canadiense, el cual constituye para algunos hogares la totalidad del ingreso monetario anual. El contrato de empleo estipula que los trabajadores deben ser remunerados con una tasa igual a la más alta del (1) salario mínimo legal en la provincia en la cual sus empleador⁵,

Las remuneraciones que regulan otros casos especiales son también reguladas en la Sección V "Seguro de Supervección" y "Seguro de Supervección por Accidente y Enfermedad" y la Sección VI del Acuerdo. Tratados de Yago y Remuneros.

⁵ De acuerdo con Miller, los gobiernos provinciales determinan el nivel mínimo de salarios (1999:97).

(2) según la tasa que la Comisión de Empleo e Inmigración de Canadá (Canada Employment and Immigration Commission) determina como la prevaleciente en la provincia para el tipo de labor agrícola que el trabajador desempeñará; o (3) la tasa pagada por el empleador a trabajadores canadienses que desarrollan el mismo tipo de trabajo agrícola. Cada año el Desarrollo de Recursos Humanos de Canadá (Human Resources Development Canada, en adelante HRDC) publica una lista de los salarios prevalecientes para diferentes tipos de trabajo agrícola después de haberlos negociado con el gobierno mexicano.⁵ Existen pequeñas variaciones según el cultivo o la provincia. Por ejemplo, según Smart (1997), los migrantes mexicanos que trabajan en Alberta, preferirían ser trasladados a Ontario o Quebec, donde les pagan un poco mejor.

A pesar de pequeñas variaciones –que probablemente tienen que ver con diferencias provinciales en el costo de la vida–, los salarios se acercan en cada caso a las tasas mínimas pagadas para el trabajo *no calificado*. Superan el salario mínimo absoluto por unos pocos centavos. No hay pago de horas extras cuando el jornal excede a los ocho horas, ni de antigüedad (con la consecuencia de que los novatos ganan el mismo salario como migrantes ya sea con cinco, diez, quince años de experiencia o más).⁶ Como resultado, la única manera en que los trabajadores contratados pueden aumentar su salario semanal es incrementar el número de horas trabajadas.

Los granjeros garantizan un mínimo absoluto de 240 horas de trabajo, el equivalente de 6 semanas de 40 horas laboradas, y están obligados contractualmente a pagar a los trabajadores por este tiempo aún si el clima es inclemente, hay fallas en la cosecha, o algunos otros factores imprevistos obligan al trabajador a un temprano retorno a México. Si el granjero es incapaz

⁵ Los salarios reportados por informantes entrevistados se aproximan mucho a los reportados en la lista de HRDC.

⁶ Una excepción se presenta en un pequeño número de capataces mexicanos o *mayordomos* comúnmente empleados en granjas medianas (de veinte a cincuenta empleados) y grandes (de más de cincuenta empleados).

Los trabajadores, por su parte, dan fe de su buena voluntad presentándose al trabajo a tiempo para efectuar las tareas asignadas –presuponiendo que no son excesivas ni peligrosas, y regresando sus cuartos o vivienda en el mismo estado en que los recibieron. El contrato estipula que “un día de trabajo normal no excede de 8 horas” y que “por cada seis días consecutivos de trabajo, el trabajador tiene derecho a un día de descanso”. Pero los empleadores están permitidos extender la jornada y posponer el día de descanso bajo circunstancias en las que por “la urgencia de terminar el trabajo en la granja [este] no puede ser retrasado” (Human Resources Development Canada, 2001). El trabajo en la granja tiende a ser “urgente” cuando la cosecha está madurando rápidamente o hay una alza de precios en el mercado. En esos momentos todas las manos son llamadas al campo con el fin de evitar el desastre o, por el contrario, aprovechar una oportunidad pasajera. Según el reglamento, los granjeros deben consultar con los trabajadores y obtener su consentimiento para extender las horas de labor o posponer los días de descanso, pero, como veremos en el Capítulo 5, la respuesta es casi siempre dada por hecho. Como el ingreso está directamente relacionado con el tiempo de trabajo, los trabajadores temporales mexicanos en Canadá generalmente tienden a quejarse más cuando se les ofrecen menos horas de trabajo que cuando son requeridas para trabajar más tiempo.

El interés de los mexicanos por los largos días de trabajo con un mínimo de descanso se justifica por los altos niveles de dependencia del ingreso canadiense, el cual constituye para algunos hogares la totalidad del ingreso monetario anual. El contrato de empleo estipula que los trabajadores deben ser remunerados con una tasa igual a la más alta del (1) salario mínimo legal en la provincia en la cual son empleados⁴;

Los lineamientos que regulan deducciones específicas son también registradas en la Sección V “Seguro Ocupacional y No Ocupacional por Accidente y Enfermedad” y la Sección VII del Acuerdo “Convenio de Viaje y Recepción”.

⁴ De acuerdo con Muñoz, los gobiernos provinciales determinan el incremento de salarios (1999:97).

*Rumbo a Canadá: La Migración Canadiense de
Trabajadores Agrícolas Tlaxcaltecos*

Primera Edición: enero del 2004.

Diseño de Portada: D. G. Carlos Alonso Cruz

DR © Sociedad Cooperativa
de Producción "Taller Abierto", S. C. L.

Registro núm. 3911-P.

Registro de la SEP 1720/80.

Registro ISBN 968-6148-74-4

Alfonso Herrera Num. 92

Col. San Rafael. C.P. 06470

Teléfono y Fax: 57 05 69 26

E mail: imac2@prodigy.net.mx

El cuidado y la formación

de la Edición estuvo a cargo de:

Lic. Tania Tecla Reyes.

Impreso y Hecho en México.

Printed and Made in Mexico

ÍNDICE

Agradecimientos.....	5
Lista de Cuadros, Mapas y Gráficas.....	9
Lista de Siglas.....	10
Introducción.....	11

Capítulo 1

Crisis agrícola, migración y trabajo por contrato en Tlaxcala.....	19
---	----

Capítulo 2

Perfilando la migración temporal a Canadá.....	39
--	----

Capítulo 3

Aspectos sociales y económicos del contrato de trabajo migrante entre el noroeste de Tlaxcala y Canadá.....	69
--	----

Capítulo 4

Migración y (sub)desarrollo en México.....	103
--	-----

Capítulo 5

La experiencia de la migración: Estudios de caso.....	145
---	-----

Capítulo 6

La economía política del trabajo agrícola por contrato en la Norteamérica neoliberal.....	183
--	-----

Apéndice I

Recomendaciones.....227

Apéndice II

Cuestionario.....231

Referencias.....243

Agradecimientos

Ante todo deseamos agradecer a los residentes de Atotonilco, Nahuatlan y Sanctorum, quienes amablemente compartieron sus percepciones y experiencias durante nuestras visitas a las comunidades entre agosto de 2001 y octubre de 2002. Agradecemos el apoyo de J.A. René Graña Vazquez, Rector de la Universidad Autónoma de Tlaxcala (2002-2004); A Hebe Rosas Lezama, Secretaría de Investigación Científica y al personal Virginia Castro López, Alejandra Méndez Flores y Refugio Chávez Malintzo. En el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias Sobre Desarrollo Regional (CIIDR) y de su director, Bettoldo L. Sánchez Muñoz y el personal administrativo Lourdes Valencia Morales, Antonina Oliscato Resto, Rosio Ramos Rodríguez, Evangelina Mendez Flores, César Ramón Vázquez, Oscar Vázquez Sánchez y Rafael Molina Sandoval.

A Rosa María Vanegas García y Manuel Sandoval (ambos afiliados a la Dirección de Etnología y Antropología Social del Instituto Nacional de Antropología e Historia) quienes nos proporcionaron artículos, información e ideas relacionadas con el Programa Mexicano de Trabajadores Agrícolas Temporales. El maestro Marcus Taylor, actualmente en la Universidad de Alberta en Edmonton, Canadá, de manera amable nos apoyó localizando, fotocopiando y enviando por correo electrónico una serie de artículos de revistas canadienses que actualmente no están disponibles en México. María Eugenia D'Aubeterre Buznegi quien leyó una versión preliminar del manuscrito y ofreció importantes sugerencias para su mejoramiento. La Embajada Canadiense nos proporcionó cómodo acceso a su biblioteca, y nos facilitó varias fuentes adicionales.

A Félix Cadena Barkan, Coordinador del Sistema Estatal de Promoción del Empleo y Desarrollo Comunitario (SEPE/EDC) durante la ejecución del proyecto quien proporcionó ayuda financiera suplementaria, en calidad de usuario la cual resultó indispensable, especialmente en las últimas etapas del Proyecto. A Lorena Castañón responsable del Programa de los Migrantes de la Dirección de Empleo quienes facilitaron

fotocopiar 1,026 solicitudes de ingreso al programa en el periodo 2000-2001; información que hizo posible construir una sección transversal demográfica y socioeconómica general de los aspirantes al programa.

Este proyecto se pudo realizar con el apoyo financiero proporcionado por el Sistema de Investigación Ignacio Zaragoza del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (SIZA-CONACYT), quien subvencionó al proyecto titulado: *migración y empleo en el programa de migrantes de trabajadores agrícolas temporales entre Tlaxcala y Canadá*, clave 20000803018. Agradecemos a Margarita Callejas Quevedo, Secretaria Técnica del SIZA, a Carmen Parra, Víctor Díaz Carpinteyro, Alicia Ventura Hernández, María Isabel Vázquez Avelar y Pablo de La Luz Marín personal técnico y administrativo del SIZA-CONACYT.

Antonio Fuentes Díaz tradujo del inglés los capítulos 2 y 3; Blanca Laura Cordero Díaz hizo lo propio con los capítulos 1 y 5; el capítulo 4 fue traducido por el hábil Guillermo Duque de Estrada, y Anna-Mauve Holloway tradujo el capítulo 6. Enrique Trejo revisó cuidadosamente el primer trabajo preliminar. Entre las numerosas personas que ayudaron con las entrevistas durante el curso del proyecto, Guadalupe y Martín fueron particularmente valiosos; también agradecemos la participación en el trabajo de campo a Soledad Rojas de Santillana estudiante de la Maestría en Análisis Regional del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional de la Universidad Autónoma de Tlaxcala.

Partes de este manuscrito han sido publicadas en las siguientes revistas. El capítulo 4 apareció como "Migración y (sub)desarrollo" en *Relaciones* (Colegio de Michoacán), Vol. XXIII, No. 90, pp. 115-158 (2002) por Leigh Binford. El mismo artículo estará disponible en *Critique of Anthropology*, Vol. 23, No. 3 (2003). Secciones de los Capítulos 1 y 3 fueron incorporadas en "Social and Economic Contradictions of Rural Migrant Contract Labor Between Tlaxcala, Mexico and Canada", publicado en *Culture and Agriculture*, Vol. 24, No. 2, pp. 1-19 (2002) por Leigh Binford. Secciones del Capítulo 6 han sido incluidas en un artículo bajo revisión para el *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies* con el título "Contract Labor in

Canada and the United States: A Critical Appreciation of Tanya Basok's *Tortillas and Tomatoes: Transmigrant Mexican Harvesters in Canada*", también escrito por Leigh Binford. Finalmente, algunas secciones del Capítulo 2 fueron publicadas en *Contraste* bajo el título "Demografía Social y Económica de los Aspirantes Tlaxcaltecas al Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales México-Estados Unidos", Vol. 1, No. 2, pp. 223-240, escrito por Leigh Binford, Socorro Arana, Soledad de Santillana Rojas y Guillermo Carrasco Rivas.



Lista de Cuadros

- 2.1 Participantes por sexo en el Programa de Trabajadores Agrícolas México-Canadá
- 2.2 Demanda de trabajadores agrícolas mexicanos por provincia y sector, 1999-2000
- 2.3 Distribución de trabajadores mexicanos por estado, 1996-1999, 2001
- 2.4 Distribución por municipios de las comunidades con más aspirantes para 2000 y 2001
- 3.1 Porcentaje de informantes con acceso a ciertos mercancías o servicios
- 3.2 Porcentaje de informantes con derechos a tierra agrícola
- 3.3 Porcentaje de siembras por cultivo
- 3.4 Porcentaje de campesinos que reportaron que sembraron varios cultivos en 2001
- 3.5 Porcentaje de informantes que reportaron haber gastado al menos una parte de su ingresos canadienses de la siguiente manera
- 3.6 Porcentaje de informantes que reportaron haber gastado al menos una porción de los ingresos Canadienses en varias maneras
- 3.7 Inversiones productivas de remesas por categoría
- 4.1 Beneficios directos e indirectos obtenidos por varios grupos de mexicanos en 1990 (todas las cifras en millones de dólares)
- 4.2 Cálculo alternativo de beneficios directos e indirectos obtenidos por varios grupos de mexicanos en 1990 (todas las cifras en millones de dólares)

- 6.1 Salarios que predominan en las cuatro provincias que emplean trabajadores.

Lista de siglas

AACN: Asociación de Agricultores del Carolina del Norte (North Carolina Growers Association, NGCA sus siglas en inglés).

COTR: Comité Organizador de Trabajo Rural (Farm labor Organizing Committee, FLOC por sus siglas en inglés).

HRDC: Human Resources Development Canada (Desarrollo de Recursos Humanos de Canadá)

LDLR: Ley de la Discriminación Laboral de Represalias (Retaliatory Employment Discrimination Act o REDA por sus siglas en inglés).

SIN: Servicio de Inmigración y Naturalización (Immigration and naturalization Service; INS sus siglas en inglés).

ST: Secretaría de Trabajo (Department of Labor, DOL por sus siglas en inglés).

TSEA: Tarifa Salarial de Efecto Adverso (Adverse Effect Wage Rate, AEWR por sus siglas en inglés)

Lista de mapas

- 2.1 Distribución de municipios según el número de aspirantes al programa
- 2.2 Distribución de los municipios, proporción de participantes en relación a población estatal

Lista de gráficas

- 3.1 Solicitudes por año

Introducción

Desde 1974 miles de mexicanos han desempeñado trabajo agrícola por periodos que van de seis semanas a ocho meses en las áreas meridionales de Ontario y Québec, y en menor grado en Manitoba y Alberta. El Programa México-Canadá de Trabajadores Agrícolas Temporales, iniciado en 1971 con la firma del Memorándum de Entendimiento, creció de apenas 208 participantes en su primer año de operación a más de 10,000 en 2001. Los trabajadores migrantes por contrato cultivan y realizan otras tareas relacionadas con la producción de fruta, tabaco, vegetales y flores. A pesar de su existencia de más de un cuarto de siglo, el programa sigue siendo poco conocido fuera de las áreas expulsoras en México y de las áreas receptoras en Canadá. En la falta de atención académica seria al programa cuentan probablemente dos razones. Primera, entre mediados y finales de la década de 1990 el número de mexicanos participantes se mantuvo muy reducido –menos de 5,000 en todo el país–, cifra relativamente insignificante comparada con los cientos de miles que anualmente viajan a trabajar a los Estados Unidos. Segunda, el programa parecía funcionar con una fluidez excepcional y en beneficio de todos los involucrados: los granjeros canadienses que se benefician de la mano de obra agrícola mexicana relativamente barata y altamente experimentada; los trabajadores migrantes mismos que perciben por hora salarios mucho mayores que los que podrían obtener trabajando en México (cuando hay trabajo disponible), y en su mayoría tienden a regresar año tras año; y una economía mexicana animada, aunque sea escasamente, por la adquisición de divisas (dólares canadienses en este caso) enviadas por los trabajadores a sus hogares en México. Los problemas y conflictos sociales invitan al estudio; ahí donde no parecen estar presentes o ser inminentes, la prensa amarillista, los académicos y otros se interesan menos.

Pero incluso cuando el programa empezó a atraer la atención académica después de la firma en 1994 del Tratado de

Libre Comercio, y de un significativo avance en la integración económica con los Estados Unidos y, en un menor grado, con Canadá, las evidencias sobre siguientes aspectos positivos en lo general. Por ejemplo, Nora María Muñoz comentó al programa "bien estructurada" y "un ejemplo de cooperación bilateral" es la que "ambos países comparten la dirección de ésta". En cuanto a los trabajadores mexicanos, "están protegidos por un contrato. Si suficientemente problemas, pueden contactar siempre a la Embajada Mexicana o a los Comités para protección" (1999:103).

En efecto, el interés académico en el Programa sin duda que no sólo que ver con el hecho de ser probablemente atribuido a la internacionalización de las relaciones sociales, políticas y económicas entre México y Canadá como resultado de la integración norteamericana. Y para algunos académicos, al menos, es recomendable pensar —como Verdugan y Muñoz que incluso cuando el así llamado libre comercio genera considerable interés entre los socios menores del acuerdo (México y Canadá), es posible llegar a convenios mutuamente satisfactorios en los que un país con una oferta excesiva de mano de obra, por ejemplo México, patrocina el movimiento de una porción de su fuerza de trabajo a otro con una demanda estructural excesiva, por ejemplo Canadá. En el contexto del interés por las fronteras porosas y la "seguridad doméstica", se ha sugerido que el programa canadiense o uno muy similar a él puede ser duplicado en los Estados Unidos en una escala mucho mayor (Leiken, 2002: 19-22, *Rural Migration News*, 1999; Saudoval y Vanegas, 2001: 150). Intentaremos demostrar en el Capítulo 6 por qué es improbable esto, y, más importante aún, por qué cualquier esfuerzo por conseguirlo más seguramente en detrimento general de los trabajadores mexicanos participantes y sus familias.

Este libro ofrece los primeros resultados de un proyecto de investigación sobre el trabajo por contrato en las Américas, y esperamos que conduzcan a la colaboración entre al menos tres y posiblemente cuatro o más países. En contraste con las

evaluaciones positivas y optimistas ofrecidas por Verdugo y Muñoz, en gran medida fundamentadas en documentos oficiales y conversaciones con funcionarios mexicanos y canadienses, y también con granjeros canadienses, hemos hecho una aproximación "a ojo de hormiga" logrando obtener información de los migrantes mismos. Todas las entrevistas que forman la base empírica para las interpretaciones de los Capítulos 3 y 5 tuvieron lugar en las comunidades expulsoras y generalmente en los hogares de los migrantes. El proyecto se centró principalmente en las remesas de los migrantes y las posibilidades de que puedan ser empleadas en la promoción del desarrollo económico y social local. Sin embargo, la combinación de los formatos de entrevistas abiertas y semiestructuradas hizo posible recabar información sobre una amplia gama de asuntos relacionados con las experiencias de los migrantes en Canadá y las consecuencias para ellos y sus hogares en México:

La realización de entrevistas en el medio rural tlaxcalteca durante la temporada de inactividad del ciclo agrícola (finales de otoño, principios de invierno) ofreció importantes ventajas. Muchos informantes recientemente habían regresado de Canadá y estaban dispuestos a pasar varias horas discutiendo sus experiencias en ese país, especialmente una vez que comprendieron que no representábamos a ninguna agencia gubernamental. La distancia y la seguridad proporcionadas por un medio seguro y familiar daban a la gente la confianza para comentar críticamente situaciones y experiencias que pudieron haber ocultado al estar residiendo en la proximidad de los empleadores y bajo el escrutinio de los cónsules mexicanos encargados de asegurarse de la tersa operación del programa. Además, fuimos capaces en varias ocasiones de registrar las respuestas de otros miembros de la familia y del hogar ante la ausencia de los migrantes, y/o los planes de "realizarse" la siguiente temporada. En muchos casos ganamos experiencia práctica, aunque fugaz, de las mejoras materiales (automóviles, teléfonos, productos eléctricos, construcciones nuevas) que fueron posibles por el ingreso obtenido en Canadá. Sin duda alguna, queda mucho trabajo de campo por realizar en México.

a fin de comprender más completamente las ramificaciones de los programas de trabajo por contrato con Canadá y otros lugares, pero las 197 entrevistas completadas en tres comunidades del noroeste de Tlaxcala ofrecen un panorama del programa desde el punto de vista de los principales participantes (y supuestos beneficiarios). El único punto que deseamos enfatizar es que, en general, las perspectivas que vienen de migrantes concretos y vivos son mucho más críticas y heterogéneas que las valoraciones sinceramente positivas ofrecidas por sociólogos como Verduzco y Muñoz.

El resultado principal de esta investigación plantea dudas sobre las posibilidades de desarrollo de los programas de trabajo por contrato, ya sea el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales Caribeños y Mexicanos o el programa norteamericano H2A, también disponible en el noroeste de Tlaxcala. La conclusión no debería causar sorpresa. Tanto Wood y McCoy (1985), quienes estudiaron el comportamiento económico de los cultivadores de azúcar caribeños que trabajaban en Florida en el entonces programa norteamericano H2, como Tanya Basok, quien entrevistó a cientos de participantes en el programa canadiense (2000a, 2002) arribaron a una conclusión similar. Nosotros reforzamos este material con una investigación detallada de la literatura sobre remesas y desarrollo realizada por Leigh Binford en el Capítulo 4. Es claro para nosotros que los participantes en el programa canadiense, en su mayoría, están atrapados en un ciclo migratorio para el cual no existe una salida fácil. Sus carreras de migrantes se desarrollan en un ambiente de "falta de libertad" (Preibisch, 2000) y constituyen una fuerza de trabajo cautiva (Basok, 2002), que está ligada a los empleadores canadienses por una combinación de su propia pobreza y las reglas y regulaciones internacionales que les ofrecen acceso al mercado de trabajo canadiense con la condición de que trabajan solamente para el empleador asignado. Y, aun contra Basok, demostramos en el Capítulo 6 que, al menos en el noroeste de Tlaxcala, los migrantes potenciales tienen alternativas. Nada particularmente atractivo, nada libre de cierto nivel de cautividad, pero las alternativas existen no obstante

(Binford 2003). Discutimos en el Capítulo 3, aunque con mucho más detalle en el Capítulo 6, que los residentes del noroeste de Tlaxcala migran preferentemente a Canadá, pero que algunos toman parte en la migración laboral por contrato a los Estados Unidos mediante el programa H2A y otros ingresan a este último país como migrantes indocumentados.

El libro está organizado de la siguiente manera. El Capítulo 1 ofrece una breve historia del desarrollo económico de Tlaxcala y el papel que la migración, tanto doméstica como internacional, ha jugado en ella. El reducido tamaño del estado, su excelente sistema de transporte y su inmediata proximidad a dos de los más grandes centros industriales y de mercado de trabajo, a la par de una desindustrialización en la posguerra, provocaron altos niveles de migración basada en el trabajo (pendular, estacional, circular y permanente, aunque en general en México).

El Capítulo 2 proporciona información básica descriptiva relacionada con el programa y analiza críticamente el Memorandum de Entendimiento entre los gobiernos mexicano y canadiense que lo sustenta. Pusimos particular atención en los derechos y obligaciones a los que se apegan, respectivamente, los empleadores canadienses y sus trabajadores mexicanos empleados, y señalamos cómo, a pesar de la apariencia de justicia y equilibrio, los empleadores obtienen por mucho la mejor parte del trato. El capítulo concluye con una discusión de las características demográficas y socioeconómicas de los aspirantes, con base en el análisis de 1,026 formatos de solicitud obtenidos en SEPUEDE.

En el Capítulo 3, "Aspectos sociales y económicos del contrato de trabajo migrante entre el noroeste de Tlaxcala y Canadá", se contrastan y se comparan las experiencias de los migrantes temporales mexicanos en Canadá con las reivindicaciones hechas por los partidarios del programa. La mayor parte de la información para este capítulo se obtuvo mediante 197 entrevistas (187 con migrantes antiguos y actuales) que se llevaron a

cabo durante julio y agosto de 2001 y enero y febrero de 2002. El capítulo trata una variedad de asuntos importantes que sólo han recibido atención superficial en trabajos previamente publicados, pero concede especial atención al papel de las remesas de los migrantes en el mantenimiento de la familia y el desarrollo económico comunitario.

El Capítulo 4, "Remesas y (sub)desarrollo en México", investiga más ampliamente el papel productivo de las remesas revisando críticamente una selección de la vasta literatura sobre la migración México-Estados Unidos. Compara el optimismo de los antropólogos en la década de 1990 y otros que creen que las remesas generadas en Estados Unidos pueden servir como un motor del desarrollo rural, con estudios de caso iniciales de la década de 1980, los cuales concluyen que las remesas fomentan la dependencia de la migración, los conflictos sociales y la diferencia de clases. Al mismo tiempo que reconocemos los méritos de escritores que intentan devolver representatividad a los actores sociales vistos previamente como víctimas pasivas de las relaciones estructurales, destacamos que, en comparación con las décadas pasadas, el campo de acción se ha estrechado al extremo, y que, así sea con sus imperfecciones, la teoría de la dependencia sigue siendo una herramienta útil para ayudarnos a pensar las consecuencias de la migración laboral internacional tanto documentada como indocumentada en el periodo de economía neoliberal.

El quinto capítulo consiste en 17 pequeños casos de estudio seleccionados de las notas tomadas por Leigh Binford durante su trabajo de campo en el noroeste de Tlaxcala. Ningún caso individual provee el nivel de detalle que deseáramos en una historia laboral —mucho menos una historia de vida—, pero un grupo de estos estudios de caso nos da un retrato de las estrategias, problemas y perspectivas de los participantes en el programa y de los miembros dependientes en sus hogares.

El sexto y último capítulo, "La economía política del trabajo agrícola por contrato en la Norteamérica liberal", compara el

programa canadiense con el H2A de trabajo agrícola temporal norteamericano, así como la migración indocumentada a Estados Unidos. Los migrantes potenciales en las tres comunidades tlaxcaltecas confrontan un buffet de programas y destinos, cada uno de los cuales implica la participación en mercados laborales flexibles. El capítulo también vuelve a visitar algunas de las principales conclusiones desarrolladas a lo largo del libro, e intenta vincular este limitado estudio con las transformaciones sociales y económicas más generales que han arastado a México.

Creemos que, salvo mayores cambios en el futuro cercano, los sistemas de trabajo por contrato, tales como el programa canadiense y el H2A, probablemente continuarán expandiéndose, atrayendo a más mexicanos, y tal vez ciudadanos de otras naciones, a relaciones sociales y económicas cuyo significado apenas comienza a ser explorado. Este libro es la primera discusión extensa en lengua española sobre contratos laborales de trabajo contemporáneos en Norteamérica. También reconocemos que quedan sin examinar temas importantes, y que el tratamiento de otros resultará insatisfactorio para algunos lectores. Esperamos, sin embargo, que los materiales empíricos presentados y las interpretaciones de ellos inciten a otros investigadores a reanudar el estudio del trabajo por contrato.

CAPÍTULO 1

Crisis agrícola, migración y trabajo por contrato en Tlaxcala

El Memorandum de Entendimiento que creó el Programa de Trabajadores Agrícolas Mexicanos de Temporada se firmó por los gobiernos de México y Canadá en 1971. Hasta el momento, los estudios sobre este acuerdo, así como los de otros similares firmados por el gobierno de Canadá y su contraparte japonesa en 1966, y con otros gobiernos caribeños en los años posteriores (Trinidad y Tobago y Barbados en 1967, los países de la región oriental del Caribe en 1979), han sido examinados estrictamente desde la perspectiva de la demanda, es decir, desde la transformación de la economía y la sociedad canadiense que presionaron al gobierno para que permitiera la importación de trabajadores agrícolas temporales por contrato (ver capítulo 2 para una breve discusión). La mayoría de los investigadores mexicanos y canadienses parecen haber internalizado los postulados neoclásicos de que el proceso de modernización se desarrolla más rápidamente en las áreas urbanas que en las rurales, y que estas últimas generan excedentes de mano de obra que se difunden desde los lugares menos desarrollados hacia los que más lo están, en este caso, desde México (subdesarrollado) hacia Canadá (desarrollado).

Anteriormente, en las décadas de los cincuenta y de los sesenta, las principales áreas de destino tendían a ser las ciudades grandes e industrializadas, particularmente la Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey. A pesar de la disminución del trabajo industrial a antiguas áreas "rurales" —lo cual ha contribuido a un importante debate acerca de cómo podemos entender pensando la ruralidad bajo un régimen de acumulación flexible (p. v. Escobar 2002, Van Donge y Verdueren 2002)—, el estancamiento de las oportunidades de empleo en las ciudades más grandes ha hecho de los Estados Unidos un destino cada vez más común para los migrantes mexicanos.

Usando los datos del censo mexicano, Corona (1993) demostró que la migración internacional (99 por ciento de ésta hacia los Estados Unidos) superó en términos relativos a la migración interestatal durante el periodo que va de 1980 a 1990.

Desde luego, las áreas rurales albergan una proporción mucho mayor, comparada con su población, de mexicanos pobres y en extrema pobreza, razón por la cual es imposible ignorar o subestimar los factores de "expulsión" económica que, en combinación con una proporción diferencial salarial de ocho a uno en promedio entre los Estados Unidos y México, impulsan o "expulsan" a los migrantes al Norte. Sin embargo, las redes personales de los migrantes que facilitan la migración internacional (Massey, Goldring y Durand, 1994) son factores histórico-estructurales que deberán ser nuestro punto de partida analítico.

En el caso bajo discusión, es importante tomar en cuenta el hecho de que el Programa Trabajadores Agrícolas Mexicanos de Temporada es un programa de gobierno a gobierno negociado en el crisol de los enredos de la política internacional y doméstica. En esto se haya involucrado algo más que el suministro de la mano de obra mexicana y la demanda de trabajo canadiense. Ese "algo más" es lo que queremos discutir en este capítulo, a través de un examen de las relaciones políticas, sociales y económicas de posguerra en Tlaxcala. Trazaremos brevemente las contradicciones económicas que produjeron la ola de invasiones de tierra y las movilizaciones campesinas durante los años que corrieron de 1971 a 1975, y describimos la respuesta gubernamental que puso énfasis en el reforzamiento de la agricultura campesina y la generación de oportunidades de empleo como alternativa a una reforma agraria que constituía la demanda principal de las organizaciones campesinas. El Memorándum de Entendimiento (1971) y el programa de contrato laboral que se creó con éste constituyeron rasgos menores de dicha respuesta programática. Tlaxcala, por supuesto, es sólo uno de los varios estados que participan en el programa; también, es uno de los muchos estados que

experimentaron movilizaciones campesinas en la primera mitad de la década de los sesenta (ver Bartra, 1986). El argumento no es que el programa se pueda colocar dentro de la política agraria de Echeverría —sólo 208 mexicanos trabajaron en Canadá durante 1974, primer año del programa, y no sobrepasaron los mil hasta 1986—, sino que éste correspondió a un paquete de medidas encaminado a que campesinos y trabajadores rurales recalcitrantes regresaran a las filas del PRI, sin lesionar las relaciones gubernamentales con la poderosa burguesía rural mexicana.

Nos enfocamos en el noroeste de Tlaxcala, donde realizamos trabajo de campo en tres comunidades participantes colocadas entre las diez más importantes del estado. La mayoría de las sesenta municipalidades de Tlaxcala (sino es que todas) ha participado en el programa, pero los sectores noreste y noroeste están altamente representados tomando en cuenta su contribución al rango estatal de población. Vázquez y Quirós (1994) señalan que las regiones del occidente y del noreste de Tlaxcala contaban con el 14.7 por ciento de los habitantes del estado en 1980 —cifra que probablemente ha declinado desde entonces; estas mismas regiones contribuyeron con 44 por ciento de los aspirantes al programa en los años 2001-2002.

El norte y el noroeste de Tlaxcala, especialmente, son zonas agrícolas claves, por lo que los hombres jóvenes, en su mayoría, están capacitados para la agricultura como parte del proceso normal de crianza. Sin embargo, argumentamos que el cultivo de la tierra está muy generalizado en Tlaxcala y que un gran número de jóvenes adultos, aun en las zonas altamente industrializadas de la entidad, probablemente adquirió (al menos hasta el pasado reciente) las habilidades básicas que los capacita para la agricultura y los califica para su admisión al programa, aunque todavía hoy muy pocos, proporcionalmente hablando, solicitan ingresar a éste. Discutamos algunas razones por lo que sucede esto y por qué continúa creciendo el programa.

Casi como algo obvio, la mayoría de los científicos sociales y los historiadores que trabajan sobre Tlaxcala empieza por describir su extensión territorial, su densidad de población, su excelente sistema de transporte (carreteras y líneas férreas) y su proximidad a las áreas metropolitanas mayores de Puebla y la Ciudad de México, que lo colocan entre los mercados de productos y de trabajo más importantes de la República Mexicana. Muchos de ellos también contrastan una "época dorada" prerrevolucionaria (que va a 1910) con un prolongado periodo de colapso y estancamiento económico postrevolucionario. El primer periodo conjugó una era porfiriana de industria textil vibrante -centrada en la parte suroriente de la entidad- con una de las zonas productoras de pulque más importantes del norte del estado. Tanto el pulque como los textiles de algodón podían ser fácilmente transportados a Puebla, Veracruz o la Ciudad de México gracias a una red de líneas férreas que atravesaba el estado.

Unas cuantas docenas de ranchos y haciendas controlaban la mayor parte de la tierra cultivable de la entidad, y combinaban la producción de granos básicos (maíz para la mano de obra residente y pastura para alimentar a las vacas) con el cultivo del cactus del maguey. Los especialistas del maguey, conocidos como *tlachiqueros*, extraían el jugo o aguamiel y lo transportaban a los *tsucacés* donde, mediante un proceso de fermentación, el jugo era convertido en pulque, que era enviado por ferrocarril al mercado.⁴ La fuerza de trabajo se componía de peones acasillados complementados con "semaneros eventuales", trabajadores contratados procedentes de otras comunidades que trabajaban en la hacienda durante la semana y al final de

⁴ Una buena nota sobre el tema proviene del registro de la hacienda de San Nicolás el Barón, municipio de Nahuacmilpa, obtenida un promedio anual de 20,000 cargas de cebada (maíz molido 2,000 ton.), 5,000 cargas de maíz (720 ton.) y 80,000 barriles de pulque además conatos con 15,000 cabezas de ganado vacuno" (Sánchez, 1974: 85). Nahuacmilpa es una de las tres comunidades del noroeste de Tlaxcala que analizamos en este trabajo.

esta regresaban a su casa (Sánchez, 1974; Farrell, 1977).³ Las haciendas del noroeste algunas veces llevaban trabajadores de las áreas lejanas del sur, como en el caso documentado por Rodolfo Varela (s. f.) de residentes de Tizótlac y Tecuac (municipio de Ixtacuixtla), que trabajaban como semaneros en la hacienda de San Nicolás El Grande, una de tantas que se localizaban en Nahuacamilpa (ver Farrell, 1977: 168-169).

El auge económico finalizó con la Revolución Mexicana. Bajo el mandato de Lázaro Cárdenas (1934-1940), casi todas las haciendas cerealeras, ganaderas y pulqueras fueron expropiadas y convertidas en ejidos. La expropiación y la redistribución fueron más comunes en el sur, donde los revolucionarios zapatistas tuvieron una presencia importante. Aquellas haciendas que sobrevivieron a los ataques violentos —ubicadas en su mayoría en el noroeste de Tlaxcala— tendieron a ser parceladas por los miembros de las familias o sus herederos, quienes obtuvieron protección contra futuras expropiaciones al conseguir certificados de inafectabilidad por veinticinco años por parte de los gobiernos conservadores poscardenistas (Ramírez, 1991: 163, 166-167).⁴ Después de la Segunda Guerra Mundial, los grandes propietarios convirtieron sus propiedades en ranchos de vacas, granjas productoras de maíz-piñón o queserías.

³ En 1927 las haciendas pagaban a los trabajadores residentes alrededor de veinticinco centavos diarios, los proporcionaba un cuartillo de maíz, y cada año les repartía una "bolsa", que consistía en una chumacera, dos canchales y un paradero para el hombre y un fondo de queso para la esposa para la preparación de su ropa. Los trabajadores semanales recibían el mismo salario pero en la noche, y con cierta cantidad de piñón. La diferencia principal entre los dos grupos era que el primer escalafón no tenía tierra adentro que los trabajadores de tiempo parcial poseían cerca en las comunidades cercanas. Pero el autor señala que este último grupo fue poco a poco legal o transformado en el primero cuando contrató una deuda con el hacendado y usaba su título de propiedad como fianza (Sánchez, 1974: 37).

⁴ Entre 1840-1870 los poseedores nahuacanos (principalmente Aníbal Canchales y Miguel Alvarado) mantuvieron un promedio de inafectabilidad agrícola para un total de 28,426-30-24 ha., equivalentes al 7.0 por ciento de la superficie de tierra de Tlaxcala. Lo que demuestra que los residentes de las haciendas dedicadas a la producción de cereales se pu concentraban tanto tierra como en los años veinte (Ramírez, 1991: 166, ver énfasis en la p. 167).

Desprovistos de la mano de obra no libre prerrevolucionaria (peonaje), los grandes terratenientes echaron mano a sus recursos económicos superiores a fin de asegurar la dominación postevolucionaria de los ejidos circundantes y de las pequeñas propiedades privadas (Sánchez, 1974:70-80). Los granjeros productores de maíz-pulque y los ganaderos, por ejemplo, monopolizaron la propiedad de los tinacales, lo que les permitió establecer precios bajos para el aguamiel extraído de los ejidos circundantes, los cuales albergaban la mayoría de las plantas de maguey después de las reformas.⁴ Los rancheros y grandes agricultores obtuvieron ganancias mediante el arrendamiento de maquinaria al sector de la reforma agraria tecnológicamente atrasado. Y cuando los grandes terratenientes necesitaban trabajadores estacionales para la siembra o la cosecha, disfrutaban del acceso seguro a una mano de obra barata que subsidiaba su propio costo de reproducción a través del cultivo de maíz, frijol y otros cultivos alimenticios. De acuerdo a Sánchez,

[...] a través de estas formas, la pequeña propiedad extendió su dominio territorial sobre el ejido utilizando su escasa fuerza territorial y aprovecha la mano de obra campesina a través de su extracción, concentración y comercialización de productos como el aguamiel y la leche (1974:93)

Finalmente, muchos de los mismos mecanismos fueron usados por los campesinos ricos para extraer plusvalía de los ejidatarios pobres, y podían encontrarse al interior de los ejidos como resultado de la diferenciación social interna producto de, entre otras cosas, la integración al mercado capitalista (ver Cook y Binford, 1990)

⁴ Después de la Reforma Agraria no pocos terratenientes lograron recuperar el 52.9 por ciento de la tierra cultivada y sólo el 42.2 por ciento de las plantas de maguey, debido a que una proporción inusual de ellas estaba en tierras de agostadero y cerriles, las cuales fueron distribuidas a los ejidos (Sánchez, 1974:93-94). Después de 1940 las haciendas desarrollaron la estrategia tradicional de alianzas con los ejidatarios, comprando las plantas en los ejidos que se iban manteniendo por los ejidatarios, para luego exportar el aguamiel, el cual era distribuido allí si era para la hacienda o el rancho y la otra mitad para los ejidatarios. Ya que los ejidatarios no tenían sus propios tinacales, tenían que vender al propietario del rancho, quien los regalaba a personas que él iba a comprar (Sánchez, 1974:94-95)

Hacia 1960, la propiedad privada representaba el 64 por ciento del total de la tierra cultivada en el área noroeste del estado, mientras los ejidos controlaban el 36 por ciento restante. Diez años más tarde, en 1970, los ejidatarios poseían un promedio de 7.3 hectáreas, aunque un porcentaje significativo consistía en tierras montañosas de pastoreo (agostadero) (Sánchez, 1974:83-85). Aun más importante, Tlaxcala tenía aproximadamente 17,000 campesinos sin tierra, muchos de los cuales eran hijos de ejidatarios cuyas tierras no podían ser subdivididas legalmente. En algunos ejidos aquellos con "derechos a salvo" sobrepasaban en número a los propios ejidatarios, y probablemente equivalían al 10 por ciento de la población de la zona.

El crecimiento poblacional después de los años cincuenta (el cual se combinó con una distribución desigual de la tierra) generó una fuerte presión demográfica sobre los recursos naturales. Eventualmente, muchos campesinos pobres con tierra empezaron a cultivar tierras de pastoreo.⁵ Menos pastura significó la reducción del número de animales y la sustitución de los animales de tracción y los fertilizantes orgánicos por maquinaria rentada y fertilizantes químicos. El dinero para comprar estos bienes y servicios sólo podía ser obtenido mediante el trabajo asalariado en la Ciudad de México y otros centros urbanos.

En el sudeste de Tlaxcala, la vibrante industria textil prerrevolucionaria podría haber abrigado alguna esperanza de prosperidad económica después de la Revolución. Pero la industria textil fue víctima de nuevas y más eficientes tecnologías que sacaron de la competencia en el mercado nacional a las fábricas textiles tlaxcaltecas. Los textiles tlaxcaltecas gozaron de unos cuantos años de recuperación entre los años que van de la crisis económica de 1929 a la Segunda Guerra Mundial (1939-1945)

⁵ Alrededor de 1970 Tlaxcala tenía una densidad poblacional de 107 personas por kilómetro cuadrado, la cuarta más alta de todos los estados mexicanos y del Distrito Federal (Farrell, 1977:83).

—período caracterizado por el colapso de las importaciones y un mercado nacional interno competitivo—, para de ahí en adelante entraron en una caída profunda e irreversible (Ramírez 1991:206).⁷ A lo largo y ancho del estado una docena de fábricas cerró sus puertas entre 1960 y 1970, tal como lo hicieron textiles y maquila más en los alrededores de Tlaxcala, muchas de las cuales empleaban a residentes de la ciudad.

Migración en Tlaxcala

Una amplia población en comparación con la disponibilidad de tierra, por un lado, y el estancamiento de la industria de posguerra, por el otro, empujaron a los tlaxcaltecos a buscar fuentes de ingresos adicionales más allá del estado y, en consecuencia, de las fronteras nacionales. De acuerdo a Ramírez (1991:174), entre 1942 y 1948 unas 3,017 personas trabajaron en Estados Unidos bajo el Primer Acuerdo Bracero, pero solamente regresaron a sus hogares 1,488. Los restantes se quedaron en el Norte o se reubicaron en centros urbanos fuera del estado. Muchos tlaxcaltecos también participaron en el Tercer Programa Bracero, comenzado en 1952 con 2,000 personas. Las cifras no son confiables, pero Ramírez registró 400 solicitantes al Programa Bracero en 1958 (probablemente hubieron más), luego 1,200 en 1961, 1,700 en 1962, alrededor de 2,200 en 1963, al menos 400 en 1964 y 1,500 en 1965 (1991:189).

⁷ Ramírez (1991:206-211) dice el cierre de las fábricas textiles de Tlaxcala de lo siguiente origen: La Troncal (1966), Santa Elena (1969), La Esmeralda (1970), San Marcos (1974), San Luis Apizaco (1961), El Valle y Texcoco (1969) y La Benavente (1966). Más allá de archivos e Health Care Unit, remota y crónica Límites textiles tlaxcaltecos: los roles representativos una brecha competitiva de exportación para los trabajadores en Tlaxcala, 1960 y 1970 (Ramírez 1991:211).

TLos resultados también que algunos un certificado en los documentos de que existen en estatutos de propiedad proporcional y otro registro, se tratan que registros en la Oficina Mayor del gobierno estatal, después de lo cual son enviados a centros de reclutamiento en el norte con el primer grupo vendió a (Chihuahua, Ramírez señala: "Al igual con la imposibilidad de registrarse en los libros de negocios mantenidos por el gobierno, los campesinos se trasladan por su cuenta y riesgo a Empalme, Sonora, luego donde se encuentran otros centros de reclutamiento, pero no logran su cometido ya que para encontrar la migración es tan difícil que incluso que para acudir al gobierno o a su familia para regresar." Una pregunta: "¿Qué es lo que para con tales

Sin embargo, cuando el gobierno estadounidense dio unilateralmente por concluido el Acuerdo Bracero en 1965, la mayoría de los migrantes tlaxcaltecos regresó a sus hogares (Farrell, 1977:19).

El trabajo etnográfico llevado a cabo en la década de los setenta por Peñalva, Rothstein, Roldán y Farrell, entre otros, ofrece un panorama de respuestas económicas en las comunidades del sur, centro y sureste. Peñalva demostró, por ejemplo, que los habitantes de Santa Cruz Tlaxcala, veinte kilómetros al noreste de la capital del estado, siguieron una estrategia económica mixta que combinó la agricultura de maíz y frijol para la subsistencia con el trabajo industrial en La Trinidad y otras fábricas textiles localizadas a lo largo del río Zacuapan. Cuando La Trinidad cerró en 1968, dejando 194 trabajadores desempleados, muchos residentes aprovecharon sus habilidades industriales y sus contactos en el sindicato para conseguir empleos en Ciudad Sahagún, Hidalgo, nueva ciudad industrial que alojaba las fábricas paraestatales de DINA (Diesel Nacional) y la constructora de Camos de Fricción (Peñalva, 1978:48-49).

En una serie de libros y artículos publicados a lo largo de las décadas, Frances Rothstein (1982, 1986; ver 1992b, 1996, 1999)

carpetas? Al ser parte de un convenio firmado de gobierno a gobierno estaban obligados a regresar a Tlaxcala. Lo que no desecha el hecho de que durante su estancia en Estados Unidos, varios de ellos hayan hecho contactos y se hayan quedado. Y si regresaron a Tlaxcala, a la primera oportunidad volvieron a Estados Unidos en calidad de trabajadores indocumentados, proceso que se repitió con los años siguientes, provocando la migración de sus mejores hombres a muchos pueblos y que, al igual que en el municipio de San Juan, (una de las comunidades de estudio) se alcanzara casi la meta establecida de crecimiento ceros de la población (1991-199199), sin embargo, la poca evidencia que existe indica que, fuera la crisis económica generalizada que empezó en 1982, la contribución de Tlaxcala a los flujos de migración indocumentada fue mínima. Trabajando en dos comunidades de la municipalidad deehuacoma, Xochitlan (X.) ha llevado a cabo el único estudio empírico sobre la migración internacional en el estado. Las historias programadas de una encuesta al año de grupos étnicos en México que, al momento, Texcoco y Huixtla, la migración transfronteriza a los Estados Unidos casi porquididamente después de que el Acuerdo Bracero con los Estados Unidos se concluyera en la frontera de los cuarenta

analizó una dinámica para San Cosme Mazatecochco, localizado en las faldas del volcán La Malinche a sólo pocos kilómetros de la ciudad de Puebla. A diferencia de Santa Cruz Tlaxcala, todos los sancosmeros eran agricultores campesinos en la década de los cuarenta, cuando empezaron a complementar la agricultura con el empleo en las fábricas textiles de Tlaxcala y después en la Ciudad de México. Rothstein describió un proceso sinérgico en el que los trabajadores de las fábricas permanecieron ligados a la tierra, pero que, a diferencia de los trabajadores de Santa Cruz Tlaxcala, invirtieron sus salarios en maquinaria agrícola (en algunos casos) y fertilizantes químicos para compensar la pobreza y el sobretrabajo de los suelos.

En contraste, Roldán (1979) describió cómo la mayoría de los grupos domésticos de San Francisco Tepeyanco, localizado pocos kilómetros al sur de la ciudad de Tlaxcala, desarrolló una exitosa economía mixta de agricultura tanto comercial como de subsistencia, la cual sentó las bases para un nivel aceptable de reproducción material. Tepeyanco es una de las pocas comunidades en el estado que cuenta con una extensión considerable de tierra irrigada.⁸ La irrigación hizo posible la explotación intensiva de cultivos comerciales que requieren un suministro seguro de agua durante todo el año. Aun así, la autora señala que en los últimos años de la década de los setenta no todos podían vivir exclusivamente de la agricultura y que pocas personas obtenían un trabajo en la industria textil, mientras que un pequeño número de hombres sin tierra se había desplazado a Puebla y la Ciudad de México, donde laboraban como albañiles, meseros en restaurante, empleados del metro, agentes de gobierno y vigilantes. Los agricultores tepeyaquenses aumentaron sus ingresos del campo al convertirse en intermediarios, moviendo la producción local desde la comunidad a lo largo de rutas comerciales entre Veracruz y la Ciudad de México.

⁸ Solamente el 5 por ciento de la tierra arable de Tlaxcala es irrigada. Hasta su desmantelamiento en los años noventa, el estado manejó un distrito nacional de irrigación, el Distrito No. 56 Atoyac Zacualpan, con una extensión de 6,029 has, de las cuales 5,679 están en Tlaxcala y 350 en el municipio de San Martín Texmelucan, Puebla (Sánchez, 1974:16).

Finalmente, para obtener el grado de doctor, Michael Scott Farrell llevó a cabo trabajo de campo en comunidades localizadas en los municipios de San Juan Cuamatzi y Panotla. Nuevamente, la escasez y pobreza de la tierra condujeron a la formación de un proletariado rural creciente "obligado a vender su mano de obra no calificada en los mercados locales y los más distantes" (1977:57): los hombres principalmente como trabajadores de la industria de la construcción en México, las mujeres como domésticas. Pero en correspondencia con los casos anteriores, la migración fue mayoritariamente estacional y la gente continuó produciendo para el autoabasto del hogar en las pequeñas parcelas locales.

La migración en los años sesenta y setenta tuvo principalmente una orientación local y regional. La proximidad de la mano de obra abundante y los productos comerciales hicieron posible que los trabajadores asalariados trabajaran en Puebla, la Ciudad de México o donde fuera, regresando diaria o semanalmente a sus casas en las comunidades rurales de Tlaxcala. Farrell incluso se refirió a Tlaxcala como "una reserva para... centros urbanos, un suburbio peculiar de pobreza rural en la periferia rural de la Ciudad de México" (1977:62, 71), y afirmó que "En la Ciudad de México hay refranes exagerados en el sentido de que los miles de albañiles, revocadores y otros trabajadores de la construcción vienen exclusivamente de Tlaxcala" (1977:91, 94). Nutini y Murphy nos ilustran sobre el papel de la migración en un importante artículo publicado en 1970 sobre el valle de Puebla-Tlaxcala. Los autores argumentaron que, como resultado de la fragmentación de la tierra y la pobreza de los suelos (producto en parte de la deforestación y el sobrecultivo), la mayoría de los grupos domésticos produjo cerca del 50 por ciento de sus necesidades de subsistencia.⁹

⁹La encuesta de Nutini en 1959 indicaba que los grupos domésticos en el Valle Puebla-Tlaxcala tenían derechos sobre un promedio de dos acres (.8 hectáreas) de tierra, las cuales producían un promedio de dos mil libras de maíz, equivalentes a un poco menos del 50 por ciento de las necesidades básicas (1970:8-87). Más recientemente un autor estimó que los campos de cebada (ciclo vegetativo de noventa días) en el noroeste de Tlaxcala producían aproximadamente una tonelada por hectárea, la

migración hacia los Estados Unidos, que ciertamente existía, aunque a un nivel tan bajo que escapó a la vista de los científicos sociales (p. e. Varela, s. f.).¹⁰

Finalmente, la evidencia etnográfica disponible indica que la gente, aun cuando se vaya de las comunidades rurales de Tlaxcala, tiende a retener importantes lazos sociales, ideológicos e incluso económicos con ellas. Al igual que en los primeros años de la década de los setenta, la tendencia de los migrantes permanentemente afuera consistió en el préstamo, la aparcería o la renta de tierra (más que su venta), a fin de contribuir a los proyectos de la comunidad cuando así se requería, retornando a la comunidad en ocasión de fechas ceremoniales importantes: día de los santos patronos, bodas, bautizos, funerales, etc. (ver Roldán, 1979; Peñalva, 1978; Rothstein, 1982).

La lucha por la tierra y la respuesta gubernamental

A pesar del éxito relativo que gozaron muchos grupos domésticos mediante una estrategia "mixta" local/regional y comercio o industria/agricultura, se generó una tensión considerable durante los últimos años de los sesenta y los primeros de los setenta cuando se aproximaba la expiración de los certificados de inafectabilidad concedidos a los grandes terratenientes por los regímenes poscardenistas. Los campesinos pobres con tierra y sin ella, organizados por la Central Campesina Independiente y apoyados por estudiantes radicales de la Universidad Autónoma de Puebla, la Universidad Autónoma de México y las escuelas normales de Tlaxcala, demandaron la investigación

¹⁰ Los autores definen sus conceptos de la siguiente manera: La *migración diaria* involucra una movilidad diaria al lugar de trabajo, la *migración semanal* implica que "los trabajadores residen por cinco o seis días a la semana en o cerca de su lugar de trabajo"; y la *migración estacional* es en su mayoría ubicada fuera del valle, por periodos que varían desde los más pequeños de tres semanas hasta los mayores de un año" (Nuñi y Murphy, 1970:91-93, cursivas de los autores).

¹¹ Farrell (1977:19) afirmó que cuando el periodo del Programa Bracero terminó en 1964, "el empleo en servicios y la industria urbana de las metrópolis...llegó a ser el mayor y casi exclusivo patrón migratorio".

de numerosas propiedades que consideraban excedían la extensión máxima permitida bajo las leyes de la Reforma Agraria. El crecimiento poblacional, una reforma agraria incompleta, un minifundismo extremo y rendimientos bajos e impredecibles dejaron a su paso un hambre de tierra.

Sin embargo, el descontento agrario fue también alentado por las políticas agrícolas estatales de posguerra, las cuales discriminaban a los campesinos. Las administraciones poscardenistas redujeron el presupuesto agrícola y redirigieron los recursos monetarios para desarrollar el potencial exportador de la agricultura mexicana a través de la construcción de presas y proyectos de irrigación, localizados principalmente en el norte de México. Un Estado hostil a la agricultura campesina de temporal a pequeña escala privó a una buena proporción de campesinos del acceso al crédito y la asistencia técnica. Más aun, los gobiernos de posguerra implementaron políticas de alimentos baratos que alejaron al capital del campo y lo llevaron a la ciudad, donde se consideraba que residía el eje central del desarrollo económico. Una parte clave de la política implicaba la institución de controles de precios a los alimentos básicos (maíz, frijol, azúcar, etc.) consumidos por las clases trabajadoras (Bartra, 1986:94). Entre 1962 y 1973 el gobierno congeló los precios de un número importante de cultivos alimenticios comprados a través del sistema CONASUPO. Los pequeños productores respondieron a la manera chayanoviana mediante un trabajo del campo más intensivo, así como vía la expansión de la cantidad de tierra cultivable; de esa manera se maquilló la pérdida de ingresos. Como señalamos anteriormente, los productores de pequeña escala del noroeste de Tlaxcala redujeron sus hatos y sembraron cultivos de subsistencia sobre tierras de pastoreo de fertilidad dudosa. Además de que se incrementó la necesidad de dinero, este cambio en la estrategia trajo consecuencias negativas para los mercados laborales locales y agravó el problema de la erosión, el cual afectaba a más del 70 por ciento de la tierra del estado a principios de la década de los sesenta (Ramírez, 1991:200-201).

A mediados de la década de los sesenta, las estrategias compensatorias puestas en marcha por los campesinos se habían agotado y la situación en el campo mexicano se había tornado desesperante. De acuerdo con Armando Bartra, las ganancias en la agricultura declinaron de 5.0 por ciento anualmente entre 1940 y 1965 a solamente 1.2 por ciento entre 1965 y 1970, y sólo un 0.2 por ciento de 1970 a 1974. Tomando en cuenta el crecimiento poblacional, el Producto Interno Bruto sufrió un deterioro anual de 2.6 por ciento durante el periodo 1970-1974 (1986:94). En Tlaxcala, la mayoría de los migrantes diarios, semanales y estacionales siguió una estrategia en la que combinaba el trabajo rural asalariado o el trabajo en el sector formal o informal urbano de la economía con la producción de subsistencia. Pero un creciente sector de campesinos sin tierra –muchos de los cuales eran hijos de ejidatarios–, se confrontaba con un futuro incierto. Muchas de las personas que dejaron permanentemente el estado, particularmente después del cierre de fábricas textiles en Puebla y Tlaxcala, buscaron ganarse la vida a través de una serie de estrategias cambiantes, ingresando eventualmente al ejército de campesinos (y estudiantes) que protagonizó el movimiento por la tierra de 1970 a 1973.

Este movimiento pasó por dos fases. En la primera fase, más o menos legal, los campesinos de Tlaxcala organizados por la Central Campesina Independiente, junto con los estudiantes universitarios y los maestros rurales como aliados, buscaron presionar al gobierno para expropiar y distribuir varias docenas de latifundios ilegales. El gobierno contrarrestó el movimiento mediante la cooptación de un líder estudiantil clave (que eventualmente llegó a ser suplente de diputado federal), y desmovilizó una marcha al Distrito Federal con la promesa de que las demandas campesinas serían investigadas. Sus esfuerzos por limitar las expropiaciones a tres grandes terratenientes en el nordeste de Tlaxcala –probablemente emprendidos como una forma de control de los daños–, no tuvieron éxito; por el contrario, incrementaron las esperanzas de miles de campesinos más sin tierra. Cuando las siguientes expropiaciones no se

profesional, una serie de invasiones de tierra independientes y localmente organizadas truncó en el paisaje social durante 1973 (Sánchez, 1974:125-128). Las negociaciones probaron sus frutos el 23 de junio de 1973 cuando el gobierno —representado por el Ejército, la policía judicial y otras fuerzas policíacas— expulsó a la tierra a los invasores de tierras y otros propiedades ocupadas (Ramírez 1991:239). Una ola final de invasiones de tierra durante el gobierno de Emilio Sánchez Piedras (1973-1981) fue exitosamente combatida por medio de compras selectivas y la distribución de tierra, reformas agrarias e inteligentes maniobras políticas (1983:246-250).

Protestas, marchas e insurrecciones prevalecieron en muchos estados del país en la década de los sesenta (p. e. Barro, 1986:94-112; Fernández, 1978:110-134). El estado casi simultáneo de las revueltas —si bien frecuentemente paralizadas y acciones espontáneas y desarticuladas— se debió en gran medida a la continuidad de contradicciones estructurales subyacentes que no pudieron ser contenidas con una particular conjuntura económica y política durante los primeros años de la presidencia de Echeverría. Sin embargo, siguiendo a Barro, podemos decir que las causas inmediatas, los enemigos concretos y las demandas específicas fueron diferentes en Tlaxcala con respecto a otros estados (1986:103).¹² La respuesta gubernamental consistió en una mezcla compleja que abarcó la política de precios, una reforma agraria selectiva e la propuesta alternativa de empleos en agencias a trabajadores en tierra. En Tlaxcala la Secretaría de la Reforma Agraria (creada en 1975 para reemplazar al Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización o DAAC) gastó entre 15 y 20 millones de pesos para comprar 3,628 hectáreas con el fin de distribuirlos entre campesinos sin tierras; dicha secretaría también expropió la ya ocupada hacienda de Santa Elena, cuando su propietario, el

¹² Barro clasifica los casos 1970-1974 como tipos de lucha e intervenciones basadas en: la lucha por la tierra, la lucha por los trabajadores agrícolas por mejores salarios, la lucha por la democracia e contra la intervención política, y la lucha por obtener mejores precios por los productos comercializados (1986:103). En Tlaxcala, la lucha por la tierra predominó en los años a los otros tres tipos.

antiguo gobernador Isidro Candia, ofreció venderla en un precio ridículamente exagerado.¹³ Pero la creación de empleos, más que el reparto de tierras, fue el eje de las respuestas del gobierno.

El DAAC de Tlaxcala emprendió un estudio sobre la base de los descontentos y como resultado diseñó el Plan Maíz en julio de 1972, como un programa en que el gobierno proporcionaría “alimentos a cambio de trabajo”, el cual implicaba principalmente la construcción de caminos rurales. Para noviembre, la Secretaría de Obras Públicas contrató a cinco mil campesinos pagándoles cinco pesos diarios, número que se incrementó a doce mil campesinos para mayo de 1973 (Sánchez, 1974:135-136). En septiembre de 1972 el gobierno creó el Programa de Rehabilitación Agraria y Desarrollo en el Estado de Tlaxcala (PRADET) para generar pequeñas empresas industriales en áreas rurales. Para el siguiente abril ya estaban funcionando 20 de las empresas ejidales proyectadas, localizadas en su mayor parte en la zona norte (Sánchez, 1974:144), aunque ninguna sobrevivió más allá de unos cuantos años (p. e. Caloca-Rivas, 1999:83-84).¹⁴ En 1972 el presidente Echeverría echó a andar el “Plan Benito Juárez” que proveyó a Tlaxcala de maquinaria para la construcción de cuatro presas y veinte jagüeyes destinados a la irrigación en pequeña escala (Sánchez, 1974:136).

Finalmente, la medida más efectiva consistió en la oferta por parte del gobierno de un estímulo fiscal a los empresarios que volvieran a instalarse en Tlaxcala. Apizaco, Huamantla, Tlaxco y Calculpan en la zona noroeste e Ixtacuixtla en el sur fueron

¹³ Bartra observó cómo el estado redujo el tamaño de algunos latifundios ganaderos en Tlaxcala, Zacatecas y San Luis Potosí, proporcionando a los propietarios jugosas reenumeraciones a cambio de infértiles pastizales de tierra (1986:114-115).

¹⁴ Un caso así, del cual tenemos alguna información, fue el de la Empresa Comunal de Herrería Industrial inaugurada en San Lucas Ticopilco en noviembre de 1972, que intentó capacitar y emplear a cien personas. La planta suspendió operaciones en 1976, reiniciándolas en 1982, y cerrando nuevamente en 1988 (Caloca-Rivas, 1999:83-84). Eventualmente Ticopilco llegó a estar altamente incorporado dentro del Programa México-Canadá, apareciendo en el sexto lugar de las comunidades en el estado con mayor número de solicitudes para 2000-2001 (Ver el Capítulo 2).

declaradas zonas industriales (Sánchez, 1974:138). Cabe señalar que durante todo el periodo de posguerra, y particularmente luego de los despidos en la industria textil a lo largo y ancho del estado, los gobiernos de Tlaxcala estuvieron a cargo de comisiones para estudiar y promover la industria y ofrecieron estímulos fiscales para atraerla a la región, así como para paliar la pobreza creciente y la corriente de la migración hacia fuera. Con el respaldo de las autoridades federales, estos esfuerzos empezaron a rendir frutos durante la administración de Sánchez Piedras (1975-1981) cuando, al instalarse en Tlaxcala unas 250 empresas, se generaron aproximadamente 32,200 empleos (Ramírez 1991:263). Como vimos anteriormente en este capítulo, la migración hacia a fuera llegó a ser insignificante en 1980. Una década después (1990) Tlaxcala atraía más gente de la que expulsaba.

La crisis de la tierra y la migración laboral por contrato

Es nuestra posición que el acuerdo para enviar trabajadores por contrato a Canadá formó parte de la respuesta del gobierno mexicano al problema de los campesinos sin tierra. El contrato laboral internacional encajó bien con una estrategia general de contención que abandonó la política de la Reforma Agraria por otra orientada a la creación de empleos y, en algunos casos, al aumento de la productividad. Como hicimos notar arriba, el Plan Maíz consistió en un programa de "alimentos por trabajo" en la construcción de carreteras rurales, mientras que PRADET financió empresas industriales en los ejidos, sin duda para proporcionar empleos a los hijos de los ejidatarios sin tierra y complementar los ingresos de los ejidatarios en la agricultura estacional. El esfuerzo más importante involucró una estrategia de reindustrialización que transformaría el descontento de los campesinos sin tierra y de los proletarios rurales subempleados en la complacencia de los proletarios industriales y los trabajadores del sector de servicios sustentado en los salarios industriales reciclados. Las cifras proporcionadas por Ramírez sostienen que aunque el centro y el sur del estado permanecieron como el núcleo industrial de Tlaxcala, varios

corredores industriales se ubicaron cerca de las zonas agrícolas del norte, el oriente y el occidente, incluyendo Calcutalpan, Huamantla, Apizaco e Ixtacuixtla (1991:263).

Mientras los funcionarios del gobierno firmaban el Memorandum de Entendimiento con Canadá en 1971, no podían prever que Canadá solo requeriría 208 trabajadores por contrato cuando el programa empezó a operar en 1974, ni que serían necesarios doce años para que su número excediera el millar (1,007 en 1986).¹⁵ Pero éste no es el punto clave. El Programa de Trabajadores Agrícolas Mexicanos de Temporada fue una medida más entre las muchas que diseñara el partido gobernante para mitigar temporalmente el desempleo y el subempleo, así como la difusión de las protestas rurales y las ocupaciones de tierra, lo que hizo sin provocar una confrontación con la burguesía agraria, lo que seguramente habría ocurrido si el Estado hubiera respondido al descontento a través de una profundización de la reforma agraria.

¹⁵ El punto no es que el gobierno mexicano introdujo el programa para crear nuevos fuentes de empleo que pudieran contribuir a apaciguar el descontento rural. Los pocos datos disponibles sugieren que el gobierno canadiense inició las discusiones para responder a críticas sobre las condiciones de trabajadores mexicanos traídos a Canadá por contratistas privados (Basok, 2002:32-33). Lo importante es la respuesta positiva que recibió esta iniciativa.

CAPÍTULO 2

Perfilando la migración temporal a Canadá

Como se discutió brevemente en la introducción, el Programa de Trabajadores Agrícolas Mexicanos de Temporada es una forma de migración legal que permite el acceso de mexicanos al mercado de trabajo canadiense negándoles la posibilidad de establecerse en el país como inmigrantes. Los trabajadores mexicanos provienen de núcleos de pequeños propietarios y trabajadores rurales sin tierra, que son contratados anualmente para trabajar en Canadá en el cultivo y la cosecha de frutas, vegetales, flores y tabaco por periodos que varían de un mínimo de seis semanas a un máximo de ocho meses. Cuando el contrato termina, los trabajadores son llevados a un aeropuerto internacional para el viaje de regreso a México.

Este programa comenzó en 1974, y se sustenta en el Memorandum de Entendimiento (Memorandum of Understanding en inglés) que detalla las responsabilidades de las partes involucradas. El Memorandum no siempre es respetado, ni por los gobiernos ni por los granjeros canadienses, por lo cual se ocupa aquí de algunas de sus fallas principales en el transcurso de este documento. Pero hemos visto, que aunque fuera respetado, las reglas que gobiernan las luchas al interior de este campo social favorecen los intereses de los empleadores.

En este capítulo se analiza tanto el trasfondo histórico del programa como sus reglas y orientaciones. También presentamos información estadística mediante de la cual podemos rastrear los cambios y continuidades en el número de participantes y su distribución por estado. La sección final del capítulo comprende una descripción demográfica de los postulantes al programa del estado de Tlaxcala.

Satzcwich (1991) documenta que el gobierno canadiense participó en el reclutamiento de trabajadores agrícolas en Ontario y otras partes durante el período posterior a la Segunda Guerra Mundial. La disminución del trabajo rural durante la posguerra fue resultado de la declinación del tamaño de los hogares rurales y la emergencia de juventud rural en la migración urbana, que tomaba ventaja de las oportunidades de empleo urbano que acompañaban la expansión económica de ese período. Los granjeros y el estado trataron de compensar esa baja mediante una larga serie de medidas substitutas, que incluyen el empleo en la agricultura de niños, amas de casa y estudiantes foráneos, veteranos de guerra, antiguos granjeros holandeses y otros. A pesar de las demandas de los granjeros, los esfuerzos por establecer un contrato laboral en el campo con países caribeños se vieron frenados por muchos años debido a las políticas de inmigración abiertamente discriminatorias contra la gente de color. Finalmente, las leyes de migración liberalizadas establecidas a mediados de los sesenta por un gobierno laborista en turno facilitaron el camino para un acuerdo de contrato laboral entre Canadá y Jamaica en 1966. Otros países caribeños le siguieron (Muñoz, 1999:91-92). El gobierno mexicano firmó un acuerdo por separado con Canadá en 1971, y en 1974 los primeros 208 trabajadores migrantes temporales "consignados" fueron "embarcados" desde la ciudad de México hacia el sur de Ontario.¹ Como se señalará más adelante,

¹ Si hemos caracterizado el contrato de trabajadores en términos deshumanizados como una "consignación" que es "embarcada", se debe a que los empleadores están interesados en ellos como una forma intercambiable de capital variable generador de valor (la fuerza del trabajo humano) —como llegará a ser claro en el curso de este libro—, y no como individuos que poseen sueños, esperanzas, planes y luchas, cada uno de ellos (ellas) a su manera (Véase Binford 1996). Es verdad que determinados propietarios toman un particular interés por ciertos trabajadores migrantes a tal grado de que procuran que su estancia en Canadá sea lo más confortable posible, tomando en consideración el trabajo incómodo por el que la mayoría de ellos fue llamado a desempeñar durante largas horas, y unos cuantos visitan a sus empleados en sus hogares de residencia. Es claro que las relaciones son comúnmente personalizadas en las pequeñas granjas familiares, son preferidas por muchos migrantes precisamente por esta razón, en contraste con la relación fría e impersonal de las corporaciones formadas por más de cien empleados temporales (véase capítulos 3 y 5).

de cumplir sus obligaciones puede solicitar el consentimiento de los trabajadores y la autorización tanto de la Comisión de Inmigración y Empleo Canadiense como del Consulado Mexicano local para transferir a los trabajadores a otra granja donde sus servicios sean requeridos. Por otro lado, si los trabajadores han completado ya las 240 horas de trabajo pero sigue vigente el contrato, el granjero puede intentar reubicar a los trabajadores en cualquier lugar hasta la terminación del contrato o bien repatriarlos prematuramente a México sin ningún costo para él.

La Secretaría de Trabajo y Previsión Social de México asigna el primer contrato de trabajadores migrantes a empleadores canadienses. La duración del contrato que reciben depende de las necesidades particulares de los granjeros canadienses, pero que no toma en cuenta las de los trabajadores mexicanos. A su llegada a Canadá cada trabajador mexicano firma con su empleador asignado un contrato, comprometiéndose al trabajo bajo la supervisión del granjero y "a desarrollar las obligaciones del trabajo agrícola requerida por él y a hacerlo a conciencia". Durante unas dos semanas del "periodo de entrenamiento" el empleador se asegura de la buena voluntad del trabajador y de su capacidad de llevar a cabo las tareas asignadas. Al final de esta "temporada de prueba", el empleador puede terminar el contrato ya sea "por no estar complacido, rechazo al trabajo, o alguna otra razón suficiente" después de consultar al Cónsul Mexicano. El costo de la repatriación temprana debe ser cubierto por el empleador, el trabajador o el gobierno mexicano dependiendo del estatus del trabajador y del porcentaje del contrato cumplido antes del despido.

Los trabajadores despedidos en Canadá son expulsados del programa de manera permanente, mientras que los que se enferman o sufren algún accidente que evita el cumplimiento de las obligaciones contraídas, o bien aquellos que experimentan circunstancias personales o domésticas que hacen necesario su regreso de manera inmediata (p.e. muerte, enfermedad grave o accidente de un familiar cercano) son repatriados a

México bajo la supervisión del Cónsul. Los trabajadores pagan el pasaje de avión al menos que su retorno haya sido ocasionado por un accidente relacionado con el trabajo, en cuyo caso el empleador se hace responsable.⁷ Los trabajadores que solicitan y obtienen permiso del Cónsul para regresar a México antes de haber completado su contrato permanecen como elegibles para participar en el programa en años subsecuentes, aunque Basok (2002:111) dice que el consulado castiga con uno o dos años de baja a los que padecen de problemas crónicos o se quejan demasiado de la vivienda o las condiciones de trabajo.

Vemos que el contrato estipula protección mínima a los trabajadores mexicanos, pero fundamentalmente está hecho para asegurar al granjero canadiense una fuerza de trabajo obediente, competente y segura. Otras reglas y regulaciones, algunas informales, van más allá de estas consideraciones. Por ejemplo, a su retorno los trabajadores mexicanos traen consigo un reporte firmado por su empleador, el cual deben presentar en la Secretaría del Trabajo y Previsión Social en la semana de su arribo si quieren participar el próximo año. El empleador informa sobre el comportamiento del trabajador, y “ nombra ” o invita para el próximo año a los trabajadores cuyos servicios ha evaluado favorablemente. Generalmente los trabajadores nombrados, conocidos como “ nominales ”, tienen el trabajo asegurado para la siguiente temporada. Entre 1991 y 1993, los trabajadores nombrados variaron entre 49 y 63 por ciento del total de participantes; para 1994 representaron el 72 por ciento, indicando un alto grado de estabilidad de la fuerza de trabajo (Verduzco, 2000:340, 342). El resto de los contratos anuales de la fuerza de trabajo mexicana está compuesto por “ trabajadores seleccionados ” (nuevos ingresos seleccionados por el Departamento de Trabajo y Previsión Social) y “ trabajadores transferidos ” (quienes están en proceso de cambiar de granja

⁷ Los informantes relataron varios casos en los que los empleadores pagaron el pasaje aéreo de emergencia a México aún cuando no eran responsables de hacerlo bajo los términos del contrato.

ya sea por petición o porque recibieron un reporte favorable sin haber sido "nombrados" por los empleadores).

Mientras los empleadores pueden fácilmente purgar la fuerza de trabajo de los empleados que consideran débiles, flojos o problemáticos, los trabajadores a su vez tienen pocas probabilidades de escapar del enganche de los empleadores que consideran abusivos o sobredemandantes. La Secretaría del Trabajo hace cumplir una informal "regla de tres años" que previene a los trabajadores de buscar transferencias hasta que completen tres temporadas consecutivas en Canadá. A pesar de que los trabajadores sufren abusos en el trabajo, pobre calidad de vivienda, conflictos con otros mexicanos, etcétera, o les es asignado un contrato de corta duración que les da poca posibilidad de acumular el dinero que necesitan, no tienen posibilidades de cambiar de empleadores durante los primeros tres años. Y aún pasados los tres años y ya aceptada su petición, no hay garantía de que el próximo empleador les ofrecerá más trabajo y mejores condiciones de vida y trato que el último. Así que la única manera de asegurar su asignación a un empleador cuya honestidad, imparcialidad y preocupación por sus empleados mexicanos fueron comunicados a través de las redes de trabajadores migrantes temporales es que éste se entere de sus intereses y los solicite por su nombre. Se puede concluir que tanto el Memorándum como el anexo "Acuerdos para el Empleo de Trabajadores Agrícolas Temporales Mexicanos en Canadá", así como las reglas informales están sesgadas para asegurar una fuerza de trabajo estable y con experiencia para los empleadores canadienses, aún cuando esto implique el sacrificio de la salud y el bienestar de los trabajadores temporales mexicanos.

El programa empezó con 208 trabajadores elegidos en 1974, y permaneció en pequeños números durante la segunda mitad de los setenta y la primera de los ochenta. Sin embargo, entre 1984 y 1990, el número de trabajadores experimentó un incremento anual del 42.1 por ciento, creciendo de 672 (1984) a 5,143 (1990). La demanda canadiense para la contratación de trabajadores mexicanos fluctuó en mayor medida en la siguiente década, hasta que tuvo lugar un segundo surgimiento del crecimiento que catapultó al programa de 5,647 participantes en 1997 a 10,275 en 2001, lo que equivale a una tasa de incremento anual de 14.6 por ciento (Vanegas, 2001:4; véase Cuadro 2.1). Los oficiales anticiparon la posibilidad de crecimiento adicional de 50 a 100 por ciento en el curso de los próximos cinco años, en los cuales, si ocurría, podría llegarse a los quince mil o veinte mil participantes para 2006 (2001:15).

El programa resulta pequeño comparado con el programa de trabajadores huéspedes de los Estados Unidos H2A, el cual contenía más de 41,000 trabajadores mexicanos en 1999 (Martin, 2001:3), y que podía expandirse a 75,000 (o más) en los próximos años (Smith-Nonini, 2002), lo cual es poco si se compara con el medio millón de mexicanos que trabajaron anualmente en los Estados Unidos durante la vigencia del Programa Bracero (Sandoval y Vanegas, 2001). Sería erróneo, sin embargo, evaluar la importancia del programa únicamente en términos numéricos. En primer lugar, el reclutamiento ha tendido a concentrarse más que a dispersarse, lo cual ha resultado en un fuerte impacto en regiones y localidades particulares. En segundo lugar, el impacto político del programa contradecía su reducido tamaño. La participación gubernamental y de múltiples investigadores académicos apuntaba hacia un modelo de cooperación internacional entre países que "reconocen la complementariedad funcional entre una oferta y una demanda laboral" y que "han podido establecer mecanismos dignos y adecuados que han permitido una saludable interacción entre los dos países" (Verduzco, 2000:345).

En tercer lugar, múltiples comentarios han propuesto que el programa o al menos algunas características del mismo pueden servir como modelo para la expansión del programa de H2A de Estados Unidos (Verduzco, 2000:345; Sandoval y Vanegas, 2001:150; Leiken, 2002:19-22; *Rural Migration News*, 1999), sugerencia que adquiere una importancia adicional en el mundo posterior al 11 de septiembre por el hecho de que los gobiernos de los países desarrollados que importan mano de obra están particularmente interesados en establecer controles estrictos sobre la fuerza de trabajo migrante. Se discuten con más detalles acerca de estas posibilidades en el Capítulo 6. Aquí solo quiero sugerir que el énfasis oficial en el nivel macro de la "complementariedad" (la política económica de los estados nacionales) frecuentemente pasa por alto el nivel micro de contradicciones y de no-complementariedad entre los trabajadores mexicanos y sus jefes canadienses.

Aparte del aumento en los números, la composición sexual ha pasado por cambios paulatinos. Desde los inicios hasta mediados de la década de los ochenta todos los participantes fueron hombres. Un pequeño número de mujeres –frecuentemente madres solteras– fue admitido por primera vez en 1989. Su número se incrementó más de 500 por ciento (de 67 a 420 participantes) entre 1997 y 2001 –creciendo mucho más rápido en términos proporcionales que su contraparte masculina–, aunque en los últimos años las mujeres representaron apenas un 4 por ciento del total de participantes (véase Cuadro 2.1). La mayoría de las mujeres migrantes trabaja en la preparación de conservas y en empacadoras, aunque unas cuantas encuentran empleo en los campos de vegetales y, desde 2000, en la industria de la cría de abejas (apicultura). La tremenda dispersión de las participantes femeninas en más de una docena de estados y cientos de comunidades dificulta, desde México, el estudio de su experiencia. Es poco probable que en el estado de Tlaxcala haya más de 75 u 80 migrantes femeninas activas, razón por la cual esta investigación se enfocó principalmente en trabajadores masculinos invitados. No obstante lo anterior, Soledad de Santillana Rojas recabó información de 22 mujeres migrantes.

Cuadro 2.1: Participantes por sexo en el Programa de Trabajadores Agrícolas México-Canadá

Año	Hombres		Mujeres		Total	Cambio Anual
	Número	%	Número	%	Número	%
1974	203	100.0	0	0.0	203	---
1975	402	100.0	0	0.0	402	98.0
1976	533	100.0	0	0.0	533	32.5
1977	495	100.0	0	0.0	495	-7.1
1978	543	100.0	0	0.0	543	15.8
1979	553	100.0	0	0.0	553	1.8
1980	678	100.0	0	0.0	678	22.6
1981	655	100.0	0	0.0	655	-3.4
1982	696	100.0	0	0.0	696	6.3
1983	615	100.0	0	0.0	615	-11.6
1984	672	100.0	0	0.0	672	9.3
1985	834	100.0	0	0.0	834	24.1
1986	1007	100.0	0	0.0	1007	20.7
1987	1538	100.0	0	0.0	1538	52.7
1988	2623	100.0	0	0.0	2623	70.5
1989	4377	99.2	37	0.8	4414	68.3
1990	5067	98.5	76	1.5	5143	16.5
1991	5071	98.5	77	1.5	5148	0.1
1992	4101	98.2	77	1.8	4178	-18.8
1993	4814	98.5	72	1.5	4886	16.9
1994	4862	99.0	48	1.0	4910	0.5
1995	4830	98.9	56	1.1	4886	-0.5
1996	5154	98.9	57	1.1	5211	6.7
1997	5580	98.9	67	1.1	5647	8.3
1998	6341	97.8	145	2.2	6486	14.9
1999	7409	97.8	165	2.2	7574	16.8
2000	8945	97.5	230	2.5	9175	21.1
2001	9855	95.9	420	4.1	10275	12.0

Fuente: Calculado de Vaegas, 2001: 4, 6

Como se ve en el Cuadro 2.2, de 75 a 80 por ciento de los trabajadores temporales encuentran empleo en Ontario y el 15 por ciento adicional lo halla en Québec, Manitoba y Alberta, juntas, suman de 4 a 5 por ciento. Los campos abiertos de vegetales, tabaco y la dinámica industria de invernaderos (principalmente la de flores y vegetales de invernadero) suman cerca del 80 por ciento del empleo migrante. Verdusco (2000:340) señala una tendencia hacia la especialización étnica, con los mexicanos manteniendo una abrumadora mayoría numérica en los invernaderos y en la industria de sueros, así como la mayoría en los campos de cultivo abierto de vegetales, mientras que los migrantes de Jamaica y otras naciones caribeñas predominan en el cultivo de tabaco y la manzana. El autor cita a un oficial canadiense acerca del hecho de que la preferencia sectorial por los mexicanos es resultado de una supuesta "empatía étnica" entre los italianos (o sus descendientes) propietarios de invernaderos y sus empleados mexicanos. Pero no se trata ni de un favoritismo de los empleadores canadienses por los trabajadores mexicanos en los campos de cultivo abierto de vegetales ni de una inclinación por los migrantes caribeños en la producción de tabaco y manzana. El tema de la segmentación étnica del mercado de trabajo será tratado en el Capítulo 6.

Con excepción de Guanajuato, históricamente la mayoría de los participantes ha llegado de los cinco estados cercanos a la capital del país. Es importante señalar que, desde el inicio del programa, el gobierno ha rehusado recibir solicitudes de residentes del Distrito Federal —quienes presumiblemente tienen una gran variedad de opciones económicas disponibles—, aunque acepta solicitudes del estado de México. El cuadro 2.3 nos permite una visión de conjunto de la situación para los años de 1996-1999 y 2000. Entre 1996 y 1999, los seis principales estados participantes aportaron el 85 por ciento de los migrantes anuales. Este porcentaje se redujo a 75.4 en 2001, quizá como resultado del esfuerzo deliberado por incorporar áreas más lejanas de la capital. Sin embargo, ya que entre el 50 a 70 por ciento de los trabajadores anuales son invitados por nominación de sus empleadores, cualquier esfuerzo por extender el

programa a nuevas áreas geográficas se dará gradualmente y dependerá de la tasa anual de “retiro” de trabajadores activos, así como de la tasa de crecimiento del programa. Aparte de la categoría “demás estados”, el programa creció desproporcionadamente rápido de 1996 a 2001 en los estados de Puebla (175.1 por ciento), México (152.9 por ciento) y Morelos (129.5 por ciento), mientras que Tlaxcala (70.5 por ciento) e Hidalgo (31.8 por ciento) crecieron por debajo de la tasa media, y Guanajuato (-4.6 por ciento) declinó en términos absolutos.

Históricamente, los solicitantes que residían en áreas geográficamente cercanas al Distrito Federal disfrutaron una ventaja respecto a otros que provenían de lugares más alejados. Hasta 1999 todos los procedimientos de solicitud se realizaban en la capital. Pero en 1999 el gobierno permitió que las direcciones estatales de empleo recibieran las solicitudes e hicieran un primer corte, eliminando aquellas personas que no reunían los requisitos básicos. No obstante, la entrevista de ingreso, el examen médico y la adquisición de pasaporte permanecieron centrados en la capital hasta 2002 (véase abajo); por tal razón, los solicitantes necesitaron de tres a cinco viajes o más a la Ciudad de México. Muchos de los solicitantes que residen en el Estado de México, Tlaxcala, Hidalgo, Morelos y otros estados cercanos todavía tienen la ventaja de ir y regresar a la capital en un día, evitando así los gastos en alimentación y hospedaje que implicaría el pernoctar en el D.F. (ver el capítulo 3). Con base en setenta y cinco entrevistas realizadas con migrantes oaxaqueños a Canadá, Catherine Colby (1997:14) concluyó que:

[Para] los trabajadores rurales, el proceso de solicitud es largo y prolongado, generalmente dura todo un año. Los solicitantes se enfrentan con una serie de costos no oficiales, debido a que todos deben hacerse de manera personal. En general, no es fuera de lo común para un trabajador potencial realizar cinco o seis viajes en balde a la Ciudad de México, gastando un promedio de 30 dólares por viaje, antes de partir a Canadá. Una vez en la Ciudad de México, los solicitantes se hospedan en hoteles que pueden costear en las afueras de la ciudad. Después de esperar durante horas en las oficinas de contratos laborales en filas que se forman antes del amanecer, muchos se decepcionan cuando,

Cuadro 2.2: Demanda de trabajadores agrícolas mexicanos por provincia y sector, 1999-2000

PROVINCIA	HORTALIZA		MARZANA		TABACO		INVERNADERO		VIVERO		GIRSENG		FRUITA		APICULTURA	TOTAL	
	1999	2000	1999	2000	1999	2000	1999	2000	1999	2000	1999	2000	1999	2000		1999	2000
ONTARIO	1519	1970	226	227	1689	1535	1113	1605	245	335	167	192	736	1039	0	6034	7201
QUEBEC	1008	1329	0	0	107	251	12	30	52	54	0	0	0	40	0	1228	1784
MANITOBA	297	294	0	0	0	0	0	0	0	4	0	0	0	0	0	197	388
ALBERTA	170	127	0	0	0	0	0	0	43	0	0	0	0	0	45	141	182
TOTAL	3144	3640	226	227	1799	1964	1125	1635	354	393	167	192	736	1079	45	7514	9175
%	41.5	39.8	5.8	5.9	23.8	21.4	14.8	17.8	4.8	4.3	2.2	2.0	9.7	11.7	0.6	100.0	100.0

Fuente: Secretaría de Trabajo, citado por Vanegas 2001:8.

al llegar a pedir informes a las oficinas, les dicen que actualmente el programa no está aceptando solicitudes, pero que regresen en dos semanas y traten de nuevo.

Cuadro 2.3: Distribución de trabajadores mexicanos en Canadá por estado, 1996-1999, 2001

	Año										Cambio	
	1996		1997		1998		1999		2001		N	%
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%		
1. Tlaxcala	1209	23.2	1232	21.8	1515	23.4	1727	22.8	2061	19.6	852	70.5
2. México	913	17.5	1057	18.7	1345	20.7	1705	22.5	2309	21.9	1396	152.9
3. Guanajuato	960	18.4	975	17.3	953	14.7	999	13.2	918	8.7	-42	-4.6
4. Puebla	378	7.2	410	7.2	504	7.8	728	9.6	1040	9.9	662	175.1
5. Hidalgo	544	10.4	600	10.6	632	9.7	687	9.1	717	6.8	173	31.8
6. Morelos	393	7.5	439	7.8	540	8.3	641	8.5	902	8.6	509	129.5
Estados 1-6	4397	84.4	4713	83.4	5489	84.6	6487	85.6	7947	75.4	3550	80.7
Otros Estados	814	15.6	884	15.7	1006	15.5	1087	14.4	2501	23.8	1687	207.2
Totales	5211		5647		6486		7574		10529		5318	102.1

Fuente: Calculado de Vanegas 2001:9.

Pero “tratar de nuevo” implica sacrificios adicionales de tiempo y dinero para una población situada en la extrema pobreza en el medio rural [véase Boltvinik, 1999 para la discusión de estos temas]. En el pasado algunos solicitantes sorteaban con éxito los sobornos para su inclusión en el programa (Colby, 1997:14; Quintero, 2001); empero, en la administración actual, al parecer, se ha tratado de eliminar a los administradores y burócratas más corruptos.

En 2002 el gobierno descentralizó el sistema para permitir, sobre todo que en las direcciones estatales de empleo tomara la decisión final sobre los candidatos, y subsidiar los gastos de estancia y transporte en la capital encaminados a la adquisición de pasaportes y exámenes médicos. El cambio de reglamento seguramente fue bienvenido por los prospectos participantes, a pesar de su estado de residencia, y pudo en efecto ampliar el acceso al programa para a grupos con niveles de ingresos más bajos. La siguiente sección ofrece un breve análisis de los formatos de solicitud, así como de uno de los medios para establecer un perfil socio-demográfico, económico y geográfico de los aspirantes del estado de Tlaxcala.

Perfil Demográfico Económica de los Aspirantes en Tlaxcala

La muestra se apoya en la información obtenida de 1 026 solicitudes elaboradas por los aspirantes potenciales al programa durante los años 2000 y 2001, proporcionados por la Dirección Estatal del Empleo del Estado de Tlaxcala a través de la Secretaría Estatal de Promoción del Empleo y Desarrollo Comunitario (SEPUDE), ubicada en la capital de la entidad. Estas solicitudes fueron elaboradas por hombres y mujeres sin antecedentes de participación. Sin embargo, no todos aquellos que llenan las solicitudes son aceptados, pues muchos no reúnen todos los requisitos señalados: tener la cartilla militar liberada, experiencia en la agricultura, bajos ingresos y lamilla dependiente en el lugar de origen, entre otros.¹ Cabe hacer notar que algunos solicitantes son aceptados en el programa, pero por problemas familiares y de salud o cambio de planes y actividades deciden no participar.

En muchas ocasiones esta decisión de no participar se toma en el último momento, por lo que las autoridades mexicanas se aseguran de que existan varios candidatos en espera y que

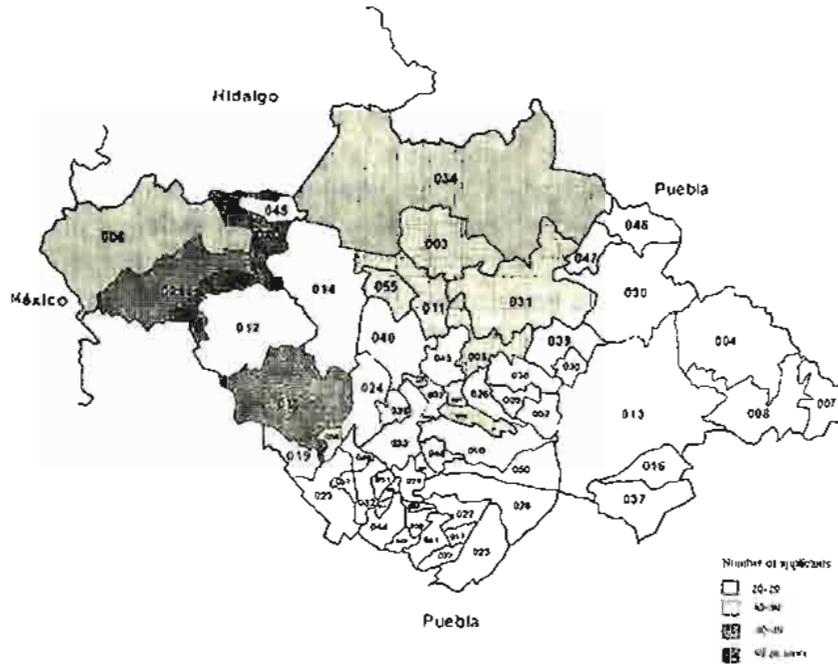
¹ A inicios de 2002 el gobierno dio fin a la exención plurius del servicio militar por lo que se requirió indispensable para obtener el pasaporte mexicano. No obstante, en las fechas en que esta se preparó fue obsoleta, así resultó todavía sin efecto.

estén presentes físicamente en el Aeropuerto Internacional Benito Juárez del D.F. para reemplazar a los trabajadores que no llegan el día y a la hora indicada.

Procedencia de los aspirantes

Más del 90 por ciento de los aspirantes nació en Tlaxcala, y el 10 por ciento restante en estados colindantes con él, pero vive y radica en Tlaxcala. En doce de los sesenta municipios que integran el estado, se registraron veinte o más aspirantes al programa, sumando un total de 609, es decir, el 59.9 por ciento del total.⁹ El Mapa 2.1 muestra la distribución de tales municipios, y que éstos se concentran en la zona norte del Estado.

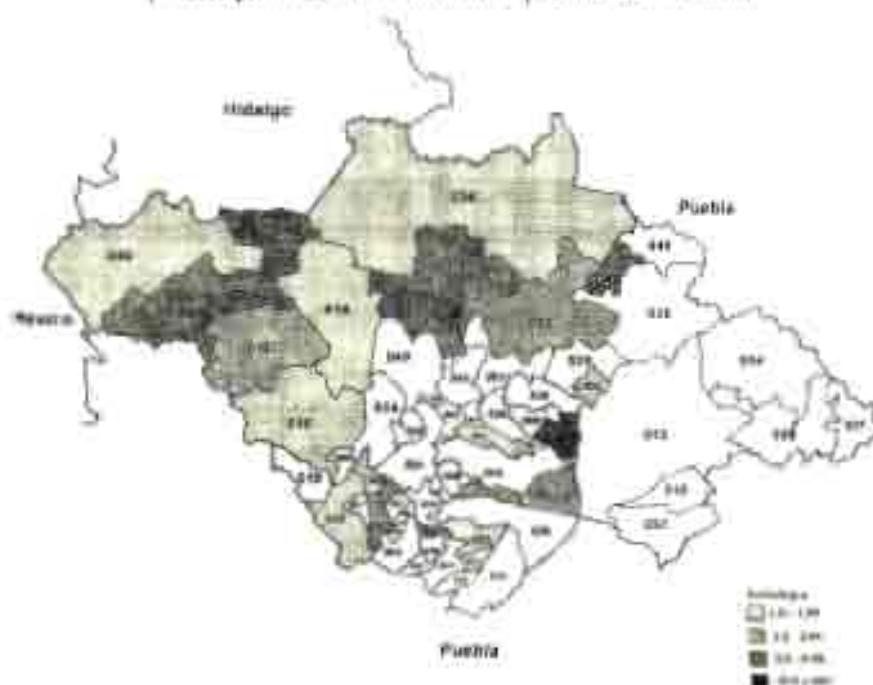
Mapa 2.1
Distribución de municipios según el número de aspirantes al programa



⁹ La muestra aquí es de 1,017 por la falta de información en otros nueve casos.

Dicha distribución no toma en cuenta las diferencias de la población municipal, en cuanto a su número. Es posible inferir que los municipios más poblados tendrían más aspirantes que los menos poblados. Por este motivo, se analizó la aportación relativa que hizo cada municipio respecto al porcentaje de su población dentro del estado. Los resultados obtenidos se muestran en el Mapa 2.2. Como se aprecia, el patrón general cambia entre los dos mapas. En ambos casos son los municipios localizados al norte y noroeste de la entidad los que contribuyen con un número mayor de aspirantes. Destacan cuatro municipios en los cuales la proporción de aspirantes excede a su población municipal relativa por diez veces o más: Lázaro Cárdenas (10.0), San Lucas Tecopilco (10.6), Muñoz de Domingo Arenas (10.6) y Sanctorum de Lázaro Cárdenas (11.3).

Mapa 2.2.
Distribución de los municipios, proporción de
participantes en relación a población estatal



A nivel de localidad, el análisis estadístico presenta a 15 localidades de un total de 192 con 18 aspirantes o más, y pertenecen a 12 municipios. La suma de aspirantes de estas localidades representa el 35.4 por ciento (364) del total de la muestra. Cien localidades tienen solamente un aspirante y 37 más tienen 2. Aunado al hecho de que estas localidades representan a

Cuadro 2.4: Distribución por municipios de las comunidades con más aspirantes para 2000 y 2001

Comunidad	Municipio	Número de Aspirantes 2000	Número de Aspirantes 2001	Número Aspirantes Total 2000 y 2001
Sanctorum **	Sanctorum	57	14	71
San Antonio Atotonilco ***	Ixtacuixtla	13	23	36
Mazapa	Calpulal.	20	12	32
Muñoz de Domingo Arenas	Muñoz	16	11	27
San Andrés Cuamtilpa	Tetlatla.	16	9	25
San Lucas Tecopilco	Sn Lucas T	20	3	23
Zumpango	Atlagante.	0	23	23
Nanacamilpa ***	Nanacamil.	10	10	20
San Francisco Atecatzingo	Tetla	14	4	18
San José Azatlal	Conila	0	18	18
Benito Juárez	Benito J.	13	2	15
Santiago Michac	Nativitas	12	3	15
Alpozonga	Ixtacuixtla	10	4	14
San José Teacalco	Sn José T.	10	4	14
San Marcos Conila	Papalotla	11	2	13

*** Comunidades escogidas para entrevistas

48 de los 60 municipios, se infiere que hay una amplia difusión del programa en Tlaxcala.

Sin embargo, por lo antes mencionado, existe una concentración de aspirantes en una franja de municipios ubicada en la parte norte del estado: Nanacamilpa, Sanctórum, y San Lucas Tevopitío entre otros. Cada municipio tiende a estar representado por aspirantes de varias localidades, concentrados numéricamente en una comunidad, que generalmente es la cabecera municipal, o en dos, como es el caso de Ixtacuixtla (ver Cuadro 2.4). Este resultado es de esperarse, ya que las cabeceras tienden a concentrar una mayor proporción de la población municipal, y tienen mejor comunicación con el Distrito Federal, donde se realiza la mayor parte de los trámites. De forma similar, Basok explica que en Guanajuato la mayoría de los participantes en el programa proviene de siete municipios (de un total de 46 que conforman geográficamente el estado) y los migrantes de cada uno de éstos provienen de una comunidad específica (2000a: 83, 2002:100).

En los resultados que se obtuvieron, destaca el número de aspirantes que proviene de Sanctórum, cabecera del municipio del mismo nombre (Sanctórum de Lázaro Cárdenas). Tiene casi tres veces más aspirantes que cualquier otra localidad. Por esa razón lo seleccionamos, junto con Atoyunco y Nanacamilpa, como uno de los sitios geográficos para el trabajo en la segunda fase del proyecto, ya que no sería difícil encontrar aspirantes, participantes activos y ex-participantes al programa. Aunque el número de aspirantes no necesariamente coincidió con el número de participantes, resulta que datos obtenidos más tarde avalaron la selección.¹⁸

¹⁸ Basok (2002:103) publicó una lista de las comunidades tlaxcaltecas que emigraron/exportaron durante 1998. San Antonio Atoyunco exportó 160 y con 124, segundo por Sanctórum (116) y Nanacamilpa (110).

El programa está orientado principalmente hacia el reclutamiento de hombres, aunque en los últimos años se han incluido mujeres, quienes trabajan principalmente como empacadoras de productos comestibles e industriales en la provincia de Ontario; en 2000 fueron incorporadas en la apicultura (Vanegas 2001:5). La muestra de migrantes está compuesta por todas las personas que solicitaron ingresar al programa entre los meses de febrero, cuando apareció la convocatoria, y junio del 2000 y de 2001.

De las 1,026 solicitudes, 152 son de mujeres y representan el 14.8 por ciento del total. Actualmente el programa está limitado a personas que tienen de 18 a 45 años de edad, rango que ha cambiado poco en los últimos años. La mayoría de los aspirantes tiene menos de 30 años y representa el 52.9 por ciento del total; la diferencia en edad entre hombres y mujeres es muy poca. Las diferencias se acentúan más cuando se integran las variables de educación y estado civil. Mientras que el 72.3 por ciento de los hombres son casados (y 20.3 por ciento vive en unión libre), más de 60 por ciento de las mujeres son solteras, comparado solamente con el 8.0 por ciento de los hombres. Lo anterior parece extraño tomando en cuenta que el programa favorece a mujeres que son madres solteras, estatus registrado por solamente 21 (o 14.1 por ciento) de las 149 que contestaron la pregunta. Sin embargo, 60 de las 67 "solteras" (nos faltan datos sobre 3 más) tienen dependientes menores de 16 años. Es muy probable, pues, que en realidad también sean madres solteras –aunque puede ser que apoyen económicamente a sus hermanas menores–, pero no quieren darlo a conocer por cuestiones culturales o sociales, e incluso por temor, tal vez, de no ser aceptadas al programa. Podemos incluso asegurar que hasta 81 (o 54.3 por ciento) de las 149 aspirantes femeninas al programa son madres solteras.

Es importante mencionar que 22 (34.4 por ciento) de los 64 solteros también argumentan tener dependientes menores de

16 años. Varios de los solicitantes solteros de ambos sexos contestaron que colaboran económicamente con el jefe del hogar. En resumen, se concluye que muy pocas personas de esta muestra viven sin tener responsabilidades serias en la manutención de otra gente.

En general, el nivel de educación de los aspirantes es bajo, y se refleja en los errores ortográficos y de sintaxis cometidos al momento de llenar el formato. Solamente 21 de 1,015 personas estudiaron la preparatoria, y 8 de éstas concluyeron dicho grado. Trece personas tienen algún estudio comercial y/o técnico o estudios profesionales. Hay una diferencia marcada entre la escolaridad de hombres y mujeres, siendo más alta en el primer caso. Casi la mitad (48.6 por ciento) de las mujeres tiene primaria completa o menos, en comparación con el 40.0 por ciento de los hombres, mientras 55.4 por ciento de los hombres terminó la secundaria o más, sólo 48.0 por ciento de las mujeres lo hizo.

Oficios

Encontramos datos sobre 1,002 casos, registrándose un total de 72 oficios para el último empleo o el actual. Aproximadamente la mitad (51.0 por ciento) dijo tener trabajo en el momento de la entrevista. Aunque hay muchos oficios registrados, predominan los relacionados con la agricultura, es decir, "jornaleros" (N= 484) y "campesinos" (N= 241) que representan el 72.3 por ciento del total. Se registran 50 personas más con oficios de fuerte relación agrícola (12 "ayudantes de apicultores", 22 "ayudantes del campo", 20 "peones", 9 "tractoristas", y un "cultivador de árboles", un "jardinero" y un "yuntero"), sumando un total de 781 casos, es decir, 77.9 por ciento del total registrado.

Es posible que algunos de los peones no trabajen en el campo porque se dedican a la construcción y otras actividades del sector terciario. De todos modos, los campesinos/jornaleros concentran entre 75 y 80 por ciento del total de los aspirantes. Este número sube a casi 90 por ciento si se toma en cuenta a otras personas con experiencia agrícola en el pasado.

Salarios

Respecto a esta variable, se tienen datos de 931 personas que informaron sobre su salario actual o el salario que recibieron en el último trabajo para aquellos que actualmente se encuentran desempleados. El promedio del salario es muy bajo: 1,171 pesos mensuales (moneda nacional) con una desviación estándar de 868 pesos. La media es de 1,000 pesos. El 10 por ciento de las personas declaró salarios de 600 pesos o menos, y solamente 10 por ciento tiene (o tuvo) salarios de 1,800 pesos o más. Los cuartiles demuestran una consistencia sorprendente, ya que el primer cuartil es de 800 pesos y el tercero es de 1,300 pesos.

Más del 80 por ciento de los aspirantes reportan que son el único apoyo del hogar. Por eso, los ingresos familiares mensuales generalmente coinciden con los salarios, siendo el promedio de estos últimos 1,178 pesos (media de 1,000 pesos y una desviación estándar de 649 pesos). No hay diferencia significativa entre hombres y mujeres en cuanto a la media, la cual es de 1,000 pesos para ambos. Los cuartiles de los ingresos son muy parecidos a los de los salarios, aunque el tercer cuartil de los ingresos es de 1,440 pesos, 140 pesos más que el salario reportado.

Sin duda, el bajo nivel de los salarios (e ingresos) tiene mucho que ver con el reducido nivel de calificación del empleo desempeñado por los aspirantes al programa. La mayoría de los jornaleros, sector de mayor representación en la muestra, gana entre 600 y 1,200 pesos mensuales, y muchos entran y salen del trabajo según la temporada agrícola y de acuerdo a las necesidades de sus patrones y/o empleadores. Se podría argumentar, junto con el Banco Mundial, que su bajo nivel de preparación y entrenamiento les niega la posibilidad de solicitar un trabajo mejor remunerado. Sin embargo, cuando se cruzan las variables salario y educación, se ve que la diferencia salarial entre los que tienen primaria completa (promedio de 1,083 pesos) y secundaria completa (1,179 pesos) es de solamente 96 pesos mensuales.

Para competir exitosamente en el mercado de trabajo actual, es necesario contar con un nivel de educación mínimamente de preparatoria o aspirar a un grado más alto. De las 924 personas de quienes se tiene información salarial y educativa, solamente 20, es decir el 2.2 por ciento, lograron completar un año de preparatoria o más, recibiendo un salario promedio de 1,440 pesos, solamente 22 por ciento más de los que se matricularon en la secundaria. Esto no quiere decir que no quisieran continuar sus estudios, al contrario, solamente 4.6 por ciento contestó que dejó de asistir a la escuela porque "terminó sus estudios" (3.6 por ciento) o su nivel de educación "fue suficiente para laborar" (1.0 por ciento), mientras que el 90 por ciento tachó las casillas "necesitó trabajar" (23.5 por ciento), "falta de apoyo económico" (53.2 por ciento), o estas dos últimas (14.0 por ciento).

Se percibe que los informantes entrevistados por empleados de la Dirección Estatal de Empleo habitualmente disfrazan y subestiman el nivel de sus ingresos. Una indicación es que en casi 25 por ciento de los casos, el salario del último trabajo superó los ingresos mensuales reportados; en 20 casos lo hicieron por 1,000 pesos mensuales o más. Tal estrategia es totalmente entendible. Los aspirantes buscan satisfacer al entrevistador, proporcionándole respuestas que los coloquen dentro del perfil del candidato ideal, mejorando así sus posibilidades de ser aceptados en el programa. De todos modos la población se caracteriza por familias pobres, a quienes hacen falta recursos para apoyar económicamente la educación de los hijos, pues se encontró que aproximadamente en 35 por ciento de los casos los hijos tuvieron que salir de la escuela para contribuir a la economía del grupo doméstico.

Aunado a ello, hay otros datos en las solicitudes que indican el alto nivel de pobreza de los aspirantes, siendo la vivienda un ejemplo. Solamente uno de cada cuatro aspirantes es dueño de su casa. Aproximadamente el 55 por ciento ó vive en la casa familiar o tiene prestada la casa, mientras otro 12 por ciento paga una renta promedio de 350 pesos mensuales (media de 300 pesos), o sea la tercera parte, más o menos, de su salario.

Más del 50 por ciento de los aspirantes describe que sus casas están hechas de maderas y/o adobe, y otro 4.5 por ciento declara que son de carrón, palma y hajúaque, mientras que sólo el 2.0 por ciento combina estos materiales de alguna forma.

Los datos que se recopilaron de las solicitudes, específicamente la información sobre edad, sexo, estado civil, educación y lugar de nacimiento son apoyados en información respaldada por los aspirantes, pues tienen que proporcionar documentos oficiales que verifiquen sus declaraciones. Como habría de esperarse, los aspirantes provinieron en general de zonas agrícolas. La mayoría parece haber adquirido experiencia como trabajadores agrícolas asalariados, y se manifiesta que su bajo nivel educativo les impide acceder a las actividades del sector secundario. En resumen, el programa está logrando atraer el interés de aspirantes que se acercan al perfil solicitado.

Metodología¹¹

En la información obtenida, destaca que el 60 por ciento de los aspirantes proviene de un número limitado de municipios ubicados al norte y noroeste del estado de Tlaxcala, regiones que son menos industrializadas que el resto. Además, son sólo trece las comunidades que dentro de estos municipios concentran más de un tercio del total de las solicitudes registradas.

¹¹ Vale la pena aclarar la manera en que se distribuyeron las responsabilidades en el proyecto. Leigh Bullock diseñó el proyecto, planeó la metodología, eligió las comunidades, escribió la guía para las entrevistas, participó en la segunda ronda de entrevistas, escribió los programas de SPSS para captar los datos de las solicitudes y de las entrevistas, captó los datos de las entrevistas, llevó a cabo el análisis estadístico de todos los datos cuantitativos, recopiló las fuentes bibliográficas y escribió ese libro. Guillermo Carrasco administró el proyecto y participó en la segunda ronda de entrevistas. Socorro Arana manejó los asuntos financieros relacionados al proyecto en los mapas y participó en la segunda ronda de las entrevistas. Son días de la vida de Rigoberto participó fuertemente en ambas rondas de entrevistas (pero sólo como haciendo el primer contacto con las autoridades de las comunidades), además de hacer entrevistas con treinta mujeres quienes solicitaron admisión al programa, aunque en el momento de escribir el libro, el análisis de estas entrevistas todavía no había concluido.

Con base en el número de solicitantes de 2000-2001, seleccionamos tres comunidades del noroeste de Tlaxcala –las cuales varían en tamaño y estatus político–, en donde efectuamos trabajo etnográfico y entrevistas detalladas. Sanctorum (en primer lugar con 71 nuevos solicitantes) y Nahuacmilpa (en octavo lugar con 20) son cabeceras o municipios administrativos del mismo nombre. Atonómico (39 nuevos solicitantes) es una junta auxiliar bajo el control administrativo de Exacmilpa. Los tres lugares se encuentran a gran altitud, en un altiplano a 2,600 metros sobre el nivel del mar con una imponente vista del apacible volcán Ixcacahuatl.¹³

Se trata de asentamientos nucleados que contienen entre 3,800 (Sanctorum) y 11,000 (Nahuacmilpa) habitantes.¹⁴ La agricultura permanece como una importante actividad en Atonómico y Sanctorum, donde la mayoría de los hogares posee derechos de tenencia de la tierra para cultivarla, si accede a ella a través de préstamos, rentas o acuerdos de aparcería. Nahuacmilpa ocupa el sitio de una antigua hacienda polipatera y es un centro regional de pequeño comercio. Amplias calles con comercio, un bosque de antenas parabólicas, y calles pavimentadas que terminan donde los campos agrícolas comienzan dan a Nahuacmilpa el aspecto físico de una pequeña ciudad opuesta al estereotipo de los poblados campesinos. Cuenta con un hotel, gasolinera e incluso un banco, así como numerosos negocios (de electrodomésticos, bicicletas, automóviles, ropa, restaurantes) y establecimientos comerciales que ofrecen opciones de empleo a una porción de sus habitantes. Sobre todo que, además de la migración temporal activa a Canadá, las tres comunidades son también hogar de migrantes indocumentados hacia los Estados Unidos, y de participantes

¹³ Nos basamos de vez en cuando en información proporcionada por la sede de este programa en San Lucas Tlaxiaco, lugar que se encontraba en este lugar durante 2000-2001 con 25 nuevos solicitantes. Véase Caloca-Roma (1999), *Migración y desarrollo migratorio en San Lucas Tlaxiaco, Tlaxcala*.

¹⁴ De acuerdo con Rothstein (1992:33), "Un patrón de asentamiento nuclear es aquel en el cual la población se concentra en el centro del poblado y los campos de cultivo se localizan en los alrededores".

en el programa H2A de trabajadores agrícolas temporales, también en Estados Unidos (Véase capítulos 5 y 6).

Los funcionarios estatales ignoran qué comunidades tlaxcaltecas están mayormente involucradas en el Programa México-Canadá. La Dirección Estatal de Empleo envía las solicitudes de empleo de los candidatos recomendados a la Secretaría del Trabajo y Previsión Social en la Ciudad de México, donde se toma la decisión final de aceptación o rechazo, considerando la entrevista, la revisión documental, y los certificados de salud avalados por médicos mexicanos y aprobados por la Embajada Canadiense. De acuerdo con Colby (1997:14), el examen “consiste principalmente en radiografías de pecho, espalda y extremidades para detectar limitantes en la condición física, tuberculosis, y evaluar la capacidad de resistencia del solicitante a largas horas de trabajo físico pesado y tedioso”.

La Secretaría no informa a las direcciones estatales de empleo de la decisión en los casos individuales. La existencia de trabajadores de repetición –aquellos que han regresado a Canadá por segunda, tercera vez o más veces a Canadá–, dificulta más la tarea de los investigadores porque no se reportan en la Dirección Estatal de Empleo, sino directamente con la Secretaría del Trabajo. El director de SEPUEDE estimó que la Dirección Estatal de Empleo de Tlaxcala aprobó cerca del 70 por ciento de los solicitantes, con la admisión al programa de un 70 por ciento sobre el porcentaje mencionado (comunicación personal). En otras palabras, alrededor del 50 por ciento de los tlaxcaltecas que realizaron el trámite en la oficina eventualmente fue aceptado.¹⁴

En la siguiente etapa del proyecto, un equipo de entrevistadores especialmente entrenado efectuó 197 entrevistas en dos fases entre agosto de 2001 y febrero de 2002. Empezaron por compilar una lista de nombres y direcciones de todos los nuevos solicitantes al programa 2000-2001 de las tres comunidades

¹⁴ Es claro que la Secretaría de Trabajo y Previsión Social tiene tales datos, pero al menos en nuestro caso no quiso colaborar con el proyecto. Otra gente con contactos burocráticos más extensos ha logrado obtener acceso a datos cuantitativos (Mellado, 2000; Basok, 2002:100-105).

mencionadas. Los entrevistadores presentaron el proyecto a las autoridades de los pueblos y solicitaron su permiso para realizar las entrevistas y su ayuda para identificar a las personas que habían intentado ingresar antes del 2000 a pesar de no haber tenido éxito. Por medio del trabajo de campo, los entrevistadores continuaron ampliando la lista agregando nombres aportados por tenderos locales, entrevistados y otras personas que se encontraron mientras andaban por las calles. No hicimos esfuerzos ni en la primera ni la segunda fase para emplear técnicas de muestreo aleatorio en la selección de los entrevistados, en razón de que las entrevistas iniciaron sin inconvenientes para reunir una exhaustiva lista de migrantes activos y pasados o de personas que habían solicitado su admisión en el programa aunque nunca habían participado en él. Como alternativa, hicimos esfuerzos por lograr una amplia cobertura espacial en cada comunidad enviando a entrevistadores a distintas áreas (calles y/o barrios).

La primera fase (preliminar) de entrevistas tuvo lugar del 19 de agosto al 15 de septiembre de 2001, lapso durante el cual los entrevistadores completaron 60 entrevistas no aleatorias distribuidas de la siguiente manera: 15 en Sanctorum, 20 en Atotonilco y 25 en Nanacamilpa. En el transcurso de este trabajo fue claro que la vasta mayoría de los migrantes en el 2001 estuvo en Canadá y que podría no regresar sino hasta finales de octubre o principios de noviembre. En esta fase preliminar solo 12 de 60 personas (20 por ciento) trabajaron en Canadá en 2001. Cuarenta y una se habían retirado del programa (o en pocos casos habían sido despedidas), y 7 personas que habían hecho su solicitud nunca hicieron el viaje, ya sea porque las autoridades de la Secretaría del Trabajo rechazaron su solicitud (5 casos) o porque se presentó alguna situación imprevista que los obligó a cambiar los planes.

Con base en los resultados de la fase ya referida, cambiamos cerca del 30 por ciento de las preguntas en el cuestionario. Borrarnos o aclaramos preguntas que los entrevistados parecían no haber comprendido, eliminamos aquellas otras que recibían respuestas repetidas, y agregamos otras para explorar

determinados ámbitos no contemplados en la primera versión (Véase Apéndice 2). La segunda fase de entrevistas se realizó entre el 13 de enero y el 23 de febrero de 2002, entrevistándonos con 137 personas, de las cuales 109 (casi el 80 por ciento) habían trabajado en Canadá en el 2001. En general, entonces, 187 de 197 entrevistados participaron en el programa al menos en una ocasión —unos habían hecho hasta 15 viajes—, y 121 (61.4 por ciento) estaban en activo.¹³ Los entrevistadores hablaron con 56 personas en Atotonilco, 58 en Nanacamilpa, y 73 en Sanctórum.

El carácter legal de la migración a Canadá, el distanciamiento de los entrevistadores respecto a los proyectos que involucraban al gobierno, y las promesas de anonimato contribuyeron a una tasa de rechazo de menos de 3 por ciento. Ciertamente, durante el transcurso del trabajo de campo en diversas comunidades rurales en México y otros países, Binford dijo que nunca había encontrado gente tan dispuesta y de buena voluntad que hablara de su experiencia como la que encontró en Atotonilco, Nanacamilpa y Sanctórum. Los entrevistadores eran regularmente invitados al interior de los hogares, y cada participante en la investigación fue invitado al menos en una ocasión a comer con los informantes tlaxcaltecas, generalmente cuando llegaba sin previo aviso a la celebración de las festividades de algún ritual de paso (bautizos o bodas). Los miembros de la familia llevaban a sus esposos o hermanos del campo, de partidos de fútbol o de eventos rituales para que hablaran con nosotros. En muchas ocasiones durante las entrevistas, que duraban de media hora a tres horas, se trataron puntos de interés para los migrantes que no formaban parte del plan previsto. También aprendimos que muchos de los entrevistados tienen complejas historias de migración que han incluido viajes al Distrito Federal y a otros puntos de México, pero también de migración documentada (Programa Bracero, H2A) e indocumentada a los Estados Unidos, tanto antes como después de su participación en el programa.

¹³ Se realizaron 200 entrevistas en total, pero 3 personas fueron entrevistadas dos veces, lo que da un total de 197 informantes diferentes.

CAPÍTULO 3

Aspectos sociales y económicos del contrato de trabajo migrante entre el noroeste de Tlaxcala y Canadá

Este capítulo presenta los resultados principales del proyecto. El corpus de datos fue obtenido de 197 entrevistas, complementadas con información recogida de modo ocasional de otros informantes, así como comentarios y observaciones ofrecidos por entrevistados que fueron más allá del esquema de la entrevista. Comenzamos por discutir brevemente las características demográficas, sociales y económicas de la muestra, moviéndonos posteriormente al ingreso, las remesas y la relación entre remesas y desarrollo rural en las tres comunidades estudiadas. Sin embargo, también examinamos los impactos no económicos, o sea los impactos sociales y psicológicos, experimentados por los participantes y sus familias.

Se notó en el Capítulo 2 que la edad promedio de los solicitantes de Tlaxcala en 2001-2002 fue de 30 años. El promedio de edad de los 197 entrevistados fue de 37.6 años. La diferencia puede ser atribuida al hecho de que muchos entrevistados habían realizado múltiples viajes a Canadá y eran más jóvenes cuando solicitaron por primera vez el programa; aunque 20 por ciento de la muestra está compuesta por personas de 45 años o más, 55 por ciento de ellos se ha retirado del programa. Estos últimos sesgan hacia arriba el promedio de la edad de los entrevistados.

Cerca del 90 por ciento de los entrevistados eran casados (82.7) o vivían en unión libre (8.6 por ciento). Sólo 15 de las 197 personas (7.6 por ciento) son solteras, el total de ellas vive en Nanacamilpa o en Sanctorum. Sesenta por ciento de los informantes completó los seis años de primaria o menos, mientras más de la tercera parte tenía algunos años de educación

secundaria; sólo 7 personas (de 194 que respondieron a las preguntas) tenían preparatoria o algún estudio vocacional posterior a la secundaria. Las ocupaciones reflejaron el bajo nivel educativo, pues 95 por ciento dijo ser "campesino" o "jornaleiro". Sin embargo, 40 por ciento de aquellos que se identificaron con una ocupación agrícola señaló una segunda ocupación no agrícola, con la albañilería (17 casos) o los ayudantes de albañilería (18 casos) como las más comunes. No sorprende que la diversidad ocupacional de los entrevistados en Nana-camilpa sea mucho más amplia que la de los de Atotonilco y Sanctorum. En general, el perfil de los entrevistados se compara favorablemente con el de los 565 participantes entrevistados por Basok (2002:103-104).¹

La guía no incluyó preguntas directas sobre la cantidad de los ingresos de los entrevistados y otros miembros de sus hogares, pero averiguamos de manera indirecta una medida de bienestar preguntando por el estado de la vivienda y el acceso a ciertos bienes y servicios. Obviamente, el resultado refleja la situación de los hogares de finales del 2001 a inicios de 2002. Algunos contuvieron anagnos migrantes con años de experiencia (y ahorros en algunos casos) acumulados en repetidos viajes a Canadá; muchos otros estuvieron encabezados por personas que acababan de comenzar su carrera migratoria internacional y aún no habían logrado mejorar su nivel de vida material. Por ejemplo, los dueños de un automóvil o camioneta habían hecho un promedio de 2.5 viajes *más* a Canadá que aquellos que no los poseían; registramos una diferencia similar cuando comparamos la experiencia migratoria de informantes que vivían en casas con teléfono y sin él y con servicios de televisión por cable. Tal diferencia no ocurrió en el caso de aquellos con cuenta bancaria y sin élla.

¹ La edad promedio de la muestra de Basok fue de 38 años, siendo la mayoría casados y con un promedio de cuatro hijos. Dos tercios tenían primaria completa o menos. La gran mayoría, especialmente en las zonas rurales, trabajaba en la agricultura o combinaba empleos agrícolas y no agrícolas (2002:103-104).

Finalmente, los propietarios de casas en la muestra habían realizado un promedio de seis viajes a Canadá, un número significativamente mayor que el de aquellas personas que rentaban (2.2 viajes), vivían en una casa prestada (3.7 viajes) o seguían viviendo con sus padres (3.0 viajes). Es importante hacer notar, sin embargo, que la residencia patrilocal puede reflejar costumbres locales más que la escasez de recursos económicos para establecer una independencia formal. Los habitantes de muchas comunidades de Tlaxcala continúan practicando la ultimogenitura en el caso de las casas heredadas, por lo que el hijo más joven (y ocasionalmente las hijas y no los hijos) designado como *xocoyote*, permanece con los padres, cuidándolos en su vejez y heredando la casa y sus alrededores. Si uno de los hijos más jóvenes trabaja en Canadá, puede elegir invertir parte de sus ingresos en el hogar paterno, seguro de que eventualmente le tocará.

Agricultura y migración en el noroeste de Tlaxcala

Se mencionó que las tres comunidades tienen acceso sustancial a tierras agrícolas aunque de dudosa calidad, con la excepción de un pequeño ejido irrigado adyacente al centro de Atotonilco.

Cuadro 3.1: Porcentaje de informantes con acceso a mercancías o servicios

Mercancía o Servicio	Porcentaje Que Poseen o Tienen Acceso			
	Atotonilco	Nanacamilpa	Sanctorum	Todos Los Casos
Agua potable	96.2	97.6	94.8	96.1
Drenaje	100.0	100.0	97.6	97.6
Coche o camioneta	15.4	9.5	13.8	12.7
Estereo	61.5	69.0	87.9	76.2
Teléfono	23.1	23.8	24.1	23.8
Electricidad	96.3	100.0	100.0	99.2
Televisor	100.0	97.6	100.0	99.2
Servicio de cable	3.8	16.7	8.6	10.3
Computadora	4.0	0.0	0.0	0.8
Cuenta bancaria	12.0	11.9	8.6	10.4

Fuente: Trabajo de campo

En este estudio hicimos pocas preguntas sobre la forma específica de la tenencia. El hecho es que con las reformas al Artículo 27 de la Constitución Mexicana en 1992 y la reducción masiva de la asistencia del estado a la agricultura, el ejido perdió aún más sus funciones políticas, corporativas y económicas. Pero, en alguna medida, la tierra es escasa en estas comunidades y la tierra buena para la agricultura es casi inexistente. La muestra analizada aquí –pre-definida sobre la base de un intento de registro en el Programa de Trabajadores Agrícolas Mexicanos de Temporada–, no debe ser tomada como reflejo de la situación agrícola en general, porque los participantes pueden representar desproporcionadamente segmentos de la población sin tierra o con una escasez de la misma. Es muy probable que si nos hubiéramos entrevistado tanto con no migrantes como con migrantes, los primeros habrían mostrado un mayor acceso a la tierra. Sin embargo, tanto la larga historia de la migración desde esta zona durante el periodo de posguerra como los conflictos por la invasión de tierras –que tuvieron lugar durante la primera mitad de los setenta–, sugieren serios problemas en la productividad de la tierra y/o su acceso a ella.

Sólo 58 de 197 entrevistados, menos de 30 por ciento, obtuvieron derechos de tenencia de tierra no irrigada con una media de 2.0 hectáreas cada uno. Sin embargo, 112 personas sembraron y cosecharon durante 2001. Resulta que 54 campesinos sin tierra obtuvieron acceso a ella a través de préstamos, rentas o acuerdos de aparecería, relaciones que han sido recordadas por etnógrafos en otras áreas de Tlaxcala (Peñalva, 1978; Rothstein, 1982; Roldán, 1979). Sin embargo, el medio más común de acceso provino de la tierra trabajada de algún familiar, generalmente un padre ya mayor, quien retuvo el título (o derecho al ejido) con el propósito de asegurar el sostenimiento económico de los niños.

Tanto los propietarios de la tierra como los que accedieron a ella fueron más comunes en Atotonilco que en Sanctorem o Nanacamilpa (Cuadro 3.2). Casi la mitad de las personas entrevistadas en Atotonilco poseía derechos de propiedad sobre la

Cuadro 3.2: Porcentaje de informantes con derechos a tierra agrícola

Derechos a Tierra Agrícola	Atotonilco		Nanacamilpa		Sanctorum		Totales	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Con derechos	27	47.4	12	17.9	19	26.0	58	29.4
Sin derechos	30	52.6	55	82.1	54	74.0	139	70.6
Totales	57	100.0	67	100.0	73	100.0	197	100.0

Fuente: Trabajo de campo

tierra, comparada con la cuarta parte en Sanctorum y menos de una quinta parte en Nanacamilpa. Aún más, tres cuartas partes de los entrevistados en Atotonilco sembraron y cosecharon en 2001 en comparación con las dos terceras partes que lo hicieron en Sanctorum y solo una tercera parte en Nanacamilpa. Noventa por ciento de los cultivadores en la muestra cosechó maíz, y éste contabilizó más del 50 por ciento del total de las cosechas (Cuadro 3.3). Malas cosechas, sequías frecuentes, largas temporadas de cultivo, tormentas de granizo, altos costos de producción y bajos precios en el mercado han hecho de la agricultura a pequeña escala en el noroeste de Tlaxcala una propuesta riesgosa (Sánchez, 1974). El cultivo de maíz en esta área está destinado principalmente al consumo en los hogares y, en segundo lugar, a la engorda de animales; si se vende es expendido en pequeñas cantidades dentro de la comunidad. En cuanto a los cultivos dirigidos al mercado, la cebada se limita

Cuadro 3.3: Porcentaje de siembras por cultivo

Cultivo	Atotonilco		Nanacamilpa		Sanctorum		Totales	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Maíz	39	97.5	18	90.0	29	82.8	86	90.5
Cebada	2	5.0	4	20.0	23	65.7	29	30.5
Trigo	5	12.5	8	40.0	5	14.3	18	18.9
Frijoles	5	12.5	2	10.0	3	8.6	10	10.5
Calabaza	8	20.0	1	5.0	0	0.0	9	9.5
Haba	0	0.0	3	15.0	0	0.0	3	3.2
Papa	0	0.0	1	5.0	1	2.9	2	2.1
Tomate	1	2.5	0	0.0	0	0.0	1	1.1
Chicharo	1	2.5	0	0.0	0	0.0	1	1.1
Agucate	0	0.0	1	5.0	0	0.0	1	1.1
Totales	40	---	20	---	35	---	95	---

Fuente: Trabajo de campo

a Sancti Spiritum, donde ésta era cultivada por más de dos tercios de nuestros entrevistados. Un pequeño porcentaje de agricultores en cada comunidad cultivó trigo. Muchos hogares en Atotonilco intercaban la calabaza en los campos de maíz, convirtiendo su pulpa en dulce y vendiendo las semillas secas como botana en los tianguis (Cuadro 3.4).

Como complemento para el ingreso del hogar, la agricultura juega un rol mucho menor entre los solicitantes al programa en Nanacamilpa que en otros lugares. Esto es entendible considerando su población (cerca de once mil habitantes) y una diversificada economía comercial e industrial que ofrece una variedad de oportunidades en empleos no agrícolas (véase Barrientos y otros, 1991). Aun así, parece claro que por varias décadas la región entera había sido incapaz de proporcionar a los habitantes una base de vida digna a través del salario o —para los que se dedican a actividades agrícolas— su equivalente en

Cuadro 3.4. Porcentaje de campesinos que reportaron que sembraron varios cultivos en 2001

Cultivo	Atotonilco		Nanacamilpa		Sancti Spiritum		Tehuacan	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Maíz	29	53.7	18	47.4	20	47.5	86	53.8
Calabaza	1	3.3	4	10.5	13	29.7	20	18.1
Trigo	6	8.2	8	21.0	7	8.1	48	11.2
Frijoles	1	3.3	2	5.3	2	4.0	16	6.1
Calabacón	0	0.0	1	2.6	0	0.0	0	0.0
Haba	0	0.0	3	7.9	0	0.0	1	1.0
Papa	0	0.0	1	2.6	1	1.0	1	1.0
Tomate	1	1.0	0	0.0	0	0.0	1	0.8
Chicharo	1	1.0	0	0.0	0	0.0	1	0.8
Aguacate	0	0.0	1	2.6	0	0.0	1	0.8
Total	81	85.9	38	99.9	61	100.0	186	79.8

Fuente: Trabajo de campo.

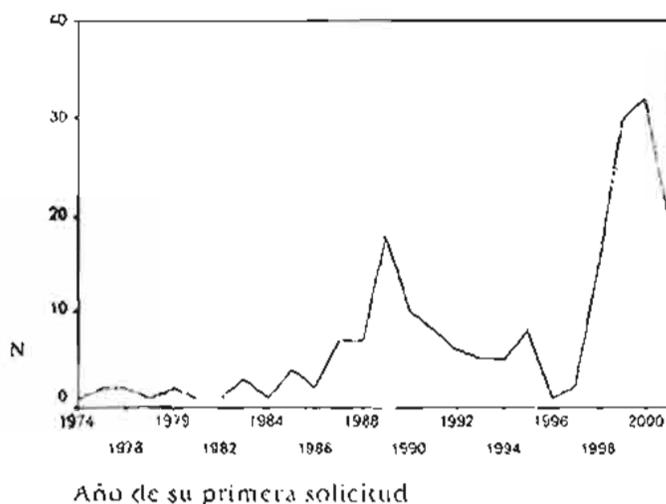
* 17 de 112 informantes no especificaron los cultivos.

dinero y espere, y que la migración estacional había sido algo constante para sectores significativos de la población económicamente activa en la zona. Encontramos este reflejo en las frecuentes migraciones hacia fuera del estado que los informantes iniciaron desde 1950. En efecto, tres entrevistados habían trabajado legalmente en los Estados Unidos durante la

tercera fase del Programa Bracero, el cual terminó en 1964 (Sandoval y Vanegas, 2001). Sin embargo, el área metropolitana del Distrito Federal resultó el destino más importante de la migración desde finales de los cincuenta hasta finales de los noventa, momento en el cual la mayoría de la gente entrevistada había empezado a migrar temporalmente a Canadá.

La Gráfica 1 muestra que entre mediados y finales de los ochenta, pocas personas solicitaron anualmente ingresar al programa. El número de aspirantes se elevó entre diez y veinte anualmente entre 1987 y 1990 –periodo durante el cual el Programa México-Canadá de Trabajadores Agrícolas Temporales experimentó una rápida expansión nacional–, sólo para declinar nuevamente a inicios de 1990, periodo del “boom” del gobierno salinista que antecedió al colapso de 1995. Desde 1998, entre veinte y treinta personas anualmente han solicitado el programa.

Gráfica 3.1: Solicitudes por año



Más allá de este periodo, la migración a la ciudad de México –y en menor grado hacia otros estados– proporcionó una alternativa atractiva para mucha gente de esta muestra. Los entrevistados se engancharon en al menos 95 episodios de migración

no canadiense entre 1957-1994, de los cuales 39 (62.1 por ciento) se efectuaron al área metropolitana de la Ciudad de México. Ni la migración a otros estados (22 episodios) ni a los Estados Unidos (14 episodios, de los cuales 3 involucraron el Programa Bracero) representaron una opción atractiva para la mayoría de los migrantes. La crisis en la industria de la construcción (Guzmán, 2002) y otros sectores de la economía urbana después de 1994 empujaron a los residentes del noroeste de Tlaxcala a ampliar el rango, al grado que tanto la migración a "otros estados" (14 episodios) como la migración voluntaria hacia los Estados Unidos (24 episodios) superaron a la migración a la Ciudad de México, la cual fue mencionada por no más de 13 informantes para el periodo de 1965-2001. Canadá reemplazó a la Ciudad de México como el área preferida de destino. Ciento siete personas (más de la mitad de la muestra) solicitaron trabajar legalmente en territorio canadiense entre 1995-2001, y 101 obtuvieron la aceptación y fueron al mismo en viaje. Fue fortuito, aunque quizá no fue fortuito ni accidental, que la demanda canadiense de trabajadores mexicanos se incrementara concomitantemente con el surgimiento del trabajo migrante en el noroeste de Tlaxcala y otras lugares. La conclusión principal que puede ser esbozada es que la «estabilidad de combinar una agricultura de grano en pequeña escala (más para consumo interno de los hogares, complementada con cebada y trigo para la venta en el mercado) con pagos estacionales por trabajo migrante en la ciudad de México y en otras partes dejó de funcionar a lo largo de los años sesenta, y un número creciente de personas empezó a ver opciones en sitios más lejanos. Para el grupo discutido en este documento, Canadá resultó ser la alternativa preferida»¹.

¹ *Barra de San Marcos, Tlaxcala*, una zona agrícola agrícola en donde que de hecho muestra más bien el empleo de la zona de empleo urbano. El valle los muestra como una de sus historias de tierra ejidal en una zona económica al estado del Lago Volcánico. Hace más de cuarenta años los habitantes empezaron a emplear la economía urbana los hombres como agricultores y las mujeres como trabajadoras domésticas. Santa Tlaxcala es un barrio en la región central acerca de donde de otros voluntarios y esparcidos en la industria de construcción, y los cambios de Santa Tlaxcala para el trabajo en toda la república. Aglomeración la crisis de los

Remesas económicas y migración cíclica

Por lo que fue discutido en el Capítulo 2, debe ser obvia la ventaja económica ofrecida por este programa. El bajo costo de inscripción, los subsidios para transportes y alojamiento, y la garantía (cumplida en la mayoría de los casos) de trabajo a un salario conocido dan a los participantes la posibilidad de acumular ahorros casi desde el principio de su estancia laboral. Tal posibilidad aumenta por la escasez de tiempo libre y el aislamiento –tanto cultural como físico– en las zonas rurales en las que trabajan.¹⁷ Ambos factores reducen la probabilidad de que los trabajadores migrantes canalicen recursos sustanciales de sus ingresos hacia diversiones. Por gastar menos dinero en Canadá, tienen más dinero disponible para enviar (ó traer) a sus hogares mexicanos, cuyos miembros esperan de manera angustiada los dólares canadienses.

Estos envíos suelen ser sustanciales, según cálculos hechos con base en la información proporcionada por los entrevistados

reducida, pero fueron optimistas por la desvaloración de 1993, que paró la industria de la construcción y causó el cierre de muchas empresas. Desde aquella fecha la migración ha aumentado a los Estados Unidos (principalmente a Nueva York/ Nueva Jersey y en menor medida a Los Ángeles, California) y también hacia una creciente administración a las horas y ciertos hogares durante enero y febrero de 2003, cuando que 40 por ciento de los migrantes y sus familias en el extranjero migraron a la internacional sólo por la primera vez después de 1993.

¹⁷ En el sur de Ontario, provincia que recibe más de 80 por ciento de los trabajadores mexicanos, el contacto entre migrantes suele realizarse en los centros comerciales y los campos de fútbol durante los fines de semana (especialmente los domingos). Después de un frustrado esfuerzo por contactar a los trabajadores a través de los granjeros canadienses, Terra Back, editora del único libro publicado hasta la fecha sobre el programa, escribió que "el mejor día para las entrevistas fue el domingo, ya que la mayoría de los migrantes trabajan solamente hasta mediodía, y el mejor lugar fue el campo de fútbol" (2002:24). Por supuesto, esto trabajaba en los alrededores de Leamington, generalmente reconocida como "la capital" de la migración temporal mexicana (Comunicación personal, Judith Adler-Hellman); otras zonas del sur de la provincia pueden presentar mismas oportunidades para el contacto entre migrantes. Pero es poco probable que haya una región de Ontario que sea tan inhóspita como el sur de Manitoba o Alberta, en donde el reducido número y gran dispersión de los trabajadores mexicanos dificultan al extremo el desarrollo de relaciones entre personas alojadas en diferentes granjas (Smith, 1997:113).

cuyas últimas experiencias migratorias ocurrieron entre 1999-2001, periodo de intercambio relativamente estable entre el peso mexicano y el dólar canadiense. Las cifras citadas aquí combinan el total de las remesas enviadas desde Canadá con el dinero traído al regresar a México. No se toma en cuenta el valor de la mercancía –principalmente ropa- comprada en Canadá y consumida en México, pero es raro que su valor exceda los cien o doscientos dólares.⁴ Resulta que entre 1999 y 2001 los trabajadores mexicanos entrevistados transfirieron a México Cdn\$5472 (Cdn\$1,149 mensualmente) sobre la base de un contrato promedio de 4.8 meses (19 semanas), equivalente a \$32,011 pesos (EUA\$3557). La cifra es más alta que el estimado de Basok de Cdn\$1,000 mensuales que se apoya en entrevistas que ella realizó en Leamington, Canadá y San Cristobal, Guanajuato en 1997 (2000a:84, 2002:131-132), y sustancialmente más baja que la estimación de Colby de Cdn\$1,375 mensual.⁵ De ahí que con menos de cinco meses en promedio, los migrantes del noroeste de Tlaxcala remitieron el equivalente *anual* de 2.4 salarios mínimos mexicanos, y aún disponían de más de siete meses en Tlaxcala para aumentar sus ingresos, aunque a más bajos niveles de remuneración. Obviamente, a los migrantes que pasaron 6, 7 u 8 meses en Canadá –más común entre los que trabajan en viveros o invernaderos–, generalmente les fue mejor.⁶

⁴ Un estudio del impacto de los trabajadores agrícolas contratados sobre las comunidades del sur de Ontario arroja resultados contradictorios. El dueño de una tienda de electrodomésticos estimó que cada trabajador regresó a su país con mercancía del valor de al menos mil dólares. Pero otro dijo que estos productos son comprados principalmente por los "jaimaquinos" mientras que los mexicanos tienden a comprar ropa –observación que coincide con los resultados de nuestras entrevistas- (Bauder y otros, s.f.:6-7).

⁵ Colby señala que sus informantes tuvieron un promedio de ingreso neto de \$1,457 dólares estadounidenses, equivalentes a más de \$2,000 dólares canadienses mensualmente. Pero para recibir un salario de Cdn\$2,000 libre de impuestos, uno tendría que ganar más de Cdn\$2,200. A Cdn\$6.73 por hora (salario medio durante 1994-95, según Mellado, 2000:196), implicaría un promedio de 326.9 horas de trabajo mensualmente, o 76.3 horas semanalmente. Pudiera haber ocurrido en algunos casos, pero es altamente improbable que sea generalizado.

⁶ Es importante notar que la mitad de los trabajadores mexicanos en Canadá remite montos promedios menores de Cdn\$4,901 como resultado de semanas con escaso

Comparado con los países económicos iguales, esto representa un monto sustancial de dinero. Sin embargo, varios factores limitan su impacto potencial sobre la producción y el empleo. En primer lugar, las remesas (según a los hogares de una población extremadamente necesitada, punto desarrollado por Basok (2007, Capítulo 8). Los trabajadores migrantes, en su mayoría, pueden ser contabilizados entre los pobres y los pobres extremos, por lo cual gastan cantidades significativas de las remesas, en sus primeros años, liquidando deudas, resolviendo problemas apremiantes en sus hogares y cubriendo los costos de educación de sus hijos en edad escolar (véase Bradford y otros, 2001, 237-258). Con el tiempo, los estándares de vida mejoran de tal manera que muchas familias logran adquirir bienes y servicios que hace pocos años se asociaban con la clase media urbana. Se muestra en el Cuadro 3.1 que una quinta parte de los inmigrantes con más de cinco años en Canadá era propietaria de un auto o camioneta, cerca del 15 por ciento

trabajo, contratos cortos, flexibles en conexos, más temporales (requiere o sacos de items), accidentes, etcétera, lo que reduce su tiempo de trabajo. El trabajo en la economía informal frecuentemente se ofrece al menos parcialmente, a corto plazo, a menudo de la economía en continuo. El desarrollo del comercio está bajo el control humano de los recursos, quienes asignan recursos temporales en función de la combinación el nivel de sus necesidades en México (p.e. número de dependientes económicos). A los nuevos y recientes inmigrantes se les ofrece a día con otros costos comparables con los de trabajadores más experimentados. Durante la más reciente migración la gente con tres años de experiencia o menos en Canadá recibió un contrato con un promedio de 4.8 meses y se comparaba con los 5.0 meses para los primeros con cuatro a ocho años de experiencia y con 6.0 meses para aquellos con seis años o más de experiencia. Esta diferencia resulta particularmente de una política de promoción de inmigrantes a migrar los nuevos experimentados para trabajar en cuenta de firma y salarios que implican a 6 períodos, contratos más cortos (promedios de 4.3 meses y 4.6 meses para fines salarios, respectivamente) que aquellos inmigrantes experimentados o nuevos inmigrantes alrededor de 7 meses en promedio. Las constantes costos generan inconveniencia entre muchos inmigrantes con familias extensas, pero basados en la regla informal descrita en el Capítulo 2, las personas que experimentan esta situación causal informal deben completar tres años consecutivos con el mismo empleador antes de ser aceptados como padres en cambio de posición. Los trabajadores que consiguen salarios más altos en algunos momentos (como en el momento de alta tasa de pago por hora). A ellos les pagan 10 horas de salarios por los 7 o 8 horas que se requieren para hacer la actividad con salarios. Como resultado los trabajadores altamente remotes cerca de \$24,000 más por hora que el promedio general.

tenía antenas parabólicas y una tercera parte poseía teléfono en su casa. Pero por el otro lado, solamente uno de los cuarenta y siete hogares con experiencia de trabajo migrante de más de cinco años a Canadá tenía una computadora personal, lo cual nos sugiere enfáticamente que la "era de la información" tiene todavía una penetración incompleta en el campo mexicano. Una vez que el teléfono, la televisión por cable, y los vehículos están integrados al inventario de bienes y servicios, el costo de reproducción de los hogares se eleva a niveles que solamente podrán sostenerse a través de los salarios altos —comparados con los salarios mexicanos— disponibles en las granjas canadienses. Como muchos migrantes a los Estados Unidos, los Tlaxcaltecas del noroeste que se desempeñaban bajo el contrato de trabajo en Canadá dependen del trabajo de la migración internacional para financiar los estilos de vida que inicialmente la migración misma hizo posible (véase Reichart 1981, 1982; Wiest 1984; Mines 1981).⁷

El Cuadro 3.5 presenta las respuestas de 183 personas que reportaron sus gastos de remesas, luego compara por separado las respuestas de migrantes con cinco viajes o menos y de aquellos con más de cinco viajes. El primer grupo tenía una edad promedio de 34 años, comparada con los 44 años del segundo grupo; 10 por ciento eran solteros, y el hogar tenía menos miembros en promedio. Hipotetizamos que el ingreso de los primeros años de migración debió ser gastado principalmente en el pago de deudas, comida, ropa y educación. Pero como el número de migraciones se incrementa, es lógico pensar que más migrantes temporales reportaron haber invertido en tierra y/o animales o haber financiado pequeños negocios.

⁷ El trabajo de Reichart, Weist y Mines tiende a ser exageradamente determinista, negando la autogestión a los migrantes quienes son tratados como productos de una estructura socio-económica. Dicho esto, sus conclusiones son más apropiadas que las de Durand, Massey, Parrado, Jones, y Conway, entre otros, quienes enfatizan la decisión de migrar durante un periodo en el cual el panorama de maniobra era más estrecho que durante fines de los setenta e inicios de los ochenta, cuando Reichart y otros estuvieron investigando y escribiendo sobre la migración rural mexicana a los Estados Unidos (véase el Capítulo 4).

Cuadro 3.5 Porcentaje de informantes que reportaron haber gastado al menos una parte de su ingresos canadienses de la siguiente manera

Gasto	Cinco viajes o menos N=109 (A)	Más de cinco viajes N=73 (B)	Diferencia (B-A)	Todos los informantes N=182
Mantenimiento de la familia	94.5	97.3	2.8	95.6
Ropa	67.9	84.9	17.0	74.9
Educación	63.3	87.7	24.4	73.2
Salud	68.8	78.1	9.3	71.7
Fiesta comunal	56.0	78.1	22.1	65.0
Construcción de casa	58.7	61.3	2.6	59.8
Deudas	57.8	53.4	-4.4	56.3
Compra de machiles	44.0	47.9	3.9	45.9
Almuerzo	40.4	46.6	6.2	43.2
Juguetes	42.2	43.8	1.6	43.2
Reparación o mejoramiento de casa	37.6	38.3	0.7	37.9
Fiesta familiar	28.4	53.4	25.0	33.3
Diversión	25.7	10.9	-14.8	24.0
Compra de animales	10.1	23.2	13.1	15.9
Compra de tierra	11.9	20.5	8.6	15.8
Inversión en negocio	9.2	23.3	14.1	15.3
Compra de vehículo	4.6	20.5	15.9	11.4

Fuente: Trabajo de campo.

Así es que la expectativa fue que un porcentaje mayor de los migrantes con más de cinco viajes habría invertido en ramas productivas.

Hasta cierto punto, los datos sostienen la hipótesis. El doble de migrantes con cinco viajes o más invirtió en animales, tierras o algún negocio, y sus probabilidades de comprarse un vehículo (camión, automóvil o tractor) eran cuatro veces mayores. Empero, el porcentaje de migrantes estacionales que hacían esta inversión productiva (o potencialmente productiva en el caso de los vehículos) permaneció reducido. Es más, un porcentaje sustancialmente alto de migrantes experimentados (más de cinco viajes) se compraba ropa, cubría gastos en materia de salud y educación, así como contribuía a las fiestas familiares y comunitarias. Todo esto socavaba el ingreso disponible que

podría ser destinado a la inversión productiva. Parece que una vez que los ingresos obtenidos en Canadá garantizan mejoras en el estándar de vida material de los hogares, las personas tienen dificultades reducir su consumo con el propósito de ahorrar y juntar un fondo de inversión. Por otro lado, es tan importante reconocer que los migrantes experimentados tienden a ser mayores de edad, casados, a vivir en hogares más grandes (un promedio de 5.6 miembros comparados con 4.5 de migrantes con cinco viajes o menos) y tener más hijos en edad escolar. Todo lo anterior trae consigo consecuencias para el presupuesto del hogar. Las diferencias demográficas entre estos dos grupos de migrantes ayudan a explicar por qué es más común que los migrantes experimentados gasten tanto en la compra de ropa, como en educación y salud.

Desafortunadamente el esquema, tal como está presentado, tiene una calidad de todo o nada, y falla por no indicar el monto —absoluto o relativo— de ingresos canadienses dedicados a cada categoría. Seguramente los migrantes gastan más el dinero de las remesas en la "manutención de la familia", que en "juguetes" o "fiestas familiares". Hay información al respecto procedente de la segunda base de entrevistas, en la que se cambió la encuesta para preguntar el estado de cada categoría de gasto, esto es, si ellos gastaban en ella "mucho", "algo", "poco" o "nada" del dinero ganado en Canadá.⁶ Los datos investigados refuerzan las conclusiones basadas en el análisis previo. Como se ve en el Cuadro 3.6, tres cuartas partes de los entrevistados con seis temporadas o más en Canadá habían gastado "mucho" de los ingresos obtenidos en Canadá en el mantenimiento familiar, comparado con menos de la mitad de aquellos con cinco viajes o menos. Los migrantes más experimentados también reportaron gastos considerables en educación y en las fiestas comunitarias. También ahorran más que los migrantes menos experimentados e invierten más en conseguir

⁶ En la construcción del Cuadro 3.5 fueron cambiadas las cinco categorías "si" (categorías uno a tres) y "no" (categoría cuatro), la cual fue la manera en que la pregunta había sido planteada con los primeros entrevistados de la primera base.

tierras, animales, vehículos y el financiamiento de negocios. Sin embargo, no hay un solo caso en que las cifras de las ramas que se refieren a actividades productivas excedan el 10 por ciento de la muestra. Además, el pequeño negocio en el lugar que algunos migrantes corrientes o anteriores establecieron es usado generalmente para complementar los ingresos del contrato de trabajo migrante más que para subsistir. En efecto, dos tercios de los treinta propietarios de negocios —la mayoría de quienes establecieron su negocio antes de entrar en el programa— trabajaron en Canadá en el 2001.

Estos resultados no deben ser atribuidos a algún defecto en el programa, el cual hace posible que los migrantes obtengan ingresos superiores a aquellos disponibles en México. Son mejor explicados por la pobreza generalizada en la región, la cual se traduce en bajos niveles de actividad comercial, así como por la limitada asistencia ofrecida por las instituciones estatales. Por ejemplo, la agricultura ha sido duramente golpeada por la apertura del mercado y el abandono por parte del gobierno de los pequeños productores (Appendini, 2001; Rubin, 2001); la industria del turismo de Tlaxcala es principalmente de base doméstica y de tipo artesanal (restaurantes, carpintería, panadería) y se caracteriza por bajos niveles de productividad y reducidos beneficios, la actividad comercial es restringida —especialmente en Atlixmílco y Sanctorum—, consistiendo mayormente en pequeñas tiendas, o puestos de venta de comida (tacos, pescado, carne, nieve), vestido y otros artículos. Y el mercado es limitado por el bajo nivel de adquisición de la población residente. Una porción de las remesas de migrantes de Canadá (y otras partes) circula dentro y alrededor de las comunidades creando efectos multiplicadores.⁸ Pero, aplicando los resultados del estudio de Richard Jones (1995) de zonas rurales de Zacatecas al noroeste de Tlaxcala —donde las condiciones económicas difieren poco de aquellas estudiadas por

⁸ El papel de las remesas multiplicadoras en las economías está discutido por Durand, Parrado y Masera (1996) con respecto a la migración México-Estados Unidos, y revisado por Borjas (2002).

iones, un alto porcentaje de remesas internacionales es canalizado fuera de las comunidades rurales a través de los mercados regionales y nacionales.

Cuadro 3.6: Porcentaje de informantes que reportaron haber gastado al menos una porción de los últimos ingresos Canadienses en varias maneras

Gasto	Núm. de Viajes	Monto de Gasto Reportado (Porcentaje de Informantes)			
		Mucho	Algo	Poco	Nada
Mantenimiento familiar	15	48.7	31.2	13.7	6.2
	15	72.7	99.4	9.8	8.8
Repos	15	2.5	48.7	59.8	23.7
	15	13.7	25.3	49.8	12.8
Educación	15	17.3	22.3	76.2	42.7
	15	45.1	29.4	11.8	12.7
Salud	15	46.3	29.8	31.2	32.8
	15	17.4	29.5	41.2	15.7
Fiesta comunal	15	1.2	16.3	41.2	41.2
	15	8.2	21.5	54.9	17.4
Construcción de casa	15	38.7	12.8	19.0	38.7
	15	34.4	15.4	7.7	42.3
Deudas	15	41.2	18.7	28.7	41.2
	15	11.8	17.4	23.5	47.0
Compra de muebles	15	6.7	23.1	17.5	52.5
	15	6.6	29.4	15.7	54.9
Ahorros	15	6.6	11.2	32.5	50.2
	15	3.9	13.7	29.4	52.0
Juguetes	15	9.0	11.2	39.0	53.7
	15	0.0	7.8	35.5	32.9
Reparación o mejoramiento de casa	15	12.5	12.8	16.2	48.7
	15	15.7	11.8	7.8	46.7
Fiesta familiar	15	3.3	12.8	29.8	62.7
	15	7.8	11.7	25.3	54.9
Diversión	15	8.8	8.7	17.3	28.7
	15	2.8	8.9	17.4	76.9
Compra de animales	15	1.2	1.2	6.9	47.8
	15	8.8	1.6	7.8	89.4
Compra de tierra	15	6.2	1.2	1.2	91.2
	15	7.9	7.8	8.7	89.4
Inversión en negocio	15	1.1	1.2	2.5	91.0
	15	1.4	5.9	3.9	92.3
Compra de vehículos	15	2.5	6.9	6.8	97.9
	15	7.8	5.4	8.8	86.3

Fuente: Trabajo de campo

Finalmente, el Cuadro 3.7 resume las principales combinaciones de inversiones y su distribución. Menos de un 30 por ciento de los entrevistados hizo inversiones de algún tipo. De 39 casos de inversiones productivas registradas, 27 involucraron la adquisición de tierra o el establecimiento de un pequeño negocio. Las 12 inversiones restantes se focalizaron en la adquisición de animales, exclusivamente o en combinación con una o más de las categorías previamente mencionadas (tierra y/o negocios). Aquí no se considera la adquisición de vehículos como productiva (poseídos por más de 11 por ciento de los informantes en la muestra) por un vacío en el conocimiento del uso para el cual los vehículos habían sido adquiridos.

Cuadro 3.7: Inversiones productivas de remesas por categoría

Tipo de Inversión	Num	%	Distribución de Inversiones Productivas (%)
Animales + Tierra + Negocio	1	.8	2.6
Animales + Tierra	2	1.5	5.1
Animales + Negocio	3	2.3	7.7
Tierra + Negocio	0	0.0	0.0
Solamente Animales	6	4.6	15.4
Solamente Tierra	14	10.7	35.9
Solamente Negocio	13	9.9	33.3
Subtotal I: Número con Inversiones	39	28.9	100.0
Subtotal I: Número sin Inversiones	92	71.1	-----
Total	131	100.0	-----

Fuente: Trabajo de campo

Estos resultados refuerzan los obtenidos en investigaciones anteriores. Por ejemplo, Basok (2001a) estudió las inversiones de los participantes en el programa a través de entrevistas efectuadas en campo en Leamington, Ontario (154 entrevistas) y en San Cristóbal, Guanajuato (100 entrevistas) en 1996-97; encontró que sólo 60 de 255 (23.5 por ciento) trabajadores mexicanos temporales hicieron inversiones productivas en

tierra, animales, o en pequeños negocios. Más tarde incrementó su muestra a 565 participantes a través de 311 entrevistas realizadas en 11 comunidades de Guanajuato y Tlaxcala, y el porcentaje de migrantes que había hecho una inversión se elevó a solamente 25 por ciento (14) de 565) (2002:26, 134). Para Basok, como en el caso aquí presentado, muchas de las inversiones fueron a pequeña escala y raras veces suficientemente remuneradas como para inducir a los participantes a terminar la migración por trabajo estacional:

Después de haber trabajado en Canadá durante muchos años, la mayoría de los participantes no pudo invertir su dinero en actividades que le permitieran retirarse del programa canadiense. La mayoría consideraba estas inversiones como suplementarias, y sentía que tendrían que seguir trabajando en Canadá para satisfacer las necesidades de sus familias. Solamente dos trabajadores temporales de San Crispín, quienes habían comprado negocios habían dejado de participar en el Programa Canadiense al momento de la entrevista. Ni la tierra ni los animales comprados y el dinero ganado en Canadá proporcionaron a sus dueños suficiente confianza para renunciar a los viajes a Canadá. (Basok 2002:135-136)

Basok concluyó que los participantes "dependen de sus viajes anuales a Canadá para mantener el estándar de vida al cual sus hogares se han acostumbrado, y es por la misma razón que muchos continúan su ciclo de migración" (2000a:95, véase Basok, 2002:135). Caloca-Rivas (1999:163), quien realizó trabajo de campo en San Lucas Tecopilco (Tlaxcala) y en Ontario, Canadá, fue enfático cuando afirmó: "Sin el ingreso anual del migrante la economía familiar es precaria".

Basok atribuye los bajos niveles de inversión a las políticas de reclutamiento del programa, las cuales favorecen a los trabajadores jornaleros sin tierra con grandes familias y por tanto muchos dependientes, y anotó:

[A]quellos entre quienes se dirigen para invertir productivamente son con frecuencia de áreas urbanas y/o quienes no tienen profesionalización agrícola y algún recurso. Si la Secretaría del Trabajo aplicara estrictos rigurosamente establecidos, estas

Los migrantes y sus familias en Canadá y México

Toda la migración, ya sea larga o corta, documentada o indocumentada, tiene impacto sobre los migrantes, sus familias y las comunidades. El trabajo migrante a Canadá no es la excepción, no obstante que la literatura disponible ha tendido a no tocar o a minimizar los costos, quizá porque el patrocinio de la migración a Canadá parece bueno comparado con la migración indocumentada a los Estados Unidos o con el Programa H2A, que será discutido en el Capítulo 6. El migrante a Canadá no experimenta el trauma que resulta de cruzar una frontera militarizada; ellos no son guiados por un coyote, desconocido y de dudosa confianza. Tampoco tienen que buscar grandes préstamos o preocuparse por hallar trabajo en un mercado laboral inestable para que limpien sus cuentas, todo esto antes de pensar en mandar remesas a los familiares.

Ellos tienen acceso a un seguro de salud y de vida, generalmente mantienen un contacto regular con sus familias, y en la mayoría de los casos pueden contar con la ayuda del Cónsul Mexicano cuando, por alguna emergencia, deben regresar a México. El aislamiento espacial, cultural y lingüístico de los migrantes, las largas jornadas de trabajo y las limitadas oportunidades de recreación hacen del abandono familiar, la adicción a las drogas o la contracción de una enfermedad de transmisión sexual consecuencias improbables, todas las cuales se colocan entre los riesgos corridos por los migrantes a los Estados Unidos, particularmente los que entran al país de manera ilegal (Mahler, 1995; D'Aubeterre, 1998; Rivérmat, 2002;

²⁶ Con base en entrevistas con trabajadores caribeños participantes en el programa, Cecilia Echeverría (1999:22,23) estimaron que 75 por ciento de los trabajadores ahorra un mes de \$2,000 dólares canadienses, lo que les parecería "insuficiente para ser considerado como una actividad adecuada para expandirse a actividades empresariales al regresar al hogar. Gran parte de los ahorros son utilizados más en el hogar y la familia que en la inversión."

Martinez, 2002). No obstante, el aislamiento y la soledad que los migrantes experimentan genera una considerable presión psicológica, así como genera en muchos de los participantes del programa un gran aprecio por sus relaciones familiares. Además, como será discutido posteriormente, las rutinas, las relaciones y las cargas de trabajo para los niños (y especialmente para las parejas en México) se ajustan en formas que frecuentemente traen efectos negativos tanto psicológicos como sociales.

Experiencia Migrante en Canadá

Los entrevistadores preguntaron a los migrantes lo que más les había impresionado y lo que menos les había impresionado de Canadá, y lo que más les había gustado o menos les había gustado de aquel país.¹⁶ Al final de la entrevista, cada informante fue cuestionado también sobre lo que había aprendido de su experiencia migratoria, lo que había aprendido de sí mismo, y de qué manera había cambiado como resultado. Los informantes proporcionaron una amplia gama de respuestas a estas cuestiones. Parecían no dudar que la experiencia tuvo un fuerte impacto en la mayoría de ellos. Muchos expresaron admiración por la sofisticación tecnológica, los altos niveles de organización, educación y limpieza de Canadá y de los canadienses; por el lado negativo, un número criticó el racismo, la cultura en general, la forma de vida, los altos costos de la vida y el tipo y calidad de la comida. Aunque muchos mencionaron cuánto les había impresionado la belleza natural del país—tales como las cataratas del Niágara (las cuales muchos visitaron) o lagos, ríos y bosques— una proporción significativa (alrededor del 25 por ciento) manifestó que las fuertes lluvias y las temperaturas extremas eran altamente desagradables.

¹⁶ Las primeras dos preguntas que se hicieron lo que más y lo que menos les había impresionado de Canadá fueron hechas a los informantes únicamente durante la primera fase de las entrevistas. Las entrevistas subsiguientes a explorar los programas usaron de un "sorprendente" y "gustó", tanto por la cual de las 127 entrevistas de la segunda fase incluyen solo las últimas preguntas ("que le gustó más de Canadá", "que le gustó menos de Canadá").

Basok (2000b:228, 231-232), Colby (1997:18-19), Cecil y Ebanks (1991:392-396) y Smart (1997), entre otros, señalaron que los trabajadores agrícolas temporales viven extremadamente aislados, y que tienen pocas oportunidades para experimentar la variedad de la vida social y cultural disponible en Canadá. Y es que este aislamiento de los migrantes los hace muy atractivos a los granjeros canadienses, ya que siempre están disponibles para trabajar durante la temporada de la cosecha o cuando se experimenta alguna emergencia que requiera atención. Muchos trabajan largas horas, que se reflejan en el tamaño de las remesas que envían a México, y tienen poco tiempo para relajarse o salir de la granja. El material aquí proporcionado agrega peso a esas conclusiones. Las respuestas más comunes a preguntas sobre qué hacían en Canadá fueron "mirar TV" (43.1 por ciento), "jugar fútbol" (32.9 por ciento) o "pasear" (28.7 por ciento). Unos pocos mencionaron el "jugar naipes", "pescar" o "tomar cerveza", y aproximadamente cinco (en cada caso) dijeron que "asistió a la Iglesia", "descansaba", "lavaba su ropa", o "compraba comida" –actividades que difícilmente serían calificadas como "entretenimiento" en sus comunidades de origen–. Un pequeño porcentaje de personas (6.0 por ciento) declaró que no tenía tiempo para el entretenimiento debido a que siempre estaba trabajando, lo que es entendible considerando que el promedio (así como la media) de trabajo reportado fue de sesenta y tres horas a la semana. En efecto, más de un tercio de los informantes dijo que no recibió un día de descanso, lo cual sería una violación a las regulaciones contractuales si no fuera por la cláusula que permite a los trabajadores temporales la elección de trabajar arduamente el fin de semana si lo solicita el empleador (véase Barón, 2000:352; Colby, 1997:16; Muñoz, 1999:100). Varias personas que habían salido del programa canadiense e ingresado en el H2A o migrado ilegalmente a los Estados Unidos señalaron el aburrimiento, el confinamiento y la ausencia de libertad de movimiento como los principales factores en su decisión.

Casi una cuarta parte de los informantes llegó a enfermarse (problemas respiratorios, fiebres, hernias, envenenamiento por

insecticidas) o sufrió un accidente (heridas, fracturas) durante su último viaje. Tomando en cuenta las extensas horas de trabajo en posturas no naturales, los movimientos repetidos de las mismas articulaciones, el trabajar muy cerca de maquinarias peligrosas y poco familiarizadas con ellas, y la exposición a químicos tóxicos, no debe sorprender que la agricultura permanezca como una ocupación peligrosa. De acuerdo con Neath (2001:3), la tasa de fatalidad en la agricultura canadiense “es la misma que en la minería y más alta que en la construcción. Hay también una alta incidencia de accidentes de trabajo, lesiones y enfermedad”, y agrega, “Esto no es de sorprender considerando que los trabajadores agrícolas no son protegidos por las mismas regulaciones en salud y seguridad como los trabajadores de otras industrias”.

Veintidós (o sea 16.4 por ciento de las 134 personas que respondieron) dijeron que habían regresado a México antes de la terminación del contrato, generalmente porque se acabó el trabajo. Como fue mencionado en el Capítulo 2, los empleadores garantizan un promedio de cuarenta horas de trabajo semanal, pero pueden acortar el contrato o terminarlo una vez que los empleados hayan completado un total de 240 horas. Cuando los empleadores abrogan contratos –por fracaso en la cosecha, el clima, o por una mala planeación– frecuentemente intentan colocar a los migrantes en otras granjas, y de no ser posible, los envían de regreso a México. Por otro lado, los trabajadores contratados que por cualquier razón abandonan el lugar de trabajo y regresan a México sin haber obtenido un permiso del Consulado Mexicano, ponen en peligro sus oportunidades para participar en el futuro. En el capítulo cinco será presentada una serie de breves casos concretos que respaldan este punto.

Una cuarta parte de los informantes comentó que había tenido ocasión para llamar al cónsul debido a accidentes o enfermedad, un conflicto con el empleador o con otros trabajadores mexicanos, o por una crisis familiar en México. Sin embargo, muchos se mostraron reacios a comentar sobre la

calidad del servicio recibido. Quince de los treinta y cuatro que si lo hicieron, comentaron que la atención fue "mala" (12 casos) o "inexistente" (3 casos). Este no es el único estudio que ha reportado la falta de atención por parte del consulado. Basok (2002:112-114), Preibisch (2000:57-59) y otros han presentado información que respalda a los migrantes que critican el comportamiento de los cónsules, quienes parecen estar muy interesados en asegurar el suave movimiento de la mano de obra mexicana que ha vuelto a ser clave para la sobrevivencia de miles de granjas canadienses, y poco preocupados por los derechos humanos y laborales de sus paisanos.¹² Es por eso que tanto los cónsules como los granjeros canadienses y sus representantes se preocupan cuando, por alguna falla, algunos de los trabajadores solicitados por nombre no llegan (Verduzco, 2000:342). Los cónsules deben darse cuenta que el programa depende principalmente de la demanda canadiense de mano de obra mexicana, y que la falta de aprovisionamiento durante temporadas claves, pudiera llevar a su cancelación y con ello a la pérdida de un número de jugosos puestos en Toronto y Quebec.

Dada la existencia frenética del trabajo, la satisfacción completa de los trabajadores dependía en gran medida en las condiciones del hogar y del empleo, de las relaciones con otras personas que trabajaban en la granja, y de su percepción del trato por parte del empleador tanto dentro del trabajo como fuera de él, puntos frecuentemente citados en la literatura (Véase Basok, 2000b:230-231, 2002:124-125). Por ejemplo, vivir en granjas instaladas en áreas sin sistemas de transporte público significa que generalmente los trabajadores dependen de sus empleadores (o de la esposa o del representante del empleador) para llevarlos a comprar comida, ayudarlos para girar dinero a México, y para hacer llamadas de larga distancia si en el lugar donde trabajan no hay teléfono. Está en el interés

¹² Basok (2002:142) menciona que ni los granjeros ni los cónsules informan a los migrantes que tienen derecho al seguro de salud cuando sufren enfermedades o accidentes relacionados con el trabajo.

del empleador asegurarse de que los migrantes vayan de compras semanalmente, así sea si solamente como un medio para obtener la comida necesaria para reemplazar la energía gastada en el trabajo. Pero el acceso al teléfono y a los servicios de transferencia de dinero varía. Cerca de la mitad de los empleados de la granja tenía un teléfono en su casa o habitación o tenía permitido el libre uso del teléfono en la oficina o casa del patrón. Los trabajadores tenían acceso a los bancos y a los servicios de transferencia de dinero en diferentes formas.¹³ Sólo cerca de una cuarta parte de los entrevistados reportó que sus empleadores los invitaron a restaurantes o excursiones (generalmente unos días antes de dejar Canadá para regresar a México); uno de cada seis empleadores llevó a sus empleados "a chupar" en al menos una ocasión, y algunos incluso los acompañaron en una o dos rondas. En 44 por ciento de los casos los entrevistados dijeron que los empleadores fueron a "convivir" con ellos, mientras que, según ellos, el 56 por ciento restante "se mantuvo aparte". Como era de esperarse, los empleadores estuvieron mucho menos dispuestos a codearse con los trabajadores en las granjas grandes (más de cincuenta empleados temporales) y más dispuestos a hacerlo en las pequeñas o medianas (menos de cincuenta empleados temporales). Pero los trabajadores mexicanos interpretaron "convivir" de una manera vaga, y aparentemente fue suficiente para el empleador conversar con ellos mientras trabajaban (o intentarlo), compartir un desayuno o comida, u ocasionalmente llevarlos a tomar un refresco o a comer a un restaurante para obtener su aprobación. En un intenso ambiente de trabajo con pocas oportunidades para el relajamiento, los pequeños favores y las atenciones personales cuentan como un gran trato y contribuyen a fortalecer lo que Basok (2002:124) calificó como "una relación feudalista [y] paternalista entre los patrones y sus trabajadores mexicanos".

¹³ En algunos casos los empleadores asumen la responsabilidad de enviar dinero, otros trabajadores (ayudados por migrantes experimentados en caso de que sea su primer viaje) lo hacen por sí mismos, frecuentemente durante las salidas a comprar abarrotes en los supermercados.

Cuando les preguntamos si trabajarían de buena voluntad en el futuro para su último empleador, tres cuartas partes de los migrantes entrevistados respondieron positivamente, citando ya sea el buen trato recibido o su satisfacción por el trabajo y/o los ingresos. Las respuestas confirman lo sustentado por Basok acerca de que el aislamiento social de los participantes en el programa pone un valor agregado a la relación entre empleados y empleadores, y que éstas tienden a ser percibidas como positivas por los empleadores.

Para la mayoría (de los migrantes), el empleador (patron) se convierte en amigo, a quien algunos pueden recurrir a él por un problema, especialmente porque pocos de los demás residentes locales toman algún interés por los trabajadores inmigrantes. De regreso, los trabajadores mexicanos promueven lealtad a sus patronos. (2000b:251; también véase Cecil & Etanika, 1993:391)

Contrariamente, la cuarta parte que respondió negativamente aportó una gama de razones: el clima difícil, la falta de atención médica, falta de trabajo, etcétera (p.e., Caloca-Rivas, 1999:136-140).¹¹

Al fin del contrato, los granjeros daban a cada trabajador un reporte (en un sobre sellado) de su conducta y desempeño en el trabajo, el cual debía ser presentado en la Secretaría del Trabajo y Previsión Social en la Ciudad de México durante la

¹¹ Se comparó también en nuestra muestra los datos recabados de la encuesta pública, comparando las respuestas de migrantes "inactivos", quienes no habían trabajado en Canadá en los últimos tres años, con aquellos "activos", quienes tuvieron al menos una experiencia migratoria después de 1998. No se encontraba diferencias significativas estadísticamente. En un fascinante documento, Domingo Rodríguez (1993) mantuvo un registro detallado de sus experiencias durante dos viajes de trabajo migrante a Canadá. Su diario cuenta las bases de su tesis de licenciatura (título: "Experiencias de un migrante: Relatos etnográficos". Rodríguez señala cuidadosamente la respuesta entre su evaluación subjetiva del duro trabajo, tanto de los ingresos por su contrato, de su primer empleador por un lado, por otro su apreciación entusiasta por la confianza, el entendimiento, y la seguridad exhibida por su segundo empleador. A pesar de que el segundo empleador tuvo poca supervisión sobre sus empleados temporales, Rodríguez señala que la cuadrilla mexicana trabajaba arduamente, temiendo que el tomar ventaja de la generosidad de su empleador pudiera conducirlos a un futuro de rigurosidad o disciplina y a la pérdida de privilegios (1993:74-75).

semana del año si es que el trabajador deseaba regresar a Canadá al año siguiente. Un buen reporte y una solicitud del granjero para que un trabajador en particular regresara el año próximo (como trabajador "nombrado") aseguraban otro contrato; un reporte negativo de aquellos trabajadores vistos por los granjeros como problemáticos, flojos o de alguna manera ineficaces podía derivar en la exclusión (Verdugo, 1999:185; Vaegaa, 2001:9).¹¹ Mientras los trabajadores mexicanos son sujetos a una evaluación anual por los empleadores canadienses, no existe ningún mecanismo institucionalizado seguro (libre de represalias) por medio del cual los trabajadores puedan protestar en contra de la violación al contrato o si piden transferencias por un granjero abusivo. Los trabajadores pueden reportar agravantes a las autoridades consulares en Canadá o al Secretario del Trabajo a su regreso, pero pocos lo hicieron debido al temor de que hacerlo pueda conducir a su despido y/o futura exclusión del programa (Colby, 1997:16; Sandoval y Venegas, 2001:14b; Neath 2001). De aquí que un número de trabajadores entrevistados comentara que aguantaron situaciones en casa en pésimas condiciones o que soportaron sus trabajos con abusos verbales y/o excesivas demandas de trabajo, incluso por una falta de alternativas. Estas percepciones, ligadas a repetidas experiencias concretas, forman una base para que definamos a estas personas como integrantes de una mano de obra "cautiva" (Barrá, 2002:120) o "no libre" (Pfeilsch, 2000).

El único caso documentado ofrecido por los participantes en el cual un empleador canadiense había sido removido del programa involucró la retención repetida y arbitraria del salario aun después de los esfuerzos tanto del consúl mexicano local como del oficial canadiense para asegurar que ella (era mujer) cumpliera. Eventualmente, los tres trabajadores mexicanos

¹¹ Antes de la fase de entrevistas he leído (Quinn, Calaca-Rosa) (1999:107-108) acerca que actualmente el porcentaje mexicano en su año es 52 por ciento de los trabajadores reportados por Canadá por sus duplicaciones. Una pocas entrevistas se quejaron porque no fueron enviados a sus empleadores que los solicitaban, pero los hechos son investigados internación de que finalmente

movilizados fueron transferidos a otra granja, pero según uno de ellos, el gobierno canadiense nunca inició acción legal para restituir el ingreso robado. Las violaciones al contrato y los abusos de autoridad no son la norma, pero ocurren en una **minoría significativa** de casos si podemos confiar en los reportes de los que los han sufrido. No obstante, la mayoría de los empleadores abusivos permanecen en el programa, maltratando a trabajadores nuevamente asignados o a trabajadores que regresan porque deben completar los tres años consecutivos antes de pedir un cambio. Los cónsules mexicanos resuelven muchas disputas menores tanto entre trabajadores y empleadores como entre los mismos empleados (véase Caloca-Rivas, 1999:125), pero la mayoría de los trabajadores mexicanos cree —y en esto probablemente están en lo correcto—, que ellos evitan tomar una postura más activa debido a un temor bien fundado de que al hacerlo podrían poner en peligro su trabajo, el cual depende de la entrega de un flujo constante de trabajadores mexicanos temporales a las granjas canadienses. Según Bask:

En el pasado algunos empleadores rechazaron permitir a sus trabajadores llamar al Cónsul si se enojaron si lo hacían. Ahora la mayoría de los trabajadores mexicanos sabe que pueden llamar al cónsul si tienen que hacerlo y un número libre de costo les es proporcionado para su uso. Sin embargo, mientras el cónsul les ayuda con sus problemas personales tales como enfermedad o la muerte de un familiar que impide a un trabajador regresar a México, no está dispuesto a enfrentarse cuando los trabajadores experimentan problemas con sus patrones. Según los trabajadores mexicanos entrevistados en esta investigación, si los representantes no hacen nada útil para ayudar o están parados por los prejuicios frente los intereses de los trabajadores mexicanos. Poner que cosas problemas para los granjeros es la última cosa que los representantes oficiales quieren hacer. (2002:131-132)

Los trabajadores tienen recursos limitados para cambiar de empleadores. Durante los primeros tres años de contrato están obligados a regresar con un empleador que los requiera por nombre. Sólo después del "período de prueba" puede ser aceptada alguna solicitud de cambio. Aunque sepan de un

empleador con buena reputación de imparcialidad y trato humano, sólo pueden acceder a trabajos para el si el empleador le pide –lo cual implica algún contacto previo con el grupo– o una recomendación a su favor por parte de un miembro de la red social de trabajadores residentes en la granja de destino.

Estas reglas mínimas pero difíciles y firmes –que no se formalizan en ningún documento público asociado con el programa– aseguran que las granjas caracterizadas por estándares mínimos, hacinamiento en casas, pesadas condiciones de trabajo, empleo limitado, trato abusivo o alguna combinación de lo anterior, no dejan vacío alguno para una fuerza de trabajo experimentada y relativamente estable.⁴ La tasa de transferencia es baja, fue estimada por Verdugo (1999:181, 2000:540) entre 4-7 por ciento entre 1991 y 1993. Pero seguramente sería más alta en la regla informal que hemos discutido. Los trabajadores mexicanos insatisfechos con su experiencia inicial tuvieron solamente dos opciones: o renunciar al programa y buscar trabajo en cualquier parte de México o los Estados Unidos o cumplir los tres años y solicitar una reasignación. Vanegas (2001:8) trató el institucionalizado “desequilibrio” de poder entre el trabajador y el empleador como sigue

No obstante que el trabajador [al momento] tiene la posibilidad de expresar sus quejas para ser resueltas con su empleador, esto tiene que ser sólo y únicamente cuando justificado ante el Secretario del Trabajo. Por consiguiente, es evidente que el empleador, sin ninguna restricción, como no resuelve el conflicto del trabajador por justicia y equidad por otro

Finalmente, los participantes en el programa respondieron a muchas preguntas (mostradas abajo) señalando lo que habían aprendido al vivir y trabajar en Canadá y en otras partes (para aquellos que habían tenido otra experiencia migratoria

⁴ La “regla” fue seguida en los meses siguientes por numerosos agricultores, quienes usaron de castigo de empleadores a la brevedad (trabajos inseguros al programa, no era por verificación regular) en las condiciones de vida por parte de el grupo de empleadores o respaldos o por querer un contrato más extenso o más largo.

interaccional) lo que habían aprendido sobre sí mismos y cómo habían cambiado personalmente. Las respuestas fueron amplias. El trabajo y la organización del trabajo figuraron en un porcentaje significativo de respuestas. Muchos informantes comentaron que habían adquirido conocimiento de nuevos valores, maquinaria, y estrategias de producción. Otros mencionaron que el viaje a Canadá les proporcionó la oportunidad de "conocer otras culturas". Un pequeño número interpretó la pregunta en términos más personales al reflexionar sobre su comunidad de origen y las relaciones sociales presentes. Aprendieron el valor de la familia, el de la igualdad entre hombres y mujeres, el respeto por otros y lo que es más importante, a "tratar bien a otras personas", o que las pequeñas familias—que representan la mayoría en Canadá—, son mejores para avanzar. Por otro lado, cerca de un 20 por ciento comentó que no había aprendido nada.

Un rango igualmente amplio de respuestas resultó cuando los informantes respondieron sobre si habían descubierto algo acerca de sí mismos durante la experiencia. Nuevamente, esta minoría significativa dijo que no había descubierto nada. La mayoría restante respondió reflexionando sobre la familia o sobre el trabajo y las habilidades prácticas. Varios migrantes refirieron que habían llegado a confiar más en sí mismos y en sus capacidades adaptativas, que eran menos tímidos, más responsables, más seguros y en muchos casos que "no debían ser machistas". Los informantes respondieron en forma similar a la pregunta de cómo habían cambiado a partir de su experiencia. La respuesta más común, mencionada en casi el 30 por ciento de los casos, implicó una alta valoración de la familia, la esposa y los hijos. Otros comentaron que se habían hecho más activos y responsables, más ordenados en su trabajo, y/o que habían aprendido la manera de abocar o de adquirir nuevas estrategias económicas.

Escuchamos a muchos informantes decir que el tiempo pasado en Canadá provocó en ellos el reflexionar en su interior con respecto a su familia y exteriormente en términos de su

futuro. La soledad y el aislamiento les permitieron valorar de nuevo sus relaciones anteriores, en las que no reparaban. La exposición a granjas altamente mecanizadas que compiten en mercados nacionales e internacionales les ofreció una visión alternativa del futuro. Aunque las condiciones en el noroeste de Tlaxcala (y en Tlaxcala en general) son tales que es poco probable que los trabajadores contratados puedan aplicar algo del nuevo conocimiento o de la tecnología aprendida o adquirida de su residencia temporal en Canadá, ochenta y cuatro personas dijeron haber aprendido allí algo nuevo sobre el trabajo. Sin embargo, solo nueve comentaron que habían sido capaces de aplicar ese conocimiento en México debido a que las condiciones de aquí (clima seco y tierra erosionada) eran muy diferentes a las de Canadá (granjas mecanizadas, tierras bien irrigadas que reciben múltiples aplicaciones de fertilizantes e insecticidas).¹⁴ A pesar de que era improbable que pudieran reproducir la experiencia canadiense en el Tlaxcala rural, al menos algunos migrantes han llegado a creer que el cambio (en general) es posible y que son capaces de tomar una parte activa en él.¹⁵ Esta nueva confianza y sentido de una gran responsabilidad hacia la familia misma están entre las consecuencias no económicas más duraderas de la experiencia de trabajo contratado y deben ser tomadas en cuenta en futuras investigaciones.

¹⁴ Las preguntas fueron agregadas al formulario de la segunda fase de entrevistas. Solo 110 de 137 entrevistados respondieron a ellas.

¹⁵ Un biólogo de la Universidad de Tlaxcala explicó que agricultores en pequeña escala que trabajaban sobre la falda de la Malinche, un volcán cercano de 4,340 metros que domina la geografía del Estado, emprendieron el cultivo de hortalizas siguiendo su participación en el programa. De acuerdo con él, son la principal fuente de hortalizas que surte los mercados locales del estado. Ellos están entre los pequeños usuarios de agricultores cuyos campos se localizan en la alta, en las áreas frías de las laderas del volcán y a las cuales tienen acceso a irrigación. Trabajando en las zonas rurales de Quanaa, Oaxaca (1997:99) habló que algunos asistentes participantes del programa habían establecido trabajos de riego o mejoramiento e incrementaron la producción de jitomates, calabaza y otros vegetales; algunos otros agregaron col, pepino, brócoli y otros frutos al repertorio local de cultivos agrícolas. Con base en estos ejemplos, es casi indudablemente alguna transferencia de conocimiento y tecnología, pero también la excepción más que la regla.

Efectos sobre los migrantes y la comunidad de origen

Muchos migrantes expresan agradecimiento hacia un programa que ha hecho posible para ellos el dar a sus hogares un estándar de comodidad material que pocos podrían haber logrado trabajando en México. Muchos varones también señalaron haber madurado como consecuencia de la experiencia, y haber obtenido nuevas ideas y respeto hacia sus hijos y especialmente hacia sus esposas, aunque actualmente a su regreso pocos asumen responsabilidad para las tareas domésticas consideradas femeninas. No obstante, la división sexual del trabajo, la cual asigna a la mujer el cocinar, el trabajo doméstico, y el cuidado de los niños, así como varias tareas económicamente productivas, comienza a parecer diferente para muchos trabajadores contratados, cuya experiencia de trabajo en Canadá involucra un curso intensivo en la doble jornada: por primera vez en sus vidas tienen que cocinar, limpiar y lavar la ropa para ellos mismos y/o para otros, dependiendo de cómo estén organizadas esas tareas. Mientras tanto, en la comunidad mexicana las mujeres encuentran que ellas también heredan roles, tales como el mantener la disciplina en el hogar, para los cuales están frecuentemente mal preparadas. La mitad de los migrantes reportó que su ausencia tuvo efectos negativos sobre sus hijos, muchos de los cuales se volvieron rebeldes, llorones o llegaron enfermar de tristeza (véase Sandoval y Vanegas, 2001:145). Algunos migrantes reportaron impactos negativos a pesar de la brevedad de su viaje, aunque los problemas tendían a aumentar durante largas ausencias. Por ejemplo, la probabilidad de los residentes mexicanos de las unidades domésticas de experimentar una crisis física y psicológica se incrementaba proporcionalmente a la duración del contrato.

Un migrante explicó que los problemas con sus hijos lo habían hecho decidirse por la permanencia en México durante el 2001 en vez de viajar a Canadá: "*[Mis hijos] se ponen rebeldes, tienen menos respeto para la madre. Hablan una cosa en el teléfono [cuando el padre les hablaba desde Canadá], hacen otra cosa en realidad [en la comunidad]. Fue por esta razón que no fui*

esta vez? Otro (hombre de 29 años y con dos viajes) explicó como: *"El más pequeño se enfermó por la ausencia del padre. Bajos de calificaciones los grandes"*

Entre los varones entrevistados cuyos últimos viajes a Canadá duraron seis meses o más, la mitad comentó que sus esposas se opusieron a futuros episodios de migración a Canadá. Pero la tasa de desaprobación femenina fue ciertamente sub-reportada, ya que muchas mujeres presentes durante las entrevistas, contradijeron a sus esposos cuando ellos, hablandó en su figura, sostuvieron que aprobarían una migración futura. Un entrevistado explicó como cada año, durante los meses inmediatos a su retorno, su esposa le insistía en que permaneciera en el hogar en el futuro, pero que se conformaba por la necesidad de otra salida migratoria cuando, al pasar el tiempo, los ahorros generados en Canadá se terminaron.

Ningún costo no monetario es tan alto como en aquellos casos de la migración indocumentada a los Estados Unidos, los que algunas veces resultan en el abandono de la esposa y los hijos en México o en la formación de una segunda familia paralela en los Estados Unidos (Marrón, 2000, 2002; Fagetti, 2000; Castañeda, 2000; Rivermar, 2000, 2002). Pero este hecho no significa que no haya costos sociales y psicológicos soportados por los migrantes y los miembros de sus hogares. La soledad que los migrantes sienten en Canadá se traduce en frecuentes llamadas telefónicas a casa.⁴ En media docena de estos los entrevistados señalaron que mientras estuvieron en Canadá semanalmente gastaban más en llamadas de larga distancia que en comida. La preocupación en México por la salud y bienestar del esposo, padre, hijo, o hermano, en cierta que trabajaban en Canadá, y, por otro lado, la preocupación por parte del trabajador por los miembros de su familia y pacientes en México no es mencionada por los promotores del programa como costo integral del mismo. Clark (2000) resume la situación de los migrantes como sigue:

⁴ El recibir llamadas personales de Canadá o Estados Unidos es la manera usual para mantener una línea telefónica residencial en un estado fronterizo de México.

Bajo severas condiciones de trabajo, separados de sus familias, aislados físicamente en los granos y ciudades por el lenguaje de la comunidad huasteca local, se encuentran bajo un considerable estrés mental. Dado que las personas se benefician de estos programas y están ávidas de regresar para otra temporada de trabajo, hay dificultades físicas y prácticas para documentar los conflictos.

Conclusiones

En este capítulo hemos discutido el desarrollo potencial de las remesas generadas por los participantes en el Programa de Trabajadores Agrícolas Mexicanos de Temporada. Menos de un 30 por ciento de los migrantes entrevistados invirtió porciones de sus remesas en tierra, animales o pequeños negocios, y aquellos quienes lo hicieron vieron en la inversión un complemento más que un sustituto para continuar con el contrato de trabajo migrante. En el presente parece que el ingreso basado en las remesas canadienses tiene un impacto muy limitado en el desarrollo económico de Ateotztlco, Nahuacamilpa y Sanctorum y otras comunidades del noroeste de Tlaxcala, aunque sin duda ha contribuido a mejorar sustancialmente los niveles materiales de reproducción de los hogares que participan en él. Parece que hay dos razones principales, una claramente más importante que la otra, para el limitado efecto productivo de las remesas migrantes sobre el desarrollo económico. Primero, los participantes en el programa son seleccionados entre los pobres y los pobres extremos en las zonas rurales; dados sus altos niveles de necesidades preexistentes (alimentación, vestido, educación y vivienda, entre otras), tienen una limitada capacidad para reunir un fondo de inversión hasta repetidas experiencias migratorias, por medio de las cuales resuelven algunas de sus más apremiantes demandas económicas. Pero, entonces, un mejoramiento moderado del ciclo de vida sólo puede ser sostenido a través del mantenimiento si no es que el aumento del nivel de los ingresos que es hoy posible a principio. La situación tiene fuertes paralelismos con la de los ascendentes sectores móviles de la "clase media" en muchos países. Además, los migrantes deben expandir sus ingresos para solventar el costo de educación de sus hijos.

El segundo factor, el más importante, se refiere a las posibilidades limitadas para la inversión productiva en las comunidades rurales agrícolas, mismas que han sido seriamente afectadas por la apertura del mercado agrícola y la retracción del subsidio estatal. Mucha de la inversión productiva se dirige a la obtención de tierra o animales, que complementan el ingreso del trabajo asalariado y de otras fuentes, y aseguran que los hogares tengan al menos algo para comer cuando los ingresos por el trabajo asalariado son escasamente suministrados.

CAPÍTULO 4

Remesas y (sub)desarrollo en México¹

En el último capítulo presentamos resultados que arrojan grandes sombras sobre la posibilidad de que los ingresos procedentes de Canadá puedan servir como un motor del desarrollo económico en las comunidades rurales del noroeste de Tlaxcala. Vimos que la mayoría de los migrantes contratados en Canadá obtenía comparativamente varias veces lo que ellos podrían percibir trabajando en México, suponiendo que tal trabajo estuviera disponible. Sin embargo, mucho de este dinero va al mantenimiento y mejoramiento del nivel de vida de los hogares. En conjunto la comida, el vestido, la casa, y la educación probablemente absorben más del 80 por ciento de las remesas. Aquellos con múltiples viajes a Canadá son más capaces de invertir productivamente una parte de sus ingresos al regresar a México, pero una combinación de los altos costos para el sostenimiento del nivel de vida con la elevación de los gastos en educación (relacionada con la extensión de la educación de los hijos) reducen el fondo potencial de inversión. Finalmente, se vio que los negocios financiados con remesas tienden a ser de pequeña escala y a generar pocos ingresos netos, razón por la cual complementan más que reemplazan los ingresos basados en la migración. Al final, se puede decir que nuestras conclusiones coinciden con las de otros investigadores que han escrito sobre el contrato de trabajo a Canadá.

La discusión en el capítulo previo falló para reconocer un amplio y largo debate sobre las remesas y el desarrollo en el México rural, en gran parte porque éste se ha centrado

¹ Este capítulo es una versión revisada de "Remesas y subdesarrollo en México", publicado en 2002 en *Relaciones*, Vol. XXIII (Núm 90), pp. 116-158. Una versión en inglés será publicada en *Critique of Anthropology* en 2003, Vol. 23, No. 3. Agradezco tanto los comentarios de los árbitros de *Relaciones* y *Critique of Anthropology* como de Marcus Taylor.

exclusivamente en la migración mexicana a los Estados Unidos. En este capítulo Leigh Binford revisa el debate comparando y contrastando las conclusiones de los estudios de la dependencia de finales de los setenta e inicios de los ochenta con los numerosos estudios de "orientación funcionalista" de los noventa. El parte del el propósito de demostrar que las conclusiones a las cuales hemos llegado con base en el estudio del contrato de trabajo migrante en Canadá refuerzan la posición de dependencia de Josua Reichert, Raymond Wiest y Richard Mines, entre otros, quienes cuestionaron el desarrollo potencial de la migración documentada e indocumentada a los Estados Unidos. Por medio de la revisión (y crítica) de este debate él sugiere, también, futuras direcciones para la investigación dentro del Programa de Trabajadores Agrícolas Mexicanos de Temporada, H2A y otros programas de trabajo contratado.

Remesas y desarrollo rural

Fue en realidad hasta la década de los años ochenta, en lo álgido de una crisis económica que ha perdurado ya dos décadas, cuando comenzaron a gestarse estudios serios sobre el papel del dinero enviado por inmigrantes mexicanos desde Estados Unidos, en el desarrollo de las comunidades rurales del país. Bajo la influencia de enfoques de dependencia y sistemas mundiales, los primeros estudios de caso que se publicaron mostraban escepticismo ante la posibilidad de que el fenómeno de la emigración jugara un papel positivo en dicho desarrollo. Sobre la base de su trabajo en zonas que tradicionalmente han conformado la franja migratoria en el occidente mexicano, Josua Reichert, Raymond Wiest y Richard Mines aceptaron que la enorme afluencia de dinero generado en el país vecino distorsionaba más que desarrollaba las economías rurales, pues exacerbaba el conflicto social, las diferencias económicas y la inflación de precios, y fomentaba un círculo vicioso por el que la emigración generaba una mayor emigración. Sus conclusiones no fueron debatidas durante cerca de quince años, hasta que a mediados de los noventa otro grupo de investigadores, entre ellos Douglas Massey, Jorge Durand y Richard Jones, ofreció una visión más prometedora.

Mientras tanto, las crisis económica impulsaba una oleada constante de campesinos y obreros –incrementada a últimas fechas por estudiantes, maestros de escuela y hasta profesionistas de la clase media–, decididos a salir adelante económicamente en El Norte (y en menor medida en Canadá). Estos, cuando lograron emplearse y liberarse de las deudas que la mayoría contrajo para poder hacer el viaje, comenzaron a enviar dólares a México. Bastan unas cuantas cifras para expresar la rapidez y magnitud del proceso de envío de dinero por parte de los emigrados. De un monto menor a 1,000 millones de dólares en 1980, se estima que las remesas se elevaron a 2,000 millones en 1990, y que prácticamente se duplicaron de 3,600 a 3,700 millones en 1995 (García, 2000a:313; Lozano, 1993:58²), colocando a México como el país que recibe más remesas de dinero en Latinoamérica y el cuarto en el mundo después de Francia, India y Filipinas (Castro y Tuirán, 2000:319). Para 1996, momento en que las remesas de dinero alcanzaron la cifra de 5,000 millones de dólares, se estimó que un 5.3 por ciento de los hogares mexicanos, en general, y un 10 por ciento de los hogares ubicados en comunidades menores a los 2,500 habitantes, recibían ingresos por medio de remesas enviadas durante el año (2000:320-321). Según Arroyo y Berumen (2000:344), las remesas representan en promedio 54 por ciento del ingreso del 5 por ciento de los hogares mexicanos. Para un gran número de comunidades rurales de escasos recursos, las remesas constituyen el 75, 80 o hasta 90 por ciento de su propio ingreso.

Es probable que la tendencia de los investigadores a adoptar una visión más positiva del fenómeno tenga que ver con la disminución (desaparición, en algunos casos) de opciones de empleo en el campo, aunque en la penúltima sección del presente ensayo se sugiere que las transformaciones en la política global también juegan su parte. Al reducir o eliminar el gobierno mexicano los diversos subsidios al consumo, dar prioridad al crédito para las empresas capitalistas y privatizar las empresas del Estado (Prud'homme, 1995; Appendini, 2001),

² Para 1980, uso una cifra intermedia a los cálculos "bajo" e "intermedio" de Lozano (664 millones y 1,264 millones respectivamente).

los ingresos por remesas de dinero se convirtieron en una de las pocas fuentes de capital para cientos de miles de hogares en el campo. En una evaluación posterior de su potencial, algunos investigadores argumentaron que los estudios previos no sólo habían subestimado enormemente el impacto de las remesas en el desarrollo económico sino que habían representado injustamente la emigración a otros países como el origen de un gran número de malestares sociales; reevaluaron la incidencia productiva directa de las remesas, tomando en cuenta los efectos indirectos o multiplicadores del gasto en bienes de consumo proveniente de dichas remesas. Por último, refutaron lo argumentado en los años ochenta de que las remesas agudizan las divisiones de clase y los conflictos locales, o que por medio de mecanismos comerciales, se van desviando a las zonas urbanas, en las que pasan a constituir un factor más de la brecha de sueldos y empleos entre la ciudad y el campo.

Desde mi punto de vista, la perspectiva revisionista de la emigración y las remesas de dinero es un intento más por mostrarse optimistas ante una situación lamentable en vez de investigar tanto los efectos y las contradicciones como las resistencias a la economía política neoliberal, cuya enorme efecto negativo se ha abatido sobre las familias y las comunidades del México rural. En el desarrollo de mi crítica, ofrezco interpretaciones alternativas de los datos usados para sustentar los argumentos a favor de las remesas como agentes de desarrollo económico. Asimismo, propongo que toda consideración sobre el impacto económico de las remesas enviadas a México desde los Estados Unidos o Canadá requiere del empleo de un enfoque comparativo que contemple, además, el impacto en la economía estadounidense (o canadiense) de los desembolsos efectuados por los inmigrantes mexicanos. Creo que, a fin de cuentas, la discusión sobre remesas de dinero y desarrollo se ha desvirtuado, pues se ha centrado exclusivamente en temas económicos, cuando resulta necesario que los estudios de caso sobre emigración se orienten hacia las transformaciones del ámbito social local y regional y hacia los conflictos que rodean

el desarrollo de nuevas formas de hegemonía.⁹ Más allá de la mera necesidad económica la que se interioriza de formas culturales e ideológicas particulares, los valores y expectativas cambiantes afloran asimismo en la profundización y expansión de los circuitos migratorios, por medio de los cuales se pone a disposición de los capitalistas estadounidenses un flujo continuo de mano de obra barata proveniente de México.

La mayoría de los estudios que cito en este ensayo trata del desarrollo económico rural y no del urbano, dado que es en el ámbito rural, generalmente comunidades agrícolas, donde los antropólogos y otros científicos sociales han realizado los análisis más detallados y sistemáticos del impacto económico de las remesas migrantes. Sin embargo, las críticas más incisivas ofrecidas en este trabajo son también aplicables al tema del desarrollo económico en general, y la mayoría de las conclusiones se puede aplicar también al Programa de Trabajadores Agrícolas Mexicanos de Temporada. Asimismo, el ensayo se enfoca principalmente en la producción de antropólogos y otros científicos sociales estadounidenses, debido a que es la literatura con la que estoy más familiarizado. La cuestión de si los mexicanos, así como otros científicos sociales no estadounidenses que viven o trabajan en México, han sido o no influenciados por un cambio de paradigma –que yo he intentado documentar sobre la base de estudios estadounidenses–, constituye una interrogante que amerita una investigación más profunda.

Antes de discutir los trabajos más recientes de la década pasada, resulta importante revisar varios de los estudios de caso más influyentes de los años ochenta, los que a menudo partieron de un enfoque de dependencia o neomarxista para abordar el tema de la migración internacional y el desarrollo rural.

⁹ Mi entendimiento del concepto de "hegemonía" ha sido moldeado por mis lecturas de Williams (1977), Roseberry (1994) y Crehan (2002).

El síndrome de la migración

En un escrito de 1981, Josina Reichert comentó que pese a tantas conjeturas, "en México pocos se sabe sobre los efectos de la emigración estacional hacia Estados Unidos, particularmente en zonas rurales que, debido a la falta de oportunidades de empleo, la crónica carencia de tierras, y los míseros salarios, se han caracterizado históricamente por sus altas tasas de migración" (1981:56). En varias publicaciones, Reichert (1981, 1982) propuso una interpretación del impacto de los ingresos por remesas en la población de "Guadalupe", comunidad agrícola marginada con un historia de migración a Estados Unidos que se remonta, al menos, a 1911. El autor dividió a la población de Guadalupe en tres grupos: los "migrantes legales" con documentos migratorios válidos, los "migrantes ilegales", quienes carecen de documentación migratoria, y los "no migrantes", quienes permanecieron en Guadalupe dedicados a la siembra de maíz o alguna otra actividad económica. Debido a su posibilidad de cruzar a voluntad la frontera y transitar libremente dentro del mercado laboral de Estados Unidos, los migrantes legales ganaban en promedio el doble de dinero que los ilegales, quienes estaban sujetos a las deportaciones periódicas, un desempleo más frecuente y a pagar a los polleeros (1981:57-58, 1982:412-413). La encuesta realizada por Reichert sobre vivienda y acceso a bienes de consumo indicó que los migrantes legales —situación compartida por los participantes en el Programa México-Canadá discutido en este documento—, ocupaban el estrato económico más elevado en Guadalupe, seguidos por los migrantes ilegales, con la excepción de unos cuantos terratenientes, mientras los no migrantes tendían a constituir el sector más pobre del pueblo y "a considerarse afortunados cuando podían cubrir sus gastos sin verse forzados a pedir prestado dinero o semillas para subsistir durante el año" (1981:58).

Reichert arguyó que los migrantes gastaban la mayor parte de las remesas improductivamente en la construcción de viviendas y su mejoramiento, vehículos, aparatos electrónicos, y

bodas y otras celebraciones.⁴ Los migrantes legales eran quienes contribuían principalmente para introducir agua potable, drenaje y otros proyectos de infraestructura, pero al ser ellos mismos los dueños de la mayoría de las casas provistas de tubería interna, se beneficiaban en forma desproporcionada con varios de estos proyectos. Los migrantes legales invertían en tierras, compradas a los campesinos no migrantes ahogados en deudas, las que a su vez rentaban o usaban para que ahí pastaran unas cuantas cabezas de ganado, dado que su cultivo intensivo habría interferido en sus frecuentes viajes a Estados Unidos. Con la afluencia de dólares a la comunidad, se intensificó la competencia por la tierra, haciendo que los precios de los terrenos rebasaran las posibilidades de casi todos los campesinos no migrantes. Según este autor, los migrantes legales representaban el 18 por ciento de las familias, pero poseían el 60 por ciento de las tierras cultivables (1981:61-62). Además, describió el modo en que se gestaron tensiones sociales entre los migrantes legales, aventajados económicamente, y aquellos demasiado pobres para canjear los favores y obsequios que se habían convertido en los recursos claves para alcanzar una posición privilegiada en la jerarquía local:

La mayoría de los no migrantes, junto con muchos ilegales, se sentían incapaces de mantenerse a la altura de los migrantes legales debido a su desventajosa situación económica. Como resultado, muchos de los pobladores se consideraban como miembros de una casta subordinada y en desventaja, negándoseles el acceso a la respetabilidad y el cumplimiento de roles sociales debido a su bajo nivel de vida. (1982:420)

En el pasado, los guadalupeños explicaban la pobreza como resultado del destino. Sin embargo, con la opción de la emigración, la mayoría pensaba que hasta los pobladores más empobrecidos podrían mejorar su fortuna en la vida si mostraban iniciativa propia, al grado que "se consideraba un fracasado a la persona que no lo hiciera" (1982:420). Gracias a las aparentes recompensas del éxito y a las sanciones morales por negligencia, no debe sorprender que los jóvenes del pueblo llegaran a

⁴ Luego presento el debate sobre el concepto de gastos productivos e improductivos.

considerar en términos positivos la migración a otro país. Casi todos afirmaban que planeaban emular a sus padres y emigrar para trabajar en los Estados Unidos en lugar de dedicarse a continuar con estudios y prepararse para trabajar o seguir una carrera en México (1981:64).

Reichert concluyó que la mayoría de las familias en Guadalupe se habían vuelto dependientes del ingreso proveniente de los migrantes, quedando atrapadas, tal vez inconscientemente, en un círculo vicioso en el que sólo dicho ingreso suministraba los recursos para mantener el estilo de vida, necesariamente mejorado en lo material, que las familias de dinero hicieron posible en un principio. En consecuencia, el autor caracterizó la emigración de Guadalupe hacia el extranjero país como un "síndrome", donde los migrantes eran como adictos, dependientes de los dólares, y para conseguirlos, de la migración de mano de obra a este país (1981:63-64).

Varios antropólogos que trabajaron en otras áreas de México llegaron a conclusiones similares (Wiest, 1984; Stuart y Kearney 1981; Mines, 1981). Por ejemplo, Raymond Wiest (1984) demostró el modo en que la migración nacional e internacional de Acuitzio, otra población rural de Michoacán, iba acompañada de mejoras materiales, divisiones socioeconómicas basadas en la migración, comparaciones injustas, precios inflados de la tierra y un control colectivo de grupos familiares sobre los recursos en declive. El investigador expuso que los efectos multiplicadores del desembolso del ingreso proveniente de Estados Unidos se sentían principalmente en zonas urbanas que ofrecían los bienes y servicios "modernos" con que esperaban contar los migrantes. Además, caracterizó el empleo local en la producción de ladrillo y teja de barro como "temporal, esporádico y totalmente dependiente de la continuación del trabajo migratorio" (1984:126) y observó que la mayoría de la gente aceptaba que "la migración proporciona el único medio de asegurar su nivel de vida" (1984:121).

Todos los migrantes que siempre expresaron el deseo de la intención de ganar lo suficiente para establecerse como agricultores o

comerciantes en Acuitlán y en la serranía Morelia. No obstante, regresó año tras año por el salario relativamente alto de un jornal en Estados Unidos. De ese modo, sus ahorros se volaron en los costosos viajes de un jornal de café más elevado y distantes del mercado al porcentaje de unas pocas veces anuales en el pueblo local. (1984:118)

Sin duda, el estudio de caso más exhaustivo del impacto económico de la migración es el detallado análisis que Richard Mines llevó a cabo en Las Animas, Zacatecas, una comunidad agrícola ubicada en la franja migratoria al occidente de México. Durante un periodo de dos años a finales de los años setenta, Mines recolectó información en Las Animas y en cuatro comunidades de cobonos al norte y sur del estado estadounidense de California. El autor documentó una amplia variedad de patrones migratorios practicados por los agricultores, incluyendo varias formas de migración con ritmos irregulares, así como de asentamientos urbanos y rurales en los Estados Unidos, y fue el primer investigador que se ocupó en México en enfatizar el papel crucial de las redes locales y foráneas como fuente de financiamiento de la migración, información sobre los Estados Unidos, así como asistencia habitacional y laboral en los destinos en este país. Además, documentó el paso de algunos migrantes del trabajo agrícola sin capacitación alguna al trabajo semicalificado en la industria o los sectores de servicios urbanos e hizo notar cómo los salarios más elevados y la vida urbana eran seguidos a menudo por la compra o construcción de una casa y una tendencia a asentarse permanentemente en ese país. (Mines, 1981:51-53, 87-88, 117-120, 137-146).

A la vez que Mines agregó nuevos giros a nuestra comprensión del proceso y la experiencia de la migración, ninguna de sus conclusiones básicas contradujo las de Reicher y Wier. En Las Animas, al igual que en Guadalupe y Acuitlán, las remesas de dinero se gastaban en vez de invertirse, contribuyendo a la diferenciación social y económica, la inflación de los precios de la tierra y la concentración de ésta en manos de los migrantes adinerados, la escasez de mano de obra local y, en general, una "diminución de lo producido en el pueblo" (1981:137, ver

130-136) Mientras que la mayor parte de los migrantes de ciudades media y avanzada en los Estados Unidos ansiaba regresar a sus hogares, los migrantes más jóvenes tendían a adoptar un "concepto de vida 'migrante'" acompañado de "la tendencia a 'chicanizarse' en su vestimenta y su gusto por la música y la diversión" (1981:104). Mites concluyó que Las Ánimas "proporciona un ejemplo concreto de una comunidad cuya economía se ha distorsionado por los flujos migratorios" (1981:155) y que la migración internacional debería verse como "una espada de doble filo —permite a los mexicanos alcanzar niveles de vida más altos pero los hace depender de un continuo acceso a los Estados Unidos para mantener dichos niveles—" (1981:157). Diez años después, un nuevo estudio de Las Ánimas por parte de una investigadora con un enfoque transnacional, a diferencia del estructuralista, demostró que la situación había cambiado poco (Goldring, 1990).

Migradólares y Desarrollo

Durante la última década del siglo pasado, algunos investigadores llegaron a conclusiones más positivas acerca del potencial para el desarrollo de las remesas. De hecho, a partir de mediados de los años ochenta, el paradigma dominante comenzó a virar de lo que Jones (1995:6-10, 12-16, 27) había representado como una "postura estructuralista" (más a menudo llamada histórico-estructuralista (véase Goldring, 1990:139) —desde cuya perspectiva las remesas fomentaban la dependencia de la migración, la desigualdad de ingresos y el deterioro social—, a una "postura funcionalista", en la cual las remesas se invierten en la agricultura y capital humano, y circulan por los pueblos y regiones en formas que coadyuvan a reducir las disparidades de ingresos tanto rurales y urbanas como regionales.⁹ La simple clasificación de los numerosos estudios como estructuralistas o

⁹ Otros autores emplean términos diferentes, pero con casi los mismos sentidos. Wiest (1984) habla de enfoques de "dependencia" y "modernización"; mientras que Conway (4/14-5) hace referencia a "dependencia" y "desarrollo". Conway propone lo que él llama un enfoque "transnacional" alternativo que "vea abajo las contradicciones de dependencia y desarrollo, y define los resultados de la emigración.

funcionalistas desvanecer las diferencias entre ellos, las que una lectura más cuidadosa seguramente revelaría. Además, crea una justificación semiintelectual para evaluar la migración como "buena" o "mala" en lo relativo a su potencial de desarrollo—"buena" si la emigración sirve de impulso al desarrollo y "mala" en caso contrario—en vez de analizarla como un proceso social complejo que forma parte de un campo más amplio de relaciones sociales multinacionales. Sin embargo, Jones hace notar un cambio de paradigma con importantes consecuencias para conceptualizar la relación entre migración internacional de mano de obra y desarrollo. Con fines heurísticos, por tanto, adapta dicha epología:

Aquéllos a quienes Jones ubica en el bando funcionalista, sostienen que la migración promueve el desarrollo en tres formas: Primero, proveen tanto estudios de caso como información encuestada para demostrar que la inversión productiva de las remesas enviadas por migrantes se ha subestimado, es decir, que el capital usado para financiar muchas empresas rurales y (en menor grado) urbanas en México, deriva de dinero ganado en Estados Unidos. Segundo, argumentan que aun el desarrollo improductivo de las remesas (en alimentos, vestimenta, bienes de consumo duraderos, etc.) genera efectos multiplicadores en la medida en que el dinero generado en el país vecino circula por la economía mexicana. En efecto, el impacto global de los efectos multiplicadores de las remesas en la creación de empleos y la expansión económica probablemente sea varias veces mayor que el de las inversiones directas que se mencionan en el punto anterior. Tercero, los funcionalistas agregan que en razón de que la mayoría de los migrantes proviene no sólo de zonas rurales pobres sino de sus sectores sociales y económicos más marginados, las remesas reducen las

3 El uso de las remesas arribadas en esta clase de dependencias que reducen la producción y el consumo, la clase y la desigualdad, el desempleo y la marginalidad, son los que haciendo lugares y fronteras nacionales' (A. T. E. en las del autor). No obstante, argumentara que este tipo de cosas son Massey, Durand, Formis y Jones (caracterizados aquí como funcionalistas) que con transacciones como Goldring, Smith, Pries y Raven.

desigualdades de clase y de ingresos entre regiones y entre el campo y la ciudad, contribuyendo de esta forma a una expansión económica más equilibrada. En las tres secciones siguientes, examinaré cada una de las posturas citadas, así como algunos de los estudios en los que se han fundamentado. Posteriormente, intentaré situar el viraje de la posición "estructuralista" a la "funcionalista" en el contexto de las transformaciones económicas y políticas globales, y concluiré con un breve análisis de la contribución de la migración de mano de obra a la formación de un nuevo proletariado internacional.

La inversión productiva de las remesas

Algunos investigadores reconocen que sólo un pequeño porcentaje de las remesas provenientes de Estados Unidos se invierte productivamente, aunque mantienen que dicho porcentaje alcanza niveles significativos en lugares y momentos específicos. Por ejemplo, Durand (1994: 185-258) proporciona datos de estudios de caso indicativos de que las remesas jugaron un papel importante en el desarrollo de San Francisco del Rincón, ubicado en los Altos de Jalisco, en un dinámico centro de industrias pequeñas y medianas de fabricación de ropa, calzado y muebles.⁷ De manera similar, Richard Jones (1995: 119-125) argumenta que algunos residentes de Jerez, población en el centro de Zacatecas, usaron el dinero que ahorraron mientras trabajaban en las plantaciones de melocotón del sur de California, para establecer las bases de lo que se convertiría en una vibrante industria melocotonera en aquel municipio. Cerca de ahí, en Luis Moya, otro grupo de emigrantes financió la producción de uva y brócoli. En dichos casos, así como en otros (Durand, 1994: Capítulo 6), migrantes exitosos invirtieron lo ahorrado en Estados Unidos a fin de convertirse de proletarios o semiproletarios en México y trabajadores migratorios asalariados

⁷ Arias (1997) discute con mucho más detalle que Durand la historia del desarrollo de San Francisco, como el ejemplo más claro de "La Nueva Ricosidad", en donde la manufactura se desplaza de las ciudades hacia el campo. Pero Arias pone mucha menos énfasis que Durand en el papel de la migración como fuente de capital para la transición.

en Estados Unidos, en pequeños productores independientes o pequeños agricultores e industriales capitalistas.

Sin embargo, el problema no estriba en que tales casos existan —ciertamente los hay— sino en su frecuencia y la duración de su éxito. El propio Durand ha declarado que el potencial de desarrollo de las remesas depende de la estructura local de oportunidades económicas, que en el caso de las extensas zonas del México rural (incluyendo el noroeste de Tlaxcala), es extremadamente limitada (Durand, 1994). Probablemente más cercana a la norma que los casos registrados por Durand en Jalisco y por Jones en Zacatecas, estaría Xoyatla, comunidad indígena de escasos recursos localizada en el Valle de Izúcar de Matamoros, Puebla, cuyos pobladores comenzaron a migrar a los Estados Unidos a finales de los años setenta. Además del desembolso en consumos y actos ceremoniales, los primeros migrantes adquirieron vehículos de transporte (combis) y abrieron modestas tiendas. Sin embargo, en el lapso de quince años, la demanda del mercado local por bienes de consumo y servicios de transporte se había saturado, por lo que los propietarios convinieron en limitar las operaciones de cada camión o combi a unos cuantos días a la semana, y cada tendajón que se abría en el frente de una casa tendía a ser acompañado por la bancarrota de otro (Binford, 2003).

Hasta los casos exitosos en Zacatecas reflejan límites. Por ejemplo, la tasa neta de migración en Jerez, municipio productor de melocotones, se incrementó de -24.5 a -35.7 por mil habitantes entre 1990 y 1995, y la zona sigue siendo la principal fuente de migrantes a Estados Unidos de todo el estado (Padilla, 2000:364). Fuera de los casos aislados de inversión, Zacatecas constituye un remanso agrícola e industrial que genera sólo un pequeño porcentaje de los más de 9,100 empleos necesarios para la nueva fuerza laboral que se agrega anualmente (Delgado y Rodríguez, 2000:375; véase Rodríguez, 1999; Delgado, 1999; García, 2000b; Maestries, 2002).

Contrario al enfoque de estudios de caso, Massey y Parrado (1998) analizaron los datos de una "encuesta" aplicada a 5,653 hogares en treinta comunidades del México occidental durante los meses de invierno de 1982-83 y de 1987-92. Se estableció una nueva empresa por aproximadamente 2 por ciento de las personas-año bajo estudio (1998:9); en promedio, los ganados en Estados Unidos capitalizó 21 por ciento de las empresas señaladas en la muestra (1998:12). Un análisis de regresión múltiple indicó que la probabilidad de inversión de las remesas se mantenía baja durante los primeros años de la migración, durante los cuales los emigrados pagaban los costos del traslado y cubrían sus necesidades básicas de alimentación, vestido y construcción de vivienda, pero se incrementaba posteriormente (véase además Jones, 1995:74-76). En general, tal resultado coincide con el nuestro, discutido en el Capítulo 3. Los autores desarrollaron un perfil de aquellos emigrados y de sus comunidades, para quienes el establecimiento de empresas tenía mayores probabilidades: jefes de familia, jóvenes e instruidos, calificados para alguna ocupación, propietarios de su casa, casados con esposas instruidas, quienes vivían en comunidades caracterizadas por sus elevados niveles propios de empleo, salarios y desarrollo industrial (Massey y Parrado, 1998:11).⁶

Aproximadamente la mitad de las empresas (49 por ciento) pertenecía al sector del comercio, y en su mayor parte eran pequeñas y generaban poco empleo. Los autores explican que

⁶ En un trabajo reciente Massey (2004: 23) presenta un análisis estadístico de muestra del desarrollo del Proyecto de Migración Mexicana sosteniendo que "los datos sugieren con un alto grado de certeza que los migrantes invierten sus salarios". En otras palabras, la gente con redes sociales más densas es más propensa, estadísticamente hablando, a invertir que aquellos con redes más débiles. La perspectiva comparativa permite afirmar el hecho de que ningún grupo —los aquellos con las redes sociales más densas— tiene una alta probabilidad de invertir. El estudio también sugiere que una vez que las consecuencias de las inversiones en las comunidades acciones de los programas pueden extenderse a los grupos en desarrollo, cuyas probabilidades de invertir se incrementarían a pesar de los contextos económicos locales, regional y nacional. La propuesta avanza es compatible con el énfasis del Banco Mundial en el desarrollo del capital humano, al mismo tiempo que sincroniza las políticas institucionales de libre mercado que se encargan de destruirlo.

esto "tiene poco que ver en sí con el proceso de emigración. [más bien] se debe a que los empresarios en sus circunstancias (personales, familiares, comunitarias y nacionales) tienden a abrir establecimientos pequeños, independientemente de que hayan estado en Estados Unidos o hayan enviado dinero a sus casas, y refleja más las oportunidades que tienen a la mano que cualquier efecto promotor de dependencias por ser proveniente de la migración internacional" (1998:18, véase Massey y otros, 1987:231) ³ Massey y Parrado se alinean con "varios otros investigadores" quienes ven a la migración internacional como una importante fuente de capital productivo y fuerza dinámica que promueve la actividad empresarial, el establecimiento de negocios y la expansión económica no sólo en México sino en otras regiones del mundo" (1998:19). No obstante, un comentarista del artículo señaló que la fuerza "dinámica" representada por los ingresos generados por la emigración no ha atenuado ésta:

Las mismas comunidades mexicanas que en los años cuarenta enviaban jóvenes a los Estados Unidos, están enviando jóvenes al mismo país en los años noventa; y pesar del establecimiento de negocios administrados por los cruceños, de hecho, ciertos evidencia sugiere que la presión de la emigración ha aumentado más que disminuido en algunas comunidades. (Martín, 1998:29)

Cualquier discusión sobre remesas y desarrollo se ve afectada por nociones contrapuestas de "inversión". Una noción estrictamente económica restringe la inversión a la compra de medios de producción, materias primas y fuerza laboral, un importar que éstos se pongan a trabajar para producir valores utilitarios (consumidos por el grupo doméstico) o mercancías (vendidas en el mercado). Los dineros usados para adquirir tierra, vehículos de transporte, herramientas, semilla, fertilizante, etc., se califican como inversión, pero dichas inversiones rara vez representan más del 10 por ciento del total de las remesas. Otros investigadores agrupan los gastos en educación,

³ Martín (1998:30) hace notar que los estudios no tienen en cuenta los trámites en los negocios "la mayor parte de los negocios durante lo que resulta económicamente para el desarrollo no es sólo (comenzar) un negocio sino mantenerlo".

vivienda y servicios de salud con los de consumo, o los clasifican en uno o más apartados (Castro y Tuirán, 2000:328-329; Delgado y Rodríguez, 2000:378). Jones (1995:74-76) empleó una tripe división de "consumo", "consumo/inversión mixtos" e "inversión", y halló que en los migrantes de la región central de Zacatecas destinaban cerca del 25 por ciento de las remesas a la categoría "mixta", consistente en el mantenimiento y/o perfeccionamiento del capital humano, adquisición y/o construcción de casas y proyectos comunitarios, lo cual duplicaba el porcentaje dedicado a las inversiones. Conway y Cohen (1998:33) incluyeron bajo la rubrica de inversiones todos los fondos usados para financiar "estrategias productivas", definidas de manera tan general que sólo excluían la adquisición de alimento y vestido.

La confusión terminológica deja ver claramente la necesidad de diferenciar entre inversión con potencial de producir algún beneficio —ya sea social, económico o hasta psicológico— y una noción más estrecha de "inversión productiva" en la compra de medios de producción, materias primas y/o el pago de fuerza laboral con objeto de producir valores utilitarios (alimento o vestido para consumo doméstico) o mercancías. Una dificultad obvia tiene que ver con la eventual reasignación de bienes de consumo, tales como una casa o un vehículo personal, a un uso productivo (taller, tienda o taxi) posterior a su compra. Por otra parte, un bien productivo como un taller, una tienda en casa o un vehículo, puede desvirtuarse en un periodo posterior a un uso exclusivamente personal (como una habitación adicional o un transporte personal) si deja de generar utilidades. Sólo a través de encuestas repetidas en los mismos hogares o de estudios etnográficos prolongados será posible especificar dichas modificaciones de uso. En ausencia de tales estudios, lo más aconsejable sería adoptar la noción conservadora definida al principio de este párrafo, de lo que constituye una inversión.⁹

⁹ Marx dijo lo siguiente sobre el capital: "Sabemos que los medios de producción y subsistencia, aunque egresen de una producción (para ser re-invertidos), no constituyen capital. Se convierten en capital, sólo bajo circunstancias que sirven a la vez como

Un segundo enfoque sobre remesas y desarrollo se centra en los efectos indirectos de la circulación de las remesas en las economías locales, regionales y nacionales. En este caso, el destino inmediato de las remesas –invertidas o consumidas– importa menos que los efectos multiplicadores que éstas generarían como resultado del incremento en la demanda (el excedente de la demanda que no existiera en su ausencia) a consecuencia de su circulación. Durand, Parrado y Massey (1996) calcularon que en 1990, los hogares de los emigrados sólo invirtieron productivamente ochenta y cuatro millones (4.7 por ciento) de la cifra aproximada de dos mil millones de dólares en remesas que, según ellos, ingresaron a México. Ochenta y cuatro millones de dólares constituyen una suma considerable de dinero, que utilizada para comprar bombas de irrigación, máquinas de coser, ganado, herramientas de carpintería y otros artículos podría elevar significativamente el

medios de explotación y de bienestar del trabajador aislado" (1967:767). Las actividades de pequeños comercios, las también pueden invertir, acumulando la mano de obra sin remunerar por medio de un proceso de acumulación endofamiliar que permite a algunos de ellos, en momentos e lugares particulares, producir en un pequeño ámbito de producción capitalista, deficiente y con ganancias que al por ciento o más del valor se produce con mano de obra asalariada (Cook & Bittencourt, 1990, Capítulo 4). La inversión de las remesas debiera restringirse a transacciones como inversión capitalista (incluyendo el pequeño capitalismo), construyendo medios de producción a mano de obra asalariada para la producción de plusvalía, inversión en pequeñas mercancías, como potencial de acumulación de mano de obra explotada a través del empleo de fuerza laboral doméstica o familiar (o remitirlos se vincula con el trabajo de la familia y la composición demográfica, así como con el nivel productivo, interacción en la sostenencia por parte de las familias construyendo los medios de producción con mano de obra familiar para producir bienes (p. e., alimentos) procesados y consumidos por la familia para garantizar su reproducción. Otro punto de argumentación), también, creo que los gastos que se realizan para la educación de la generación siguiente son una inversión perpetua o cuando los recursos disponibles componen el costo del entrenamiento. Esto sigue sólo con el argumento de Marx (1967:107) de que el capital se dirige a la mano de obra calificada –esto significa al mercado laboral se aplica por la adquisición de habilidades– por el trabajo mismo recuperando su costo durante el entrenamiento. Pero al tiempo es que la mayoría de las pequeñas negocios transitar, los jóvenes rurales (y urbanos) educados así se preparan de convertir la fuerza laboral inmerta congelada en sus cuerpos vivientes

rendimiento productivo de miles de hogares y pequeñas empresas. Sin embargo, esta cifra puede cuando se compara con los 1.916 millones de dólares usados para cubrir el consumo familiar, mediante el cual "los emigrantes y sus familias aumentan la demanda de bienes y servicios producidos en México, lo que ocasiona que los empresarios mexicanos aumenten sus inversiones en plantas, equipo y mano de obra a fin de satisfacer la demanda adicional" (1996:427).

De acuerdo con los autores, la compra de alimentos y servicios con dólares ganados en los Estados Unidos —suponiendo que los bienes se produjeron en México— se traduce en un incremento en la demanda, lo cual implica el consumo de materias primas, maquinaria y fuerza laboral adicionales. Cuando los trabajadores

en salarios más altos de lo que se pagan en México, el incremento de los estándares de vida de las familias que típicamente se encuentran en México, tal de lo que también es el trabajador. A grandes rasgos, las familias emigrantes que viven en un país desarrollado de seguridad en salud el mismo día que poseen, por otro lado, una familia de 40 años. De ahí que tanto los grupos étnicos rurales como urbanos tengan que "invertir" más recursos en la educación de sus hijos solamente para asegurarse de que ellos obtengan el mismo nivel. Encuentro a migraños en Estados Unidos muestra que el nivel de educación de los inmigrantes es más alto que el de sus familias de origen (ver la primaria y secundaria) y que la educación de sus hijos es más alta que la de sus familias de origen. Este resultado es el resultado de la inversión migrante en la educación de los hijos (completa o parcialmente) a través de los establecimientos nacionales. También (Ver Durand, Massey y Zenteno 2001, (L. Massey y González 2001) : 15-17). Me parece que para valorar el capital migrante invertido en la formación de nuevo capital humano, los investigadores necesitan que muestren que los hijos de los migrantes tienden a migrar menos que sus padres y/o que los migrantes más educados reciben mejores salarios e empleos más calificados en Estados Unidos que sus compañeros menos educados. Scepticismo con la noción del "capital humano" tiene una base entre los grupos de inmigrantes que han residido por un tiempo largo en los Estados Unidos en posición o aquellos que crecieron por sus familias de los grupos étnicos en México. Por ejemplo el debate sobre el "capital humano" está afectado por "los de los grupos" de personal mexicano altamente calificado hacia los Estados Unidos (p.e. Alarcón, 1996), luego que impulsó la creación del Sistema Nacional de Inmigrantes en 1984, el cual ofrece subsidios estatales para residencia e inversión en el sector de inmigrantes, centros y programas universitarios instructivos y educativos. Ballarín (2001) trabaja sus ideas a la noción del "capital social" y sugiere que en el análisis de las áreas rurales el concepto debe ser reemplazado por conceptos derivados de la antropología y la sociología rural: reciprocidad, acción social, poder y relaciones parentales.

relacionados con la producción de dichos bienes gastan posteriormente sus salarios, los efectos multiplicadores aumentan y, con ellos, la contribución de las remesas a la expansión económica. "A fin de cuentas, los efectos indirectos de los migradólares posiblemente igualen o excedan sus efectos directos" (1996:425). Hasta los desembolsos aparentemente triviales (desde la perspectiva de gran parte de las personas ajenas a estas comunidades) en cervezas, cohetes, cirios, música, ornamentos, etc., consumidos ampliamente en rituales personales y colectivos, tendrán efectos multiplicadores en la medida en que los productos se fabriquen en México con fuerza laboral y materias primas mexicanas, lo cual según los autores, generalmente es así. Con fundamento en esta lógica, Durand, Parrado y Massey (1996:425), sostienen lo siguiente:

Al centrarse estrictamente en la gran proporción de migradólares que se gasta en consumo... las investigaciones previas han subestimado enormemente el papel de las remesas en Estados Unidos en la promoción del desarrollo económico dentro de México. Al ignorar los variados y sustanciales efectos multiplicadores del gasto de los consumidores, los investigadores han dejado de apreciar el modo en que los migradólares contribuyen indirectamente al crecimiento, al pasar a formar parte de las economías nacional, regional y local. Como resultado de dichas deficiencias, la imagen prevalente de migración laboral de México a Estados Unidos es excesivamente pesimista.

Los autores usan fórmulas desarrolladas por Adelman y Taylor (1992) para calcular los efectos indirectos o multiplicadores de las remesas. A principios de los años noventa, cada dólar remitido producía un incremento de \$2.90 en el producto nacional bruto y aumentaba la producción nacional en \$3.20. Durand, Parrado y Massey concluyen que en 1990, los dos mil millones de dólares en remesas -muy por debajo de los 3,150 millones de dólares calculado por Lozano (1993)-, generaron 6,500 millones adicionales en actividad económica, igual a 19 por ciento del valor de los bienes fabricados y 3 por ciento del producto nacional bruto.

Los autores extendieron su estudio al nivel local, al examinar los efectos multiplicadores en tres comunidades del

Los niveles existentes se atribuyen al nivel local, al exant-
nar los efectos multiplicadores en las comunidades del
producto nacional Brutto.

Según los datos de las fuentes bibliográficas y el nivel del
producto nacional Brutto en el período 1950-1955, se
observa un aumento en el nivel de actividad económica, igual a 10 por
de dólares calculado por Lerner (1953), generaron 6,500
de dólares en remesas -mayor por debajo de los 3,150 millones
Partido y Masera concluyen que en 1950, los dos mil millones
bajo y aumentó la producción nacional en \$2.25. Durante
do produjo un crecimiento de \$2.00 en el producto nacional
las remesas. A principios de los años noventa, cada dólar remite-
(1992) para calcular los efectos indirectos o multiplicadores de
Los niveles más firmes fueron observados por Adelman y Taylor

Al realizar esta investigación en la gran provincia de Magdalena
que se está en camino. Las investigaciones futuras van a ser
también realizadas en el resto de las grandes en México. Los
datos de la provincia de Magdalena se encuentran en el
del grupo de las comunidades. Los datos se encuentran en
aproximadamente el nivel de los municipios también en el
nivel de crecimiento, el nivel de los municipios también en el
nacional, regional y local. Como resultado de estos efectos
los, la mayor proporción de migración laboral de México a

relacionados con la producción de dichos bienes están por-
tamente sus salarios. Los efectos multiplicadores aumentan y,
son ellas, la contribución de las remesas a la expansión econó-
mica. A fin de cuentas, los efectos indirectos de los migrantes
positivamente igual a cuando las efectos directos
(1990-1995). Hasta los desarrollos experimentales recientes (199-
de la perspectiva de gran parte de las personas ajenas a estas
comunidades) en sectores, cobijos, etícos, masas, remesas
por, etc., comunidades principalmente en mujeres, personas y
colaboran, también están los multiplicadores en la medida en
que los productos se elaboran en México (con fuerza laboral) y
naciones como México, lo cual según los autores, genera
mente en los (en adelante) en esta forma, Partido, Partido
& Masera (1990-1995), también lo siguiente.

los ochenta y los noventa. La migración internacional desde ciertas comunidades rurales en el estado de Puebla aumentó de una base de cero hasta incorporar entre 30 y 50 por ciento de la población adulta durante un breve periodo de quince a veinte años (Binford, 2003). La información sobre los cambios en la estructura de oportunidades y costos de la economía estadounidense en relación con la de México viaja casi instantáneamente desde los lugares de recepción en Estados Unidos a los sitios de expulsión en México y (p. e., Smith, 1997; Pries, 1999). Me parece útil, sobre esta base, discutir brevemente los impactos potenciales directos e indirectos de los dineros gastados por los migrantes mexicanos en el país del norte, o los que regresan de México a Estados Unidos en forma de utilidades de las empresas transnacionales o de pago de los bienes producidos en EUA o bienes que contienen valor agregado en dicho país. La mano de obra mexicana beneficia a la economía estadounidense en al menos tres maneras:

1. *Los migrantes que viven y trabajan en los Estados Unidos consumen alimentos, vivienda, ropa y servicios de salud y recreativos producidos en dicho país.* Arroyo y Berumen (2000:344) calculan que de cada dólar ganado por migrantes mexicanos en Estados Unidos, 71.7 centavos permanecen en este país y 28.3 centavos se remiten a México, lo cual significa que siete de cada diez migradólares se gastan en sustento y abrigo, viajes, recreación, etc., generando la misma clase de efectos multiplicadores en la economía estadounidense que tienen los tres dólares repatriados a México.¹⁰ Empero, una parte de éstos se "fuga" de vuelta

¹⁰ Los inmigrantes "permanentes" remiten un porcentaje mucho menor (21 por ciento) que los inmigrantes "temporales" (88 por ciento), aunque no resulta claro el modo en que los autores definen dichos términos (Arroyo y Berumen, 2000:344). Massey et al y otros (1987:275) afirman que los trabajadores agrícolas remitieron 39.4 por ciento de su ingreso a México y los trabajadores con empleos no agrícolas remitieron 20.9 por ciento de su ingreso. Sin embargo, los primeros guardaron además 28.8 por ciento y los últimos, 20.4 por ciento, lo que significa que los beneficios totales, entre dineros remitidos y aquéllos devueltos en efectivo o en forma de mercancía, fueron de 68.2 por ciento y 41.3 por ciento, respectivamente. La mayoría de estos inmigrantes, originarios de cuatro comunidades de México, probablemente se calificaría como inmigrantes "temporales" o "de ida y vuelta", quienes regresan anualmente a México durante varios meses o más.

a los Estados Unidos al momento que los receptores mexicanos compran bienes importados o que contienen valor agregado en ese país. La factura de importaciones en México aumenta progresivamente para muchos productos de la canasta básica, como arroz, trigo y leche en polvo. Entre 1990 y 1995, las importaciones, como porcentaje del consumo, se elevaron de 37.0 a 56.4 por ciento para el arroz y de 8.7 a 31.3 por ciento para el trigo (Fritzsche, 1999: 241, véase Schwentesián y Gómez, 2000). En la actualidad, las importaciones de maíz y frijol se mantienen bajas pero seguramente se elevarán cuando el gobierno elimine en el año 2009 los subsidios agrícolas de Procampo.

² *Los bancos, los servicios de transferencia electrónica y otras empresas estadounidenses captan una porción de las remesas en forma de costos de transacción, entre otros, que los migrantes pagan por su uso. Mucho del dinero remitido por los migrantes desde Estados Unidos nunca llega a México o toca suelo mexicano sólo brevemente puesto que pasa a enriquecer a los servicios de transferencia electrónica estadounidenses, tales como Western Union. Entre 1994 y 1996, las transferencias aumentaron su proporción de movimientos de remesas de 43.7 a 52.6 por ciento (mientras que la proporción transferida por telegrama se abatió de 25.5 a 16.7 por ciento). Las elevadas tarifas por transacciones de envío que se cobran a los migrantes junto con las tasas de cambio abismalmente bajas que se imponen a los receptores en México, han permitido a Money Gram de Western Union y demás empresas quedarse con un 15 o 20 por ciento de la cantidad bruta. Las quejas condujeron a una investigación en Estados Unidos de algunas de las compañías involucradas, así como al desarrollo de una serie de alternativas más baratas por parte de los gobiernos federal y estatales de México y del servicio postal de EUA (García, 2000a; Kumeiz, 1999; Levander, 1999).¹¹*

¹¹ Resulta poco claro el modo en que las tarifas por transacción y la pérdida de dinero por las tasas de cambio se tienen en cuenta en el cálculo de las remesas. Lógicamente, los estudios realizados en Estados Unidos de las transferencias a beneficiarios en México sobrestimaría las remesas recibidas en realidad, las medidas de los dólares

3. *Los capitalistas empleadores se apropian de la plusvalía de los trabajadores mexicanos migrantes, la que se acumula en las utilidades de las empresas.* Ya sea que estén empleados en granjas comerciales, restaurantes, fábricas, en el sector de la construcción, en abarrotes, puestos de frutas, etc., los trabajadores inmigrantes ceden mano de obra excedente a los empleadores como el precio por no poseer de manera independiente los medios de producción (Canales, 2000). Las utilidades son la forma monetaria de la plusvalía generada por los trabajadores, que los empleadores se apropian con base en su posición en la estructura del sistema capitalista. Una vez convertida en dinero (forma líquida del valor) y puesta en circulación, la plusvalía crea efectos multiplicadores, especialmente cuando se invierte en la compra de medios de producción y fuerza laboral adicionales. Puesto que la plusvalía resulta invisible en forma de mercancía y es ignorada por los economistas neoclásicos y los científicos sociales con tendencia neoclasicista, quienes se adhieren a una teoría subjetivista del valor y a una teoría con fundamentos mercantiles de determinación de precios, no consta en los cálculos de las contribuciones de los inmigrantes a la economía estadounidense. Muchos empleadores estadounidenses pagan a los trabajadores mexicanos, en particular a los no documentados, menos del mínimo social para un empleo en particular, lo cual conlleva a altas tasas de extracción de plusvalía. Un caso reciente y de gran trascendencia para el futuro de los migrantes tiene que ver con las demandas levantadas contra los dueños coreanos de abarrotes en Nueva York, quienes solían pagar salarios muy por debajo del mínimo legal y que sistemáticamente violaban la ley en cuanto al pago de las horas laborales que exceden cuarenta horas semanales.

recibida en el destino subvertirían la cantidad transmitida desde los Estados Unidos. Un estudio por partidos reciente y no publicado de la misma colaboración por diversos servicios para transferir trescientos dólares desde el área de Nueva York a México indicó arifos globales (incluyendo las diferencias en las tasas de cambio) del orden del 4 a 5 por ciento (Sinara, 2000:8). El porcentaje es mucho más bajo que el mencionado en otras partes y probablemente refleje la respuesta de las empresas a las demandas legales y la creciente competencia por parte de las alternativas patrocinadas por el gobierno.

El impacto de la actividad migratoria en la evolución económica comparativa aguarda un análisis más detallado (y sofisticado). Con esto, he intentado ofrecer un punto de partida desde el cual sea posible investigar la hipótesis de que la mayor parte del valor (necesario y excedente) generado por los migrantes mexicanos (y por extensión, los no mexicanos) que trabajan en los Estados Unidos se canaliza hacia la actividad económica estadounidense fortaleciendo así sus empresas capitalistas. Se infiere, en consecuencia, que la mano de obra migrante hace una pequeña pero no menos real contribución para ampliar la brecha económica entre México y Estados Unidos, la cual sigue siendo un importante acicate a la migración presente y futura, como lo hace notar Jorge Durand (1998:72):

[E]l Norte sigue siendo una alternativa factible y redituable para jóvenes, hombres y mujeres, que no encuentran trabajo en México o que, como dicen: "para hacer lo mismo acá que allá, mejor en Estados Unidos, donde por lo menos gano en dólares".

Varios de nuestros informantes han hablado de Canadá en términos parecidos.

Remesas y desigualdad

Por último, algunos investigadores han cuestionado recientemente que la migración internacional de mano de obra conduzca a una diferenciación económica y social cada vez mayor al ampliar la brecha entre una minoría selecta de migrantes con acceso a los dólares y los no migrantes carentes de tal logro. Según Jones (1998:14), toda consideración de la relación entre migración y desigualdad de ingresos debe tener en cuenta la etapa de migración y la escala geográfica. Con respecto a la primera, Jones argumentó a favor de una curva en forma de "U", en la que comunidades con niveles de migración muy bajos o muy altos (medidos al nivel de la comunidad por medio del porcentaje de hogares con migrantes activos o el total de años de experiencia migratoria por hogar) exhiben una creciente desigualdad local de ingresos, toda vez que las comunidades en las "etapas intermedias" de migración muestran

una desigualdad decreciente. Jones llegó a la conclusión de que aquellos a quienes llamó los "primeros adoptadores" (Etapa de Innovación) de la migración, tienden a proceder predominantemente de los sectores económicos medios, con recursos para financiar el viaje de migración a los Estados Unidos, y de que los ingresos logrados les permitirían mejorar su posición económica en relación con la de los no migrantes. Sin embargo, en la etapa intermedia (Etapa de los Primeros Adoptadores) la migración se propaga hacia abajo, hacia los más pobres, quienes aprovechan el creciente sistema de redes sociales analizado por Massey, Goldring y Durand (1994) para ingresar al flujo migratorio, resultando en una mayor dispersión de remesas y una disminución en la desigualdad de ingresos en relación con la Etapa de Innovación. Finalmente, cuando el sistema de redes madura y la mayoría de los hogares es atraída (Etapa de los Últimos Adoptadores), la desigualdad de ingresos aumenta una vez más cuando los hogares de los migrantes, que ahora representan una proporción significativa de todos los hogares locales, se benefician en relación con un grupo reducido de no adoptadores (Jones, 1998:14). El autor concluye que los debates anteriores entre estructuralistas, quienes sostenían que la migración genera una mayor desigualdad, y los funcionalistas, quienes defendían la postura contraria, deriva del hecho de que los investigadores basaban sus conclusiones en los resultados de estudios realizados en comunidades en diferentes etapas de migración: los estructuralistas examinaron comunidades en las primeras etapas o en las últimas, los funcionalistas, aquellas en etapas intermedias (Jones, 1995:84).

Jones proporciona evidencia para su postura comparando la desigualdad de ingresos entre cuatro comunidades del centro de Zacatecas en diferentes etapas de migración¹⁷, determinada

¹⁷ Jones (1998:16) definió los tres criterios usados para indicar la etapa de migración, como sigue: "incidencia" -porcentaje de familias que alguna vez han enviado uno de sus miembros a trabajar a Estados Unidos; "cantidad" -porcentaje de familias con cinco o más años de experiencia migratoria; "antigüedad" -porcentaje de familias de migrantes cuyo primer emigrado fue a trabajar a Estados Unidos antes de 1976. El autor llevó a cabo las entrevistas para el estudio citado en 1998.

por la "incidencia", la "cantidad" y la "amiguedad" de la migración. Ninguna de las comunidades se encontraba en la Etapa de Innovación. Dos caían en la Etapa de los Primeros Adoptadores, la que Jones divide en Fases I y II, y las otras dos, en la Etapa de los Últimos Adoptadores, también separadas en Fases I y II. Los resultados coincidieron con su predicción, a saber, la desigualdad de ingresos disminuyó de la Fase I de los Primeros Adoptadores a la Fase II, después de la cual aumentaba en la Fase I de los Últimos Adoptadores, y aumentaba aún más en la Fase II de los Últimos Adoptadores. Una obvia debilidad del citado procedimiento, reconocida por Jones contra su voluntad (1998, p. 122) en una nota a pie de página, es la confiabilidad de los datos sincrónicos para probar afirmaciones sobre un proceso diacrónico. Aún concediendo a la "prueba" de Jones el beneficio de la duda, parece obvio que si la migración aumenta y si los migrantes logran remitir dólares a una economía rural deprimida, se producirá esencialmente una creciente desigualdad de ingresos a menos que, por supuesto, hogares de todos los estratos económicos participen (igualmente en el proceso (es decir, participen en proporción a su presencia en la comunidad o región) y alcancen un éxito comparable. Una población diversa social y demográficamente, de manera particular bajo el capitalismo rural, prácticamente asegura que algunos hogares no tendrán migrantes potenciales porque se encuentran compuestos exclusivamente por parejas de edad avanzada, enfermas y sin hijos, y que, considerando que otras circunstancias sean iguales, los hogares de migrantes varían ampliamente en términos del número de migrantes potenciales como función de los resultados demográficos que se ven influidos pero no determinados por la condición socioeconómica local. (p. 7, *niños o pocos hijos*).

De modo similar, se esperaba que la aseveración de Jones de que la migración reduce las desigualdades de ingreso regionales y entre el campo y la ciudad, se mantuviera siempre que las regiones rurales que mandan emigrados siguieran recibiendo una cantidad desproporcionada de remesas y beneficiándose de su inversión y/o desarrollo en relación con las recibidas

por poblaciones urbanas, a las que se canalizan algunos de los efectos multiplicadores.⁴⁴ Sin embargo, la continua redistribución de población de las zonas rurales a las urbanas (hacia ciudades regionales de mediana dimensión y las zonas fronterizas) combinada con una grave crisis urbana de empleo, pone en duda la futura preponderancia de las zonas rurales como fuentes de migrantes hacia Estados Unidos (véase Cocopa [1993:758], para estudios de caso de migración del México urbano hacia Estados Unidos, véase Cortés [1997] y Hernández [1997]).

Haciendo momentáneamente de lado las disparidades de ingreso locales, regionales y entre el campo y la ciudad, ¿de qué modo podrían impactar las remesas en las clases sociales dentro de México? Durand, Parrado y Massey (1996) afirman que una de las ventajas de las remesas, comparadas con otras formas de generación del ingreso, es que los "migratofóros fluyen directamente a la gente que más los necesita, sin pasar por filtros de estructuras socioeconómicas intermedias" (1996:44). Si consideramos los servicios de transferencia eléctrica, oficinas de inmigración y el sistema postal junto con la policía, autoridades judiciales y pandillas criminales que a menudo explotan a los emigrantes que vuelven a México, como parte de las "estructuras sociales y económicas", entonces sí afirmamos deforma las experiencias de muchos migrantes. La idea central del autor, no obstante, parece ser que las remesas están menos sujetas que otras formas de ingreso a la larga cadena de burocracias agrarias, campesinas, comerciantes intermedias y otros quienes a la vez permiten y socavan la reproducción de campesinos y trabajadores del campo. En su consideración de los efectos multiplicadores de las remesas, por

⁴⁴ Según la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares en 1996, 24.2% porcentaje de los hogares que reciben o envían remesas económicas en la zona con población es iguales o menores a 2,500 habitantes, el límite inferior oficial para diferenciar zonas urbanas de rurales. La cifra es muy arbitraria, y ciertamente una definición diferente de "rural" y "urbano" basada en la densidad de población, la disponibilidad de ciertos tipos de servicios, etc., revelaría que una proporción significativamente más elevada que el 40.7% por ciento restante de remesas llega a los pobladores rurales.

tanto, los autores buscaron resonar en el Cuadro 4.1, las fuentes de remesas y los beneficiarios de los efectos indirectos para 1990 (1996:434)

Cuadro 4.1 Beneficios directos e indirectos obtenidos por varios grupos de mexicanos en 1990 (todas las cifras en millones de dólares)

	Grupos que Envían Remesas				Totales
	Jornaleros sin tierra	Minifundistas	Obreros urbanos no calificados	Obreros urbanos calificados	
Millones de dólares enviados:	554	62	666	718	1,000
Impactos sobre los ingresos de:					
Jornaleros sin tierra	592	4	51	38	685
Minifundistas	88	73	99	66	326
Obreros urbanos no calificados	71	7	741	73	892
Obreros urbanos calificados	370	10	190	1,105	1,964
Agro-negociantes	56	6	63	50	175
Capitalistas	582	61	616	600	1,859
TOTALES	1,759	187	1,960	1,932	5,838

Fuente: Durand y otros, 1996:Tabla 2, p. 434

La primera fila representa el valor de las remesas enviadas por diversos grupos de emigrados en 1990. Los efectos indirectos en los ingresos de cada uno de los seis grupos, dos de los cuales no remiten dinero, se encuentran debajo. Como se mencionó anteriormente, 2,000 millones de dólares de remesas añadieron una cifra estimada de 5,800 millones de dólares al producto nacional bruto, del que 3,800 millones de dólares fueron explicados por los efectos multiplicadores del desembolso de los 2,000 millones originales. Cada grupo de remitentes recibió algunos beneficios indirectos, como indica el hecho de que la última columna a la derecha es en cada caso mayor a cero. Por ejemplo, trabajadores rurales sin tierra remitieron un estimado de 554 millones de dólares y se beneficiaron indirectamente de una cifra adicional de 682 millones de dólares, para un beneficio total de 1,236 millones de dólares. Debería resultar obvio que los efectos indirectos varían significativamente de una categoría social a otra. Además, mientras que el efecto multiplicador en el ingreso de algunos grupos rebasó el promedio de \$2.92 por dólar remitido, otros recibieron un beneficio considerablemente menor. A fin de aclarar las relaciones mencionadas, me he tomado la libertad de recomponer el cuadro usando los mismos datos provistos por Durand, Parrado y Massey.

El Cuadro 4.2 reorganiza la información con objeto de facilitar la comparación de los beneficios directos e indirectos de cada una de las categorías sociales incluidas en el Cuadro 4.1. Los trabajadores rurales sin tierra y los trabajadores urbanos no calificados generaron más del 60 por ciento de las remesas totales (1,220 de 2,000 millones), pero menos del 10 por ciento de los efectos indirectos (354 de 3,837 millones). Como resultado, cada dólar remitido incrementó el ingreso sólo en \$1.28 y \$1.33, para los trabajadores rurales sin tierra y los trabajadores urbanos no calificados, respectivamente. Los campesinos en pequeño se las arreglaron mejor que nadie, según esta tabla, y los trabajadores urbanos calificados se aproximaron al promedio. Empero, los principales beneficiarios fueron las empresas agrícolas y, en particular, los capitalistas. (No queda

clase por que las empresas agrícolas se consideraron separadamente de los capitalistas; al menos, se debieron haber etiquetado como "empresas agrícolas capitalistas". Los capitalistas no emigran y, en consecuencia, no contribuyeron a las remesas; no obstante, su apropiación de la plusvalía por medio del control monopolístico de los medios de producción y el empleo de mano de obra asalariada, hicieron posible que se apropiaran 53 por ciento del valor de los multiplicadores de remesas. Quizá esto no haya contribuido a una concentración adicional del ingreso y la riqueza más allá de la que le precedió, pero tampoco hizo mucho para reducir la concentración del ingreso. No obstante,

Cuadro 4.3. Cálculo alternativo de beneficios directos e indirectos obtenidos por varios grupos de mexicanos en 1990 (todas las cifras en millones de dólares)

	Remesas (millones de dólares) (A)	Efecto Total sobre Ingresos Totales (Directo + Indirecto) (B)	Efecto Indirecto sobre Ingresos (B-A)	Efecto por Dólar Enviado (B/A)
Jornaleros de tierra	554	682	128	1.23
Mediadores	62	328	266	5.29
Obreros asalariados no calificados	864	892	28	1.33
Obreros asalariados calificados	719	1,904	1,185	2.67
Agro-empresarios	0	179	174	—
Capitalistas	0	1,859	1,859	—
TOTALES	2,800	5,807	2,807	2.92

Fuente: Cálculo de Durand y otros, 1996: Tabla 2, p. 434.

esperar un resultado diferente en una economía capitalista dependiente resultaría niépica en extremo.

James (1995:118-119) proporcionó una estimación adicional de multiplicadores locales del ingreso para varios tipos de desembolsos en veintidós poblaciones del centro de Zacatecas. Usando el análisis de regresión múltiple, concluyó que cada 100 pesos de remesas incrementaron el ingreso local en 8 pesos adicionales a la cantidad original, comparado con 1 peso de cada 100 gastados en negocios privados y 12 de cada 100 invertidos en la agricultura comercial local. A pesar de que la tendencia fue gastar la mayoría de las remesas en la comunidad donde se encontraba el hogar receptor (56 por ciento) o dentro del municipio (84 por ciento) (1995:80-81), los bajos efectos multiplicadores de las remesas indican que la inmensa mayoría de los productos comprados localmente con los ingresos de remesas se fabricó en otras partes y fue transportada al punto de venta. Cuando los comerciantes pagan a los proveedores con las remesas por los bienes que de ellos adquirieron, los efectos multiplicadores potenciales se transfieren a las zonas urbanas donde se concentra el comercio al por mayor y la producción industrial. De acuerdo con las cifras presentadas por Durand, Parrado y Masey (1996), los principales beneficiarios de los efectos multiplicadores de las remesas son los propietarios capitalistas de negocios comerciales, de manufactura y empresas agrícolas.²⁹

²⁹ En su estudio de Villavieja, Zacatecas, James (1992) demostró que 67 que cientos de las remesas se gastó dentro de la comunidad (52 por ciento) y la cobertura del municipio (31 por ciento). Sólo un cinco se gastó en los ciudades, generalmente en las empresas de servicios y en los negocios al por mayor (James 1992:107). Sin embargo, más importante que el sitio de compra es el sitio de producción del bien o servicio. La compra de una lata de Coca-Cola en la comunidad contribuye al comercio local, pero probablemente tenga efectos más restringidos en la fábrica y, posiblemente, en la producción de los materias primas (aluminio, azúcar, etc.) incorporadas en el producto. James sostiene un argumento más desarrollado por los efectos benéficos de la emigración que sería recomendable que mejor los lugares en las zonas rurales y semiurbanas de México —lo que incluye a la zona norte del territorio nacional, excepto al grupo número de migrantes a trabajo en El Norte— (afortunadamente, el reconocimiento de los Edward James O'Neil ha prevalecido que esa verificación hacia la guerra durante un siglo por el norte y la Cd. de México en 1995).

Toda gestión de cálculo de la dimensión de las remesas de dinero y su impacto en un hogar, una comunidad o la economía nacional, requiere que el investigador argumente a partir de posturas informadas teóricamente, acerca de lo que constituye una remesa, el modo de clasificar a los actores sociales (migrantes y demás), y el modo de distinguir una remesa como consumo de una remesa como inversión. En las dos décadas pasadas, los puntos de partida teóricos se han visto influenciados por la manera en que los autores se ubican con respecto a la economía social rural (y urbana). Las primeras críticas, a principios de los años ochenta, del potencial de desarrollo de la emigración de México a Estados Unidos, manifestadas en los trabajos de estadounidenses como Reichert (1981, 1982), Wiest (1984), Stuart y Kearney (1981), Mines (1981) y otros, coincidieron con un periodo de agitación revolucionaria en América Latina (Colombia, Perú, Guatemala, El Salvador, Nicaragua, etcétera) y la adhesión por parte de muchos antropólogos y sociólogos, particularmente los de la región citada, a los enfoques de dependencia, marxista y neomarxista que enfatizaban los costos y las contradicciones de las relaciones socioeconómicas bajo el capitalismo (Kay, 1989). De hecho, varios escritores apegados al enfoque estructuralista de la emigración y el desarrollo fueron influenciados por los enfoques de dependencia y/o el sistema mundial (Wiest, 1984:112-113; Mines, 1981:44).¹⁵ Una actitud más positiva hacia el potencial de desarrollo de las remesas que, en consonancia con Jones, hemos denominado el enfoque "funcional", se desarrolló en el despertar de una crisis debilitadora en el ámbito continental, la caída del muro de Berlín y la disolución de la Unión Soviética, la derrota de los movimientos revolucionarios latinoamericanos para derrocar gobiernos civiles y militares (El Salvador, Guatemala), el retroceso de la Revolución Nicaragüense y la generalizada instrumentación

¹⁵ Personalmente, argumentaría que aún donde la influencia no fue directa, la movilización política y el radicalismo académico de los años de 1970 y primeros de 1980 contribuyeron a un clima intelectual frecuentemente crítico del *status quo*.

de políticas de ajuste estructural y neoliberales, impuestas en América Latina por el gobierno de los Estados Unidos, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial (Gentili, 1997; Green, 1995).

En el contexto de los eventos mencionados y de la creciente hegemonía intelectual del neoliberalismo (Sader y Gentili, 1998), algunos científicos sociales (y muchos antiguos revolucionarios) aceptaron la inevitabilidad del capitalismo y buscaron algunos puntos luminosos en una situación por demás deprimente. La creencia de que los efectos positivos de la migración y las remesas de dinero internacionales superaban los negativos es uno de los puntos luminosos citados. Así, se llega a ver la siguiente defensa de la migración por parte de Richard Jolly (1998¹¹):

Las remesas internacionales de dinero se han logrado reducir la brecha de ingresos a nivel mundial, a pesar del hecho de que se han mantenido elevadas en una relación por cápita... Las transferencias de remesas también han fomentado la transformación y el desarrollo económico en regiones subdesarrolladas. La evidencia reciente, sin embargo, es de las familias de dichos países que viven mejor gracias a la emigración y las remesas recibidas que sin ellas.

Dennis Conway y Jeffrey Cohen ofrecen un respaldo igualmente débil de la migración:

La migración es problemática, pero probablemente sea la más necesaria. Eso que se esperaba en caso de Santo Anís (Santo Anís del Valle, jurisdicción en el Valle de Oaxaca) todavía son verdades más, los hogares aparentemente se ven afectados positivamente y negativamente. Sin embargo, los rendimientos no trascienden por las rentas parecen considerables a los numerosos hogares aún más empobrecidos y los crecimientos de migración y migración entre México y Estados Unidos. (1998: 11)

Antes de advertirnos acerca de una crisis económica generalizada y prolongada, marcada por una ausencia de opciones locales de empleo y, para los residentes de las zonas rurales, un relativo cierre de la válvula de seguridad urbana. Dicha condición

de opciones económicas limitadas se traduce en una reducción de los costos de oportunidad de la migración internacional.¹⁴ En consecuencia, la migración a los Estados Unidos es "positiva" (más que "negativa", como sostenían los estructuralistas de los ochenta), debido a que los hogares de migrantes activos (y hasta la comunidad en general) viven mejor económicamente hablando que como estarían si no hubiesen emigrado. Esto es, naturalmente, una modesta afirmación comparada con la más poderosa, expresada por algunos funcionalistas, de que la migración sirve como "una fuerza dinámica que promueve la actividad empresarial" (Massey y Parrado, 1998:13).

Personalmente, prefiero considerar que la migración contribuye al desarrollo social, al menos en el ámbito local, cuando los efectos directos e indirectos de las remesas enviadas por los migrados ayudan a estructurar la actividad económica local de modo tal que la incidencia de la migración internacional futura declina. Es decir, las inversiones de las remesas —o los efectos indirectos de su desembolso— proveen la base para condiciones de trabajo humanas y un nivel de remuneración suficiente para sostener un modo de vida digno.¹⁵ Numerosos hogares individuales, y la mayoría de los hogares en ciudades y comunidades rurales ricas en recursos, han usado los dineros de las remesas para progresar económicamente, al menos por un tiempo. Sin embargo, un número abrumador (de hogares y comunidades) no lo ha logrado, y un número cada vez mayor

¹⁴ Las cifras de Carrón (1993) indican que desde 1980 la brecha entre la emigración interestatal y la internacional se ha vuelto abismalmente escasa. Para los periodos de diez años entre 1980 y 1990, las tasas de crecimiento porcentual de la emigración interestatal fueron como sigue: 163, 133, 86, 63, 27, 27%. Para los mismos periodos la emigración internacional creció 24, 24, 36, 32, 179%, 102, 2%. Entre 1980 y 1990, los migrantes internacionales representaron entre 12, 7% y 12, 7% de los migrantes interestatales. En 1980, la relación aumentó a 18, 2%, y en 1990 a 38, 8% (calculado a partir de la Tabla 1, p. 72). De acuerdo con estos datos, los migrantes no vienen por los Estados Unidos que un destino mejor. Nótese que las cifras de Carrón no se refieren a la emigración intrastatal (de las zonas rurales a las urbanas).

¹⁵ En conexión a la participación en el Programa México-Canadá, los informantes dijeron que cuando los socios ganan un promedio de 4, 600 pesos mensuales (el sueldo de 4, 000 pesos) para dejar de emigrar al Canadá. La cifra es menos de cuatro salarios mínimos e incluso 30 por ciento de los ingresos totales promedio en Canadá.

ha quedado atrapado en el "síndrome de la migración" (Reichert), en el que la migración internacional provoca mayor migración, suministrando la base para que un nivel de vida más alto sólo pueda mantenerse gracias a un flujo constante de remesas.

Probablemente resulte cierto que actualmente existen pocas opciones para que cientos de miles de mexicanos migren hacia los EUA, pero los investigadores no tienen ninguna obligación de tratar como una virtud aquello que muchos participantes consideran una necesidad económica. Se podría argüir —y el argumento no sería totalmente incorrecto—, que los teóricos más recientes han restaurado la mediación para los sujetos del México rural, cuyas decisiones de migrar solían ser vistas como determinadas estructuralmente por los antropólogos de orientación izquierdista que escribieron en los años de 1970 y principios de los años de 1980 (Ver los trabajos de Long, p.e. 1998). Sin embargo, al enfocarse con tanta fuerza en la mediación y la estructura de fondo, muchos investigadores contemporáneos se acercan peligrosamente a la glorificación de la realización de estrategias económicas de los hogares que se encuentra más restringida estructuralmente ahora que en cualquier punto de reciente memoria. Además, al poner tan acentuado énfasis en la mediación, lo que tiene su lado democrático liberal ("todos somos mediadores, todos podemos escoger"), a menudo se ignoran o subestiman los altos costos sociales y psicológicos de la migración internacional, particularmente para los migrantes indocumentados, sus hogares y sus comunidades en México. Asaltos, violaciones, homicidios y muertes accidentales en la frontera y otras partes, soledad, explotación desmedida, adicción a las drogas y el alcohol, SIDA, crímenes violentos, accidentes de tráfico, discriminación racial y étnica, y el frecuente abandono de cónyuges, hijos y comunidades en México por parte de los emigrados, son los peligros documentados de la migración, en particular, la migración indocumentada (véase Eschbach y otros, 1999; Cornelius, 2001; Smith, 2001; Malkin, 1999; Fagetti, 2000; Marroni, 2000; Rivermar, 2000; Castañeda, 2000; D'Aubeterre, 2000). Los no migrantes

también sufren eventos trágicos como los mencionados y a la vez que no conforman un estable acompañamiento de la migración internacional, ocurren con suficiente frecuencia después de la sistemática discriminación racial y étnica, la alienación cultural, la marginalidad económica y la criminalización política experimentada por los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos como para someterse en forma reconocida de "la vida de migrante en la raya" (Mahlis, 1995).¹⁴ Cuando ocurren, tienen consecuencias económicas para las esposas, hermanos y demás miembros abandonados de la familia, que deben luchar para no hundirse sin la ayuda financiera de uno o más padres, hijos o cónyuges difuntos, enfermos, discapacitados o desaparecidos (Marrón, 2000; Fageni, 2000; Rivermar, 2000). Debería quedar claro que no es posible tratar aisladamente las consecuencias económicas de la migración de las consecuencias sociales.

Remesas y Globalismo

Podría argumentarse que mi crítica de la reciente literatura sobre migración y desarrollo es desacertada porque mantiene su fundamento en los estados nación y las economías nacionales como unidades fundamentales de análisis durante un período en que los mercados, las empresas y hasta los centros de trabajo globalizados han vuelto a relevantes dichos estados y economías.¹⁵ ¿Qué importancia tiene, podría argumentarse, si las ganancias de los migrantes se ganan en los Estados Unidos o se remiten a México, cuando muchos de ellos emplean creativamente la tecnología moderna (teléfonos, aviones jet, videocámaras, cajeros automáticos, y hasta el Internet) para construir y mantener "densos campos sociales" (Goldring, 1996a:46) a lo largo de grandes distancias geográficas (véanse las discusiones en Smith, 1998 y Pries, 1999)?¹⁶

¹⁴ En relación con la discriminación contra mexicanos que vive hoy en Estados Unidos, véanse a Wilson (2000), Johnson (2001) y Sánchez (1997).

¹⁵ Un ejemplo de centros de trabajo globalizados sería el del personal capta-ista que trabajan en la India o diversos países del Caribe que proveen servicios de seguridad y salud en manera prima transmitida desde los Estados Unidos vía satélite.

¹⁶ Ankie Hoogvelt (2001:46) define globalización como "una nueva arquitectura social de interacciones humanas transnacionales [que] reconfiguran la vida

Mi respuesta es que hasta en este mundo "globalizado", no todos los espacios sociogeográficos son iguales o igualmente accesibles para todos. David Harvey (1989) hizo notar el modo en que, con la transición del Fordismo a la acumulación flexible, el capital recorre el mundo, buscando espacios con características naturales o sociales (fuerza de trabajo calificada, materias primas baratas, tierras fértiles, etc.) que puedan adaptarse a las necesidades de la ganancia de utilidades en el corto plazo. Al invertir en algunas zonas y retirar las inversiones en otras, el capital reconfigura el espacio social y económico, haciendo a la vez que algunas poblaciones sean económicamente redundantes e incorporando otras en formas nuevas, buscando adaptar a sus necesidades las configuraciones socio-culturales que encuentra. La redundancia económica fabricada virtualmente «una guerra a los pobres», de los crecientes sectores de la población mexicana rural (y urbana) es lo que explica por qué la legalización de más de dos millones de mexicanos indocumentados como resultado de la Ley Simpson-Rodino en 1986, no tuvo como consecuencia una disminución de la migración indocumentada.²¹ Por lo contrario, durante los

visión internacional del trabajo y la jerarquía asociada a países ricos y pobres. En ese proceso, la liturgicidad del estado nacional territorial como una economía política más o menos coherente se desmorona, y el funcionamiento del estado se reorganiza para ajustar las políticas económicas y sociales acorde con las experiencias del mundo global «la acumulación capitalista». La globalización podría ser pensada como un modo de resistencia de la estrategia de flexibilización perseguida por el capital internacional por sus esfuerzos por superar la rigidez de las estrategias de acumulación fordista (Harvey 1989). Consciente de una imagen generalizada de globalización más estructural o arquitectónica, la perspectiva de la transnacionalización trata al estado nación como un punto de referencia, y analiza la manera en que las relaciones políticas, culturales y/o económicas transgreden las fronteras de dos o más estado-nación. La transnacionalización es perseguida por los negocios internacionales pero tal como Michael Kearney (1991) señala, los grupos «ultra-terrestres» migran «masivamente» que sólo en Estados Unidos, California, el Sur de California, Oregon y otros lugares) responden con sus propios proyectos transnacionales.

²¹ Fazó lo que quedó sea el primer trabajo etnográfico bien desarrollado sobre los campos de dicha guerra, aunque se refiere a Bolivia y no a México, véase *Tailoring the Arm: Capital Resisting the Daily Life, and the Annual Return of the Bolivian State* (Sobremiramiento del Estado, la militancia cotidiana y el retorno anual del Estado) de Leidy Gil (2009). Para México, véase Estrada (1999), "El límite de los recuentos. El efecto de la crisis de 1995 en: límites de sectores populares urbanos" y los demeravientos en *El Avance de Coyote*.

años noventa, la migración internacional se extendió como fuego incontrollable por el centro y el sur de México, extrayendo pobladores de innumerables comunidades de Puebla, Guerrero, Oaxaca, Veracruz y otros estados con limitada participación previa en la migración hacia EUA (p. e., Binford, 2003; Conway, «/I. Pérez», 2000, 2001). Inspirados (y ayudados) por las acciones de los rodinos, mas migrantes comenzaron a reubicar a sus familiares inmediatos (y en ocasiones, lejanos) en comunidades de colonos en Estados Unidos, la mayoría en zonas urbanas. Cuando el sitio de producción en Estados Unidos sirve también como sitio de reproducción, la derrama de remesas a menudo disminuye a un goteo, vertido nuevamente a las comunidades de origen para financiar la construcción de una casa para el retiro que, eventualmente, podría ocuparse de tiempo completo siempre y cuando el migrante colono en Estados Unidos realice su sueño de retirarse a México (Espinoza, 1998; Goldring, 1996b)²¹. Varios investigadores han notado la relación inversa entre duración en los Estados Unidos y probabilidad y frecuencia con que los emigrados remiten dinero, así como la cantidad de remesas devueltas a México cuando así lo hacen (Lozano, 1997; Massey y otros, 1987).

El capitalismo reestructurado de los Estados Unidos –y podemos agregar el de Canadá– necesita nuevas generaciones de migrantes indocumentados para ocupar los nichos en la parte más baja de la cadena alimenticia económica como fuerza laboral subcontratada por empresas y granjas agrícolas, en la construcción, textiles y la limpieza de oficinas (Durand, 1998: 66–68) o, alternativamente, como proveedores de servicios (domésticas, nanas, jardineros, ayudantes de lavado de carros,

* Naturalmente, la vasta mayoría de los mexicanos nunca trabajará en los Estados Unidos y la mayoría de quienes lo hacen, lo hace de entrada por salida, en oposición a los migrantes colonos. Estudios recientes sugieren que un número creciente de hogares mexicanos se ocupan a la migración como parte de una estrategia diversificada de reproducción económica (p. e., Wiggins y otros, 1999; Conway «/I. Goldring», 1990). En un interesante contraste entre Las Animas, Zacatecas y Gómez Farías, Michoacán, Luis Goldring (1990) ilustra el modo en que los patrones migratorios toman forma parcialmente gracias a las oportunidades de vivienda y empleo en los lugares de destino en Estados Unidos.

empleados en tiendas de abarrotes, vendedores de flores) que "enable" (permiten) —el término es de David Reiff (1991)—, los desahogados estilos de vida de las clases económicamente acomodadas [véase Smith (1997:74-76) y Binford (2003) sobre Nueva York, Wright y Ellis (2000) sobre Los Angeles, Colding (1990) y Conway (s/f) para sitios en California de comunidades rurales específicas en Zacatecas, Michoacán y Oaxaca, y Runsten y otros (2000) sobre trabajadores agrícolas]²³ Como señala Wilson (2000:205-206), la reciente legislación antimigrante (La propuesta 187 en California, el Decreto de Reforma de la Inmigración Ilegal y de Responsabilidad de los Inmigrantes de 1996, el Decreto de Seguridad Social de 1996) priva a quienes no sean ciudadanos de muchos derechos y beneficios con que contaban anteriormente, elevando los costos económicos, sociales y psicológicos de residencia en EUA, tanto para los migrantes indocumentados como para los documentados (véase Fragomen, 1996, 1997). Parecería que la legislación tiene la meta de "empujar" a los migrantes a que "remitan" a los miembros improductivos de vuelta a México; asimismo, clasifica a quienes no son ciudadanos como seres humanos de segunda clase y autoriza condiciones por medio de las cuales los migrantes se conservan como una fuerza laboral sin libertades y, por ende, sobreexplotable, atrapada en las porciones más bajas de los mercados laborales segmentados por etnicidad (Gledhill, 1998).²⁴ En suma, el capital y los mercados

²³ El panorama general de Canales (2000) sobre la inserción de migrantes mexicanos en la economía estadounidense no distingue entre inmigrantes documentados y no documentados. Demuestra, sin embargo, que en 1998, se concentraron trabajadores mexicanos en la industria de la ropa, la industria alimenticia, los servicios personales y el trabajo doméstico, la construcción, la agricultura y la industria de bares y restaurantes (2000:25). Aproximadamente 60 por ciento de la fuerza laboral agrícola está compuesto de migrantes indocumentados, la gran mayoría de México (Runsten y otros, 2000; Zahniser, 2001). Hasta los portavoces del Consejo Nacional de Empleadores Agrícolas reconocen que sin la mano de obra migrante indocumentada, la agricultura estadounidense experimentaría un colapso total (Lake y Holt, 2000).

²⁴ La mano de obra indocumentada no tiene libertad porque la situación formalmente ilegal de los trabajadores, le impide un libre movimiento alrededor del mercado de trabajo, lo cual evita la venta de fuerza laboral en los mejores términos disponibles (véase la discusión sobre mano de obra con libertad y sin ella en Satzewich, 1991). Los más de 45,000 participantes, en su totalidad de sexo masculino, en el Programa H2A

globalizados a la vez homogéneos y diferenciados. La crisis económica del Tercer Mundo y el fortalecimiento de la mercancía impulsado por el mercado mundializan una fuerza laboral internacional de consumidores y vendedores —la probable semilla de un nuevo proletariado internacional—, que se incorpora en nichos étnicos y raciales que fomentan la división política e ideológica entre los grupos de migrantes y no migrantes y al interior de los mismos. Me parece que los científicos sociales interesados en el fenómeno de la emigración y el subdesarrollo deberían estar documentando este proceso —las prácticas por medio de las cuales se lleva a cabo, el sufrimiento que engendra las contradicciones económicas, sociales y políticas a las que da lugar, y las resistencias y acomodos a éstas—, en ambos lados de la frontera entre México y Estados Unidos. Debemos estar claros que dicho estudio, por diferente que pueda ser, tiene mucho más en común con el trabajo influenciado por la dependencia de Reichert, West y Miles que con los escritos de ortodoxia funcionalista de Jouts, Durand, Massey, Parrado y Conway durante los años noventa.

Conclusión

Este capítulo se ha enfocado sobre los efectos económicos de la migración mexicana hacia los Estados Unidos, porque es esta experiencia migratoria la que ha sido el objeto de la gran mayoría de los estudiosos. Hemos argumentado que, aparte de unas excepciones que merecen más investigación, las comunidades fronterizas no desarrollarían un desarrollo autónomo que sea capaz de proveer el apoyo mínimo para que los migrantes actuales decidan quedarse en sus comunidades, cerca de sus familias. Al contrario,

de los Estados Unidos, referida por Jorge Durand como "un nuevo fenómeno" (Durand, 1998:60), conforma un grupo de inmigrantes no libertad, ingresan legalmente a Estados Unidos con visas o documentos de trabajo que, aparentemente, les garantiza un nivel de garantías mínimas que los cubren las obligaciones documentadas, pero al perder el legal empleo o cuando pasan un año que sólo se reconoce a través de un año de trabajo. Varios de nosotros y los otros académicos en el campo de la inmigración y el subdesarrollo (véase el libro por uno de los autores, *América-México: 1990-2002*, Irapuato, 2001; véase Capítulo 8).

el mejoramiento en el nivel de vida financiado por las remesas actúa como estímulos para que los migrantes vuelvan a migrar, entrando en una callejón cuya única salida será la reubicación permanente de la familia en el Norte o el retiro del migrante y su reemplazo por uno (o más) de sus hijos. Es por eso que Reichert etiquetó la migración mexicana a los Estados Unidos como un "síndrome". A pesar de las diferencias encontradas en el caso Tlaxcala-Canadá –legalidad, contrato garantizado, alojamiento gratis, y la imposibilidad de radicar en Canadá, que ayudan al migrante recuperar el costo del ingreso al programa (aproximadamente de 1,200 pesos en promedio) y mandar dinero a sus familiares en México–, no veo ninguna razón para desviarnos sustancialmente de la conclusión de Reichert. Se presentaron datos en el último capítulo que sustentan que los mejoramientos materiales y no materiales experimentados por los migrantes los impulsan a continuar en el programa para poder reproducirse al nuevo nivel de vida que la migración a Canadá hizo posible y al que se han acostumbrado. En cuanto a los casos en que los migrantes logran juntar un capital, las condiciones en las comunidades no son muy propicias para inversiones productivas, por lo cual los negocios tienden a ser pequeños y complementarios a la fuente principal de ingresos, que sigue siendo la migración internacional.

CAPÍTULO 5

La experiencia de la migración: Estudios de caso

Los análisis estadísticos nos hablan solo de una parte de la historia migratoria, y no necesariamente de la más importante. Sin embargo, las estadísticas tienen la ventaja de generar medidas de tendencia central y ofrecer índices de variación, de la misma manera que nos permiten aislar variables y examinar su interacción. Pero las cifras que los científicos sociales construimos al ensamblar información fragmentada y particularizada violenta seriamente la integridad de la experiencia individual y grupal, y vuelve virtualmente imposible captar el papel que juegan las experiencias específicas en la construcción de una o más vidas.

Antes, durante y después de nuestras entrevistas, los informantes, sus esposas, los amigos y vecinos frecuentemente brindaron información no contemplada dentro de los guiones de la entrevista o abordaron aspectos de sus vidas que arrojan luz sobre los significados que los contratos laborales tienen, tanto para los migrantes como para aquellos que permanecen en la comunidad. En este capítulo presentamos una serie de estudios de caso cortos, contruidos mayormente a partir de las notas de campo del Dr. Leigh Binford y de observaciones y conversaciones casuales, las cuales proveen un acercamiento a los temas de "carne y hueso" que movían la migración, así como una información mayor sobre las experiencias específicas de los migrantes y las ideas de éstos acerca de sus propias vivencias. Hemos cambiado el nombre de todos los informantes para proteger su anonimato.

Tranquilino

En el transcurso de sus cincuenta y nueve años Tranquilino ha acumulado una gran cantidad de experiencia migratoria, incluyendo trabajo en el Distrito Federal y el Programa Bracero de Estados Unidos, en el que laboró por cinco años entre 1960 y 1964. Él dejó de migrar a los Estados Unidos cuando el Programa Bracero fue concluido unilateralmente por el gobierno de Estados Unidos en 1965. Doce años después (1977) ingresó al Programa México-Canadá, justamente tres años después de que éste empezó. Tranquilino estaba en la ciudad de México cuidando a su joven hija, hospitalizada y en peligro de perder la vista, cuando se enteró del programa. La necesidad de obtener una cantidad considerable de dinero para resolver la crisis de salud lo estimuló para hacer su solicitud, la cual debió estar entre las primeras provenientes de Atotonilco. La experiencia fue al menos tolerable, porque entre 1978 y 2001 Tranquilino migró sobre veinte dos ocasiones, sólo tomó un receso en la temporada 1983-1984 para atender a su esposa enferma.

Muchos de los contratos de Tranquilino han sido cortos. Él no reportó haber invertido remesas en algún negocio, aunque durante la entrevista expresó que tenía algunos animales (vacas) junto con diez hectáreas de tierra ejidal, de las cuales compró los derechos. Explicó que su hijo soltero de veinticuatro años, el único hijo que permanece viviendo con sus padres, trabaja la tierra mientras Tranquilino está fuera. Actualmente, la mayoría de los diez mil dólares canadienses que aproximadamente él gana en Canadá son para mantener su ahora reducido grupo doméstico y ayudar a sus hijos casados, así como para cubrir las necesidades del cuidado básico de la salud.

A Tranquilino le gustaría establecer un negocio, pero para obtener un préstamo uno tiene que ofrecer una garantía con valor equivalente en el mercado a la cantidad solicitada. Él argumenta que si tuviera esa posibilidad no buscaría un préstamo en un primer momento. Él mencionó en repetidas ocasiones que

el gobierno canadiense ayuda a sus agricultores, pero que el gobierno mexicano no hace nada por los campesinos. Como resultado de su trabajo en Canadá, él y otros migrantes saben cómo cultivar muchas diferentes variedades de productos, pero necesitan asistencia técnica y financiera, las cuales tampoco están disponibles actualmente. Él ha llegado a darse cuenta de cuán "atrasado" es su país, y argumenta, "Nos faltan fuentes de trabajo para ser más competentes, para que los hijos salgan adelante... Tengo hijos más preparados pero no tienen empleo, el gobierno no apoya".

Roberto

Mientras que el grupo doméstico de Tranquilino ha experimentado un declive demográfico, el de Roberto se encuentra en un proceso de expansión. Ninguno de sus cuatro hijos el más grande cuenta con ocho años, está siquiera acercándose a una edad de trabajar (lo cual no quiere decir que ellos no participan en el trabajo doméstico no remunerado), por lo cual los costos de la reproducción básica del grupo doméstico son altos. Más aún, éstos van a incrementarse en el transcurso de algunos años cuando el hijo de cuatro años y luego el que tiene dos años ahora entren a la escuela, y los padres tengan que comprarles zapatos, uniformes, útiles y dar las cuotas siempre solicitadas por los administradores de las escuelas para mejoras o eventos públicos. Roberto representa una situación común: una educación limitada (sexto grado), casado, y con muchos hijos pequeños, lo que significa duras responsabilidades. Él mencionó que había trabajado en el Distrito Federal entre 1993 y 1997 en una taquería, permaneciendo en la ciudad entre semana y regresando a la comunidad los fines de semana, pero que no había podido ganar lo suficiente como para satisfacer las necesidades básicas de su grupo doméstico (Dos de sus hijos nacieron durante este periodo). Con tres niños y un cuarto vástago en camino en 1999, el Programa México-Canadá le ofreció el único panorama claro para despejar su economía nublada. Él declara no tener tierra, aunque tiene algunos borregos, comprados con algo de sus ingresos del

programa. Aún si él tuviera tierra, ningún miembro de la familia inmediata estaría en condición de cultivarla, dado que Julia, su esposa, está embarazada, esperando el quinto hijo y cuidando de los otros cuatro.

Julia mencionó al final de la entrevista que cuando Roberto estaba fuera se sentía atemorizada, y que ella tenía que ser al mismo tiempo madre y padre para sus hijos. Es claro que él no quiere dejar de ir, y cuando le preguntamos a ella cómo se sentía por ello, ella dijo que en ese mismo momento diría "No", que quisiera que se quedara, pero conforme el tiempo pasara y el dinero se fuera escaseando estaría de acuerdo en que se fuera porque no hay alternativas. En cada viaje de seis meses durante el cual Roberto trabajaba en el tabaco, regresó entre seis y ocho mil dólares canadienses a México, los cuales se destinaron a la compra de comida y ropa, el pago de la educación de los hijos, el cuidado de la salud (siempre una preocupación en niños pequeños) y el mejoramiento de la casa. Está claro que no hay mucho, si es que hay algo, que pueda quedar como dinero ahorrado y de hecho, Julia dijo que cuando Roberto se fue la última vez, tuvo que pedir prestado dinero a los vecinos para comida hasta que el primer cheque de las remesas llegó. A pesar de su descontento con el personal con que se arregla para realizar los viajes y el estrago que causa en la familia, Roberto no ve alternativa a continuar migrando. No hay mucho trabajo disponible en los campos y, cuando hay, pagan el jornal a sólo cincuenta pesos diarios (lo cual no es suficiente para alimentar a una familia, en crecimiento, de sus miembros). Para empeorar la situación, mucha gente en Atotonilco está dejando abandonadas sus campos porque carecen de dinero para cultivarlos y plantarlos o porque el costo de producción excede el valor del cultivo. Cuando los agricultores locales no siembran, los jornaleros locales no tienen trabajo. Roberto estimó que él tendría que ganar entre siete y ocho mil pesos mensuales al año para poder quedarse en casa, un sueño imposible para un albañil pobremente educado como él.

Enrique

El tercer caso es el de Enrique, de 36 años de edad, casado con cinco niños y manteniendo también a una nieta de 2 años de edad de su hija de 16, que está separada del progenitor de la niña. Ellos viven en lo alto de una ladera al extremo sur del pueblo, cerca de un camino polvoriento en un área en claro proceso de expansión. No obstante esto, el vecindario tiene acceso a electricidad, agua potable y sistema de drenaje.

El grupo doméstico de Enrique es grande (hijos que tienen entre 4 y 16 años de edad, pero los varones tienen solamente 7 y 12), y aunque pobre parece haberse forjado una estrategia económica viable basada en una combinación de trabajo por temporadas en Canadá, el cultivo de una pequeña parcela (5 hectáreas) prestada a la pareja por el papá de la esposa, y la cría de animales. Enrique y Teresa poseen su propia surta de caballos que ambos trabajan en sus propias surtas y que además crían, así como una vaca y gallinas. Ellos cuidan también de las cabras de unos vecinos a cambio de lo cual reciben la mitad de las crías.

Enrique no tiene experiencia migratoria nacional en otros estados, en cambio ha hecho siete viajes a Canadá desde 1994, trabajando la mayoría de los meses en el tabaco. Sus contratos son generalmente de corta duración (el último duró dos meses diez días), y el dinero se destina al sostenimiento económico del grupo doméstico (comida, ropa, salud, educación), pero también dijo que trata de quedarse con algo de dinero cada vez, con el cual puede comprar más ganado (una vaca, un becerro). Él se va en julio, después de preparar y sembrar el campo, y regresa en octubre para el tiempo de la cosecha (Dicha estrategia es seguida por muchos agricultores en Atoyacilco, así también como en otras comunidades.) Mientras que Enrique sujeta por el calor del verano canadiense, cortando el tabaco y cargando los hornos secadores, Teresa, ayudada por los hijos, desyerba y fumiga las milpas, ordeña las vacas y cuida los animales. Cuando se le presenta la oportunidad, ella pica tomates, que le pagan por día.

Es notable que la estrategia económica de la pareja abarca a los hijos. Sus hijas de quince y dieciséis años sólo terminaron la primaria. Enrique me dijo que él y su esposa empezaron a adquirir ganado en parte para mantener a los hijos ocupados y alejados de problemas. El grupo doméstico es actualmente rico en mano de obra (y será más rico en el futuro cuando maduren los hijos), pero es pobre en cuanto a recursos materiales. Pero dado que los animales se reproducen naturalmente –además de que reciben cierto nivel de cuidados y asistencia humana–, el problema de capital puede resolverse en el transcurso del tiempo. Sin embargo, queda mucho por hacer que puede ser facilitado por los dólares canadienses: la casa necesita un colado, y el techo de la cocina (hecho de lámina) gotea cuando llueve.

La mayoría de las experiencias de Enrique en Canadá han sido más que satisfactorias, particularmente hace dos o tres años atrás, cuando trabajaba para un dueño que lo había tratado muy bien. No obstante, en el 2001 la Secretaría de Trabajo le asignó un dueño diferente y poco amigable. Los empleados de la Secretaría le dijeron a Enrique que su anterior empleador no lo había requerido otra vez, y, tal como Enrique aprendió cuando por casualidad se encontró con aquel señor en una iglesia en Canadá, las autoridades le dijeron a éste que Enrique había decidido permanecer en México para atender a un hijo enfermo. Aunque su último empleador –para quien él realmente no quiere trabajar–, lo solicitó para que regresara (“llamado”) en el 2002, Enrique eligió el camino de la resistencia pasiva al no entregar la evaluación sellada por la Secretaría de Trabajo a su retorno a México, razón por la cual seguramente él será colocado en la lista negra y se le negará la oportunidad de participar en el programa en el futuro. Pero esto no parece preocuparle a él:

El patrón nuevo siempre ha tenido muchos problemas, pero siguen mandando mexicanos. Como yo era el nuevo, no sé como es el movimiento. En un día lluvioso sólo a mí me mandó a cerrar las casas y otros viéndome nada más [probablemente cobertizos utilizados para curar tabaco]. No entregué la carta porque no

quiere regresar con él) si no me vuelven a llamar para le digo a mi esposa que se vayan sus hermanos

Raymundo, Heriberto y Joel

Raymundo, Heriberto y Joel son hermanos, tienen 35, 33 y 30 años, respectivamente. Todos terminaron la escuela primaria y están casados con hijos, ninguno mayor de 11 años. Aparte de tres hijos de entre 8 meses y 7 años de edad, Heriberto, el hermano de en medio, vive con sus padres (o los padres con él). Raymundo fue el primero en solicitar su entrada al programa en 1992, luego de repetidas migraciones laborales al Distrito Federal, Acapulco y Guadaluajara, donde se empleó en la construcción como chalafo. Heriberto y Joel siguieron a Raymundo, optando cada quien por enrolarse en el México-Canadá cuando estuvo próximo su casamiento y el nacimiento de su primer hijo lo que implicaba nuevas y adultas responsabilidades. Raymundo forma parte del 15 por ciento de los participantes en el programa que fueron augurados la última vez a Québec en vez de Ontario. En el transcurso de nueve episodios migratorios trabajando en los campos abiertos de frutas y hortalizas, él ha aprendido a entender y a hablar francés, lo que le ha ganado el respeto y la confianza de su empleador, quien lo ha puesto como *sapatiz* o mayordomo. Él ahora supervisa a otros migrantes temporales y, como ha obtenido una licencia de manejo internacional, se encarga de llevar a los otros trabajadores a comprar comida.

Él es uno de los pocos migrantes con quien hablamos que prefiriese Canadá a México y le gustaría establecerse allí. De hecho, mientras está en Atoyacilco cuenta el tiempo que le falta para regresar a Canadá: "No voy la hora de regresar a trabajar", lo que genera obvias fricciones entre él y Zoila, su esposa. Ella le contó a Soledad que a causa de sus viajes a Canadá él se ha vuelto menos cariñoso y le pone menos atención a ella que antes. Más aún, ella dice, "No me gustan las fotografías que trae de otras mujeres, ni las cosas que le escriben en las cartas."

Raymundo mencionó que es muy difícil permanecer en Canadá y que muchos de aquellos que lo desean buscan una ciudadana canadiense que esté dispuesta a casarse con ellos. La manera más costosa consiste en un pacto con una mujer canadiense a la cual el migrante le paga entre dos y cuatro mil dólares canadienses por el servicio. Más tarde ellos se divorcian, pero esto no afecta el derecho del migrante a permanecer en el país. Es muy improbable, aunque no inconcebible, que Raymundo decidiera dar este paso, que puede involucrar abandonar no solamente a su esposa y a sus cuatro hijos, sino también a sus padres, y significaría dejar atrás tres cuartos bien amueblados de su casa, cuya construcción le costó años de trabajo y ahorros en Canadá.

A diferencia del experimentado Raymundo, Joel, el hermano más joven, está empezando apenas su carrera migratoria. Su familia nueva (una esposa y dos hijos, uno de dos años y el otro de solamente cuatro meses) habita un solo cuarto de una casa de adobe, en marcado contraste con la de Raymundo que tiene una bonita fachada. Joel es pobre: no posee tierra propia, trabaja a medias una hectárea de tierra de temporal, y trabaja localmente como jornalero en el campo y como albañil cuando hay trabajo de eso. (En 1998 Joel intentó trabajar en el Distrito Federal por un par de meses.) Anteriormente, entonces, él combinaba la agricultura (producción de subsistencia y trabajo de jornalero) durante el periodo de lluvias con el trabajo en la construcción (descrito por él como "trabajo en obras") durante la temporada seca. Pero en el trabajo de la construcción sólo le pagan cien pesos diarios, más o menos lo que, según él, cuesta alimentar a la familia. Así que decidió seguir los pasos de sus hermanos y solicitó su ingreso al Programa México-Canadá en el 2000. En el 2001 hizo su segundo viaje, el cual duró solamente diez semanas. Su meta más inmediata es mejorar su casa: él nos hizo notar durante la entrevista cómo a Raymundo le había tomado cinco años de trabajo en Canadá con mayores contratos (que los que él obtuvo) construir la casa en donde estábamos sentados.

Joel explicó cuán aburrida es la vida en Canadá, que no hay nada que hacer cuando no están trabajando. Los cuartos, que él calificó como "adecuados", tienen una televisión, pero los canales son en inglés, y los trabajadores no tienen un lugar para jugar fútbol. Algunas veces el dueño los deja en el pueblo, caminan alrededor observando los aparadores, comen pollo frito o hamburguesas, y se regresan caminando. Aparte de los viajes al pueblo, ocasionalmente visitaron otras granjas, pero la mayoría de estas visitas debieron ser en la tarde o en la noche, porque ellos laboraban cada día durante las diez semanas que duró el contrato, al menos que la máquina de cosechar tabaco se descompusiera.

Él evita comprar mercancía canadiense, prevenido por los problemas que Raymundo experimentó cuando compró una grabadora y una televisión en Canadá únicamente para descubrir que no podría obtener las reparaciones en México cuando los aparatos necesitan reparaciones. Joel también dice que ha hecho cálculos comparativos de los costos de bienes similares entre Canadá y México y no encontró mucha diferencia. Además siempre existe la posibilidad de que los agentes de la aduana en México molesten a los migrantes a su regreso, cargándoles altos impuestos de importación o quitándoles los artículos si se resisten a pagar multas. Los agentes aduanales siempre andan en busca de personas que parezcan débiles y no sepan cómo defenderse.

Joel no está contento con el pago, particularmente con los descuentos que le vienen en su cheque, los cuales, según él, oscilan entre cien y ciento veinte dólares semanales, correspondientes a cuatro categorías diferentes de impuestos, incluyendo dos tipos de seguridad social. Cuando Joel preguntó al granjero a dónde se va este dinero, el canadiense le contestó que el gobierno lo utiliza para apoyar a los ciudadanos que no trabajan. Joel enmudeció esto al pie de la letra. Le dijo que los migrantes mexicanos trabajan para mantener a los canadienses que no trabajan, a los que caracteriza como gente perezosa que sólo vive de las limosnas del gobierno. Joel comentó que el

pago estaría bien si recibieran el cheque completo, sin descuentos. Incluso especuló que el dueño y el consulado mexicano podrían estar repartiéndose los descuentos entre ellos. Él llamó en una ocasión al consulado para quejarse de la cantidad que le retenen, pero este lo acusó de solamente estar tratando de crearle problemas al propietario. También se quejó Joel de los préstamos que ellos reciben entre ciento cincuenta y doscientos dólares por persona cuando llegan por primera vez por considerar que ellos gastan más de la cantidad que les prestan.

Le pregunté a Joel si el dueño contrataba jamaicanos. Me contestó que según lo que le ha dicho el propietario, si los había tenido trabajando el año pasado pero le dieron muchos problemas, no obedecían, hacían lo que querían, y tenían la casa hecha un desorden; eran muy cochinos, por lo que los reemplazó por mexicanos de quienes él dice tener un buen concepto. El dueño pidió que Joel regresara en el 2002. Me dijo Joel que trabajaría otra vez con el mismo grupo de gente, excepto con uno de los migrantes que esta vez no fue invitado a regresar a causa de un acto de borrachera, en el que estrelló un tractor en un poste eléctrico. Joel desearía obtener contratos más largos, pero hay muy poco que él pueda hacer al respecto. La duración del contrato es un tiro de suerte. Su hermano, por ejemplo, trabaja por ocho meses, pero Joel —porque el dueño se lo dijo—, será llamado para regresar hasta el veinte de julio. Joel también se quejó de los trámites que tiene que hacer para reinscribirse en el programa, en particular el tener que reportarse constantemente antes de que le asignen la fecha de salida. Joel sabe la fecha, según afirmó, porque el dueño se la dijo. *“Entonces, ¿por qué tanto problema?”*

Inocencio

Inocencio construyó su casa sobre una terraza en una ladera, la cual antes estaba sembrada de maguey y/o maíz. Él trabajó en Canadá por algunos años, pero fue expulsado cuando abandonó sin permiso la granja donde trabajaba a causa de un envenenamiento

producido por un pesticida potencialmente letal, volvíde mientras laboraba en un invernadero de Oquarú.¹ Inocencio me *explico que su llamado para ser asistido por el Consulado Mexicano no fue atendido, y que su ansiedad se volvió más fuerte cuando empezó a perder la vista y a experimentar dolores de cabeza que lo debilitaban.* Preocupado por su salud e incapaz de imaginar alguna otra alternativa, Inocencio dejó la granja y se encaminó a Toronto, donde compró su boleto de avión y regresó a México a buscar tratamiento médico. Mientras tanto, el cónsul Mexicano lo dejó por ausente. Eventualmente los funcionarios mexicanos lo vinieron a ver a Atotonilco. Inocencio les explicó el problema y aún cuando mostró la medicina que el médico le había recetado, no sirvió de nada y fue expulsado. Él me dijo que algunas personas se adaptan bien a los químicos en los invernaderos en donde la ventilación es menor a la de los campos abiertos, pero otros, como él mismo, no lo hacen y tienen problemas, si no son atendidos, pueden morir a causa de eso.

Esta fue la coyuntura en la que Inocencio decidió firmar con H2A, la cual exige ciertos requisitos. Porque incluso, según él, un profesor (como yo) podría eurodarse su inscripción le costó 5,000 pesos, los cuales cubrieron el transporte y el stay, pero mucho de ese dinero le fue reembolsado durante el transcurso del contrato. Él fue enviado a Carolina del Norte al corte de tabaco. Se quejó de que allá les duran pocas horas. Los empleadores que están inscritos en el H2A no tienen los requisitos de los contratos, ellos contratan a más gente de la que necesitan y le hacen trabajar más duro. A Inocencio le gustaría ver que el gobierno interviniera en el programa, para beneficio de todos los migrantes y no sólo de él.² Inocencio todavía no había decidido si iba a migrar o no en el 2002, aún cuando no lo hicieron, él podrá al menos cubrir sus gastos ya que tiene campos que trabaja y vende nieve.

¹ Debido por cuenta de los refinamientos en la muestra etnográfica Québec durante la última migración (la cual debió ser antes del 2001) «ellos se retiraron o fueron expulsados», quizás por sentir más que la última.

² No fue claro aquí si se refería al Programa México-Canadá o al Programa H2A.

Le pregunté a Inocencio por qué no trabaja más gente en las fábricas, y él me respondió retóricamente: preguntándome cuánto pagan en las maquiladoras. Se burló de mi respuesta de cuarenta pesos diarios (un esmudo bajo), diciéndome que la familia necesita cien pesos diarios para llevar la comida a la mesa. El trabajo en las fábricas es intenso y se pagan impuestos, y además pagan muy poco, por lo que la migración le parece la única alternativa, especialmente si tomamos en cuenta el hecho de que sólo tiene el sexto grado de primaria. Él preguntó: "¿Qué salario bien pagado podría obtener con tal grado de escolaridad?" y admitió que ante la sazón, que tomando en cuenta su nivel de preparación, lo mejor que podría esperar para salir adelante económicamente en México sería ganarse la lotería. También le pregunté a Inocencio acerca de la migración a Estados Unidos, y él me contestó que la mayoría de la gente que se va para allá ya tiene un trabajo pactado que está esperando. Los principales destinos de Atotonilco son Oja, Oregon y Colorado, pero especialmente Oja. El problema, dijo Inocencio, es que ellos algunas veces cambian como resultado de su experiencia e incluso abandonan a sus familias.

Miguel

Miguel está casado, tiene más de treinta años, con dos hijos y trabaja como campesino y albañil. Su casa (que él mismo construyó) está dividida en dos partes sobre una de las laderas ubicadas al sudeste de la comunidad, con la fachada de enfrente más moderna y con mejor acabado, construida de block y techo de cemento, y separada de una parte más vieja y más rústica, ya que tiene paredes de block y techo de lámina. Él cuenta con agua potable, luz y drenaje, incluso gas para el calentador de agua. Los únicos animales de granja que tiene son algunas gallinas. El suyo es otro más de los grupos domésticos jóvenes, pobres y sin tierra y que sobreviven principalmente de los ingresos de las remesas enviadas.

En los últimos tres años este tipo de ingresos se ha generado en los Estados Unidos y no en Canadá, en donde Miguel no

tiene absolutamente ninguna experiencia práctica. En 1999 firmó con un reclutador de mano de obra en Tlaxcala para el Programa H2B en Estados Unidos, después siguió por dos años consecutivos (2000-2001) en el Programa H2A estadounidense. La diferencia entre estos dos programas es que en el H2B los trabajadores pagan hospedaje mientras que en el H2A ellos lo reciben como parte de un paquete de beneficios. También, es más fácil entrar al H2B – "hasta mujeres entran" –, que al H2A, para el que se requiere una cartilla militar, pasaporte y credencial de elector, y experiencia en el trabajo agrícola, aun cuando parece que sería muy fácil mentar. Miguel contó que no le costó nada enrolarse en el programa. Los "reclutistas" como él se refiere a ellos, no le cobran por el servicio, aunque después mencionó que los gastos de pasaporte y de viajes (comida y boletos de camión) llegaron a siete mil pesos. Fue precisamente la facilidad para entrar, la ausencia de trámites burocráticos y viajes constantes a la Ciudad de México, lo que lo convenció para optar por el trabajo en Estados Unidos y no en Canadá. Pero él también estaba animado por la oportunidad de ganar dólares. En las tasas de intercambio actual y ganando en promedio siete dólares la hora trabajada en cada país, uno percibe más de un 30 por ciento adicional en los Estados Unidos.

Sin embargo, en general la experiencia de Miguel no ha sido buena. En el H2B fue enviado a Grand Rapids, Michigan para trabajar en el empaque de zanahoria, pero fue poco el trabajo que le dieron y por tanto no le fue posible ahorrar. El dueño de la plantación adujo para justificar la escasa oferta laboral que el precio de las zanahorias estaba bajo, a consecuencia quizá de la sobreoferta temporal en el mercado. Cuando uno considera lo bajo del salario por hora, EUA\$5.15 dólares, la escasez de trabajo y los pagos de la renta, es entendible que el viaje redundó más en una aventura que en una redistribución económica al grupo doméstico.

El año pasado (2000) Miguel cambió al H2A debido a que oyó que pagaban mejor. Y esto resultó ser cierto, al menos para la temporada 2000, en la que obtuvo un contrato de tres meses

y medio con un agricultor de tabaco de Carolina del Norte llamado Terry Williams. Todos sus comentarios sobre este empleador fueron buenos, que nunca corrió a los trabajadores, que los llevó a una comida en un restaurante cuando la cosecha de tabaco terminó y nuevamente cuando concluyó la de tomates, y fue por su cuenta a asegurarse de que ellos recibían atención médica de calidad llevándolos al doctor cuando sufrían un accidente o enfermedad. Además, Williams programó el trabajo en las horas más frescas (muy temprano en la mañana y en el atardecer) para evitar el calor y la humedad del verano a medio día, que pueden ser brutales en el sudeste de los Estados Unidos. Él y su esposa compraban también refrescos y galletas en los campos, repartiéndolos entre los trabajadores. Ellos descansaban los domingos e iban a la iglesia, ya que Terry y Jani eran miembros de "Los Hermanos". Terry y Jani, precisamente, proporcionaron a los trabajadores del H2A una casa confortable que incluso tenía mesa de billar y cuarto de televisión. Y, quizá lo más importante, Williams ofreció pleno empleo, algo así como nueve o diez horas diarias por seis días a la semana, pagando a 7.15 dólares la hora. Como resultado de todo esto, Miguel pudo ahorrar para enviar dinero a México, unos treinta y cinco mil pesos, con los que se compró una motocicleta y materiales de construcción para su casa.

Pero las cosas cambiaron a lo peor en 2001 cuando él fue asignado al granjero Yals Beard (conocido como "El Pájaro" por los trabajadores por contrato mexicanos) hombre viejo, racista y terriblemente explotador de migrantes. Beard exigió ritmos de trabajo que pocos podían aguantar, y tuvo que deshacerse de la mayoría de los trabajadores incapaces de mantener el paso aniquilador del trabajo al reducir sus horas de labor. Miguel expresó esto así: *"Es muy malo, les pone a trabajar lo que sea, al que no vende ya no le da trabajo, presiona lo genit"*. A aquellos que se detenían, *"les echaba la máquina encima"*. Los migrantes lo reportaron a la Asociación, y cuando Beard fue citado a una reunión, él mandó a su hijo, caracterizado por Miguel como una persona decente, en su lugar. Las cosas mejoraban sólo unos cuantos días pero después *"volvían a lo mismo"*. Beard

tenía veintidós trabajadores, pero no había mayordomos, y ni Beard ni su hijo hablaban español. Dos tercios de los trabajadores desertaron a causa del régimen de trabajo intenso y del trato abusivo, pero Beard simplemente solicitó reemplazos a la Asociación. Miguel sobrevivió "por la necesidad" y porque "si no aguantaba [terminar el contrato] lo castigaban tres años". Él también señaló que la Asociación era grande, con mil quinientos miembros, y que "como son tantos [los de] la Asociación, no alcanzan a vigilar".¹ A pesar de sus esfuerzos, Miguel fracasó en el intento por obtener todo el trabajo que él deseaba: laborando un promedio solamente de treinta a treinta y cinco horas semanalmente, mientras que necesitaba al menos cincuenta horas para poder ganar el dinero suficiente para cumplir con sus obligaciones económicas en México. En este caso, al menos, la prueba de cómo empeoró su situación de un año a otro está en los números. El contrato del 2001 fue por cinco meses (seis semanas más que en el contrato del 2000), y aún así Miguel ahorró sólo veintidós mil pesos. Ahora él quiere cambiar de empleadores nuevamente y va a ir a hablar con el reclutista mexicano ya que la mala reputación de Beard es bien conocida.

Miguel remarcó que con Terry Williams cortaban el tabaco a mano y con Beard lo hacían máquina de por medio. De hecho, Williams les enseñó a cortar tabaco. En su primera cita, "el patrón fue por nosotros; nos preguntó si alguien sabía inglés, si teníamos hambre y nos llevó a un restaurante". Después de esto les preguntó, "¿Saben cortar tabaco? Si no, vengo por ustedes para llevarlos al campo y enseñarles. Mañana vamos todos a cortar". Ellos también cosecharon camotes, por los que les pagaron a destajo (65 centavos por cubeta) a menos que la cosecha fuera mala, en cuyo caso les pagó por hora. Ellos tenían que seleccionar los camotes en tres diferentes clases. Con Williams los migrantes tenían teléfono en la casa donde vivían, con Beard en cambio

¹ La "Asociación" se refiere a la Asociación de Agricultores de Carolina del Norte (North Carolina Growers Association), formada por Stan Eury en 1989. La Asociación sirve como enlace entre los granjeros y el gobierno federal en el reclutamiento de trabajadores H2A (Common Sense 347, 2003; Glascock, 1999). El Programa H2A y la Asociación serán discutido con más detalle en el Capítulo 6.

tenían que caminar o ir en bicicleta un kilómetro. Williams los llevaba a comprar su comida y el hijo de Beard también lo hacía (lo que explica porque él era más apreciado que su abusivo padre). Miguel también señaló que Beard los puso a trabajar después de que las plantas habían sido fumigadas, a pesar de que había una cláusula en la Asociación que estableció que este no estaba permitido. Miguel nunca consideró realmente la migración ilegal a los Estados Unidos como una alternativa personal viable, principalmente por el riesgo de ser aprehendido por la trampa y perder los quince mil pesos (mínimo) que se les pagan a los coyotes por contrabandear mexicanos.

Aarón

Conoci a Aarón en la casa de su madre mientras estaba buscando a su hermano. Aarón jamás ha estado en Canadá, pero su experiencia de trabajo en los Estados Unidos, tanto en el Programa H2A y más recientemente como migrante indocumentado, le permite observar un contraste interesante con el Programa México-Canadá. Aarón está ya avanzado en los veinte o a principio de los treinta, está casado y tiene hijos. Hace un par de años viajó de Naticamilpa al sur de los Estados Unidos, para laborar como un trabajador huésped (H2A) en una granja en Carolina del Sur. El pago era malo y él no pudo hacerse de ningún dinero. Así que Aarón abandonó el programa después de dos meses, y de algún modo consiguió un trabajo en una empresa construyendo lotes de estacionamiento para un gran centro comercial tipo Walmart. A través de la empresa de construcción él obtuvo un número de seguro social, una credencial clave para obtener trabajo en el sector formal de la economía estadounidense. Él construía bordes para lotes de estacionamiento hasta que su hermano (también en el país) lo invitó a trabajar como pintor de casa. Este hermano mayor había estado antes en los Estados Unidos, ilegalmente por completo, y se había asegurado trabajo en una empresa de construcción. Él se volvió independiente pintando casas para la misma empresa, contratado, al parecer, porque tenía buenas relaciones con el dueño (y porque probablemente cobraba

significativamente menos que los negocios del sector formal). La empresa de pintar casas se compone de tres mexicanos: los dos hermanos y un hombre que no es pariente de ellos pero que habla inglés. Como pintor Aarón gana entre siete y nueve dólares por hora. Para su turno suéter los tres adquirieron una renta de casa barata por 270 dólares mensuales con servicios incluidos —en comparación a los 500 dólares o más que era lo que estaban pidiendo por una casa como la de ellos en el área—, en donde sólo pagan el cable. Dijo que regresaría otra vez a Carolina del Sur en mayo de 2002 con un empleo ya esperándolo y dinero para el coyote ya depositado con alguna gente confiable. 1,500 dólares de la Ciudad de México a la puerta de su casa en Carolina del Sur. En el corto plazo, las cosas parecen ir muy bien para Aarón. Eventualmente, él espera ganar suficiente dinero para poner un negocio en Nantacamilpa, la cual parece estar repleta de negocios.

Le pregunté a Aarón cómo explicaba él las diferentes decisiones tomadas por los tres hermanos: dos indocumentados en los Estados Unidos (aunque Aarón fue legal por algún tiempo), un tercero trabajando en el Programa México-Canadá. ¿Por qué Aarón no solicitó carolense en el Programa México-Canadá? ¿Por qué el hermano que va a Canadá no optó por los Estados Unidos? Aarón relacionó su decisión con el valor de intercambio comparativo de los dólares canadiense y estadounidense, y con los tipos de contratos, uno fijo (el de Canadá) y otro indeterminado (el de Estados Unidos). Con respecto a lo primero, el fuerte dólar estadounidense vale mucho más que el débil dólar canadiense, y acerca del tema de los contratos, Aarón se refiere a la cuestión de para quiénes trabaja y por cuánto tiempo. Aarón indicó también que los contratos fijos del Programa México-Canadá que a él no le gustaron fueron los que atrajeron a su hermano, quien no quiere pasar mucho tiempo lejos de su familia.

Clarito

Clarito tiene cuarenta y tres años y está casado con tres hijos que viven en su casa. Así como otros que se han casado y se han ido para establecer sus propias residencias. Durante los últimos seis años él ha trabajado en Canadá por nueve semanas anualmente, y afirma que el grupo doméstico se sostiene con los dos mil dólares canadienses que él envía a casa.⁴ Él ha mostrado lealtad extrema al mismo empleador. Me dijo que de las seis personas que trabajaban para este hombre cuando él entró en 1995, él es el único que permanece el mismo que ha sido solicitado por su nombre año tras año. Pero esta lealtad puede de un hilo dado su deseo actual de tener un contrato más largo, cosa que su empleador no está dispuesto o no es capaz de ofrecer, dadas sus propias necesidades. Clarito me contó que los mexicanos hacen el trabajo más duro, y que en esta granja él estuvo dentro del primer grupo de mexicanos a ser contratados, reemplazando jamaicanos, los cuales son calificados por el propietario como "mañosos". Clarito también dijo que los mexicanos trabajan más y están dispuestos a aceptar hacer todo el trabajo que les ofrezcan, mientras que los jamaicanos se oponen a continuar el trabajo después de cierto punto. Tiene a ser una creencia general entre los trabajadores mexicanos por contrato en Canadá —Clarito entre ellos—, que los trabajadores canadienses ganan más que los trabajadores mexicanos, a pesar de las reglas que dictan que los trabajadores de contrato foráneos deben recibir pagos iguales a los nacionales de Canadá (ver Capítulo 2).⁵

Domitilo, Norberto y Joaquín

Domitilo, Norberto y Joaquín son hermanos, con edades de 32, 30 y 26 años, respectivamente. Entré por un portón desde la

⁴ Parece improbable que las remesas que él declara sean la única fuente de ingresos, porque eso implicaría que Clarito estaría ocioso por más de nueve meses, sin contribuir al mantenimiento del grupo doméstico.

⁵ Según Weimer (2000:3), "[P]arece que el salario pagado a los trabajadores extranjeros se ha quedado cerca del nivel mínimo provincial, y por debajo del mismo provincial en pago a los trabajadores hispanos en Canadá."

calle a un patio donde había, a la derecha, una larga hilera de departamentos de bloques de concreto pegados unos con otros. Este era el recinto familiar. El padre tiene tierra ejidal, pero como él todavía guarda los derechos de tenencia, técnicamente los tres hermanos no tienen tierra y trabajan como peones, pescando trabajos sueltos (como ayudante de chofer, ayudante de albañil), y ayudan a su padre cuando lo necesita. Joaquín es el menor y no está casado, tiene perforaciones en las dos orejas, el primer hombre con una perforación en su cuerpo del que me di cuenta en Nanacamilpa.

Diferente del grupo de hermanos que hablamos antes (Raymundo, Heriberto y Joel de Atotonilco), cuya iniciación en el trabajo en Canadá procedió en orden de la edad cronológica, estos tres hermanos entraron juntos en el 2001. Vale la pena mencionar que todos ellos han trabajado en el Distrito Federal: Joaquín y Norberto han hecho dos visitas cortas (dos semanas) para trabajar en proyectos de construcción, mientras que Domitilo trabajó ocho años (1989-1997) en una empacadora, hasta que el alto costo de hospedaje y el incremento de la delincuencia lo regresaron a Nanacamilpa.

Ahora la prioridad principal de dos (por lo menos) de los tres hermanos es la vivienda. Los tres rentan departamentos pequeños de uno o dos cuartos que pertenecen a su padre, y le pagan entre 150 y 350 pesos mensualmente, aparte de que ellos deben desembolsar dinero para el gas, el agua y la luz. Pero las oportunidades de un ingreso estable en Nanacamilpa son limitadas. El padre controla las cuatro hectáreas de tierra, aun cuando probablemente él les da a sus hijos una parte de la cosecha (o las ganancias de ella) como retribución a su trabajo. Hay menos oportunidades de renta de tierras y aparcería en Nanacamilpa que en Atotonilco y Sanctorum (Ver el capítulo 4), y el jornal en la agricultura —cuando está disponible—, se paga a treinta o cuarenta pesos solamente, de acuerdo a Norberto.⁶

⁶ De treinta a cuarenta pesos diarios (por cosechar maíz) fue la cifra más baja por un día de trabajo en la agricultura reportada por los informantes. Domitilo dio la cifra más alta de sesenta a ochenta pesos, tomando en cuenta que sería mucho más de lo que una persona puede ganar en una maquiladora en los corredores industriales en Tlaxcala.

Ocasionalmente uno de los hermanos es contratado para arrancar las plantas viejas de magney con un pago por pieza que le redimida entre 480 y 500 pesos semanales, pero el trabajo no es regular. Uno se pregunta por qué los tres, y particularmente los dos que son jefes de sus propios grupos domésticos, esperaron tanto tiempo para solicitar enrolarse en el Programa México-Canadá. Domitilo me sugirió que ellos probablemente habrían entrado antes pero que por "*falta de asesoramiento para ir a Canadá por parte de los vecinos*" no lo hicieron y que no fue sino hasta que vieron un anuncio hecho público por el presidente municipal que se decidieron.

Dado que las asignaciones por parte de la Secretaría de Trabajo tienden a ser al azar, no es sorprendente que a los hermanos les haya tocado en diferentes granjas trabajando en diferentes tipos de cultivos: a Joaquín en Québec en un invernadero, a Domitilo en una granja de hortalizas en Québec y a Norberto en el tabaco en Ontario. Mas aún, no existe una relación entre el nivel de necesidad, toscamente estimado de acuerdo al tamaño del grupo doméstico, y la duración del contrato. El contrato del soltero Joaquín de cuatro meses y veintitrés días fue ligeramente más grande que el de Norberto (cuatro meses diez días), quien tiene cinco horas que mantener, incluyendo la suya. El más afortunado, Domitilo, fue contratado por seis meses dieciocho días. En razón de que el trabajo se terminó más rápido, ninguno de los dos hermanos mayores completó su contrato. Domitilo fue enviado a su casa un mes entero antes del fin del contrato, y Norberto regresó a las diez semanas de que llegó, a pesar de que el agricultor canadiense de tabaco le ofreció colocarlo con otro agricultor por dos semanas más. Para empeorar las cosas el empleador de Norberto le asignó tareas pagadas por hora mientras que las otras cuatro personas del grupo cosechaban tabaco y cargaban y descargaban los secadores a un precio más alto por pieza (diez horas de crédito por un promedio de siete horas de trabajo). Tales personas tenían la oportunidad de trabajar otras dos o tres horas adicionales y ganar todavía más. De cualquier manera a Norberto le daban solamente un total de siete u ocho horas

de trabajo diario seleccionando el tabaco que los otros habían picado y secado.²

Norberto enfatizó que, contrario a lo que uno podría pensar, este fue un buen año para el tabaco, y que las cosas siempre han sido más o menos iguales con este patrón. Él pidió un contrato más largo el año próximo, pero las autoridades mexicanas le dijeron que tendría que volver a la misma granja (la informal regla de tres años) donde había sido solicitado (nombrado). Pero las necesidades del grupo doméstico son grandes, y los dieciséis mil pesos que él envía más los doscientos dólares canadienses que trae de regreso en el avión no son suficientes para cubrirlos. Norberto quiere construir su propia casa, lo que implicaría comprar un pedazo de tierra y materiales, pero este año no ha tenido suficiente dinero después de cubrir los gastos básicos del hogar para empezar a edificar. Él calcula que para contemplar salirse del programa, necesitaría obtener en México un ingreso estable de 3,600 pesos mensualmente durante todo el año. Dado los altos costos de la reproducción doméstica y sus bajos ingresos, ni Joaquín ni Domitilo están en posibilidades de hacer inversiones productivas (tierra o negocios), aunque contemplan hacerlas en el futuro. Ahora mismo están enfocados en ayudar a sus padres, llevar comida a su mesa, construir sus propias casas y educar a sus hijos. Domitilo, cuyo contrato más largo le posibilita ahorrar el doble que sus hermanos, me dijo que antes, *"Nunca hubiera pensado en ir a Canadá pero lo hice. Si toda la familia pudiera ir a Canadá para quedarse lo haría. Los hijos tendrían otro nivel de estudio"*.

Osorio

Me encontré a Osorio instalando las luces en el interior de un autobús en un ordenado y amplio boulevard de Nauacamilpa. Uno tiene que ser un poco escéptico para aceptar a juzgar por

² De manera similar, Domitilo se quejó de que los empleadores ofrecían más trabajo a los trabajadores más experimentados, a quienes conocían mejor. Ellos vieron esto como una injusticia y argumentaron, *"Somos iguales los con diez años más y los con un año [de trabajo en Canadá]. No fue porque el trabajo"*.

su casa la afirmación de Osorio de que él realmente es campesino y estaba solamente ayudando a un amigo. El hecho, aún, es que en estos días, como queda que la gente decida presentarse a extraños (particularmente extranjeros), ellos siempre están buscando trabajo, y preparados para agarrar cualquier oportunidad arracava que se les cruce en el camino. Osorio tiene veintiocho años de edad, está casado con dos hijos, uno en edad escolar, y renta una casa sencilla de adobe con dos cuartos con un techo de sola a razón de 350 pesos por mes. Él está utilizando una parte significativa del ingreso de las remesas para comprar un pedazo de tierra sobre el cual construir una casa. Al igual que Joaquín, Osorio trabajó en el tabaco en el suroeste de Ontario, pero a diferencia de él, fue asignado a un grupo de cosecha que cumplía la carga de trabajo comburiando el trabajo a destajo (cortando las hojas de tabaco y llenando los hornos secadores) con trabajo adicional asalariado. Él ahorró, entre 6,000 y 6,300 dólares canadienses en el 2001, año de su tercer contrato de trabajo, equivalentes a 35,000 y 40,000 pesos, un poco más que el promedio de la muestra, y espera empezar a construir su casa pronto. Mientras tanto Osorio parece estar satisfecho al estar trabajando y viviendo en Canadá, y planea seguir migrando en el futuro inmediato. A él le gustaría eventualmente establecer un negocio vendiendo ropa para permanecer en la comunidad. Sin embargo, ese negocio tendría que ser muy exitoso para generar el promedio de ocho mil pesos mensuales que él estima como el mínimo que requeriría para retirarse del Programa México-Canadá y permanecer en México.

Mientras está en su casa en Nahuacmilpa, Osorio busca lo que pueda encontrar. Algunas veces trabaja arrancando maguayes con guo y pala, ocasionalmente sus amigos lo invitan a "armar silos" (para almacenar grano) por lo que le pagan 800 pesos por semana en el transcurso de las dos semanas que dura hacer el trabajo, o 1,600 pesos si ellos trabajan dobles turnos. De hecho él acababa de regresar de uno de estos trabajos en Tehuacán, Puebla. Ahora está ayudando en el proyecto de autobús por unos cuantos días.

Cada una de las tres últimas personas se representa a sí misma como "campesino", a pesar de que ninguno tiene derechos de tenencia de tierra. Tampoco ninguno de ellos ha tomado tierra en renta o es participante en un acuerdo de aparcería, probablemente por la gran escasez de tierra en Nanacamilpa comparada con otras comunidades, así por la ausencia de ellos en el área durante las fases cruciales de la temporada agrícola. (Los hermanos Raymundo, Heriberto y Joel trabajan en la parcela ejidal de su padre, pero el hermano mayor declaró que no recibió ninguna parte de la cosecha por hacerlo). Mi primera impresión es que este grupo de hombres jóvenes (26,28,30 años) fue a Canadá por la irregularidad del trabajo y el reducido pago del trabajo que había. Canadá provee el grueso del ingreso; la cantidad depende más que de ninguna otra cosa de la duración del contrato. Con cuatro meses de trabajo ellos pueden generar posiblemente 30,000 pesos netos o el equivalente a 2,500 pesos mensuales durante doce meses en México (poco más de dos salarios mínimos), lo cual no es suficiente para no desistir de hacer otro viaje a Canadá. Las tres cifras dadas por ellos de 3,600, 4,000 y 8,000 pesos mensuales, representan los ingresos mínimos que ellos estimaron necesitar para quedarse en Nanacamilpa. Los hombres que son jefes de un grupo doméstico en crecimiento y/o cuyos hijos se aproximan a la edad escolar, se encuentran en una situación en la que siempre regresan al mismo punto donde empezaron. Lo más que ellos pueden esperar es ahorrar en el transcurso del tiempo para construir su casa y educar a sus hijos. La posibilidad de hacer una inversión sustancial aparentemente depende de la duración del contrato y de la etapa del ciclo demográfico del grupo doméstico, así como de las condiciones económicas locales: tamaño del mercado de consumo, precio de los animales y la tierra, etc.

Manolo

Toqué a la puerta de metal instalada en una barda de concreto que rodeaba el lote de la casa de Manolo, y me recibió una de sus hijas. El segundo piso sin terminar era visible a través de la

pared que separa el lugar de la calle situada al noroeste de Sanctorium. Vista como un símbolo, esta casa era la manifestación clara del éxito económico de Manolo en Canadá como representante del atractivo racial que preside el programa. Manolo no quería ir a Canadá, pero sus hermanos doce a quince años más grandes que él, trabajaron allí y convirtieron esas firmas con parte de los ingresos que obtuvieron. Manolo no las usaba y se dio cuenta que nunca podría conseguir algo semejante queriéndolo en México. Cuando hizo su solicitud en 1989 tenía treinta y cuatro años de edad, estaba casado y con dos hijos. Edith de once años y Manolo bebé. (Presumiblemente ya que su esposa, Gloria, dio a luz a Juan Manuel, que ahora tiene dos años.)

En el 2001, Manolo trabajó por siete meses en una granja de hortalizas en el suroeste de Ontario, junto con otros cinco mexicanos. Él me contó entusiasmadamente esta experiencia, felicitando a su empleador por su amabilidad y atención. Los trabajadores por contrato hablaban en el sótano de la casa del empleador. A pesar de que el agricultor hablaba solo "un poco" de español, Manolo y otros trabajadores establecieron una relación personal con él, y eran invitados dos veces a la semana en promedio a comer con la familia. En sus conversaciones, los dos compartían información y opiniones sobre sus países respectivos.

El trabajo consistía en cultivar y cosechar hortalizas, luego lechugas y seleccionarias y hacer paquetes de ensalada mixta para entregarlos a los compradores. Entre otras tareas, los trabajadores tenían que levantar y acarrear pesadas cajas de colas y otras hortalizas. En otra ocasión, Manolo sufrió un accidente en el que "se desmayó de repente". Se vio obligado a regresar a México cuando el médico canadiense con el que lo llevó su empleador le dijo que no podía resolver el problema. Tres semanas después, Manolo regresó a trabajar a Canadá, el viaje por aire fue pagado por el granjero.

Es posible que el accidente de Manolo se debiera en parte a un producto de desabastecimiento, consecuencia del trabajo extenuante.

Él declaró que trabajaban frecuentemente entre quince y dieciséis horas diarias, siete días a la semana tanto que el patrón les llevaba la cena para que pudieran comer y luego dormir. A veces también les compraba el desayuno.⁸ Manolo ganaba entre quince y dieciséis mil dólares canadienses, una cantidad considerable aún para los estándares migratorios, que se reflejó rápidamente en el progreso de las renovaciones a su casa. La casa, sin embargo, requiere de más trabajo, por lo que Manolo planea regresar en 2002, después de lo cual decidirá si continuará o no. Su buena fortuna ha tenido el costo, sufrido por los migrantes jóvenes, de estar ausente de su esposa y perdiéndose los años fundamentales en la formación de los hijos. Al final de la entrevista prevista, Manolo se puso sentimental y nostálgico cuando empezó a hablar de su familia y el problema de que esté tan distantes de ellos por tantos meses. A pesar de haber empezado el segundo piso y haber adquirido camas, muebles, y un juego de sala y televisión, Manolo es uno de los pocos migrantes que preferiría tener un contrato más corto (tres meses) en vez del actual de siete meses. Pero él sabe que eso no es opcional, dado que lo invitaron a regresar en el 2002 por un contrato similar de siete meses. Aún si Manolo pudiera cambiar, sería cuestionable arriesgarse a una mala asignación. Por cuatro meses en el 2000 Manolo trabajó para un granjero que se negó a pagar a los trabajadores mexicanos por contrato —caso que se discutió previamente en el Capítulo 4—, los cuales fueron eventualmente reasignados a otras granjas. Manolo no recuperó ni un centavo del salario perdido, pero al menos se encontró con un patrón atento que le ofreció una cantidad casi ilimitada de trabajo y, tal como hemos visto, se preocupó por el bienestar de los empleados.

⁸ Es importante señalar que el agricultor no forzó a todos los empleados a trabajar quince o dieciséis horas al día, y que, de hecho, solamente tres de los seis elegidos lo hicieron. Esto no quiere decir que él no ejerció sobre ellos una presión sutil o que ellos no creyeron que negarse a la propuesta resultaría en un reporte negativo ante la Secretaría del Trabajo en México.

Cuando conocí a Jesús estaba haciendo cohetes sobre una mesa en su patio. Yo no sabía cuán peligroso puede ser esto hasta que otras personas me lo explicaron. De hecho, las autoridades exigen que los talleres de juegos pirotécnicos estén focalizados a las afueras de la zona habitada de la comunidad y establezcan una distancia segura entre uno y otro para prevenir accidentes resultantes de reacciones en cadena que ocasionan múltiples daños y perjuicios.⁸ Y es cierto que cuando uno se desvía de la carretera a Cuapulápan y se encamina por la carretera sinuosa que lleva a Sanctórum, las colinas de los alrededores están rafeadas de hileras de chufas blancas y pequeñas donde las personas que hacen los juegos pirotécnicos supuestamente deberían realizar su negocio. La hechura de los juegos pirotécnicos ha sido recientemente introducida en Sanctórum, y es un complemento importante a una agricultura castigada por la crisis económica.

Jesús tiene sesenta y cinco años, está casado con dos hijos pequeños. Su larga historia de migración laboral comienza su edad. En 1990, cuando tenía quince años, y a falta de oportunidades locales de empleo, trabajó por un año en el Distrito Federal en una ferretería. Nueve años después solicitó, a través de un reclutador en Hueyotlilpan, entrar al Programa H2A, y fue enviado a Carolina del Norte a una granja de tabaco por cuatro meses donde ganaba EUA\$7.80 dólares la hora. El pago al reclutador 5,000 pesos, pero solamente se recuperó 1,000, ya que los otros 4,000 le fueron devueltos. Después del segundo año en el Programa H2A, capitalizó su pequeño taller, actualmente atendido por él y su esposa María Guadalupe.

⁸ Hay un caso precedente reciente que daño que puede resultar cuando los juegos pirotécnicos son producidos o almacenados en la proximidad de lugares bien concurridos por mucha gente. El 24 de diciembre de 2002, una explosión en un taller clandestino de juegos pirotécnicos en un mercado del puerto de Veracruz dejó un saldo de treinta y ocho muertos y numerosos heridos.

Le fue bien a Jesús en los campos de tabaco, donde había mucho trabajo y un salario 30 por ciento más alto que en Canadá por lo que no está muy claro por qué decidió entrar en el Programa México-Canadá, excepto porque en el 2001 tuvo problemas para reunir los cinco mil pesos que cobraba al cruzarse para el HSA. Fue resuelto fácilmente y le dieron un contrato de seis meses para trabajar para una empresa comercial de cultivo de flores en el sureste de Oaxaca. Pero en contraste con el año 2001, en el que a su vez su hermano Manuel le fue bien, los cosas no fueron nada bien para Jesús desde el principio. Primero estuvo entre los treinta migrantes asignados a una casa donde había sólo tres estufas (y una estaba descompuesta), cinco refrigeradores y nueve duchas «cantidades inadecuadas para el número de habitantes». Para empeorar la situación, los vendedores, que ya conocían la situación, rápidamente pidieron quedarse en el piso de arriba que era más seco, y Jesús compartió con otros siete trabajadores el sótano, que era frío y húmedo. Al llegar todos los trabajadores de los invernaderos o los campos, éstos competían por usar primero los baños o las estufas.

Jesús descubrió que su patrón había contratado personal de México y que los mexicanos mexicanos les daban mucho más trabajo a aquellos con mayor experiencia, haciendo a su lado a los novatos como él. Él y otros demostraron más habilidad al capear con el argumento siguiente: «Venimos a trabajar, si queremos dormir nos quedamos en México». Como consecuencia de las limitadas horas de trabajo, Jesús pudo mandar, según dijo, solamente de 500 a 800 dólares canadienses mensuales a su casa y regresó con 300 dólares en el avión, lo que estuvo muy por debajo del promedio de lo que hemos documentado en el Capítulo 4. En resumen, las cosas fueron mucho mejor para él en los Estados Unidos que en Canadá. Sin embargo Jesús está dispuesto a darle otra oportunidad al programa, intentándolo otra vez. Para permanecer en México él dice necesitar nueve mil pesos mensuales, «porque sería igual a lo que podía ganar en los Estados Unidos», lo que se ha convertido aparentemente en la medida de la migración laboral para él. No volvió que

pidió un cambio a otra granja, pero que regresaría al menos una vez más, aún cuando las autoridades le negaran la solicitud. Después me enteré por Manolo que, a solicitud suya, el patrón atento y amable con quien trabajé en el 2001 había "nombrado" a Jesús para el 2002, a pesar de no conocerlo personalmente.

César

El último caso que discuto fue recogido por Soledad de Santillana Rojas, con base en las conversaciones que ella tuvo con la esposa de César Quintero Solís, quien tiene cuarenta y siete años de edad y cuatro hijos. César tiene cuarenta y cuatro años de edad, es campesino sin tierra y jornalero. Entró al programa por medio de su hermano. Lo solicitó en 1996 y migró por primera vez en 1997, contratado por dos meses para la cosecha de col. El segundo contrato ocurrió en 1998 y trabajó por 4 o 5 meses en el negocio de los árboles de navidad. Durante el último contrato de 1999 que duró 8 meses, trabajó en el cultivo de la fresa, pero sólo laboró 2 meses porque se lastimó la espalda acarreado las cajas que las mujeres llenan una vez que han cosechado la fruta. Al dar aviso al patrón lo llevaron a consulta, le dieron pastillas y una pomada. Lo llevaron a una revisión durante quince días, pero no sentía mejoría y tampoco trabajaba, por eso prefirió regresar.

Cuando llegó a México (Nahuacmilpa), contó su esposa: *"Nos sorprendimos mucho, y luego como senta. Nos contó que lo hicieron firmar que renunciaba al seguro y mejor se vino".* Le tomaron las placas aquí y le diagnosticaron: *"desviación de tres discos en la columna vertebral,"* agrega, *"teníamos que llevarlo porque no podía moverse".* Después de tres o cuatro meses de tratamiento pudo salir. Acudió a la Secretaría de Trabajo para solicitar una "ayuda" para los gastos, pero lo dijeron que como había renunciado hasta había sido dado de baja del programa.

En julio de 2001 lo asignaron al Programa H2A por dos meses en la pista de duramo. El dinero que ganó sólo le alcanzó para pagar las deudas. Sí, cumplieron con el salario, las

horas y los servicios que le dieran. Solicitó al enganchador que lo contratara nuevamente y lo hicieron en junio pero cuando llegó no había trabajo (de ahí la esposa desconoce a dónde fue y dónde está ahora). El señor se fue de ahí y comenzó a buscar trabajo por otro lado como indocumentado. A su familia la llama cada mes y solamente le comenta que algunos días trabaja y otros no. Todo ese tiempo sólo les ha mandado un poco de dinero. [extractos de las cartas de Soledad Sinúllana]

En lo que sigue enfauzo algunos puntos sobresalientes que se pueden derivar de los materiales presentados arriba y relaciono los estudios de caso con los análisis estadísticos que presentamos previamente. En primer lugar, está claro que el impulso mayor para migrar, sea a Canadá o a Estados Unidos, está relacionado con la cercanía del matrimonio, y especialmente, con el nacimiento de un hijo. Muchos de los migrantes entraron al Programa México-Canadá como una estrategia alternativa, cuando la combinación de la producción agrícola, el trabajo local agrícola asalariado (así como otros), y el empleo en la Ciudad de México no fueron suficientes para proveer una vida mínimamente digna. Los productos locales y regionales así como los mercados de trabajo han sufrido los estragos de las reformas económicas neoliberales, y la crisis generalizada del empleo en el Distrito Federal y el área metropolitana ha hecho de la migración laboral hacia estas áreas una alternativa menos atractiva que antes. La crisis se ha sentido más fuertemente para los hombres ya citrados en sus veintes o empezando la edad de los treinta (Roberto, Raymundo, Heriberto, Joel, Manolo, y otros), cuyos grupos domésticos están en una etapa de expansión. Como factor que suscita la migración, la distribución de los hijos por edad es tan importante como el número de dependientes. En la medida que un hijo crece y entra al sistema educativo, las demandas monetarias de los miembros que trabajan en el grupo doméstico se incrementan. Hace algunas décadas tales demandas habrían disminuido cuando la mayoría de los niños terminaban su educación primaria (hasta sexto grado) o secundaria. En los últimos años las expectativas se han incrementado, y la mayoría de los padres espera que sus

hijos al menos completan la primaria muchos de ellos optaron a verlos terminar una carrera técnica, estudiar la preparatoria o incluso continuar en la universidad. Estas carreras "extendidas" (comparadas con el pasado) implican años adicionales de apoyo económico de los padres para asegurar la disponibilidad de los recursos necesarios. Sin embargo, es dudoso que la educación funcione como el remedio para curar el país de su "enfermedad económica", como cree el "Duceps" Banco Mundial. Ya los informantes menores de 30 años de edad lograron en promedio terminar 8.4 años de escuela, excediendo el grupo de 40 a 49 años de edad (con 3.2 años de escuela terminados) por más de tres años. Pero sus esfuerzos —y los de sus padres que aportaron el dinero para prolongar las carreras escolares de ellos probablemente con la expectativa de que los hijos conseguirían algún trabajo estable, digno y más o menos bien pagado—, no fueron suficientes.²⁷

Otra razón prominente para migrar a Canadá o a otro destino tiene que ver con el problema de la vivienda. El 50 por ciento de los informantes renta o habita una casa en préstamo o vive con sus padres. Un porcentaje sustancial, aunque desconocido, construyó sus viviendas mayormente con el dinero de las remesas enviadas desde Canadá y en algunos casos desde Estados Unidos. De hecho, señalamos en el Capítulo 3 que el 60 por ciento de los entrevistados reportó haber ganado una parte de sus ingresos devengados en Canadá en la construcción de casas, y que para más de un tercio "muchó" del ingreso de las remesas se ganó en esta categoría. (ver Capítulo

²⁷ Ver el capítulo 4 sobre Tercer Milenio y Humanismo. Solamente agregamos que la falta educativa ha perjudicado a casi toda la sociedad. Es curioso, pero que mientras el gobierno recomienda la recesa del Duceps Banco Mundial, no ha estado dispuesto invertir el dinero necesario para asegurar el cumplimiento. El mal estado de la educación pública básica ha convertido a un gran número de gente —muchos grupos de etnicidades bajas recursos—, de pagar por servicios educativos escolares privados que son repudiables y más caros, costados en la promesa de que les impactará a los hijos una educación superior a la de la escuela pública. Todo esto es cuestionable en un país en que la gente solamente obtiene por su cuenta una Carta Carta de inscripción para latinoamericanos.

3. Cuadros 3.5 y 3.6), superado solamente por el de mantenimiento familiar. El material presentado aquí nos da luz sobre este punto. Joel vio cómo Raymundo trabajó por cinco años para construir una casa cómoda de tres habitaciones; ahora él intenta repetir la experiencia de su hermano mayor. Roberto empezó a pensar en migrar seriamente cuando su hermano mayor empleó las remesas para construir una casa que escapaba a la imaginación rural de los que se quedan; y cuando Jesús sale de su solar, difícilmente puede dejar de echar un vistazo al segundo piso semi-completo de la casa de su hermano (Manolo), localizada directamente al otro lado de la calle. Finalmente, Domitilo, Norberto y Joaquín, quienes están preparando departamentos a su padre, están buscando comprar lotes, construir casas y establecerse de manera independiente.

Entre otros factores, la migración parece estar moldeada por las concepciones de lo que se considera como una casa apropiada. Estructuras de adobe y madera con techos de teja o lámina, que eran la norma algunas décadas atrás, están siendo consideradas cada vez más como símbolos de pobreza. Una casa real en el noroeste de Tlaxcala tiene un piso de cemento o loseta, paredes de tabique o ladrillo, un techo de cemento e instalaciones sanitarias en el interior. Todavía mejor si ésta tiene dos pisos en vez de uno. Los materiales son caros, especialmente el piso, las puertas, los marcos de las ventanas y las piezas de la instalación sanitaria (lavabo, regaderas, mosaicos, etcétera) que forman parte del "acabado".¹¹ Sin embargo, los miembros de muchos grupos domésticos (o de parentescos cercanos) en las tres comunidades tienen experiencia en la construcción, lo que hace posible un ahorro en los costos de la mano de obra.

¹¹ Normalmente en el medio rural de Puebla y Tlaxcala, la gente ocupa una casa en construcción cuando es apenas habitable, en un proceso que puede durar varios años, se van realizando los terminados de los interiores como la situación económica se les vaya permitiendo.

Los recientes estudios de caso nos muestran la variedad de opciones de migración internacional a las que pueden echar mano los residentes de las tres comunidades: el Programa México-Canadá, el Programa H2A, y la migración indocumentada hacia los Estados Unidos. En la medida en que el proyecto de investigación se enfocó en el Programa México-Canadá de Trabajadores de Agricultores Temporales y en la generación y uso de las remesas, no se hizo un examen sistemático ni del H2A estadounidense ni de la migración indocumentada hacia los Estados Unidos. Sin embargo, está claro que en el transcurso del trabajo de campo fue necesario prestar atención a la migración fronteriza estadounidense dado que un grupo pequeño, aunque representa un porcentaje significativo de informantes, participó en ella antes o después de participar en el Programa México-Canadá. Aún más, otros residentes de estas comunidades se desviaron del Programa México-Canadá completamente. El Programa H2A ofrece muchas de las mismas prerrogativas (hospedaje gratis, transporte subsidiado, salario garantizado) que el Programa México-Canadá, y al parecer requiere menos trámites burocráticos. La gran atracción de migrar hacia los Estados Unidos es la oportunidad de ganar dólares estadounidenses, que actualmente valen 30 por ciento más que sus contrapartes canadienses. Sin embargo, ingresar al H2A implica una inversión inicial de alrededor de cinco mil pesos —una parte de lo cual eventualmente es reembolsado—, una cantidad fuera del alcance de mucha de la población rural más pobre de Tlaxcala.

Los datos limitados sobre el H2A indican que la experiencia migratoria ha estado mezclada, mucho más que en el caso del Programa México-Canadá. Ni el Comité Mexicano ni el gobierno de los Estados Unidos ejercen una supervisión sistemática del H2A, y la Asociación que administra el programa en Carolina del Norte se ha mostrado reticente a disciplinar o a correr a los agricultores «sucios» y explotadores como el señor Val Beard, cuyas demandas exageradas de trabajo fueron narradas por Miguel (ver Smith-Norini 1999, 2002). Discutimos este programa con más detalle en el último capítulo.

Finalmente, la migración intracontinental a Estados Unidos conlleva altos costos (cerca de US\$1,000 en el 2000, más de US\$2,000 en 2002) y riesgos. Sin embargo, es preferible por aquellos que como a Aotón no gozan de los contratos de trabajo fijos y las designaciones arbitrarias de los mismos. Esta ruta es seguida cuando los migrantes prospectos tienen contactos previos en los Estados Unidos dispuestos a financiar los viajes, proporcionando temporalmente al menos hospedaje y comida para encontrar un trabajo. Si el proceso está en lo correcto, la mayoría de los migrantes de Atotonilco —que se dirige a Los Ángeles y Colorado según nuestros informantes— ya tiene empleos esperados cuando llegan. Los informantes en las tres comunidades estuvieron de acuerdo en que la migración a los Estados Unidos es mucho menos común que la migración a Canadá, pero sus altos costos que puede fácilmente incrementarse en el futuro y las redes que se tejieron entre el municipio de Tlaxcala y los destinos estadounidenses se vuelven más densas (ver Massey, Goldring y Durand, 1994), o el Programa México-Canadá es incapaz de absorber nuevos aspirantes, y/o si la Secretaría del Trabajo y Previsión Social adopta criterios desfavorables a Tlaxcala en la designación de los lugares disponibles. El Cuadro 2.3 del Capítulo 2 señaló que el número neto de participantes de Guauquato declinó 4.6 por ciento entre 1996 y 2001, mientras que el número que proviene de Tlaxcala e Hidalgo, dos estados participantes históricamente importantes, se incrementó solamente 20.5 y 28.1 por ciento respectivamente, comparado con un crecimiento general del programa de 102.1 por ciento. Como resultado la participación de Tlaxcala en el programa declinó 15.5 por ciento en términos relativos, del 25.2 por ciento del programa en 1996 a 19.6 por ciento en el 2001, mientras que la participación de Hidalgo decayó 34.6 por ciento en términos relativos, de 10.4 por ciento del programa a solamente 6.8 por ciento.¹⁹

¹⁹ Es importante que en ambos casos el número neto de participantes se incrementó. El punto que queremos resaltar es que puesto que otros, esos estados están siendo atraídos en proporción privilegiada dentro del programa.

La mayoría de los migrantes ha tenido experiencias "satisfactorias" en Canadá, pero los breves estudios de caso documentan muchos problemas que ellos experimentarían: traspapeleos en la Secretaría del Trabajo que resultaron en reasignaciones de los migrantes previamente "llamados" por sus empleadores (Enrique); empleadores que maltratan, sobre-explotan e, incluso, ocasionalmente roban a los empleados (Manolo); problemas de salud ocupacionales causados por levantar mucho peso o envenenamiento por pesticidas (Inocencio, Manolo, César); cónsules mexicanos desatentos (Inocencio); hacinamiento y malas condiciones de hospedaje, incluyendo pocas facilidades para cocinar (Jesús), y discriminación en la asignación de las tareas de trabajo disponibles (Norberto, Jesús). A esto podríamos agregar los costos invisibles y raramente documentados de aburrimiento y alienación en el trabajo rural canadiense y los lugares donde viven (Joel), la doble o triple jornada de las esposas de los migrantes masculinos, y la distancia emocional que muchas veces se genera entre los esposos migrantes, quienes desarrollan una identificación con la cultura canadiense, y las esposas "tradicionales", amas de casa (Raymundo). Conversaciones más detalladas con los migrantes o la presentación de un número mayor de estudios de caso, indudablemente nos hubieran permitido ir más lejos en el análisis del lado oscuro de un programa que ha sido considerado digno de elogio. Es muy improbable que uno conozca este lado oscuro hablando exclusivamente con funcionarios consulares mexicanos o representantes de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social, o entrevistando a los trabajadores mexicanos por contrato solamente en las granjas canadienses, en donde las quejas se tienden a disimular para evitar perder futuros contratos laborales y el acceso a los dólares canadienses. La relación capital-trabajo es inherentemente desigual, tal como Marx lo documentó hace ciento cincuenta años atrás, llega a ser menos cuando los trabajadores organizados aseguran mediante la lucha mejores condiciones y una retribución mayor. Pero el trabajo por contrato no es libre en el sentido que los trabajadores mexicanos (y caribeños) no tienen ninguna injerencia en la duración del contrato, las tareas para las cuales son contratados, o en la designación del empleador para quienes

quieran trabajar (Ver capítulo 4, nota 21). Y al menos por los primeros tres años, tampoco pueden cambiar de patrón —lo que quiere decir que no tienen ninguna movilidad dentro del mercado laboral agrícola canadiense—, sin considerar el trato que se les da (condiciones laborales, intensidad del trabajo, calidad del hospedaje). Finalmente, los funcionarios oficiales que están para respaldar sus intereses —de hecho severamente *coartados por un contrato laboral favorable a los derechos de los empleadores y en detrimento de los trabajadores*—, generalmente toman partido por los patrones, diciendo a los trabajadores que no creen problemas y que soporten (“aguanten”) la situación hasta que el contrato termine (véase Basok, 2002:110-114). Según Basok (2002:111, 112), “Cuando los trabajadores mexicanos protestan en cualquier forma, incluso haciendo reclamaciones contra sus patrones ante las autoridades competentes en el consulado mexicano, pueden sufrir severas repercusiones. En opinión de los trabajadores mexicanos entrevistados para este estudio, los representantes no hacen nada útil o toman partido por los dueños de las granjas en contra de los intereses de los trabajadores mexicanos. La última cosa que los representantes oficiales parecen desear es crear problemas para los granjeros”.

En el Capítulo 3 hicimos notar que estos problemas probablemente importarían menos si los trabajadores pudieran ahorrar suficiente dinero para establecer pequeñas empresas agrícolas, artesanales o comerciales que les proporcionaran de un ingreso que les permitiera un estilo de vida digno (según los estándares locales) y eliminaran así la necesidad de seguir migrando. Ninguna de las personas discutidas en los estudios de caso ha logrado hacerlo. Tranquilino compró los derechos de diez hectáreas de tierra ejidal y adquirió animales; Enrique invirtió en animales, Inocencio en un pequeño negocio de paletas, y Jesús acondicionó su casa para poner un taller de juegos pirotécnicos con las ganancias de su trabajo por contrato durante dos años en el H2A en los Estados Unidos. Estas empresas agrícolas, artesanales y comerciales de tipo doméstico no sustituyen los ingresos provenientes de la migración

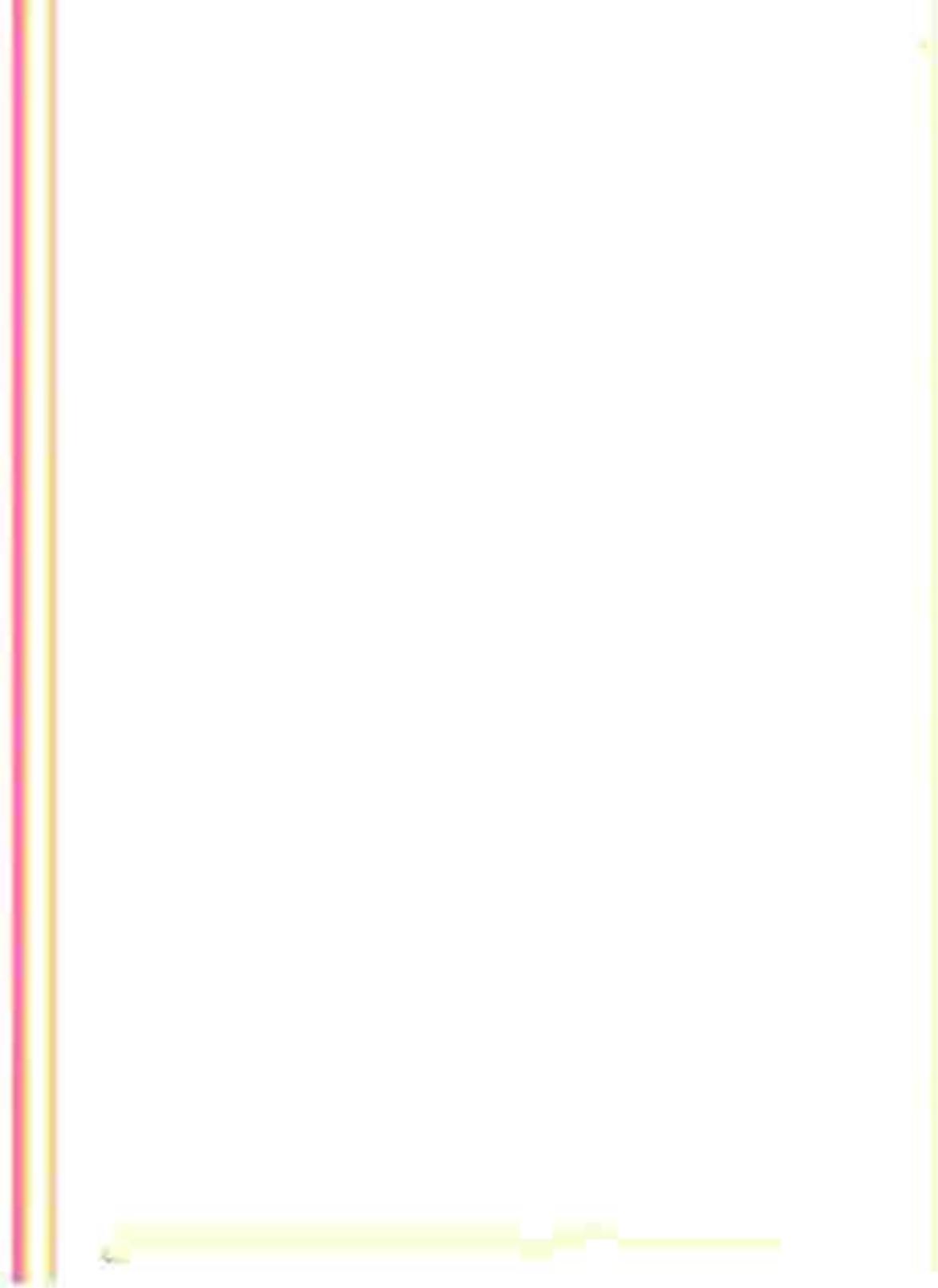
pero han sido integradas a las estrategias económicas de los grupos domésticos que continúan girando en torno a la migración por contrato, sea a Canadá o a Estados Unidos. Solamente cincuenta y seis personas o 52 por ciento de las ciento siete que opinaron pensaron como posibilidad poner un negocio (un dinero ganado en Canadá).¹⁰ La mayoría de los ingresos devengados en la migración foránea se destina a la compra de comida, construcción y renovación de vivienda, educación, vestido, y gastos médicos, así como al pago de gas, la electricidad y otros gastos. Es realmente escaso el dinero que les queda susceptible de ser ahorrado. De hecho, solamente el 43 por ciento de nuestros informantes declararon tener algún ahorro de su última migración, y más de dos tercios de aquellos que lo hicieron, expresaron su valoración de la cantidad ahorrada con la frase "un poco".¹¹

Los materiales del caso de estudio refuerzan las conclusiones del capítulo 3 y respaldan los resultados de la revisión de la literatura enfocada al papel productivo de las remesas provenientes del trabajo en Estados Unidos que Binford presentó en el Capítulo 4. La dificultad —prácticamente imposibilidad— de utilizar los ingresos de la migración por contrato como un medio para capitalizar una microempresa familiar que eventualmente eliminaría la necesidad de una migración continua significa que los participantes del programa están atrapados en el mismo círculo vicioso de los migrantes circulares a Estados Unidos, donde también el ingreso de la migración se convierte en el medio para incrementar y sostener el modo de vida material del grupo doméstico que sólo puede mantenerse por la migración reiterativa. Para ser justo, el carácter legal de la migración a Canadá, combinado con un cierto nivel de supervisión elimina muchos de los riesgos asociados a la migración indocumentada hacia la Unión Americana (altos costos para "cruzar" la frontera, trámites peligrosos para traspasarla, apre-

¹⁰ La pregunta fue añadida al guido de entrevista para la segunda vuelta de entrevistas. (Ver apéndice II)

¹¹ Las otras alternativas fueron "nada", "algo" e "mucho". El cuestionario está reproducido en el Apéndice I.

hensiones por parte de agentes de la Patrulla Fronteriza y deportaciones, la "criminalización" de facto, inseguridad laboral, los altos costos de vida) y reduce otros (sobreexplotación, despidos arbitrarios, salarios no pagados, abandono familiar, y alcohol o drogadicción). Por estas razones y a pesar de los problemas que se han documentado, el Programa México-Canadá sigue siendo popular entre un gran número de pobladores rurales de Atotonilco, Nanacamilpa, Sanctórum y muchas otras comunidades del norte y el noroeste de Tlaxcala. Entre las pocas opciones que les quedan –de las cuales casi todas implican la migración internacional–, muchas personas (y sus familiares) ven con buenos ojos un programa que viene acompañado con ciertas promesas (aunque no siempre cumplidas) y que elimina o reduce los costos y riesgos asociados con la migración indocumentada.



CAPÍTULO 6

La economía política del trabajo agrícola por contrato en la Norteamérica neoliberal

Más o menos por el tiempo en que este proyecto había concluido, la antropóloga Tanya Basok publicó el primer libro sobre el Programa de Trabajadores Agrícolas Mexicanos de Temporada. Basok se concentró en la industria de invernaderos de Ontario, aunque también entrevistó a trabajadores de contrato en docenas de comunidades en Guanajuato y Tlaxcala. Llegó a la conclusión de que estos representan una fuerza laboral "cautiva" mal remunerada, privada de la mayoría de los derechos que disfrutaban los trabajadores canadienses. Se les asignan empleadores y son repatriados a su país de origen en cuantas veces el contrato, dejan la granja sin permiso por cualquier razón viola las condiciones de su contrato, resultando en deportación inmediata y expulsión del programa. La repetición de la experiencia depende de una recomendación positiva, por parte del empleador, al Secretario de Trabajo y Previsión Social mexicano, por lo que los trabajadores se sienten obligados a acceder a casi todo de las peticiones, salvo a las más extravagantes. Basok llega a la conclusión de que "los trabajadores mexicanos son iguales que muchos trabajadores en todo el mundo, a los que no es permitido desafiar las condiciones de explotación bajo las que se encuentran empleados, a través de negociaciones colectivas y el uso de la huelga" (2002: 114). Los trabajadores no aceptan esto con brazos cruzados, y sí se organizan en alguna de las "formas cotidianas de resistencia" descritas por James Scott (1990), pero debido a las condiciones bajo las cuales trabajan, "hasta las formas reconocidas de resistencia son difíciles de mantener" (Basok, 2002: 114).

Basok señala que la buena voluntad de los trabajadores para ser parte de una fuerza trabajadora cautiva es consecuencia de las limitadas alternativas que hay en México, donde las condiciones

de trabajo son sus peores y los salarios mucho más bajos que en Canadá. Por supuesto, la mayoría de los trabajadores emigrantes de México se dirigen al enorme mercado de trabajo estadounidense. Sin embargo, la situación extrema de los que cumplen los requisitos de elegibilidad del Programa México-Canadá (pobres, jóvenes, bajos niveles educativos, sin tierra o con poca de ella, muchos dependientes) significa generalmente que no son capaces de reunir los dos o tres mil dólares que los coyotes o pallecos cobran actualmente a los emigrantes indocumentados mexicanos para transportarlos a sus destinos en El Norte.

Estamos de acuerdo con el análisis de Hask, aunque creemos que, al menos en la zona noroeste de Tlaxcala, la situación es más compleja. Las personas pobres del noroeste de Tlaxcala sí forman parte de una fuerza laboral cautiva, pero también tienen alguna elección respecto a bajo quién y bajo qué condiciones estarán "causeros". En efecto, si guisa de algunas alternativas, por sus problemáticas que posean ser, entre las cuales excoget. Para disponer el escenario para esta discusión, hay que recordar algunas materias presentadas en los capítulos 3 y 5. En estos capítulos se comentaba que, en varios momentos en el transcurso de sus historias laborales, los particulares del noroeste de Tlaxcala habían optado por una o más de las siguientes alternativas: (1) migración laboral interna dentro del territorio nacional mexicano; (2) migración indocumentada a Estados Unidos; (3) participación en el Programa Bracero (1942-1964); (4) trabajo legal por contrato en Estados Unidos a través del programa de contrato laboral H2A; (5) migración temporal a Canadá a través del Programa de Trabajadores Agrícolas Mexicanos de Temporada. Muchos de los entrevistados escogieron distintas opciones migratorias en momentos diferentes de su vida.

La totalidad de las 197 personas entrevistadas por el personal del proyecto había solicitado participar en el Programa México-Canadá por lo menos una vez, y 186 de hecho habían emigrado allá en más de una ocasión. Casi la mitad (49 por

entre el informe de otra experiencia migratoria a otro estado mexicano (27.2 por ciento), a Estados Unidos (12.7 por ciento) o ambas, migración doméstica y a Estados Unidos (9.1 por ciento). La migración a Estados Unidos incluye a los emigrantes indocumentados, así como a los participantes legales del H2A. Salvo una excepción, la primera migración doméstica o internacional ocurrió antes de que el encuestado participara en el Programa México-Canadá. Se vio en el Capítulo 5 que muchos encuestados empezaron su carrera migratoria en los años cincuenta, sesenta y principios de los setenta, es decir antes del Memorandum de Entendimiento de 1971 que significó una apertura de sectores de la agricultura canadiense al trabajo por contrato mexicano. Sin embargo, más de una cuarta parte de los encuestados con experiencia migratoria en Canadá entraron empujados a otras partes, después de un abandono voluntario u obligado del programa; nueve de ellos trabajaron en los Estados Unidos de manera legal a través del programa H2A de trabajadores agrícolas temporales, o de manera ilegal con la ayuda de polleros, amigos y miembros de la familia.

Obviamente, no toda opción está disponible a toda persona en todo momento. Actualmente, la migración subocupozada a Estados Unidos tiene altos costos de entrada, que sólo pueden ser cubiertos si el hogar tiene ahorros significativos en la forma de dinero (o bienes activos como animales) o, de manera alternativa, posee una red de amigos y/o parientes que quieren y pueden prestar varios miles de dólares. El trabajo legal por contrato también tiene costos de entrada—quizá uno o dos mil pesos para emigrar a Canadá, más del doble de eso para los que optan por el H2A—, así como requisitos de edad, experiencia y otros, que varían según el programa. Al decir de todos, es más fácil ser admitido para el H2A, que está controlado por reclutadores laborales rurales, que negociar con éxito con las burocracias de Tlaxcala y la ciudad de México que administran el Programa de Trabajadores Agrícolas Mexicanos de Temporada. Es más, como será sostenido más adelante, la demanda por parte de los agricultores estadounidenses por trabajadores mexicanos del H2A se ha disparado en el

transcurso de los últimos cinco años, hasta el punto de que el programa proporciona empleo a una población mexicana más de tres veces mayor que la que emplea su equivalente canadiense.

En este último capítulo revisamos (particularmente interesados en promocionar el estudio comparativo de los sistemas de trabajo por contrato en Norteamérica. Actualmente, se contrata en Estados Unidos y Canadá a personas de muchos países. Sin embargo, el estudio del trabajo por contrato tiende a concentrarse en las experiencias de emigrantes de uno u otro país o región (México u el Caribe angloparlante) y no dentro (los Estados Unidos o Canadá) concretos. No obstante, el estudio comparativo de los programas muestra un número sorprendente de paralelismos en los mecanismos que rigen su funcionamiento, las quejas que se presentan, así como en las tendencias recientes en su crecimiento y cambios en la composición nacional. Gran parte del capítulo estudia el H2A para poder sacar comparaciones con el Programa México-Canadá, enfocando en cuatro áreas que se merecen mucha más atención de la que han recibido hasta el presente. El capítulo concluye con una mirada y breve visita al noroeste de Tlaxcala y una caracterización de los trabajadores por contrato contemporáneos como "nómadas proletarios".

El H2A en la mexicanización de la fuerza laboral agrícola estadounidense.

En el Capítulo 2 comentamos cómo el cambio en las condiciones demográficas y socioeconómicas de Canadá durante la posguerra resultó en la demanda por el reclutamiento de extranjeros para el trabajo temporal agrícola. El Programa de Trabajadores Agrícolas Mexicanos de Temporada fue diseñado para tratar de satisfacer esta demanda. Sin embargo, alrededor del 90 por ciento de los trabajadores agrícolas (permanentes y temporales combinados) en Canadá son canadienses o residentes legales por contraste con los Estados Unidos en donde las tres cuartas partes de los trabajadores agrícolas en el año 2000 nacieron en México, y se estima que alrededor del 57 por

ciento de la fuerza laboral es indocumentada. A la luz de estas cifras, Rumsden y sus colegas hablan de un "proceso de 'mexicanización' del mercado laboral agrícola [que] ocurre a un ritmo increíblemente rápido" (Rumsden y otros, 2000: 6).¹ El H2A juega un papel, por muy insignificante que sea, en este proceso de mexicanización; los trabajadores de contrato del H2A conforman únicamente el 2-3 por ciento de los trabajadores agrícolas.

Lo que es ahora el programa H2A tiene antecedentes legales en el noveno proviso de la Acta de Inmigración de 1917, que permitió la entrada temporal de más de setenta y dos mil trabajadores a los Estados Unidos entre 1917 y 1921 para compensar para la insuficiencia de mano de obra en agricultura causado por la Primera Guerra Mundial. Aun así, el antecedente concreto es el Programa Bracero (1942-1964), a través del cual fueron contratados entre cuatro y cinco millones de mexicanos, primero, para sustituir por los estadounidenses que lucharon en la Segunda Guerra Mundial, más tarde para aliviar preocupaciones laborales por parte de granjeros estadounidenses durante la Guerra Coreana. Mientras el Programa Bracero fue dirigido hacia el oeste de los Estados Unidos, el gobierno creó el Programa de Trabajadores Extranjeros Temporales de las Indias Británicas del Oeste para los granjeros que vivieron al este del río Mississippi. Estos trabajadores provinieron de las islas inglesa-parlantes del Caribe (las Bahamas, Jamaica y otras), y trabajaron en Connecticut (tabaco), Wisconsin (cerezas), Idaho (maíz dulce), Indiana (tomate), Illinois (espárrago) y California (chicharos) (Griffith, Heppel y Torres, 2002:23). Varias leyes (como la Ley Pública 45 de 29 de abril de 1943) junto con convenios con los gobiernos involucrados establecieron regulaciones del empleo que han cambiado poco en los siguientes sesenta años.

¹ Los autores comentan: "En la década de los noventa, el mercado del trabajo agrícola estadounidense se ha vuelto mucho más dependiente de nuevas entradas y, debido a que virtualmente todas las entradas nuevas nacieron en el extranjero, el número de nuevos inmigrantes mexicanos requeridos cada año ha crecido." (Rumsden y otros, 2000:8).

Aunque el Programa de Trabajadores Extranjeros Temporales de las Indias Occidentales del Oeste terminó en 1951, fue en alguna forma reemplazado a través de la Acta de Inmigración y Nacionalidad de 1952, que hizo su aparición 101(a)(15)(b)(ii) en la Acta de Inmigración de 1917. Por la última parte de la clave de esta sección, el programa fue nombrado "H2" (Griffith, Heppel y Torres, 2002:23). En el período que siguió a la posguerra, el H2 canalizó a trabajadores agrícolas de las Bahamas y las Antillas, entre otros lugares, a los dueños de fincas de manzanas de varios estados del este de los Estados Unidos, pero la industria de la caña de azúcar —que presentó una rápida expansión después de la Revolución Cubana—, llegó a ocupar el grueso de esta fuerza laboral. Para principios de los años ochenta, entre ocho y quince mil hombres de Jamaica, Barbados, Santa Lúcia, San Vicente y Dominica viajaban anualmente al sur de Florida con visas del H2 para trabajar cortando los campos de caña de azúcar (Wood y McCoy, 1985: 254; Griffith, Heppel y Torres, 2002:23). Sus contratos estipulaban alojamiento gratis y un salario por hora fijado desde 1962 por el Ministerio de Agricultura para evitar que la importación de mano de obra barata quite trabajo de los trabajadores agrícolas domésticos. Sin embargo, las grandes compañías azucareras para las que trabajaban convirtieron a los salarios por hora en pagos a destajo y despedían a los trabajadores que no podían satisfacer las cuotas de producción (Wood y McCoy, 1985: 255; Griffith, 2002: 23-24). Estos y otros abusos fueron contestados con un paro de trabajo en 1986, apoyado por la policía local que asistió a la deportación de 300 trabajadores; luego se tomaron acciones legales contra los empleadores. Después de que los tribunales fallaron que las grandes compañías azucareras debían millones de dólares a los antiguos contratados de caña en razón de salarios atrasados, la industria optó por salir del Programa H2 y mecanizar la cosecha de la caña de azúcar (Griffith, 2002: 26-27, 29; Griffith, Heppel y Torres, 2002:50-66).

En la Acta de Reforma y Control de la Inmigración de 1986 el programa H2 se dividió en H2A (trabajadores temporales agrícolas) y H2B (trabajadores temporales no agrícolas).

Mientras que el empleo por el H2A se disminuyó en Florida, se incrementó a lo largo de la costa este, y desde principios de los noventa, los trabajadores temporales caribeños fueron en varios casos reemplazados por mexicanos, en un proceso dictando abajo. Una figura clave en la expansión del H2A fue (y es) Stan Eury, un antiguo empleado de la Comisión de Seguro de Empleo de Carolina del Norte, quien ayudó, en 1989, desde la Asociación de Agricultores de Carolina del Norte (AACN) en el reclutamiento de trabajadores del H2A para "compensar una falta de trabajadores agrícolas domésticos y prevenir [a los granjeros] ante las redadas de los inspectores federales de migración que buscan a inmigrantes ilegales" (Glascok, 1999). El mismo año la asociación contrató a 189 trabajadores mexicanos para cuarenta granjeros de Carolina del Norte. La AACN creció rápidamente en la década de los noventa, y para el año 2001, contaba con una membresía de más de 1000 granjeros que empleaban a más de 10,000 trabajadores de contrato, en su mayoría mexicanos. Eury también creó la Corporación de Gestión del Trabajo Internacional con fines lucrativos, que proporciona trabajadores de contrato del H2A y H2B a empleadores en otros cuatro estados del sureste de los Estados Unidos.⁹ En total, Eury y sus empresas son responsables por el reclutamiento de 17,000 trabajadores visitantes, más de una tercera parte del total nacional, en lo que se ha convertido en un negocio que genera cinco millones de dólares al año.

La necesidad de un mediador entre los granjeros y el gobierno se deriva del carácter altamente burocrático del H2A, al menos cuando se le compara con el Programa de Trabajadores Agrícolas Mexicanos de Temporada. Todas las solicitudes para el H2A deben ser aprobadas por el Secretario de Trabajo (ST).

⁹ Estados Unidos ofrece el Programa H2B para trabajo no agrícola, que estatus a trabajadores temporales extranjeros a empresas no agrícolas, como unidades de jardines y el procesamiento de maíces (ver Collins, 2002). Los empleadores no tienen ninguna responsabilidad de proporcionar a los trabajadores del H2B con alojamiento gratis ni deben pagar el Tarifó Salarial de Efecto Adverso. En el año fiscal 1998 el Servicio de Inmigración y Naturalización calculó 14,193 trabajadores del H2B (Martín, 2001:27).

estadounidense, antes de ser trasladadas al Servicio de Inmigración y Naturalización (SIN) para la decisión final. En lo que Martín (2001: 9) caracteriza como una actividad de "mostrarme", los futuros empleadores de trabajadores del H2A deben demostrar que buscaron por anuncios a trabajadores agrícolas domésticos y que muy pocos, o ninguno, están disponibles.

Los granjeros que requieren trabajadores temporales extranjeros deben presentar al SIN cupones por empleos, de los que se han sujetos los trabajadores estadounidenses para satisfacer los posibles vacantes actuales o esperados, como se ve el caso en la muestra temporal. Cada granjero también necesita una certificación de que no hay trabajadores estadounidenses disponibles para cubrir el puesto a pesar del reclutamiento de trabajadores por parte del gobierno y los empleadores. (Martín, 2001: 9,8)

Eury y otros agentes conocen bien todo lo que hay que saber sobre el papeleo y son expertos en caminar por los bordes de la legislación vigente relacionada con los procedimientos de reclutamiento sin violar la letra de la ley (ver Glascock, 1999). Los granjeros pagan bien por este servicio: una cuota de socio anual de 200 dólares, más 500 dólares por cada trabajador de contrato en 2002 (Prieto, 2002). De ese dinero, 100 dólares por honorarios de registro más 10 dólares por cada oportunidad laboral certificada van al Departamento de Trabajo de Estados Unidos (U.S. Department of Agriculture, 1988); una mayor cantidad se destina a gastos de publicidad para trabajadores domésticos y el reclutamiento en México. La mayoría de los granjeros de Carolina del Norte evitan el H2A debido a su alto costo de reclutamiento y las garantías de los trabajadores, prefieren probar su suerte con trabajadores mexicanos indocumentados, a menudo contratados a través de líderes de cuadrillas sin escrúpulos (Smith-Norris, 1999: 7, 9).

Como se mencionó en el Capítulo 3, los reclutamientos actuales de trabajadores del H2A se dan a través de una serie de agentes rurales, conocidos como reclutistas o enganchadores, que residen en zonas rurales. Los agentes trabajan para la Corporación Del Álamo (San Antonio, Tejas), dirigida por

Jorge Del Alamo, un emigrante cubano que llegó a los Estados Unidos tras la Revolución Cubana de 1959. Del Alamo resalta cómo el reclutamiento tanto de los empleadores estadounidenses como de los trabajadores mexicanos. "Los reclutadores en Tlaxcala y otras partes cumplen órdenes enviando a trabajadores de contrato a áreas de estacionamiento en el norte de México, donde son preservados y enviados en autobús a su destino en Estados Unidos. Junto con Carolina del Norte, otros estados de cultivo de tabaco como Kentucky y Virginia también emplean a trabajadores del H2A, así como Georgia (cañales vidalia), Nueva York y Connecticut (maíz) y Maine (arándanos), entre otros. Puesto que todos menos uno de los trabajadores tlaxcaltecos del H2A entrevistados por Rinsford habían trabajado en Carolina del Norte, la discusión del H2A estará enfocada sobre este estado."

"Pensando en Carolina...": Trabajo estacional bajo el H2A

Las fuentes disponibles señalan que los trabajadores del H2A, por lo menos en Carolina del Norte, están sujetos a un nivel más alto de vigilancia y un control más estricto que los trabajadores de contrato en Canadá. Los salarios que dicta el gobierno son más altos (ver más abajo) en Estados Unidos y la mayoría de

⁴ En un largo artículo escrito en 1999 y publicado en el *St. Petersburg Times* se mencionó que Del Alamo tenía 15 oficinas estables "dispersas por México" y que cada operación pagaba una cuota de reclutamiento de 120 dólares. De los cuatro 50 años Del Alamo, sus reclutadores (Hull, 1999). La ley laboral de Estados Unidos prohíbe pagar a los reclutadores por estos servicios, pero Del Alamo evasga sus operaciones en México. Aunque la ley laboral de Estados Unidos no tiene vigencia (Wood, 4). La razón por la del pequeño tamaño de los empleadores del H2A es que muchos en las zonas rurales de Tlaxcala afirman que los reclutadores cobran 2000 pesos pero que sólo pagan el dinero los vez en el momento o mitad del contrato.

Además, la mayor parte de la literatura disponible sobre el H2A —sobre todo la realizada hasta finales de los noventa y de los años—, trata sobre la Asociación de Agricultores del Carolina del Norte que ha sido investigada por organizaciones por derechos humanos (Human Rights Watch, 2001), el gobierno del Farmworker Legal de Legal Aid de Carolina del Norte e informes de investigación (Hull, 1999a, 1999b, 1999c; Jackson, 1996; Ward, 1999). Este (1999) refleja una respuesta escrita a una de mis encuestas realizadas públicamente en el *Charlotte Observer* tras de un artículo y preguntas de noviembre de 1999.

los derechos de contrato y las obligaciones bajo el H2A resultan favorables cuando se les compara con los de Canadá. Sin embargo, las condiciones de alojamiento y empleo tienden a ser peores (a pesar de las inspecciones de alojamiento) y los temores de los trabajadores de que se enfrenten a amenazas y represalias por hablar de estas condiciones son aún mayores que los registrados en Canadá por Basok (2002: xv, 112-114, 120-121, 149-150). La Asociación de Agricultores de Carolina del Norte está mucho más involucrada en la gestión del H2A que FARMS en Ontario. La AACN proporciona el transporte para estos trabajadores y les ofrece una sesión orientativa en el almacén de Stan Eury en Vass, Carolina del Norte, antes de repartir la mercancía humana a los empleadores. El contrato escrito, redactado por la AACN pero aprobado por el ST, contiene una cláusula en la que el trabajador accede a renunciar a sus derechos de inquilinato; como resultado, no puede recibir visitas sin el permiso de su empleador.³ Según un informe de la organización pro derechos humanos Human Rights Watch (2000), "los trabajadores del H2A se encuentran atrapados en la antitesis de un sistema libre de trabajo, incapaces de ejercer derechos de asociación y también incapaces de cambiarse a otro empleador para buscar mejores condiciones".

La AACN ordena a los trabajadores que dirijan cualquier queja a la asociación y que eviten representantes del Comité Organizativo del Trabajo Rural (COTR) o la Unidad de los Trabajadores Agrícolas de Servicios Legales de Carolina del Norte. El COTR está intentando sindicalizar a los que trabajan en los cultivos de pepino –incluidos cinco mil participantes del H2A–, empleados por granjeros que proveen la Mr. Olive Pickle Company (Smith-Nonini, 1999). Servicios Legales es una rama, creada a nivel estatal y federal, de la Corporación de Servicios

³ Anteriormente, dos cláusulas en el contrato limitaban los derechos de inquilinato. Después de protestas vociferantes por parte del Proyecto de Justicia para el Trabajador Agrícola del Instituto de Estudios Sureños en el 2000, abogados del Departamento de Trabajo ordenaron la eliminación de una de estas cláusulas, pero dejaron a la otra donde estaba. De allí que los trabajadores de contrato carezcan todavía hoy de derechos de inquilinato (ver Smith-Nonini, 2002:78).

Legales que proporciona asistencia legal gratis a los pobres. Ha sido un crítico firme de la AACN y ha llevado a cabo numerosas demandas exitosas contra granjeros de Carolina del Norte en nombre de trabajadores de contrato mexicanos (p.e. Glascock, 1996: 6; Thompson y Mejía, 2000).⁶ Exceptuando el ocasional tira-al-aun, los funcionarios consulares mexicanos han ignorado el H2A, sin dárlo a conocer con su participación directa en el seguimiento del trabajo por contrato en Canadá.⁷ Hasta la elección de Vicente Fox, "el gobierno mexicano no tuvo una posición oficial sobre el programa H-2... la mayoría de los funcionarios desconocieron el funcionamiento del programa, a pesar de que en el transcurso de los años una proporción más y más grande de la mano de obra H-2 se había vuelto mexicana" (Griffin, Heppel y Torres, 2002:31).

Eury presenta a la AACN como una "organización progresista de gestión 'del trabajo'" y ha acusado en muchas ocasiones a Servicios Legales de interponer denuncias frívolas en un intento de destrozar el programa H2A. Sostiene que los críticos "no pueden ver el bosque por los árboles" y que, "Esto es lo mejor que les ha pasado jamás a los trabajadores agrícolas en Carolina del Norte" (citado en Glascock, 1993: 3). La AACN se esfuerza por inculcar este mensaje a los trabajadores de contrato en las primeras etapas de la orientación. Desde el balcón de una falsa fachada de hacienda que ocupa una pared del interior del almacén de la asociación, el representante de AACN, Jay Hill, dice a los trabajadores que Servicios Legales es su "enemigo" y debería ser evitada, les ordena que tiren a la basura el folleto de "Conoce Tus Derechos", publicado por Servicios Legales y

⁶ Servicios Legales también ha perdido juicios. Interpusieron una demanda para acabar con el alojamiento únicamente para hombres en las granjas que emplean a trabajadores del H2A, pero perdieron cuando los tribunales decidieron que el alojamiento de la familia no era la "práctica predominante" como era defendido en el Programa H2A (Glascock, 1999:6)

⁷ Según Griffin, Heppel y Torres (2002, 184), "la falta de intervención gubernamental en el programa H2 es un reflejo de la posición del gobierno mexicano que la inmigración, sea legal o ilegal, es la responsabilidad del estado receptor". Obviamente este principio general ha sido pasado por alto, por lo menos en parte, en el caso del Programa de Trabajadores Agrícolas Mexicanos de Temporada.

que recogan un ejemplar del Manual del Empleado de AACN.¹ El manual refuerza los mensajes verbales con advertencias escritas.

Los FLTA (Servicios Legales de Trabajadores Agrícolas) cree un manual en español cuando se le acerca. Dices que son los amigos y que están preocupados por sus derechos y su bienestar, pero el motivo real es destruir el programa que te trae a Carolina del Norte de manera legal... La FLS desanima a los agricultores con historias excesivas que en su mayoría ocurren de nuevo. La historia de la FLS demuestra que los trabajadores que han hablado con ellos se han hecho amigos a sí mismos. No se da por sentado y no dejes que te quiten el trabajo. (citado en Human Rights Watch, 2006)

La orientación de los trabajadores se realiza bajo una pancarta que dice "Servicios Legales Quieren Destruir El Programa H2-A" y advierte: "No seas parte de Servicios Legales" (Human Rights Watch, 2000; Glascock, 1999; Smith-Nonini, 2002, 77-78)

El bombardeo de propaganda negativa sobre Servicios Legales de Carolina del Norte que reciben de la AACN a su llegada, el aislamiento espacial (reforzado por la ausencia de derechos de inmigrante) y la creencia firme (y probablemente justificada) de los trabajadores de que las quejas conducen normalmente a inclusiones en listas negras de la Asociación producen a trabajadores reacios de reclamar sus derechos ante la ley; suponiendo, claro está, que estén conscientes de ellos. Según Smith-Nonini, algunos trabajadores ni siquiera saben dónde

¹ Se puede encontrar una copia de este folleto, titulado "Como sobrevivir en Carolina H2A en Carolina del Norte" en Internet en la dirección <http://www.hac.org/Programs/FWLI/pdf/52000es/H2A2002.pdf>. El folleto está escrito en español en gran tamaño de letra y tiene un largo aproximado de cuarenta páginas. Está diseñado para informar a los trabajadores del H2A de sus derechos, y para proporcionarles algunos puntos de contacto según las áreas de terreno a donde serán siendo pagados definitivamente. Una docena de páginas incluye calendarios con los días del mes y una serie de columnas en las que el trabajador puede registrar la hora en la que entra y en la que sale del trabajo, y el número de horas trabajadas, así como el tiempo tomado para las comidas. También incluye el número de teléfono gratuito de Servicios Legales y promete que "Todas las llamadas y consultas son confidenciales".

están. "Los campos rara vez están señalados y muchos están escondidos al final de largas brechas marcados con letreros de 'No entrar'. La mayoría de los trabajadores del H2A entrevistados en los campos no tienen idea de dónde están. Sólo algunos conocen el nombre del agricultor o del 'mayordomo' que los llevó a la granja; otros no están seguros" (2002: 73).

Las antinomias del H2A.

Tanto el H2A estadounidense como el Programa de Trabajadores Agrícolas Mexicanos de Temporada ofrecen subsidios de transporte –por lo menos a los que concluyan el contrato– alojamiento gratis y servicios básicos (electricidad, agua, instalaciones de cocina o comidas proporcionadas a costo nominal), y algún tipo de seguro de salud. Ambas proporcionan garantías de contrato respecto a las horas de trabajo: una media de cuarenta horas semanales en el caso del Programa México-Canadá, un mínimo del 75 por ciento de los días que el trabajador de contrato se encuentra en los Estados Unidos en el caso del H2A. Ninguna presenta esperanzas de que el trabajo temporal por contrato pueda conducir a la residencia legal.

Los trabajadores de contrato del H2A están exentos del pago del seguro de desempleo, pero los canadienses sí pagan –hasta una cantidad estimada de once millones de dólares canadienses en el 2000 (Mart. 2002)–, aunque las condiciones de su empleo aseguren que nunca lo recibirán. Dos empleados del Desarrollo de Recursos Humanos Canadá (HRDC) justificaron cínicamente este impuesto como algo equivalente a "una 'cuota de empleado' por tener acceso al mercado laboral canadiense" (Greenhill y Aceytuno, 2000: 4), aunque uno podría argumentar de la misma manera que es el gobierno canadiense (o los granjeros canadienses) el que debería pagar una cuota al gobierno mexicano o, aún mejor, a los propios trabajadores a cambio de su acceso a la fuerza laboral mexicana! La principal ventaja del H2A es (o debería ser) los salarios más altos dictados por el Tarifa Salarial de Efecto Adverso (TSEA), fijados estado por estado por la Administración de Empleo y Formación

del gobierno federal para asegurar que los trabajadores de contrato extranjeros que reciben salarios bajos no se conviertan en competencia desleal para los trabajadores legales domésticos. Durante el 2001 el TSEA de Carolina del Norte era EUA\$7.06 dólares la hora, alrededor del 35 por ciento más alto que los salarios de contrato en Ontario, cuando se toman en cuenta los tipos de cambio (United States Department of Agriculture, 2001).¹⁸ Si todo lo demás permanece igual, los trabajadores del H2A deberían ser capaces de ahorrar y enviar más dinero a sus familias mexicanas que los trabajadores de contrato en Canadá.¹⁹

El problema con el H2A es que para muchos los beneficios que se dan en papel son negados en la práctica. Los trabajadores del H2A en Carolina del Norte generalmente ganan salarios por destajo que los dejan por debajo de los niveles de remuneración dictados por el TSEA. En otras palabras, los granjeros de Carolina del Norte siguen aplicando políticas similares a las que emplearon los cultivadores de caña de azúcar en la posguerra. La AACN tiene por costumbre formular contratos demasiado largos que dejan a los trabajadores desocupados durante semanas después de la cosecha, instándoles a que abandonen la granja y busquen trabajo en otra parte; si lo hacen, pierden el derecho de transporte pagado a México. Los granjeros simplemente ignoran sus responsabilidades respecto a la condición de pago del 75 por ciento de los días. Eury ha declarado que la única vez en que la AACN ha reembolsado a los trabajadores, se dio tras un huracán que devastó a la zona y provocó un paro prolongado en los trabajos agrícolas (Smith-Nonini, 2002:76). Smith-Nonini dijo que la calidad del alojamiento es probablemente mejor en el caso de los que son trabajadores del H2A porque hay más posibilidades de inspección (2002: 69), aunque un estudio más profundo indica que

¹⁸ En el ámbito nacional, el TSEA de 2001 varía desde un bajo 6.68 dólares por hora en Kentucky, Virginia del Oeste y Tennessee hasta un alto de 17 por hora en Nueva York, y los estados de Nueva Inglaterra (Connecticut, Rhode Island, etc.).

¹⁹ Durante los últimos meses el dólar canadiense ha recuperado valor frente al dólar estadounidense.

hay poca diferencia entre los dentro y fuera del programa (Griffith, Heppel y Torres, 2002:93). Es más el exceso de trabajo (horas prolongadas bajo el sol sin agua adecuada, acceso adecuado al refrigerio o momentos de descanso) y los abusos en los pesticidas abundan, aunque pocas veces se presentan quejas y aun menos veces se procede a investigaciones (ver Smith-Nonini, 1999).¹¹

En un golpe del destino (o una estratagema política deliberada), los trabajadores del H2A se vieron excluidos de la Ley para la Protección de los Trabajadores Agrícolas Inmigrantes y Temporales de 1983, que se aplica a todos los demás trabajadores agrícolas, *incluido los indocumentados*. Formalmente, los trabajadores del H2A están protegidos por la Ley de Estándares para el Trabajo Justo, Estándares Federales de Salud y Seguridad Laborales, los estándares de protección del trabajador ante los pesticidas de la Agencia de Protección Medioambiental y las leyes de Carolina del Norte sobre salarios y alojamiento de inmigrantes. Los trabajadores del H2A también se incluyen en el Ley de la Discriminación Laboral de Represalias o estatuto LDR de Carolina del Norte, que supuestamente castiga a los empleadores que toman represalias contra trabajadores por denunciar violaciones. El LDR ha sido ocasionalmente aplicado a empleadores de Carolina del Norte y podría ser aplicado a organizaciones de reclutamiento laboral, como es la Asociación de Agricultores del Carolina del Norte, que incluye a empleados a

¹¹ Smith-Nonini refiere que, después de la lista de inspectores, solo 16,000 de los 60,000 trabajadores agrícolas que se encuentran en Carolina del Norte viven en zonas registradas. Pasa 12,000 de esos 16,000 trabajos a través del Programa H2A. Sin embargo, "Los estándares de vivienda son mínimos y a pesar del reconocimiento de que cuando van a casa y a casa, se revelado muchas historias de trabajadores que dormían en el piso y cocinaban con fogón" (Smith-Nonini 2002:92). Smith-Nonini comenta que en 1996 el Departamento de Trabajo de Carolina del Norte recibió solo 198 quejas alegando explotación y agresión por parte de los cuales se realizaron en investigaciones por los empleadores y 41 en quejas. La multa máxima es de solo 370 dólares, muy por debajo del mínimo de 500 dólares que el Departamento de Trabajo de Carolina del Norte está permitido imponer bajo la ley. Irónicamente, los dueños de casa particulares se enfrentan a un máximo de 3,000 dólares por el uso de insecticidas (1999:15).

listas negras por hacer valer sus derechos o por interponer quejas ante organizaciones de vigilancia privadas o gubernamentales (*Legal Aid of North Carolina v/T*)¹⁴

Pero, por lo general, estas leyes protectivas han sido inefectivas porque las burocracias que las implementan tienen carencias de personal y disponen de pocos agentes de campo hispanohablantes. Pero, sobre todo, operan estrictamente en la base de "respuesta a queja" que deja la carga de denunciar a los hombres de los trabajadores extranjeros, quienes se encuentran bajo estricta vigilancia a menudo inconscientes de la ley o sus derechos de contrato y que, de todos modos, creen que cualquier esfuerzo por responder al maltrato y las violaciones sólo llevará a la expulsión del Programa H2A y la pérdida de oportunidades futuras de trabajo legal en los Estados Unidos (ver Smith-Nomini, 2002, 1999).¹⁵ Como comenta Smith-Nomini:

[L]os trabajadores sin transporte, sin hablar inglés y sin acceso al correo o al teléfono en la mayoría de los campos) se enfrentan a enormes obstáculos para obtener información sobre los servicios que les son respondidos y sobre sus derechos, y para contactar a los proveedores de servicios (a los defensores) cuando necesitan ayuda. (2002: 76)

Cuando los funcionarios del gobierno sí aplican la ley, entran inevitablemente en conflicto con la poderosa AACN, que tiene un portavoz vociferante y de buenos contactos políticos, Stan Eary, quien es conocido en Washington —es contribuyente del Partido Republicano—, y participa activamente en asuntos

¹⁴ La más difícil prueba de asuntos contractuales que examina las listas negras, pero la frecuencia de las quejas y las discusiones sobre ello dejan poca duda respecto a su práctica sistemática.

¹⁵ Griffin observa que el mismo tiempo lleva a los trabajadores de origen cubano a confabularse con los productores de azúcar de Florida sobre el pago deficiente de los salarios. El nivel de productividad por hectárea para gran azúcar del TNE es con algo que pocos trabajadores, o más bien ningún, habrían sido capaces de alcanzar. Los trabajadores protestaron a los que no más el tiempo de trabajo restar las horas de trabajo declaradas para que el salario se conformara con los dictados por el gobierno (2002: 22)

locales y estatales. Eury es concejal en Vass, Carolina del Norte, y por muy técnico que parezca, fue recientemente nombrado en el Consejo de Seguridad y Salud Agrícolas de Carolina del Norte (*North Carolina Labor Ledger*, 2002: 2).

Al ser estudiados detenidamente, pues, los salarios más altos y el más alto nivel de protección del H2A en comparación con el Programa de Trabajadores Agrícolas Mexicanos de Temporada son revelados como un espejismo. Los tlaxcaltecas rurales que optan por el H2A sus trabajadores no tienen contratos que los que se apuntan al Programa México-Canadá. Los trabajadores de contrato en Estados Unidos son al menos igualmente, y probablemente más, explotados y abusados que sus familiares en Canadá. Aun así, el H2A sí presenta una alternativa, que los tlaxcaltecas obviamente han escogido algunos en vez del Programa México-Canadá, otros resucitados con Canadá como resultado de contratos cortos o horas limitadas de trabajo, irrazonables abusos, o simplemente por la atracción de los salarios más altos en los Estados Unidos. Y si algunos tuvieron malas experiencias en Canadá, otros tienen relativamente buenas experiencias en los Estados Unidos. El Capítulo 5 presentará una breve discusión sobre Miguel, cuyos empleadores numerosos de Dios, Terry y Jani, proporcionaban a su trabajadores mexicanos del H2A con alojamiento equipado con mesas de billar y cuarto de televisión, trabajo programado de tal manera que se evitaran los momentos más calurosos del día, y traían bebidas frías y refrescos a los campos. Lo más importante, el trabajo era abundante y pagado al nivel, o un poco por encima, del TSEA oficial.

Por último, no debemos ignorar la posibilidad de que, para algunos, el Programa H2A representa un viaje gratis a los Estados Unidos, un medio de cruzar la frontera de manera segura, legal y mucho más rápida que con los polleros. Una vez orientado, el emigrante se pone en contacto con amigos o familiares y organiza su huida, normalmente a una ciudad. De manera alternativa, los emigrantes frustrados con la falta de trabajo después de la época de la cosecha abandonan la granja

y buscan trabajo en otra parte. Las experiencias de Arón, comentadas brevemente en el Capítulo 5, proporcionan un ejemplo. Arón dejó la granja de Carolina del Sur que se le había asignado después de dos meses para trabajar en un equipo de construcción pavimentando estacionamientos. Finalmente se unió al pequeño negocio no registrado de pintura de su hermano. El hecho de que Arón permaneció en la granja durante varios meses sugiere que al principio tenía serias intenciones respecto al H2A, pero la ausencia de trabajo, una alta demanda para fuerza laboral mexicana (documentada o no) y la proximidad de un familiar cercano (en estado de los Estados Unidos) presentaban alternativas (aunque dispuntivas) a los emigrantes mexicanos que van con contratos de trabajo a Canadá. Según Smith-Norin (2002: 76), un estudio de 1997 llevado a cabo por la Oficina General de Contabilidad reveló que el 40 por ciento de los trabajadores del H2A abandonan sus granjas asignadas hacia el final de sus contratos. Los contratos ampliados generan una rotación aparentemente voluntaria pero de hecho forzada, "hacen" a la población del H2A y ahorran a los empleadores el gasto del transporte de vuelta del emigrante. Los expulsivos del programa tendrán que ser reemplazados por nuevos participantes en la siguiente temporada, lo que puede subir (igualmente el costo de producción (por lo menos al principio de la época de cosecha), pero la falta de experiencia normalmente significa altos niveles de docilidad y explotabilidad.

La intervención del Estado en los sistemas de suministro de trabajo.

La política económica neoliberal dice que son las relaciones del mercado de la oferta y la demanda las que deberían regir la distribución de bienes y servicios. Con un nivel particular de demanda, los productores capaces de ofrecer un bien o un servicio a mejor precio captarán la mayor parte del mercado. El precio arroja, pues, como medida de la eficacia productiva. El Estado debería intervenir sólo para asegurar la buena operación de la mano invisible del mercado; es decir para prevenir colusiones y conspiraciones operacionales comerciales con información privilegiada, fijación de precios por las corporaciones,

*publicidad engañosa, etc., en las que agentes sin escrúpulos buscan beneficios personales a expensas del bien mayor*²². Extendiendo esta lógica a una economía globalizada en la que las barreras en el movimiento de bienes y productos han sido eliminadas, o por lo menos reducidas a niveles insignificantes, México debería producir y vender las cosas en las que tiene una ventaja comparativa –petróleo, turismo, fruta y verdura fresca, bienes de fabricación ligera (fábricas de montaje)–, y comprar semillas básicas, maquinaria y tecnología que son producidas a más bajo costo en Estados Unidos y en otros lados. Es decir, México y otros países subdesarrollados repletos de grandes reservas de trabajo barato se especializarían en bienes y servicios de trabajo intensivo, mientras que los Estados Unidos, Canadá y la Unión Europea, entre otros, utilizarían sus ventajas (¿naturales?) para vender productos industriales de alta tecnología y bienes agrícolas de capital intensivo.

Sin embargo, los economistas neoliberales no tratan a todos los factores de producción por igual: el capital, la materia prima y los productos finales son considerados móviles; pero la mano de obra se mueve sólo en el marco de un espacio nacional limitado, razón por la cual *la integración global es parcial o limitada*. Los economistas argumentan desde "dentro" de la geografía histórica y la *realpolitik* cuando se trata de la fuerza laboral; ignoran a la geografía en otros contextos económicos. El Estado puede/debe/tiene el derecho de regular el movimiento de la población; pero no tiene el derecho de regular el movimiento del capital. El capitalcentrismo de esta lógica no podría quedar más claro.

²² Dejémoslo caer: buscar el beneficio personal es totalmente aceptable, factible de hecho, porque bajo el capitalismo el bien común no puede ser concebido de otra manera que no sea la suma de los beneficios personales. Buscar el beneficio personal se vuelve inaceptable sólo cuando busca perturbar el "campo de juego horizontal" en el que se desarrolla la competencia. Desde el principio, sin embargo, las reglas que forman este campo favorecen al capital por encima del trabajo y a la demanda por encima de la oferta. Eso quería más claro que nunca con el argumento neoliberal de que las crisis económicas requieren que se deje más dinero a manos de los capitalistas (exenciones de impuestos, etc.) para que así tengan incentivos para invertir y crear demanda de empleo.

El capital centrismo –que viola los ideales neoliberales–, se manifiesta sistemáticamente en los varios programas y regulaciones diseñados para asegurar que el capital nacional (en casa o en el extranjero) tenga acceso a la fuerza laboral que considere necesaria y al precio más bajo posible. Muchos investigadores han señalado cómo la interdicción de las fronteras en oposición a la interdicción del lugar de trabajo funciona como una estrategia conveniente a través de la cual regular el flujo de trabajadores indocumentados según las necesidades del capital (Bustamante, 1997). Los programas de trabajo por contrato, que ofrecen legalidad transitorio pero a costo de atar a la fuerza a los trabajadores al empleador que les ha sido asignado, representan otros medios a través de los cuales el Estado supera la escasez en el sector. En el caso de la agricultura, los salarios se mantienen artificialmente bajos –es decir, mucho más bajos del nivel al que llegarían si los granjeros tuvieran que competir por los trabajadores disponibles–, y la agricultura permanece internacionalmente competitiva.¹⁵

A pesar de muchas críticas, el futuro del trabajo por contrato parece asegurado. Los granjeros de Carolina del Norte a través de la AACN y los granjeros canadienses a través del FARMS en Ontario forman parte de *lobbies* influyentes que ejercen presión sobre los gobiernos, tanto para continuar los programas de trabajo por contrato como para hacerlos más favorables para los empleadores, reduciendo salarios, beneficios y obstáculos burocráticos en el acceso a la mano de obra extranjera. La controversia en Estados Unidos sobre el futuro del H2A es especialmente importante porque está inscrita en el marco de un debate más amplio sobre cómo tratar al número creciente de inmigrantes indocumentados –no registrados y no

¹⁵ El efecto de los cambios en los salarios agrícolas depende del "contenido salarial" del producto específico. En los Estados Unidos, los gastos para el trabajo agrícola empleado fueron de un total de 14.8 mil millones de dólares en 1997, pero significaron un mereo 10 por ciento de los gastos totales en la producción agrícola. Sin embargo, el porcentaje fue de un 40 por ciento en los invernaderos, viveros y la floricultura; 27 por ciento en las frutas y los árboles de nuez; y 23 por ciento en el cultivo de verduras y melones (Zahniser, 2001: 1).

considerados por el gobierno-, que constituye, como se dijo antes, el 57 por ciento de la fuerza laboral agrícola del país y un porcentaje importante de la fuerza laboral en la manufactura ligera y en el sector de los servicios básicos: la industria alimenticia, servicios de limpieza y conserjería, cuidado de niños y ayuda doméstica, etc. El "dilema de la migración" (Lightfoot, 2000) es precisamente qué hacer sobre esta población; el dilema se ha vuelto aún más enigmático, sin embargo, tras los ataques del 11 de septiembre de 2001 en las Torres Gemelas y la preocupación del gobierno estadounidense por la "seguridad de la patria".²⁴

Los granjeros y sus representantes, así como grupos anti-inmigrantes e intelectuales, se oponen a un programa de amnistía por creer que la legalización de trabajadores indocumentados simplemente creará "plataformas" para olas adicionales de migración ilegal en el futuro (Griffith, Heppel y Torres, 2002:12, 129-130). Por el otro lado, miran con buenos ojos a un programa masivo de trabajo por contrato estilo Bracero (hasta 300,000 al año) con salarios más bajos y menos beneficios que el H2A. También les gustaría instituir un enfoque de "confía en mí" en el que el Departamento de Trabajo estadounidense aceptaría la palabra de los empleadores cuando sostuvieran que hay carencias laborales locales, en vez de la actitud actual de "muéstrame" en la que los empleadores deben convencer al ST del futuro de sus esfuerzos de fuerza de por reclutar a trabajadores domésticos. En lugar de alojamiento gratuito, los empleadores quieren ofrecer un subsidio de alojamiento para reducir los salarios; sugieren congelar las TSEA anuales o pagar "salarios semanales" más una prima de dignidad el 5 por ciento. El proyecto de ley promovido por la principal fuerza agrícola ofrece una amnistía y la posibilidad de que los trabajadores agrícolas legales provisionales puedan

²⁴ "Seguridad de la patria" fue unido una larga lista de requisitos cruciales impuestos por las burocracias del gobierno de Estados Unidos durante la posguerra. Sin embargo, parece haber sido aceptado por el público estadounidense como una justificación apropiada para un golpe preventivo sobre una nación extranjera (Irak) que se encontraba a medio camino de alcanzarla.

al final obtener el status de inmigrante, pero sólo después de seis temporadas consecutivas de trabajo por contrato (Martin, 2001: 2-3).¹⁷ Ninguna de estas iniciativas o proyectos de ley ha ganado todavía el apoyo suficiente para ser aprobadas en las dos cámaras del Congreso (Sandora y Vanegas, 2001; Leiken, 2002). Además, desde la destrucción de las Torres Gemelas del Centro de Comercio Mundial en Nueva York el 11 de septiembre del 2001 la discusión sobre programas de amnistía, así como un nuevo o ampliado programa de trabajadores huéspedes, ha sido dejada de lado.¹⁸

Es interesante notar que varios partidos en este debate, y algunos de los que comentan sobre él, han señalado el Programa de Trabajadores Agrícolas Mexicanos de Temporada como modelo para un programa nuevo y ampliado de trabajo por contrato en los Estados Unidos (por ejemplo Leiken, 2002: 19-22; *Rural Migration News*, 1999; Sandora y Vanegas, 2001:150).¹⁹ Sin embargo, grupos como el Proyecto de Justicia para el Trabajador Agrícola Inmigrante, la Federación Americana del Trabajo-Congreso de Organizaciones Industriales y la Asociación Americana de Abogados se oponen a una expansión del trabajo por contrato debido a la creencia, bien fundada históricamente, de que tales programas están infestados de injusticia. En un discurso ante la Asociación de Abogados Americanos, Robert Williams de la Liga de Justicia para el Trabajador Agrícola fue paratrasado así:

[L]a agricultura siempre ha sido treated de manera especial y los explotadores agrícolas siempre han tenido acceso al trabajo. Enzudo de un tipo u otro, desde servidumbre doméstica e esclavitud.

¹⁷ Una discusión clara y detallada de las propuestas de ley se encuentra en *Algunos News*, Vol. 6, No. 17 (1999).

¹⁸ Queda por ver si la negativa de México de aceptar el tratado estadounidense de libre comercio con los Estados Unidos tendrá repercusión en las negociaciones sobre la migración. Gailish, Haggard & Torres presentan una excelente presentación de los aspectos políticos actualizados durante en relación al programa (2002:127-138).

¹⁹ Para más información alrededor del debate sobre los trabajadores invitados, véase *Forerunner Justice Fund, s/f. Agricultural Outlook Forum*, 2000; *Algunos News*, 1999.

peones, a trabajadores del H2A o subcontratistas que pueden ser contratados en la agricultura si encuentran las condiciones adecuadas (Harrisson, 1998 y Smith-Norris, 2002: 50-62).

El mayor número (proporcionalmente) de la población doméstica de trabajadores agrícolas en Canadá hacen innecesario un programa masivo estilo Bracero. Pero si existen planes para ampliar el alcance geográfico del trabajo extranjero por contrato y extenderlo más allá de la agricultura. Históricamente, el programa ha sido limitado a cuatro provincias: Alberta, Manitoba, Ontario y Quebec. Pero ahora participa también Nueva Escocia, Nueva Brunswick y La Isla del Príncipe Eduardo se unieron en 2002, y Saskatchewan ha expresado su interés. De igual o mayor importancia, el modelo de FARMS de usar trabajadores de contrato extranjeros para satisfacer carencias de corto plazo ya no está restringido a la agricultura. Reclutamiento de Trabajadores Externos para la Construcción (CREWS) es un nuevo programa de trabajo canadiense que permite a los empleadores pedir a trabajadores extranjeros que vengan a Canadá con contratos de un año en la industria de la construcción. Según Mari (2002), "HRDC ha convertido a tales programas en pilares de su política".

Hacia el estudio comparativo de los sistemas de trabajo por contrato

El trabajo por contrato patrocinado por el gobierno posibilita al capital agrario el acceso seguro a una fuerza de trabajo flexible y de bajo costo, y la imposición de un nivel más alto de control disciplinario del que sería posible en el caso de ciudadanos o residentes legales. A pesar de la creciente tasa de desempleo, tanto en Canadá como en los Estados Unidos, los granjeros son reacios a la hora de satisfacer sus necesidades laborales con el mercado de trabajo doméstico. Cada vez se presentan menos trabajadores domésticos para trabajos de temporada «(a los salarios bajos que los granjeros -presionados por la competencia internacional, por un lado, y a menudo subordinados a grandes procesadoras y distribuidoras de alimentos, por el otro-, quieren

(o pueden) pagar. Hasta los salarios en las fábricas de montaje, las fábricas procesadoras de alimentos y los empleos en el sector de los servicios básicos (comerjes, servicio de alimentos, etc.) tienden a ser más altos que en la agricultura, y el trabajo es menos cansado y mucho menos peligroso. Incapaces de seguir los pasos de la industria y trasladar sus operaciones al extranjero, los granjeros apoyan a iniciativas como la del H2A y el Programa México-Canadá que les proporcionan la fuerza laboral bajo condiciones que niegan a los trabajadores los derechos de libre asociación y movimiento. En este proceso, los granjeros, las organizaciones de empleadores y las burocracias gubernamentales muestran su deseo de minar los mismos principios de mercado libre que en otros contextos promocionan como el fundamento de la democracia liberal.

La literatura crítica, empírica y analítica sobre el trabajo por contrato está creciendo, sobre todo en Canadá y México. Sin embargo, a excepción de un artículo esencial que todavía no ha recibido amplia difusión (ver Sandoval y Vanegas, 2001), el estudio comparativo del trabajo por contrato en Norteamérica permanece en su infancia. No obstante, está claro que en muchas comunidades rurales mexicanas, y diríamos que en comunidades situadas en el caribe angloparlante, los habitantes discuten con frecuencia los aspectos positivos y negativos de las diferentes opciones migratorias disponibles. En casos como los de Atotonilco, Nanacamilpa y Sancturum del noroeste de Tlaxcala, estas opciones incluyen –aparte del movimiento dentro del territorio nacional– el H2A, el Programa de Trabajadores Agrícolas Mexicanos de Temporada, y la emigración indocumentada a los Estados Unidos. Como un primer paso hacia un estudio más integral, multidisciplinario y transnacional del trabajo por contrato, sugerimos que sería a nuestro beneficio estudiar las siguientes cuestiones, entre otras: (1) la explotación; (2) la sustitución de una nacionalidad por otra; (3) la defensa, resistencia y organización; (4) el impacto sobre la identidad.

1. La explotación

Los empleadores se quejan de que el trabajo por contrato no es rentable y que recurren a él por la ausencia de alternativas. Sostienen que los salarios y/o los beneficios (alojamiento y transporte) deben ser reducidos para que los programas sean más populares en el sector agrícola. Por el otro lado, algunos trabajadores en cada país se quejan de ser obligados a trabajar durante muchas horas a ritmos muy rápidos, a menudo sin un excusado adecuado, agua o tiempos de descanso. Basok ofrece un importante estudio de algunos de los factores involucrados, pero nunca proporciona la información requerida para apoyar su argumento de que los trabajadores compensan los costos adicionales con mayor rendimiento.²⁰ La pregunta está en si el mayor costo del trabajo por contrato en comparación con el trabajo doméstico se ve compensado por una mayor productividad de aquél.

Satzewich (1991:112-113) sostuvo que en 1966, al principio del Programa, los trabajadores jamaicanos costaron a los empleadores como 50 centavos más que los trabajadores domésticos (alrededor de 1.81 dólares canadienses por hora, comparado con 1.31 dólares canadienses), pero que tales diferencias se veían compensadas cuando se tomaba en cuenta a la productividad laboral y a las tasas de rotación del personal.²¹

²⁰ Basok (2002:115) sí menciona que en 1998 los granjeros pagaron unos 847 dólares canadienses por trabajador de contrato en razón de gastos de viaje y tasas de visa, y se les permitió recuperar hasta 575 dólares a través de deducciones de los pagos a los trabajadores. La cantidad real recuperada depende de la duración del contrato. A los granjeros se les permite retener 4 por ciento del salario semanal hasta recuperar 450 dólares canadienses. Calculado por días, los trabajadores con contratos cortos resultan más caros para los empleadores que los que tienen contratos de larga duración. Sin embargo, los empleadores no recuperan lo gastado en alojamiento o servicios básicos (agua, electricidad, viajes a la ciudad, etc.), ni les son reembolsadas el costo de reclutamiento pagado a FARMS. La inclusión de estos beneficios aumenta el valor del paquete compensatorio. La pregunta, sin embargo, está en cuánto más dinero pagan en promedio los empleadores canadienses, y si esta cantidad les es devuelta o no a través de la mayor productividad de los trabajadores extranjeros (mayor intensidad y/o eficacia de la fuerza laboral).

²¹ En el momento en que escribía Satzewich, los jamaicanos eran los único trabajadores migrantes contratados a trabajar en Canadá.

Puesto que se calcula que los trabajadores jamaicanos son sólo 9 por ciento más productivos que los trabajadores domésticos, unas tres cuartas partes de la diferencia de costo deben haber sido el resultado de una disminución en la pérdida de cosechas atribuible a la baja tasa de rotación de personal de los inmigrantes del Caribe. Basándose en evidencia de tipo anecdótico proporcionada por los encuestados de Basok, se puede sugerir que las diferencias en la productividad son probablemente mucho más altas que el 9 por ciento, y que un examen económico detallado del Programa México-Canadá (que todavía queda por llevar a cabo), reseñaría unas diferencias en la productividad de la orden de 22 a 30 por ciento o más. Un propietario de invernadero de Leamington citado por Basok dijo: "Sabemos, si separamos a los grupos, si ponemos a cuatro mexicanos en algo, trata falta un mínimo de ocho canadienses para hacer el mismo trabajo en la misma cantidad de tiempo" (citado en Basok, 2002: 116). Otro encuestado calculó que un trabajador extranjero lleva a cabo tanto trabajo como 1.5 trabajadores canadienses (2002: 116). Como que estos granjeros probablemente saben de qué hablan y, es más, que al hacer estas declaraciones desmenten sus quejas sobre el alto costo de la mano de obra extranjera.

El costo de la fuerza laboral no puede ser separado de las consideraciones de su productividad, que puede ser aumentada de tres maneras: prolongación de la jornada de trabajo (en los casos en que la fuerza laboral es remunerada por día y no por hora), incremento en la intensidad del proceso laboral, o la introducción de tecnología que ahorra trabajo. Muchos empleadores canadienses (y estadounidenses) de trabajo por contrato escogen la segunda alternativa, aprovechándose del carácter caótico o semi-caótico de la fuerza laboral inmigrante, así como de su falta de conocimientos sobre las normas domésticas, para extraerle más trabajo (de promedio) en un tiempo dado del que sería posible con una fuerza laboral agrícola doméstica.

Si muchos agricultores son incapaces de convertir esa aparente ventaja en ganancias mayores de la media, es porque

muchos de sus competidores principales también dependen de una fuerza laboral sobre-explotada, cautiva o semi-cautiva. Sin algún cambio tecnológico significativo, la media del tiempo de trabajo necesario para llevar a cabo una tarea ha disminuído. De allí que Gary Cooper, presidente de FARMS (y granjero él mismo) declarara una vez que sin los trabajadores extranjeros, "La mayoría de las frutas y las verduras en Ontario no se cultivarían". Después comentó que "los canadienses todavía comerán estas frutas y verduras" y luego preguntó, de una manera un tanto retórica, "[P]or qué, entonces, no disfrutamos los beneficios económicos de su producción?... Podemos comprar tomates mexicanos y hacer que se envíen aquí, puedes enviar a un mexicano a California a producir tomates allá y hacer que se envíen aquí o puedes enviar a un mexicano aquí arriba y cultivar el tomate aquí en Ontario" (citado en Marr, 2002: 4). Todo esto significa simplemente que en ciertos sectores de la agricultura norteamericana, sea en México, Estados Unidos o Canadá, la sobreexplotación de trabajadores mexicanos y de otros lugares se ha convertido en una necesidad estructural de la agricultura capitalista (ver Basok, 2002; Lara, 1998).

En Estados Unidos es algo más fácil medir la productividad laboral puesto que muchos granjeros siguen pagando salarios a destajo y traduciéndolos en el TSEA. Pero si el caso de los recogedores de pepino de Carolina del Norte sirve como indicación (Smith-Nonini, 1999), los empleadores no informan de todas las horas de trabajo, como hicieron los productores de azúcar durante la posguerra, para aparentar que los salarios por hora alcanzan o superan el mínimo legal. Aunque de Florida en vez de Carolina del Norte, un reportaje de Ginger Thompson (2001) para el *New York Times* muestra un caso en que un empleador abiertamente ajusta las horas de trabajo de sus empleados mexicanos H2A según su nivel de producción. Aunque todos pasaron el mismo tiempo en la huerta, los que llenaron más tinas con naranjas tuvieron registrados que habían trabajado más horas. Pero, una vez más, hace falta un examen detallado y sistemático de la situación.

2. *Sustitución de una nacionalidad por otra*

México entró en el programa de trabajo por contrato en 1974, ocho años después que Jamaica y varios años después que otras naciones caribeñas. Los 708 mexicanos contratados durante este año fueron pocos comparados con los más de cinco mil trabajadores caribeños. La contribución de México a la fuerza laboral de contrato extranjera en Canadá se incrementó gradualmente durante los siguientes doce años, hasta alcanzar el 25 por ciento del total en 1987. En 1989, trabajaron en Canadá unos 7,762 trabajadores inmigrantes caribeños, año tras el cual sus números empezaron a bajar en términos absolutos. Weston declara que "en la década hasta 1999, las cifras procedentes del Caribe bajaron un 4 por ciento, mientras que las de México aumentaron un 70 por ciento" (2002: 2). Durante los últimos cinco años (1996-2002), la mayor parte de la creciente demanda laboral ha sido atendida por trabajadores de contrato mexicanos (Commission for Labor Cooperation, 2002: 8), quienes, por primera vez, representaron más de la mitad de la fuerza laboral de contrato en 2002.

Varios de los encuestados tlaxcaltecos capaces de comunicarse con sus empleadores canadienses declararon haber sido entre la primera generación de mexicanos trabajando en una granja que anteriormente había empleado a "jamaquinos" –argot de los emigrantes para referirse a todos los trabajadores de origen caribeño–, y habían aparentemente interiorizado la creencia de sus empleadores en la superioridad de los trabajadores mexicanos en comparación con los de origen caribeño. Según mexicanos de Tlaxcala, los empleadores consideraban a estos como agresivos, molestos, exigentes y poco motivados en comparación con los mexicanos que los reemplazaron.²⁵ Un

²⁵ Reconocen que tales declaraciones están filtradas tanto lingüística como ideológicamente. Muchos encuestados Tlaxcaltecos expresan un orgullo nacionalista –formulado en lenguaje esencialista– sobre su habilidad de trabajar durante más horas y con más intensidad que personal de otras nacionalidades. De esta manera perviven las creencias esencialistas que posibilitan la sobreexplotación de los trabajadores por parte de los empleadores canadienses y contribuyen al control hegemónico de estos sobre aquellos.

estudio hecho por un grupo de investigadores de la Universidad de Guelph (Ontario) ofrece datos que indican que los mismos estereotipos raciales están compartidos por muchos habitantes de las comunidades al sur de Ontario (Brauder y otros, s.f. 6-8).²³

Por el otro lado, Baok (2002: 137-138) sugiere que los trabajadores de origen caribeño ven el trabajo migratorio más como una aventura que como una necesidad económica —cuestionable de nuestro punto de vista—, quizás porque tienen a ser mejor educados y en mejor situación económica que los mexicanos, siendo un 40 por ciento propietarios de pequeñas granjas.²⁴ Pero también comenta que es posible que los empleadores consideren la aptitud de los trabajadores de la región caribeña con la lengua inglesa como un inconveniente.

Es posible que los cultivadores canadienses consideren la inhabilidad de los trabajadores mexicanos de hablar inglés como una ventaja, ya que existen menos posibilidades de que respondan a sus empleadores y exijan mejoras en sus condiciones laborales y de alojamiento. Además, no hay virtualmente nada que los distinga de su total dedicación al trabajo. Mientras que los trabajadores de las Antillas pueden fácilmente comunicarse con los hablantes canadienses en inglés y haber hecho amigos con algunos de ellos (Krowles, 1987: 100), es menos posible que los trabajadores mexicanos, que no lo pueden hacer, socialicen con personas fuera de la granja. (2002: 83).

²³ El estudio de las representaciones de los migrantes temporales mexicanos y caribeños en las percepciones de Ontario entre 1987 y 2001 reveló la presencia de estereotipos sobre estos los periodistas como el público, pero los autores no intentaron comparar la cobertura de trabajadores mexicanos con la de los caribeños (Brauder y Cochran, 2002).

²⁴ En el caso de las comunidades incluídas en nuestro estudio, solamente 30 por ciento de los informantes tienen tierra (ejidatarios o pequeños propietarios), pero 80 por ciento sembraron en 2001. Los sin tierra consiguen su acceso a ella a través de préstamos, renta u otras vías. En muchas regiones de México, el uso diario de la tierra no implica automáticamente que uno en la trabaja.

Insinúa que la resistencia por parte de los trabajadores de las Antillas ante percibidas violaciones de sus derechos es expresada de manera directa, declaración que entendemos en el sentido de que las quejas se convierten a menudo en objetos del "itinerario público", en vez de permanecer en el trasfondo, lejos de la vista e los oídos del empleador y otras figuras de autoridad (véase Scott, 1990). No dudamos que la larga historia de esclavitud, y de luchas en contra de ella por parte los trabajadores de las Antillas, hayan contribuido a un carácter más directo en su interacción con los Anglos, incluso cuando las relaciones de poder están fuertemente inclinadas a favor de estos. Pero es posible que otros factores también jueguen un papel en este proceso de mexicanización, entre ellos el retrocedimiento del racismo blanco entre los canadienses de las zonas rurales, quienes siguen a los medios de comunicación en la asociación del cuerpo negro con la drogadicción y la violencia.

El reemplazo de los ciudadanos de las Antillas por mexicanos también se ha estado dando en los programas H2A y H2B en Estados Unidos. Según el Centro NAID en la UCLA (Universidad de California, Los Ángeles), los mexicanos aumentaron su participación en el Programa H2A desde un 20 por ciento en 1987 a un 80 por ciento en 1998, periodo durante el cual el H2A creció de 17,500 a 27,000 trabajadores (Rustien y otros, 2000:33). Como se notó anteriormente, una parte de la disminución de los trabajadores de las Antillas (sobre todo los de Jamaica) del H2A en Estados Unidos ocurrió cuando los cultivadores de caña de azúcar de Florida los reemplazaron con máquinas cosechadoras en la década de los noventa, tras huelgas y demandas judiciales sobre violaciones de contratos (Griffith, 2002:21-30; Griffith, Heppel y Torres 39-66). En otros sectores la explicación radica probablemente en la combinación de racismo, la expansión del sector de servicios (turismo, hoteles, sector de salud) en los Estados Unidos que atrajo muchos jóvenes Africanos Americanos fuera de la agricultura, y el ingreso en el H2A de mexicanos ya trabajando como indocumentados. En cuanto al último punto, algunos granjeros (p.e. productores de manzanas en Nueva York) aplicaron al

programa H2A para evitar los efectos negativos sobre la producción de incursiones por parte de la migra (Servicio de Inmigración Nacional) buscando gentes indocumentadas (Griffith, Heppel y Torres, 2002:34-59, 66-69). Otros granjeros que temen la migra no han solicitado el programa por no tener disponible casas o trailers en que alojar los trabajadores. Los autores resumen este proceso tan complicado en la siguiente manera:

En manzanas en Nueva York, tabaco en Carolina del Norte y Virginia, y jaiba en Carolina del Norte, el cambio de Africanos-Americanos a trabajadores H2 ni ocurrió de la noche a la mañana ni fue un proceso suave y uniforme. Factores dentro y afuera de las comunidades africanos-americanos interrumpieron relaciones que habían duradas por décadas en empleos y trabajadores, y el proceso de cambiar de una fuerza de trabajo a otro no sucedió sin confusión y dolor. En esta región e industria, sería difícil caracterizar la llegada de trabajadores H-2 como algo que causó directamente el desplazamiento general de los trabajadores nativos previos, usualmente Africanos-Americanos. Puede haber sido el caso entre los de edad mayor, pero la mayoría de los jóvenes trabajadores africanos-americanos daban sus espaldas a estos trabajos antes de la llegada de los trabajadores H-2. Al contrario, en tabaco en Nueva York y en el Medio-Atlántico, parece que los trabajadores H-2 reemplazaron a trabajadores latinos sin autorización quienes hoy se componen de la mayoría de la fuerza de trabajo. (2002: 70-71)

Sin embargo, durante el otoño de 2002, en una región productora de fruta en la zona central de Connecticut, los dueños de los cultivos de manzana estaban despidiendo todos sus trabajadores H2A, tanto a los mexicanos como los de las Antillas, para contratar en su lugar a mexicanos indocumentados, quienes trabajan por menos dinero y no reciben ninguno de los beneficios (alojamiento gratis, subsidio de transporte) que los empleadores aprobados para contratar a trabajadores del H2A deben ofrecer (Claudia Santelices, comunicación personal)

3. *Defensa, resistencia y organización*

Basok mostró escepticismo sobre si los trabajadores de contrato canadienses eran capaces de algo más que una resistencia simbólica ante el abuso y la explotación. Smith-Nonini pareció más optimista, aunque sólo por los éxitos cosechados en el medio oeste de los Estados Unidos por el COTR. Hasta el momento, la mayoría de las expresiones documentadas de descontento han generado respuestas individuales (retiro del programa o huida) o paros de trabajo espontáneos, como los que ocurrieron en Okeelanta, Florida en 1986 y Leamington, Ontario en 2001. En cada uno de estos casos las autoridades solucaron el "disturbio" con la deportación de los trabajadores a sus países de origen (Griffith, 2002:25; Basok, 2002:149-151). Está claro que, bajo las condiciones desventajosas de reclutamiento, retención y trabajo, la organización de los trabajadores de contrato y la defensa de sus derechos requiere asistencia de activistas, sindicatos, organizaciones religiosas u otras en Canadá y los Estados Unidos.

De allí que, hasta el presente, mucha actividad organizadora no haya sido vinculada a las vidas cotidianas de los que más se beneficiarían de ella. La reserva de los trabajadores de contrato mexicanos en Carolina del Norte llevó a la Unidad de Trabajadores Agrícolas de Servicios Legales a visitar a comunidades "exportadoras" de emigrantes para explicar a los trabajadores de contrato sus derechos y aprender más sobre sus experiencias, bajo condiciones libres de los altos niveles de vigilancia, intimidación y control que experimentan en los Estados Unidos. Desafortunadamente, las agencias federales y estatales tienen prohibido gastar los dólares de los contribuyentes para proporcionar servicios fuera de los Estados Unidos, y Servicios Legales de Carolina del Norte pagó caro por haber violado esta ley. El hecho de que la delegación de Servicios Legales fue firmada por un confederado mexicano de la Asociación de Agricultores de Carolina del Norte indica que la influencia de la organización llega mucho más allá de Carolina del Norte y la frontera de Estados Unidos (National Legal and Policy Center, 1998 y 1999).

La falta de protesta organizada de los trabajadores –difícil o imposible bajo las circunstancias actuales–, ha hecho que las organizaciones defensoras tiendan a funcionar de manera independiente, tratando de hacer respetar las leyes existentes (Servicios Legales) o acomodarias mejor a las necesidades de los que trabajan lejos de casa. Por ejemplo, en Ontario, a todos los trabajadores agrícolas (domésticos y extranjeros) se les negaba históricamente el derecho de formar asociaciones y negociar colectivamente. Pero en 1994 el Nuevo Partido Democrático puso en vigencia la Ley 91 (Una Ley con Respeto a las Relaciones Laborales en la Industria Agrícola), que derribó a la legislación existente y extendió los derechos de negociación colectiva –aunque no el derecho de huelga–, a los trabajadores agrícolas. Al año siguiente, el gobierno conservador de Mike Harris introdujo la Ley 7 que eliminó la Ley 91 y puso fuera de la legalidad a los acuerdos existentes sobre negociación colectiva (Neath 2001:5-4).²⁵ El Sindicato de Trabajadores Unidos en los Sectores de Comercio y Alimentación que ha organizado a trabajadores agrícolas en la Columbia Británica y espera seguir el mismo ejemplo en Ontario, desafió a la nueva ley en los tribunales. En diciembre de 2001, la Corte Suprema canadiense declaró inconstitucional a la Ley 7 y ofreció al gobierno provincial un plazo de dieciocho meses para conformar a su legislación laboral a la Constitución. En el momento en el que se están escribiendo estas líneas, el plazo de dieciocho meses está llegando a su fin y no se sabe bien si la legislatura provincial, sujeta a gran presión por el lobby agrícola, concederá a los trabajadores agrícolas el derecho de organizarse, si a los trabajadores de contrato serán incluidos, si es que se les llegará a permitir (Mann, 2002).²⁶ Sea cual sea el resultado, la cuestión

²⁵Según Neath (2001:4): "El gobierno conservador de Harris también introdujo 'Farm Fair' como parte de su 'Programa Work Fair', programas obligatorios para los que existe asistencia social. En esta industria es la que la implementación de los derechos laborales es la más lenta, seguramente como resultado de acciones tales como el encerramiento de las instalaciones y otros como resultado de este programa".

²⁶El UFCW se está enfrentando con la oposición del poderoso Comité Canadiense de Agentes Libres (LICC), una coalición de cuatro organizaciones agrícolas que representan los intereses de los granjeros de Ontario. El LICC se opone al derecho del trabajo agrícola a la negociación colectiva y es especialmente inflexible en que quiere otorgar el derecho de huelga (Mann, 2002).

te que el caso se desarrolló sin ninguna participación de los trabajadores de contratos agrícolas, a pesar del hecho de que constituyen un importante sector de la fuerza laboral agrícola de la provincia.

Mientras tanto, la Unión de Trabajadores Agrícolas de Servicios Legales de Carolina del Norte ha sido un defensor firme e incansable de los trabajadores del H2A en este estado. Recientemente se le unieron el CUTR, el Proyecto de Justicia para el Trabajador Agrícola del Instituto de Estudios Sociales, y el Sacerdocio Nacional para el Trabajador Agrícola, quienes han señalado sistemáticamente la grande brecha que existe entre la retórica del H2A y la cruda realidad que los trabajadores de contrato viven cada día (Smith-Norim, 1999, 2002). Estos grupos no sólo ejercen presión en nombre de los trabajadores agrícolas para combatir esfuerzos por desarrollar un programa ampliado de trabajadores invitados, o Programa Bracero, sino que además trabajan incansablemente para informar al público de las condiciones de miseria bajo las que viven muchos de los trabajadores agrícolas, e insistir en que las autoridades gubernamentales de Estados Unidos dediquen más recursos para hacer cumplir la legislación que se encuentra actualmente registrada.

Queremos sugerir una investigación más sistemática de las modalidades de control y resistencia del trabajador, tanto en el Programa H2A de los Estados Unidos, como en el Programa de Trabajadores Agrícolas Mexicanos de Temporada. Algunas de las preguntas que se merecen un análisis más minucioso son las siguientes: (1) ¿Cómo se articulan los mecanismos culturales de control social (hegemónicas locales) experimentados por los emigrantes en sus comunidades natales, con los que encuentran en otras partes? (2) ¿Qué papel juegan las organizaciones intermediarias —tanto las que representan al gobierno como las que representan a los empleadores— en conseguir la docilidad del trabajador? ¿Cuáles son los intereses de las agencias que ocupan posiciones clave en estos campos de poder nacional y transnacional, funcionarios consulares en Canadá,

buócratas en la Ciudad de México, funcionarios del Departamento de Trabajo en los Estados Unidos, y otros? (3) ¿Cuál podría ser la "conciencia contradictoria" (en términos de Gramsci, como discutido por Cochran, 2002:190-193) a través de la cual los emigrantes a la vez aceptan y critican las condiciones bajo las que trabajan, y cómo podría esta conciencia cambiar con el tiempo en función de experiencias repetidas de migración laboral? (4) ¿Cuáles son las posibles formas de resistencia (ruido de la producción, abandono del lugar de trabajo, confrontaciones verbales con el empleador, etc.) y bajo qué condiciones se desarrolla en formas diferentes? ¿Qué es lo que ha ocurrido desde el punto de vista histórico para que las quejas individuales se transformen en paros espontáneos masivos, como los ocurridos en Florida en 1986 y en Ontario en 2001)?

4. El impacto sobre la identidad

La migración laboral por contrato es diferente de la migración indocumentada. Tanto los emigrantes como las familias que permanecen en México conocen cuánto tiempo estarán fuera y la fecha aproximada de su regreso. Las encuestas revelaron que la mayoría de los emigrantes mantiene contacto regular —una vez a la semana en la mayor parte de los casos—, con sus esposas y niños, y que la mayoría envía dinero. También revelaron que a pesar del alto nivel de aislamiento —que es indudablemente mayor en provincias como Alberta y Manitoba que albergan a menos trabajadores de contrato comparadas con Ontario—, o quizás debido a él, los emigrantes entran en una intensa introspección, evaluando relaciones presentes y pasadas, así como su propio lugar en el mundo. Los que se enfrentan con éxito a la soledad, el aburrimiento, la doble jornada y el régimen intenso de trabajo obtienen una nueva sensación de seguridad, que se refleja en una actitud más abierta hacia las personas y las ideas. En algunos aspectos, los emigrantes han transformado, o por lo menos así parece, las sensibilidades sociales de sus comunidades rurales en la antítesis de la comunidad corporativa cerrada que describió Eric Wolf (1957) en la década de los cincuenta.

Lo que se acaba de escribir se basa en percepciones reunidas en el transcurso de una temporada de trabajo en el noroeste de Tlaxcala. Haría falta un examen sistemático. Además, aún si más investigación confirmara que la emigración laboral por contrato afecta de manera importante a la identidad propia de los que participan en ella, se tendría que estudiar la naturaleza y el significado de tales cambios en la aspiración de áreas de la vida social, política y económica.

¡Una vez más!: Trabajadores de contrato en el noroeste de Tlaxcala

Cuando se les preguntó a los encuestados que tenían experiencia laboral tanto en Canadá como en los Estados Unidos sobre cuál prefieren, la mayoría escogió a los Estados Unidos, citando razones de mayor salario, el valor más alto del dólar estadounidense (en comparación con su homólogo canadiense) y la libertad de movimiento (véase Sandoval y Vanegas, 2001:159). A diferencia de los trabajadores indocumentados en los Estados Unidos, quienes por lo menos tienen la posibilidad de ganar más que el salario mínimo (Binford, 2003), los trabajadores de contrato en Canadá se encuentran congelados en el punto más bajo de una escala de salarios rurales artificialmente deprimida. Tal y como está la situación ahora, el trabajo duro de un emigrante es recompensado con poca más que una palabra amable por parte del jefe y una invitación para volver el año siguiente. Por esta razón, el programa pierde un número de participantes cada año; algunos de los cuales utilizan sus ganancias canadienses para financiar su entrada en el más lucrativo aunque también más arriesgado mercado de trabajo estadounidense. Se ha comentado cómo, de manera paralela a los emigrantes temporales vinculados a Canadá, Atlixmilen, Naucamilpa y Sanctorum también contienen pequeños contingentes, cada vez mayores, de emigrantes vinculados a los Estados Unidos, involucrados en las redes sociales que han demostrado ser de suma importancia en la reducción de las barreras financieras, sociales, culturales e incluso psicológicas que dificultan el trabajo en El Norte (Massey y otros, 1987; Massey, Goldring y Durand, 1994).

A pesar de los salarios bajos, el Programa México-Canadá sigue siendo popular debido al bajo costo de entrada, la legalidad y una serie de beneficios que incluyen alojamiento gratis, un contrato relativamente fiable, salario conocido, seguro de salud laboral, subsidios de transporte, y promesas (a menudo sin cumplir) de apoyo consular mexicano. Al contrario, la migración indocumentada en los Estados Unidos resulta cara (entre 1,500-2,000 dólares estadounidenses, o más, lo que cobran los polleros desde un origen céntrico de México hasta el destino en Estados Unidos), peligrosa e insegura. El Programa H2A de Estados Unidos coincide en muchos de los beneficios con el Programa México-Canadá, pero, por lo menos en Carolina del Norte, es administrado por una organización privada, financiada por cultivadores de tabaco y otros empleadores y que ha sido objeto de muchas acusaciones de abuso y hasta demandas judiciales (Smith-Nonini 2002, 1999; Yeuman 2001).

La atracción que ejerce el Programa de Trabajadores Agrícolas Mexicanos de Temporada a granjeros pobres y jornaleros tiene mucho que ver con su extrema pobreza y la ausencia de alternativas domésticas. Los ingresos generados en Canadá mejoran su estilo de vida desde el punto de vista material, pero éste sólo puede ser sostenido a través de actos repetidos de migración laboral, lo que implica altos gastos sociales y psicológicos.

A pesar de los cambios de conciencia experimentados por muchos migrantes a Canadá (ver el Capítulo 3), la discusión global deja poca duda respecto a que los principales beneficiados del Programa son los granjeros canadienses, quienes tienen acceso a una fuerza laboral emigrante altamente calificada, pero mal pagada, que se adapta flexiblemente—tanto en el sentido cuantitativo como cualitativo— a condiciones cambiantes. Los granjeros canadienses solicitan a los trabajadores mexicanos con seis semanas de antelación a su llegada, y les garantizan un mínimo de 240 horas de trabajo. Pero en los casos en los que el mal tiempo o las cosechas pobres dictan una reducción en la plantilla de trabajadores, los granjeros pueden

pedir que los trabajadores innecesarios sean trasladados a otras granjas, o enviados de vuelta a México antes del vencimiento de su contrato. Los salarios giran alrededor del mínimo provincial para el trabajo no especializado y no existe ninguna prima de longevidad estipulada en el acuerdo, a pesar del hecho de que muchos trabajadores vuelven a la misma granja durante cinco, diez, quince años, o más, y los empleadores piden por "nombre" alrededor del 50-70 por ciento de los trabajadores cada año. La combinación del nombramiento y la "regla de los tres años" asegura a los granjeros canadienses el acceso a un amplio núcleo de trabajadores autómados pero mal remunerados. En efecto, según Verdúzco (2000:342,340).

[El hecho de que cierto porcentaje de los trabajadores solicitados 'por nombre' no aparece ha sido una de las quejas principales tanto de los empleadores canadienses como de los funcionarios en el Departamento de Recursos Humanos de Ontario. El nombramiento proporciona un beneficio general a los empleadores porque les obliga siempre en formación o en adaptación al ambiente y en este sentido contribuye a un trabajo más eficiente.

El nombramiento también desmiente a los argumentos de los empleadores de que los salarios son bajos porque el trabajo agrícola no es especializado. Si el trabajo implicara una poca especialización, entonces la cuestión de la rotación anual de empleados no tendría ni la mitad de la importancia que tiene, y los gobiernos involucrados, no llegarían a tales extremos para asegurar la estabilidad de la fuerza laboral año tras año. Los mecanismos actuales de estructura e imposición sugieren que seleccionar y cosechar tomates y pepinos, podar flores, recoger tomates y muchas otras tareas "simples" implican mucha más especialización de lo que los empleadores canadienses están dispuestos a admitir.²²

²² En mi libro escribo sobre la organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana. Sara Fata (1998:18) comenta que cuando los cobineros de México usan herramientas están en posesión específica para mujeres, está reconocido de manera tácita que los sujetos tienen aptitudes especiales que los hombres no tienen, pero luego pasan a desacreditar las habilidades de los sujetos sobre la base de criterios sexuales incongruos en el sentido común.

Cuadro 6.1: Salarios que predominan en las cuatro provincias que emplean trabajadores, 1990-2001

Provincia	Actividad	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	
Ontario	Mantenimiento	5.08	5.75	6.80	6.25	6.70	6.85	6.90	6.90	6.90	6.90	7.00	7.10	
	Tenencia	6.80	6.80	6.78	6.55	6.70	6.85	6.90	6.90	6.90	6.90	7.00	7.10	
	Tenencia comercio	6.20	6.10	6.40	6.57	6.65	6.74	6.87	6.90	6.90	6.90	7.00	7.10	
	Tenencia mercado	62.90	64.00	65.77	66.56	67.49	67.49	68.50	68.50	68.50	68.50	69.00	71.00	
	Tenencia	6.85	7.15	7.36	6.78	6.87	6.87	6.13	6.90	6.90	6.90	7.00	7.10	
	servicio													
	Tenencia negocio	6.80	7.80	8.01	8.17	8.23	8.23	8.23	8.23	8.23	8.23	6.90	7.00	8.40
	Otros	5.25	5.40	6.00	6.35	6.70	6.85	6.90	6.90	6.90	6.90	6.90	7.00	7.10
	Horarios	5.60	5.75	6.00	6.35	6.70	6.85	6.90	6.90	6.90	6.90	6.90	7.00	7.10
	Empresarios	5.45	5.75	6.00	6.35	6.70	6.85	6.90	6.90	6.90	6.90	6.90	7.00	7.10
	Clasificación	6.20	5.90	6.05	6.25	6.70	6.85	6.90	6.90	6.90	6.90	6.90	7.00	NA
	Inventarios	6.45	6.50	6.11	6.41	6.70	6.85	6.90	6.90	6.90	6.90	6.90	7.00	7.10
	Horarios	5.50	5.70	5.85	6.00	6.10	6.61	6.70	6.85	6.85	6.85	7.00	NA	NA
Quebec	Tenencia	6.10	6.15	6.60	6.75	6.90	6.90	6.90	6.90	7.00	7.00	7.10	NA	
	Inventarios	6.65	6.90	7.10	7.15	7.40	7.40	7.40	7.40	7.40	7.65	7.70	NA	
Alberta	Horarios		6.50	6.80	6.80	6.80	6.80	6.80	6.80	6.80	6.80	6.80	NA	
	Agricultura		6.74	7.15	7.60	7.60	7.60	7.60	7.60	7.60	7.60	7.60	NA	
	Inventarios		5.50	5.50	6.00	6.00	6.00	6.00	6.00	6.50	6.50	6.50	NA	
Manitoba	Tenencia		6.81	6.85	6.85	6.85	6.88	6.15	6.15	6.15	6.20	6.20	NA	

Fuentes: Mellado, 2000:196; Human Resources Development Canada, 2001.

Especializados o no, los trabajadores de contrato en Canadá vieron cómo sus ganancias bajaron entre 1999-2002 como consecuencia del estancamiento de los salarios, la debilidad del dólar canadiense, un peso sobrevaluado y una media de 10 a 12 por ciento de inflación en México.⁷⁸ Entre 1994 y 2000, los salarios de contrato predominantes en Canadá subieron un 5.9 por ciento, una media de tan sólo 1.0 por ciento al año, alrededor de la mitad del índice de inflación canadiense. Los salarios de trabajo por contrato en Ontario crecieron un 1.4 por ciento adicional en los años 2000 y 2001, cuando el índice de precios de consumo de Canadá aumentó un 2.6 por ciento (*Canadian Economic Observer*, 2002). El peso mexicano permaneció relativamente estable durante el período de tres años, aunque hubiera una media de inflación doméstica del 10 por ciento al año, más de tres veces la media de Estados Unidos o

⁷⁸ Según el acuerdo firmado entre los dos gobiernos, los empleadores están obligados a pagar a los trabajadores temporales mexicanos el más alto de: (1) el salario mínimo de la provincia; (2) el salario (que varía por categoría) establecido por el Desarrollo de Recursos Humanos Canadá; o (3) el salario que reciben los ciudadanos canadienses para llevar a cabo el mismo trabajo (Preibisch 2000:51; Weston 2000:5), aunque muchos emigrantes y algunos investigadores creen que, por lo general, los canadienses reciben salarios más altos (véase Weston 2000:5,9).

Canadá. Por último, el dólar canadiense perdió el 17,6 de su valor frente a su homólogo estadounidense entre 1980 y 1995, y otro 8,3 por ciento entre 1995 y el 2000. En conjunto, estos factores reducen el atractivo de Canadá comparado al Programa H2A de los Estados Unidos o, para los que tienen contactos y capital, la migración indocumentada a los Estados Unidos. Calculamos que, en 2001, los trabajadores agrícolas temporales que fueran con contrato a Canadá ganaban una media, antes del pago de impuestos, equivalente a 42 pesos la hora, alrededor de dos terceras partes de los 637 pesos por hora (en promedio) que reciben los trabajadores agrícolas por contrato en el programa estadounidense H2A.³⁶ Los puntos y meritos dados ayudan a explicar por qué nueve encuestados (alrededor del 5 por ciento de la muestra) habían cambiado sus destinos migratorios a los Estados Unidos, después de uno o más viajes a Canadá.

Los incentivos para participar en el Programa siguen siendo positivos debido a los altos niveles de desempleo y subempleo, en combinación con la disminución de los salarios en México, como resultado en parte de la política neoliberal de moderación salarial y fiscal del gobierno de Vicente Fox, quien privilegia a la lucha contra la inflación por encima de la creación de empleos. Y el bajo costo de entrada para el Programa México-Canadá —una media de 1.200 pesos (menos de 120 dólares) y ocho días de trabajo perdido—, comparado con los miles de dólares que cobran los coyotes, así como las garantías de alojamiento y de otro tipo que forman parte del Programa, siguen atrayendo a nuevos participantes en el noroeste de Tlaxcala. Los trabajadores mexicanos recompensan a los salarios por hora congelados aceptando a todas y cada una de las ofertas para ampliar la semana de trabajo; en este proceso generan plusvalía adicional, apropiada por los granjeros y los comerciantes (Marx 1967:51). Sin embargo, la mayoría de los trabajadores está más preocupada por lo que está recibiendo que

³⁶ El salario por hora del H2A fue calculado basándose en el Tarifa Salarial de Efectos Adversos de Carolina del Norte.

por lo que quizás este renunciando. Como se comentó anteriormente, en promedio los trabajadores cumplieron 63 horas de trabajo duro por semana durante su último viaje.

Conclusiones

Esperamos haber demostrado en este libro corto que, por muy justo que pueda parecer el Programa de Trabajadores Agrícolas Mexicanos de Temporales desde el punto de vista de los economistas, los burocratas del gobierno, los académicos de élites o los granjeros canadienses, la realidad es diferente una vez que se haya escuchado a los trabajadores, sobre todo cuando se encuentran en sus propias comunidades donde se sienten con más libertad de expresar su opinión sobre los funcionarios de la Ciudad de México, los cónsules mexicanos en Canadá y los granjeros canadienses para los cuales trabajan. El aburrimiento, el exceso de trabajo, el apañamiento, las enfermedades laborales y la soledad acompañan normalmente en la experiencia de trabajo por contrato. Como hemos visto, los miembros de la familia que se quedan atrás en México también sufren algunos de estos efectos. Gary Cooper, presidente de FARMS, reconoció la resistencia de los trabajadores cuando dijo a la periodista Lisa Marr que estaba "sorprendido con lo bien que lo manejan desde el punto de vista mental" y que "[no] pensaba que muchos canadienses podrían hacerlo". Pero luego, en una reversión repentina a la libre elección y el mercado, Cooper sugirió que, por muy difíciles que fueran las condiciones, los trabajadores estaban libres para volver a sus países de origen: "Salen a veces todos los días. No están obligados a quedarse" (citado en Marr, 2002). Cooper evitó preguntarse sobre las condiciones sociales y económicas en México (y las naciones del Caribe) que empujan a tantas personas a tomar estas decisiones difíciles, es decir, a alistarse "voluntariamente" como miembros de una fuerza laboral cautiva.

Como Cooper, Gustavo Verduzco, investigador del Colegio de México, demuestra una tendencia implícita a restar importancia a las desigualdades nacionales y de clase, lo que hace más fácil para ellos afirmar que la economía contemporánea

internacional es, de alguna manera, tanto recíproca como igualitaria. Verduzco concluye que "tanto para Canadá como para México, el programa ha sido exitoso desde diversos puntos de vista" y que "es estimulante saber que existe una experiencia actual de intercambio laboral entre dos países donde, además de que se reconoce la complementariedad funcional entre una oferta y una demanda laboral, se han podido establecer mecanismos dignos y adecuados que han permitido una saludable interacción entre los dos países" (2000:345).²⁶ No obstante, esto significa aceptar la lógica del intercambio capitalista, que ignora a las desigualdades inherentes en las relaciones entre los que controlan los medios de producción (en este caso los granjeros canadienses) y los que carecen de tales medios, aquí los trabajadores mexicanos, quienes se ven obligados a vender su fuerza laboral. Este libro ha ofrecido una perspectiva del trabajador, formada por conversaciones con migrantes actuales y antiguos en Arotomilco, Nanacamilpa y Sanctorum. Aunque estas comunidades manifiestan particularidades, no creemos que los resultados del estudio hubieran diferido de manera importante si se hubiera llevado a cabo en Guanajuato, Hidalgo, Puebla, México o cualquier otro estado que participa en este programa. Es muy probable que en otras áreas, como aquí, un examen detallado habría mostrado que los trabajadores están sujetos a altos niveles de explotación, que se les niegan los derechos básicos de asociación o libre movimiento, que grandes períodos de forzosa separación de sus familiares tienen efectos negativos sobre la salud mental de todos los involucrados, y que los salarios canadienses más altos y los envíos de dinero hacen posibles niveles mejorados de vida que sólo pueden ser mantenidos a través de migraciones repentinadas, es decir desplazamientos regulares y cíclicos que acaban cuando el emigrante es rechazado por el sistema. El sentimiento general de satisfacción, expresado por la mayoría de los

²⁶ El trabajo de Verduzco consistió sobre todo en una recopilación de las estadísticas y los comentarios derivados de fuentes oficiales. Mostró pocos indicios de comprender la manera en que el programa funciona en la práctica (la regla de los tres años, etc.) y ninguno de haber entrevistado a participantes mexicanos (ver Verduzco 1999, 2000).

participantes mexicanos entrevistados en este proyecto, meramente refleja la posición socioeconómica e histórica desde la cual operan, y de ninguna manera mitiga o neutraliza las críticas que muchos de ellos compartieron con los encuestadores en el transcurso del proyecto. De hecho, sus *slogans podrian* -y diríamos, deberían-, ser tomados como una crítica implícita de las condiciones de la sociedad y la economía mexicanas contemporáneas y de las políticas neoliberales que han descapitalizado progresivamente a las zonas rurales y han convertido a millones de cultivadores y trabajadores rurales en nómadas proletarios.⁹¹

⁹¹ Usamos la frase "nómadas proletarios" con cautela. Por lo menos los habitantes del noroeste de Tlaxcala que trabajan temporalmente en Canadá tienen una base territorial, a la cual regresan periódicamente y no son nómadas en el sentido de que andan de un lugar al otro sin saber bien dónde estarán mañana. Por el otro lado no pueden confiar en poder quedarse en sus comunidades, dado que la falta de oportunidades les impulsa buscar oportunidades en cualquier lugar que se les presente, no tan diferente de los pastores nómadas que buscan el agua y el pasto para el mantenimiento de sus animales. Llamales "trabajadores itatapodes", como habitualmente se hacen los gobiernos es una forma de difuminar la realidad que viven, más son como turistas que desean a ver y experimentar un poco de la cultura canadiense (o estadounidense), para luego regresar y compartirla con sus amigos (ver Bauman, [1998:103-133]).



Apéndice I

Recomendaciones

Mientras se reconocen las debilidades inherentes del Programa de Trabajo Contratado bajo las condiciones corrientes de desigualdad global política y económica, ofrecemos las siguientes recomendaciones como medio de evitar algunos de los abusos que pesan sobre los participantes.

I

En el pasado Tlaxcala ocupaba el primer o segundo lugar nacional en el número de participantes en el Programa. En el curso del periodo de 1996-2001 la participación neta continuó creciendo de 1,309 a 2,061 participantes, pero su participación relativa declinó. El Programa creció en 102.1 por ciento entre 1996 y 2001, el número de tlaxcaltecas creció más lento en un 70.5 por ciento. La figura indica que la Secretaría del Trabajo está favoreciendo a algunos estados, tales como Puebla (+175.1 por ciento), Mexico (+152.9 por ciento) y Morelos (+129.5 por ciento), y no atendiendo a otros, entre los que se incluyen Guanajuato (+4.8 por ciento), Hidalgo (+31.8 por ciento) y Tlaxcala (+70.5 por ciento). El crecimiento más rápido durante este periodo tomó lugar en "otros estados" los cuales incrementaron su participación en 207.2 por ciento. Si continúan la tendencia hacia el estancamiento del crecimiento del Programa en Tlaxcala, muchos tlaxcaltecas pobres verán negados la oportunidad de trabajar en Canadá, enviar dinero a sus familias, construir sus casas y educar a sus hijos. Recomendamos que las autoridades estatales pongan en juego sus recursos políticos con el propósito de trabajar estrechamente con la Secretaría del Trabajo para asegurar que a los migrantes tlaxcaltecas les sean ofrecidos un número de puestos de acuerdo a su nivel histórico de participación (cerca de 20 por ciento del total). Aún así, tal como hemos argumentado, los empleadores canadienses explotan a los trabajadores mexicanos. Pero

dada la última y clara diferencia salarial entre México y Canadá (en orden de seis o siete a uno), es mejor ser explotado en Canadá que en México.

II

Como discutimos en el Capítulo 3, los aspirantes no tienen absolutamente ningún control sobre el plazo del contrato, el cual es asignado por el Secretario del Trabajo. Ningún esfuerzo se ha hecho para relacionar el plazo del contrato con el número de dependientes del participante. Esto ha guiado a circunstancias en las cuales a nuevos participantes con cuatro o cinco dependientes les son ofrecidos algunas veces contratos de seis u ocho semanas mientras que varones solteros que sostienen a sus padres o al titular de una pequeña familia les son ofrecidos seis meses o más de trabajo. Un gran acto de justicia podría ser si un simple programa de computadora para relacionar las necesidades económicas en México probablemente estimada sobre la base del número de dependientes, y la duración del contrato en Canadá.

III

El deseo del gobierno mexicano para minimizar los movimientos año con año y maximizar la estabilidad de la fuerza de trabajo migrante conduce a una informal pero rigurosamente reforzada regla en la cual los participantes son prevenidos de cambiar de empleador hasta el término exitoso de los tres años dentro del Programa. La regla tiene los efectos no estimados de asegurar una fuerza de trabajo experimentada para empleadores cuyas demandas excesivas y/o abusivas podrían conducir bajo otras circunstancias, a los trabajadores migrantes mexicanos a obtener la reasignación en otra parte.

IV

Los consulados mexicanos en Canadá están carentes de personal y sobresaturados de trabajo, razón por la cual son incapaces de atender con prontitud muchos de los requerimientos de asistencia de parte de sus clientes. Sin embargo, hay también lo que parece ser un claro patrón de favoritismo hacia los empleadores de parte de los Cónsules, manifestado a través de sugerencias de que los trabajadores "aguantan" y evitan quejarse cuando son confrontados con lo que ellos consideran demandas excesivas de sus empleadores. Al parecer es obvio que el Consulado haya sido localizado en una posición contradictoria entre altos oficiales del gobierno mexicano, cuyos intereses en la salud y bienestar de los migrantes mexicanos pasa a un segundo plano sobre su deseo de complacer a las organizaciones de empleadores y oficiales del gobierno canadiense, y los trabajadores mexicanos pobres cuyos deseos de un trato justo y condiciones de trabajo tolerable son lo principal. No es fácil ir tratar con estos problemas, aunque este tipo de casos han llegado a ser de interés de grupos de derechos humanos en ambos países. Al menos los consulados en el sur de Ontario y Québec necesitan ampliarse a través de la suma de más empleados, y los oficiales del gobierno mexicano deben demandar que sus contrapartes canadienses investiguen serias quejas y revoquen los derechos de empleadores que tengan una historia de proveer viviendas en condiciones inferiores al estándar de vida, y que demanden que los empleados trabajen en condiciones extremas e inseguras. Ni oficiales del gobierno canadiense ni del mexicano tienen un gran interés en gestar los cambios que se favorecerían los empleados mexicanos, razón por la cual las inspecciones a las viviendas y la investigación de quejas de los trabajadores deben ser conducidas por organizaciones no gubernamentales de derechos humanos en Canadá con experiencias de trabajo con la comunidad latina.

Los salarios pagados en Canadá han llegado a deprimirse a tal grado de que algunos participantes están abandonando el trabajo para arriesgarse en la potencialmente más lucrativa migración indocumentada a los Estados Unidos, o en algunos casos participar en el Programa H2A. El valor real de los ahorros ha declinado como consecuencia del magro incremento en el salario (el cual es menor que la inflación) y un débil dólar canadiense. Parece claro que muchos granjeros canadienses están desplazándose la carga de sus condiciones económicas desventajosas sobre la fuerza de trabajo migrante. Actualmente el salario por hora en Canadá (equivalente a aproximado de EUA \$4.95) esta debajo del salario mínimo federal de los Estados Unidos. No hemos establecido en este estudio el (los) mecanismo (s) a través de los cuales la tasa de salario anual migrante es establecida, pero mas se necesita hacer algo tanto de parte del gobierno mexicano como de las ONG's canadienses para asegurar que los salarios canadienses se eleven.

Apéndice II

Cuestionario

Entrevistador/a _____ Fecha _____ Número _____

Municipio _____ Comunidad _____

Cuestionario Programa México-Canadá

A. Datos demográficos:

Nombre _____ Lugar de nacimiento: _____

Edad _____ Sexo _____ Estado civil _____ Educación _____

Oficio: (1) _____ (2) _____ (3) _____

Miembros que viven en la casa y comparten los gastos:

Nombre	Relación	Sexo	Edad	Grado escolar	Oficio	Experiencia Migratoria
1.						
2.						
3.						
4.						
5.						
6.						
7.						
8.						
9.						

Cuales de estas personas contribuyen al ingreso familiar:
(anote el número de la relación anterior) _____

B. Datos Económicos

¿Tiene tierra? _____ ¿Cuánto, tenencia, y qué tipo? _____

Si no tiene tierra propia y si trabajó, bajo que condición la trabaja

A medias _____ Familiar _____ Prestado _____ Rentado _____ (monto)

¿Sembro el año pasado? _____ ¿Qué sembró y cuántas hectáreas? _____

¿Tiene otras fuentes de ingresos? (Especifique) _____

C. Datos sobre el Programa

¿En qué año hizo la primera solicitud? _____

¿Solicito entrar al Programa más de una vez?

Sí () No (); Si "sí", ¿cuántas veces? _____

¿Le aceptaron al Programa en el primer intento? _____

Sí () No ()

¿Piensa usted que el proceso de selección fue justo? _____

Sí () No () ¿Por qué? _____

Las siguientes preguntas para los que fueron rechazados.

Si no fue aceptado, fue rechazado en:

Tlaxcala () o México ()

¿Qué razón le dieron? _____

Las siguientes preguntas para los que fueron aceptados. Se refieren al último viaje

¿Cuántas veces fue usted a la Oficina del Empleo Estatal? _____

¿Cuántas viajes hizo usted al D.F. hasta que migró? _____

¿Dónde se quedó en el D.F.?
familiares () amigos () hotel o pensión () otro ()

¿Aproximadamente cuánto gastó en total para realizar todos los trámites? (pasajes, documentos, fotocopias, alimentos y hospedaje) _____

¿Cómo financió estos gastos? _____

¿Cuántos días de trabajo perdió? _____

¿Cómo mantuvo a su familia en este tiempo? _____

¿Fue a Canadá? (Si ____ No ____)

¿Cuántas veces fue de reserva? _____

¿Cuántas veces ha ido a Canadá en total? _____

Para el primer viaje y el último viaje

Año	Duración (Semanas o meses)	Dónde (provincia)	En qué trabajaba (indique los cul- tivo o actividad)	Salario por hora
Primer Viaje				
Último Viaje				

D. Experiencias en Canadá (si no ha migrado a Canadá, pasa a la sección G)

Las siguientes preguntas se refieren al último viaje solamente

¿De dónde eran sus compañeros de trabajo?

México () Caribe () Canadá () Otro ()

¿En qué tipo de granja trabajaba?

Fruta () Manzana () Hortalizas ()

Flores () Tabaco () Invernadero ()

Vivero () Ginseng () Empacadora ()

¿Cuánta gente trabajaba en la granja? _____

¿Cuáles fueron las tareas principales que realizó? Checa todas que se aplican.

Preparación del suelo ()

Siembra ()

Riego ()

Fertilización ()

Fumigación ()

Cosecha ()

Empacadora ()

¿Qué tipo de máquina manejaba?

Tractor ()

Camioneta ()

Otra máquina agrícola ()

Bomba ()

Otra ()

¿Qué? _____

¿Aprendió manejar algún tipo de máquina de la cual no tenía experiencia previa?

Sí () No ()

¿El dueño trabajaba con ustedes?
Siempre () ; Generalmente () ;
De vez en cuando () ; Nunca ()

¿Trajo de regreso en el último viaje o en un viaje pasado
máquina o herramientas? _____

¿Dónde vivía?
Trailer () ; Dormitorio () ; Casa del dueño () ; Otro ()

¿Cuánta gente dormía en el mismo cuarto? _____

¿Cuánta gente compartía la cocina? _____

¿Cuánta gente compartía el baño? _____

¿Tenía televisión? Sí () ; No ()

¿Tenía radio? Sí () ; No ()

En general la vivienda fue:
Muy buena () ; Buena () ; Adecuada () ;
Mala () ; Muy mala ()

Si contestó "mala" o "muy mala", hay que preguntar porqué.

¿Cómo se organizaban para comprar y elaborar la comida?

¿El dueño pudo comunicarse en español?
Muy bien () ; Un poco () ; No ()

¿Hubo un capataz?

¿Generalmente cuántas días trabajaba por semana? _____

¿Cuántas horas por día? _____

El dueño les dieron días de descanso? Sí () ; No ()

¿Cuándo?

Si "no",

¿fue por demanda del dueño o decisión de los trabajadores?

¿Qué hacían para entretenerse?

¿Cada cuánto tiempo?

El patrón le dejó

¿para hacer compras? _____

¿para comer en restaurante? _____

¿le invitó a comer en la casa? _____

¿para tomar? _____

¿para enviar dinero a México? _____

¿para hacer excursiones? _____

¿compró mercancía? _____

¿El dueño convivía con ustedes o se mantuvo aparte?

Si convivió, ¿cómo?

¿Usted tuvo algún malestar físico?

¿Qué le pasó y cómo lo solucionó?

¿Terminó el contrato usted? Si () No ()

Si no terminó el contrato, explique las circunstancias en que regresó a México.

¿En algún momento hubo necesidad de llamar al Consulado Mexicano? Si () No ()

Si "sí", ¿cuáles fueron las circunstancias y cómo le resolvió?

¿Ya había trabajado con este dueño en el pasado?

¿El le pidió que regresara?

¿Trabajaría con él otra vez en el futuro? ¿Porqué sí o no?

¿Qué cosa le gustó más de Canadá?

¿Qué cosa le gustó menos de Canadá?

¿En su opinión, cuáles son las características que necesita un migrante para que tenga éxito en Canadá?

¿Cómo le pagaban: por hora, por destajo, por tarca, y cuánto a cada uno?

¿Cuanto fue el máximo que ganaba en una semana? ¿el mínimo? y ¿el total del contrato cuánto fue?

¿Cuáles fueron los gastos en Canadá que tuvo que aportar y semanalmente cuánto era de cada uno?

Importe (semana/mes/otra)

Alimentos _____

Restaurantes _____

Ropa _____

Medicamentos _____

Herramientas _____

Diversión _____

Llamadas telefónicas _____

¿Cuántas veces mandaba dinero a México? y ¿Cuánto cada vez?

¿Cuánto mandó en total?

¿Cuánto dinero trajo cuando regresó a México al final del contrato? _____

¿Que mercancía trajo de regreso? _____

Pregunta solamente para los que han ido dos o más veces a Canadá

¿Cómo compara usted esta viaje con los viajes anteriores?

Más () Igual () Menos ()

Explique la respuesta: ¿Porque?

E. Familia

¿Cuándo usted estaba en Canadá, cambió la rutina de la familia? Sí () No ()

Si "sí", ¿cómo cambió?

¿Trabajaba su pareja cuando usted está fuera?

Sí () No ()

Si "sí", ¿en qué trabajaba?

Si "sí", ¿quién se queda a cargo de sus hijos mientras su pareja trabaja?

¿Su familia dependía de las remesas para mantenerse?

¿Acudía a otros familiares, compadres, amigos, prestamistas para ayuda mientras estaba usted en Canadá?

¿Hubo algún impacto positivo o negativo en sus hijos mientras usted estaba afuera? Sí () No ()

Si, "sí" ¿qué impacto?

¿Cuánto tiempo llamaba usted a casa desde Canadá?

¿Qué tipo de acceso tenía a un teléfono?

¿Escribía cartas? Sí () No ()

¿Cuánto tiempo?

¿Experimentó la familia algunos movimientos o cambios en su vida en Canadá? ¿Cómo lo resolvió?

¿Cuál es el tiempo máximo que considera que podría quedarse fuera sin impactar negativamente sobre la familia?

¿Su pareja era o no está de acuerdo de que usted migre una vez? Sí | | No | |

¿Por qué si o no?

F. Las Remesas

¿Cuáles fueron los tres rubros más importantes en cuanto al gasto del dinero ganado en Canadá?

¿En cuáles de los siguientes rubros ha gastado usted las rentas del último viaje?

	mucha	algo	poco
a. Compra o construcción de casa	___	___	___
b. Reparación de vivienda	___	___	___
c. Manutención de la familia	___	___	___
d. Escuela	___	___	___
e. Pago de deudas	___	___	___
f. Muebles, enseres, etcétera	___	___	___
¿Cuáles _____			
g. Fiestas de la comunidad	___	___	___
h. Aportes a una fiesta familiar	___	___	___
Bautismo	___		
Comunión	___		
Quince años	___		
Graduaciones	___		
Boda	___		
Otro	___		

- i. Salud _____
- j. Compra de terreno _____
- k. Compra de animales _____
- l. Compra de coche o camioneta _____
- m. Inversión en negocio (especifíquelo) _____
- n. Ahorro (no se lo gastó) _____
- o. Juguetes _____
- p. Ropa _____
- q. Diversión _____
- r. Otro (especifíquelo) _____

¿Cuántas de las siguientes cosas había comprado usted anteriormente con dinero ganado en Canadá?

- a. Compra o construcción de casa _____
- b. Mejoramiento de vivienda _____
- c. Muebles, enseres, etcétera _____
- d. Herramientas de trabajo _____
- e. Terreno _____
- f. Animales _____ ¿Qué tipo? _____
- g. Compra de coche o camioneta _____
- h. Inversión en negocio _____ ¿Qué negocio? _____
- i. Ahorro (no se lo gastó) _____

¿Tiene negocio ahora? Sí () No ()

Tipo de negocio _____

Fecha de inicio _____

Fuente de capital inicial _____

Número de empleados

- (1) Familiares pagados _____
- (2) Familiares no pagados _____
- (3) No familiares _____

¿Tomando en cuenta las necesidades de la familia, piensa usted que el dinero que regresa a Canadá sea adecuado para crear un buen negocio en México? Sí () No ()

Porqué sí o no?

¿En qué manera pudiera el gobierno ayudar a los migrantes para que invierten las remesas para mejorar la producción en México?

¿Qué papel tienen las remesas en el mejoramiento del bienestar de la familia?

G. Migración a Otros Estados, Regiones, Países

Antes o después de haber solicitado su ingreso en el Programa a Canadá, ¿había tenido usted alguna experiencia migratoria dentro o fuera de México? Sí () No ()

Las siguientes preguntas son para las que contestaron "sí" a la última pregunta.

¿Adónde ha migrado, por cuánto tiempo y qué hacía en ese lugar?

Núm.	Año	Edad	Lugar en que vivía	Destino	Oficio	Razón
1						
2						
3						
4						

Puede explicar porque cambiaba de destino, y describir las épocas en no migraba? ¿Por qué los cambios?

Las siguientes preguntas son para los que con experiencia migratoria tanto a los Estados Unidos como a Canadá

¿Cómo compara usted su experiencia en los Estados Unidos con la experiencia en Canadá? ¿Cuáles son las ventajas y desventajas de cada lugar?

¿Cuál prefiere y por qué?

H. Otras preguntas

¿Tiene usted algún plan para sacar a su la familia adelante?

- Seguir migrando a Canadá _____
- Trabajar la tierra _____
- Poner un negocio _____
- Migrar a los EUA _____
- Educar a los hijos _____
- Otro _____

¿Cuánto tendría que gastar mensualmente en México para quedarse aquí a trabajar?

¿Durante sus migraciones laborales ha aprendido algo nuevo a cerca del mundo?

¿Durante sus migraciones laborales ha descubierto algo nuevo a cerca de usted mismo?

¿Siente que usted ha cambiado en alguna forma en base de la experiencia migratoria? ¿Cómo?

Referencias

Adelman, I. y J.E. Taylor. 1992. "Is Structural Adjustment with a Human Face Possible? The Case of Mexico". *Journal of Development Studies* 26: 387-407.

Agricultural Outlook Forum. 2000. "The Future of Agricultural Labor" 25 febrero. <http://www.usda.gov/oc/oaob/oc2000/speeches/ake.txt>

Appendini, Kirsten. 2001. De la milpa a los transgénicos: La reestructuración de la política alimentaria en México. México: El Colegio de México y el Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social.

Alarcón, Rafael. 1999. "La integración de los ingenieros y científicos mexicanos en Silicon Valley." En *Frontieras Fragmentadas*, Gail Mummert (editora), pp. 115-143. Zamora, Michoacán: Colegio de Michoacán y el Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán.

Ariza, Patricia. 1999. *Nueva Rústicidad Mexicana*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Arroyo Alejandro, Jesús y Salvador Berumen Sandoval. 2000. "Efectos subregionales de las remesas de emigrantes mexicanos en Estados Unidos". *Comercio Exterior* 50 (Número 4, Abril): 540-548.

Bahamondes Parras, Miguel. 2001. "Contradicciones del Concepto 'Capital Social': La antropología de las alianzas y subjetividad campesina". Ponencia presentada en el XXIII Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA), 6-8 septiembre, Washington, DC.

Barrón, Anuncieta. 2000. "Condiciones laborales de los inmigrantes regulados en Canadá". *Comercio Exterior* 50(4):350-353.

———. 1998. "Migraciones internas y transnacionales: los mercados primarios, condiciones de trabajo secundarias, Jomaleras a San Quintán, Baja California, México y a Niagara on the Lake, Ontario, Canadá". Ponencia presentada en el XXI Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (IASA), Guadalajara, Jalisco.

Barra, Armando. 1986. *Los Herederos de Tapala. Movimientos campesinos postrevolucionarios en México*. México: Jalisco ERA.

Basok, Tanya. 2002. *Tortillas and Tomatoes: Transmigrant Mexican Harvesters in Canada*. Montreal, CA: McGill-Queen's University Press.

———. 2000a. "Migration of Mexican seasonal farm workers to Canada and development: Obstacles to productive investment". *International Migration Review* 34(4):79-97.

———. 2000b. "He came, He saw, He... Stayed. Guest worker programmes and the issue of non-return". *International Migration* 38(2): 213-236.

Bauman, Zygmunt. 1999. *La globalización: consecuencias humanas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Bunford, Leigh. 2008. "Contract Labor in Canada and the United States: A Critical Appreciation of Tanya Basok's *Tortillas and Tomatoes: Transmigrant Mexican Harvesters in Canada*". Ensayo inédito bajo revisión por el *Canadian Journal of Latin American Studies*.

———. 2002. "Remesas y subdesarrollo en México". *Relaciones* 90:115-168.

———. 1998. "Accelerated Migration Between Puebla and the United States". Ponencia presentada en el coloquio, "Mexican Migration to New York". New York University and Columbia University, New York, October.

———. 1996. *The El Mozote Massacre: Anthropology and Human Rights*. Tucson, AZ: University of Arizona Press.

Bjnford, Leigh, Socorro Arana, Soledad de Santillana Rojas y Guillermo Carrasco. 2001. "Demografía social y económica de los aspirantes tlaxcaltecas al Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales México-Canadá". *Contraste* 1(2):223-240.

Boltvinik, Julio. 1999. "Incidencia e intensidad de la pobreza en México", en Julio Boltvinik y Enrique Hernández Laos, *Pobreza y Distribución del Ingreso en México*, pp. 191-243. México: Siglo Veintiuno Editores.

Brauder, Harald, Kerry Preibisch, Siobhan Sutherland y Kerry Nash. s.f. "Impacts of Foreign Farm Workers in Ontario Communities". Informe preparado para el Programa de Comunidades Rurales Sustentables, OMAFRA. <http://www.uoguelph.ca/geography/RESEARCH/ffw/papers/impacts.pdf>

Brauder, Harald y Margaret Corbin. 2002. "Foreign Farm Workers in Ontario: Representations in the Newsprint Media". Universidad de Guelph, Collaborative International Development Studies Program. <http://www.uoguelph.ca/geography/RESEARCH/ffw/papers/foreign-farm-workers.pdf>

Bustamante, Jorge A. 1997. *Cruzar la línea. la migración de México a los Estados Unidos*. México: Fondo de Cultura Económica.

Caloca-Rivas, Rigoberto. 1999. "Migración y desarrollo autogestivo en San Lucas Ticopilco, Tlaxcala". Tesis de doctorado en Ciencias Sociales con especialidad en Antropología, Universidad Iberoamericana, México, D.F.

Canadian Economic Observer. 2002. "Current Economic Condition", abril. Toronto.

Canales, Alejandro J. 2000. "La inserción laboral de los migrantes mexicanos en Estados Unidos". Ponencia presentada en el XXII Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA), 15-19 marzo, Miami, Florida.

Castañeda, Martha Patricia 2002. "Identidad femenina y herencia: algunos cambios generacionales". En María de Gloria Marrón y María Eugenia D'Aubeterre Buznego, eds. *Con Voz Propia: Mujeres Rurales en los Noventa*, pp. 95-123. Puebla: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

———. 2000. "Conyugalidad y violencia: reflexiones sobre el ejercicio del derecho femenino a la denuncia legal en una localidad de migrantes". En Leigh Binford y María Eugenia D'Aubeterre (coords.), *Conflictos Migratorios Transnacionales y Respuestas Comunitarias*, pp. 97-114. Puebla, MX: Gobierno del Estado de Puebla, Consejo Nacional de Población, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades BUAP, H. Ayuntamiento del Municipio de Puebla, Sociedad Cultural Urbanista, Puebla, S.C.

Castro, Jorge y Rodolfo Tuirán. 2000. "Las remesas de los trabajadores emigrantes a Estados Unidos". *Comercio Exterior* 50 (Núm. 4, abril): 318-333.

Cecil, R.C. y G.E. Ebanks. 1992. "The Caribbean Migrant Farm Programme in Ontario. Seasonal Expansion of West Indian Economic Spaces". *International Migration* 30(1):19-37.

———. 1991. "The Human Condition of West Indian Migrant farm Labour in Southwestern Ontario". *International Migration* 29(3):389-405.

Clark, Tom. 2000. "Migrant Workers in Canada". <http://www.december18.net/paper4canada.htm>

Colby, Catherine. 1997. "From Oaxaca to Ontario: Mexican Contract Labor in Canada and the Impact at Home". Davis, CA: The California Institute for Rural Studies

Commission on Labor Cooperation. 2002. Protection of Migrant Agricultural Workers in Canada, Mexico and the United States. Washington, DC. Secretariat of the Commission for Labor Cooperation. http://www.naafc.org/english/publications/migrant_workers_english.pdf

The Common Sense Foundation. 2000. "Common Sense Says... that North Carolina needs to hire more inspectors to ensure that farmworkers live and work in safe conditions". http://www.common-sense.org/Publications/CommonSenseSays/july_00.html

Conway, Dennis. s/f. "Transnational Migration in Rural Oaxaca, Mexico: Dependency, Development and the Household", *media*.

————— y Jeffrey Cohen. 1998. "Consequences of Migration and Remittances for Mexican Transnational Communities", *Economic Geography* 74(1): 26-44

Cook, Scott y Leigh Binford. 1990. *Obliging Need: Rural Perry Industry in Mexican Capitalism*. Austin, TX: University of Texas Press.

Cornelius, Wayne. 2001. "Muerte en la frontera: La eficacia y las consecuencias 'inesperadas' de la política estadounidense de control de la inmigración, 1993-2000". *Este País* 119 (febrero): 2-18

Cortés Vázquez, Rodolfo. 1993. "Migración permanente, intermitente e irregular 1950-1990". *Comercio Exterior* 43(8)(agosto): 750-762.

Cortés Sánchez, Sergio. 1997. "Angelopolitanos radicados en E.U.". *Ciudades* 35: 47-55

Crehan, Kate. 2002. *Grammar, Culture and Anthropology*. Berkeley, CA: University of California Press.

D'Aubeterre, María Eugenia. 2000. *El Pago de la Novia Matrimonial, Vida Conyugal y Prácticas Transnacionales en San Miguel Acuexcomac, Puebla, Zamora, Michoacán*. El Colegio de Michoacán y la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Delgado Wise, Raúl. 1999. "Migración y estructura económica de Zacatecas". En Miguel Muctezuma Longoria y Héctor Rodríguez Ramírez (eds.) *Impacto de la Migración y las Remesas en el Crecimiento Económico Regional*, pp. 113-122. Zacatecas, MX: Senado de la República.

Delgado Wise, Raúl y Héctor Rodríguez Ramírez. 2000. "Las nuevas tendencias de la migración internacional: el caso de Zacatecas". *Comercio Exterior* 50 (Número 5, mayo): 371-380.

Durand, Jorge. 1998. *Política, Modelos y Patrón Migratorio, el Trabajo y los Trabajadores Mexicanos en Estados Unidos*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis.

———. 1994. *Más allá de la línea*. México: Fondo para la Cultura y las Artes.

Durand, Jorge, Emilio A. Parrado y Douglas S. Massey. 1996. "Migrantflows and Development: A Reconsideration of the Mexican Case". *International Migration Review* 30(2): 423-444.

Durand, Jorge, Douglas Massey y René M. Zenteno. 2001. "Mexican Migration to the United States: Continuities and Changes". *Latin American Research Review* 36(1): 107-127.

Eschbach, Karl, Jacqueline Hagan, Nestor Rodríguez, Rubén Hernández-León y Stanley Bailey. 1999. "Deaths at the Border". *International Migration Review* 33(2): 430-454.

Espmosa, Víctor. 1998. El dilema del retorno Zamora, Michoacán. El Colegio de Michoacán y El Colegio de Jalisco.

Estrada Iguíniz, Margarita. 2002. "Nuevo orden rural: trabajo manufacturero y consumo". *Ciudades* 54 (abril-junio):29-34.

———. 1999. "El límite de los recursos. El efecto de la crisis de 1995 en familias de sectores populares urbanos". En 1995. *Familias en la crisis*, Margarita Estrada Iguíniz (coord.), pp. 43-59. México: Antologías Ciesas.

Eury, Stan. 1999. "N.C. farmers wronged by 'Desperate Harvest' series". *Charlotte Observer*, 18 noviembre. Recogido de Agricultural Personnel Management Program, University of California. <http://are.berkeley.edu/APMP/pubs/agworkvisa/eury111899.html>

Fagetti, Antonella. 2000. "Mujeres abandonadas: Desafíos y vivencias". En Dalia Barrera Bassols y Cristina Oehmichen Bazán, eds. *Migración y relaciones de género en México*, pp. 119-134. México: Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, A.C and UNAM.

Farmwork Justice Fund. s.f. "Agricultural Guestworker Legislation". <http://www.fwjjustice.org/legislation>

Farmworker Unit of North Carolina Legal Services 2002. "Cómo Sobrevivir el Contrato H2A en Carolina del Norte". <http://www.lsnr.org?Programs/FWU/pdf%20files/H2A2002.pdf>

Farrell, Michael Scott. 1977. "Peasant Farmers, Masons and Maids". Tesis de doctorado en Antropología, University of California, Santa Barbara.

Fernández Gómez, Raúl. 1978. "Movimiento y rebeliones campesinas en México (1920-1976)". París.

———. 1996b "Gendered Memory: Constructions of Royalty Among Mexican Transnational Migrants" En E. Melanie DuPuis y Peter Vandergeest (eds.) *Creating the Countryside: The Politics of Rural and Environmental Discourse*, pp. 303-329. Philadelphia: Temple University Press.

———. 1990 "Development and Migration: A Comparative Analysis of Two Mexican Migration Circuits" Washington, D.C.: Commission for the Study of International Migration and Cooperative Economic Development, Working Paper #37.

Green, Duncan. 1985. *Silent Revolution: The Rise of Market Economics in Latin America*. London: Cassell.

Greenhill, David y Jorge Acytoro. 2000 "Managed Migration and the Seasonal Agricultural Worker Program" Vancouver: Centre of Excellence, Research on Immigration and Integration in the Metropolis, Working Paper Series #00-S7. <http://www.rim.metropolis.net/Virtual%20Library/2000/wpa00S7.pdf>

Griffith, David C., Monica Heppel y Luis Torres. 2002. "Growth in Rural America: profiles of Temporary Worker Programs from U.S. and Mexican Perspectives" Informe final a la Fundación Ford. The Interamerican Institute on Migration and Labor, East Carolina University.

Griffith, David C. 2002. "El avance del capital y los procesos laborales que no dependen del mercado" *Relaciones* 90: 17-53.

———. 1986 "Social Organizational Obstacles to Capital Accumulation Among Returning Migrants: The British West Indies Temporary Alien Labor Program" *Human Organization* 45(1):34-42.

Guerrero, Yemi. 2002. "Migración internacional: el caso de un pueblo ladrillero de San Pedro Cholula, 1994-2002". Tesis

presentada para obtener el grado de Maestro en Análisis Regional, Universidad Autónoma de Tlaxcala, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional".

Guillén, Hector. 1997. *La Contrarrevolución*. México: ERA.

Hahamovitch, Cindy. 1999. "ABA Looks at Farm Workers". *Rural Laws*, No. 15 (octubre).

Harvey, David. 1989. *The Conditions of Postmodernity*. London: Blackwell.

Hernández León, Rubén. 1997. "El circuito migratorio Monterrey-Houston". *Ciudades* 35: 26-33.

Hewitt de Alcántara, Cynthia. 1980. *La modernización de la agricultura en México 1940-1970*. México: Siglo Veintiuno.

Hoogvelt, Ankie. 2001. *Globalization and the Postcolonial World: The New Political Economy of Development*. Baltimore, Md: Johns Hopkins University Press.

Hull, Anne. 1999a. "Una Vida Mejor. Part one: Leaving Palomas". *St. Petersburg Times*, 9 mayo. http://www.sptimes.com/News/50999/Worldandnation/_Una_Vida_Mejor.shtml

———. 1999b. "Una Vida Mejor. Part Two: The smell of money". *St. Petersburg Times*, 10 mayo. http://www.sptimes.com/News/51099/Worldandnation/_Una_Vida_Mejor.shtml

———. 1999c. "Una Vida Mejor. Part Three: Freedom found". *St. Petersburg Times*, 11 mayo. http://www.sptimes.com/News/51199/Worldandnation/_Una_Vida_Mejor.shtml

Human Rights Watch. 2000. *Unfair Advantage: Workers' Freedom of Association in the United States under International Human Rights Standards*. Washington, D.C.

Human Resources Development Canada 2001 "Caribbean and Mexican Seasonal Agricultural Workers", http://www.on.hrdc-dtbc.gc.ca/english/partner/agri/policy_e.shtml

Johansen, Kevin R. 2000 "Race Profiling in Immigration Enforcement" Ponencia presentada en el XXII Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (IASA), Miami, FL, 16-18 marzo.

Jones, Richard C. 1998. "Remittances and Inequality: A Question of Migration Stage and Geographic Scale" *Economic Geography* 74(1): 8-25.

———. 1995 *Ambivalent Journey: U.S. Migration and Economic Mobility in North-Central Mexico*. Tucson: University of Arizona Press.

———. 1992 "U.S. Migration: An Alternative Economic Mobility Ladder for Rural Central Mexico". *Social Science Quarterly* 73(3): 496-510.

Key, Cristóbal 1989 *Latin American Theories of Development*. London: Routledge.

Kearney, Michael 1991. "Borders and Boundaries of State and Self at the End of Empire", *Journal of Historical Sociology* 4(1): 53-74.

Knowles, Kimberley 1997. "The Seasonal Agricultural Workers Program from the Perspective of Jamaican Migrants". Tesis de Maestría, Universidad de Guelph.

Kuntze, Fred 1999 "Class action-demanda colectiva Minors Gram Payment Systems, Inc. Western Union Financial Services, Inc". En Miguel Múctezuma Langerón y Héctor Rodríguez Ramírez (eds.) *Impacto de la Migración y las Remesas en el Crecimiento Económico Regional*, pp. 15-29. Zacatecas, MX: Senado de la República.

Lake, Monte B. y James S. Holt. 2000. "The Future of Agricultural Labor: Statement on Behalf of the National Council of Agricultural Employers", Agricultural Outlook Forum <http://www.usda.gov/oc/e/wants/nc2000/speeches/lake.txt>

Lara, Sara. 1998. Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana. México, Procuraduría Agraria y Plaza y Valdes.

Legal Aid of North Carolina. c.f. "Migrant and Seasonal Agricultural Worker Protection Act (AWPA)" <http://www.legalaidnc.org/Programs/FWI/AWPA.htm>

Leiken, Robert. 2002. "Enclavada Lige: A Post-9/11 Mexican Migration Agreement?" Center for Immigration Studies <http://www.cis.org/articles/2002/leiken.pdf>

Levander, Michelle. 1999. "Dinero perdido ¿A dónde van los dólares que los mexicanos envían a su familia? Costos, pérdidas y alternativas de solución a partir de los lazos familiares y regulaciones". En Miguel Mucieruma Langesta y Héctor Rodríguez Ramírez (eds.), *Impacto de la Migración y los Remesas en el Crecimiento Económico Regional*, pp. 67-75. Zacatecas, MX. Senado de la República.

Lighthall, David. 2000. "What Path Out of the Migration Quagmire?" *Rural California Report* 11(2): 1-2, 4, 7, 9

Long, Nurman. 1998. "Cambio rural, neoliberalismo y mercantilización: el valor social desde una perspectiva centrada en el actor", en Sergio Zendejas y Peter de Vries (editores), *Las Disputas por el México Rural, Volumen 1, Actores y campos sociales*, pp. 45-71. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.

Lozano Ascencio, Fernando. 1997. "Remesas: fuente inagotable de divisas" *Contextos* 33: 12-18.

....., 1993. *Bringing It Back Home: Remittances to Mexico from Migrant Workers in the United States*. Monograph Series, 37. San Diego, CA: Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego.

Maestries Benquet, Francis. 2002. *El Rancho Se Nos Llenó de Viejos: Crisis del agro y migración internacional en Zacatecas*. México: Plaza y Valdés.

Mahler, Sarah. 1995. *American Dreaming: Immigrant Life on the Margins*. Princeton, N.J.: Princeton University Press

Malkin, Victoria. 1999. "La reproducción de las relaciones de género en la comunidad de migrantes mexicanos en New Rochelle, Nueva York". En *Fronteras Fragmentadas*. Gail Mummert, ed., pp. 475-496. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.

Mann, Susan. 2002. "Farm and union leaders probe the gray areas in the Supreme Court's labour relations decision". *Better Farming*, April. http://www.betterfarming.com/archive/cov_apr02.htm

Marcelli, Enrico A. y Wayne A. Cornelius. 2001. "The Changing Profile of Mexican Migrants to the United States: New Evidence from California and Mexico". *Latin American Research Review* 36(3):105-131

Marr, Lisa Grace. 2002. "They do the work that Canadians scorn" *The Hamilton Spectator* (Online Edition), 3 junio. <http://www.hamiltonspectator.com/reports/575987.html>

———. 2002. "Far From Home; When loved ones are just faces in a photo". *The Hamilton Spectator*, 4 junio. <http://www.hamiltonspectator.com/reports/576193.html>

Marroni, María da Gloria. 2002. "Pobreza rural, mujeres y migración masculina" En María da Gloria Marroni y María

Eugenia D'Aubeterre Buznego (coords.). *Con Voy Propia. Mujeres rurales en los noventa*. pp. 15-44. Puebla: BUIAP Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades.

———. 2000. "El siempre me ha dejado con los chiquitos y se ha llevado a los grandes..." Amícos y desarraigos familiares de la migración. En Dalia Barrera Bassols y Cristina Oehmichen Bazán, eds. *Migración y relaciones de género en México*, pp. 87-117. México: Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza. A.C and UNAM.

Martin, Philip. 2001. "Guest Workers and US Agriculture" *Changing Face*, 16-18. enero. http://migration.ucdavis.edu/rmn/changingface/cf_jan2001/Martin_Guest_workers.html

———. 1998. "Migration and Development in Mexico" *Social Science Quarterly* 79(1): 26-32

Marx, Karl. 1967 [original 1867]. *Capital, Vol. 1. A Critical Analysis of Capitalist Production*. New York: International

Massey, Douglas S. y Emilio A. Parrado. 1998. "International Migration and Business Formation in Mexico". *Social Science Quarterly* 79(1): 1-20

Massey, Douglas S., Luis Goldring y Jorge Durand. 1994. "Continuities in Transnational Migration: An Analysis of Nineteen Mexican Communities". *American Journal of Sociology* 99(6): 1492-1533.

Massey, Douglas S., Rafael Alarcón, Jorge Durand y Humberto González. 1987. *Return to Aztlan: The Social Process of International Migration from Western Mexico*. Berkeley, CA: University of California Press.

Mellado, Xiomara Marinka. 2000. "Análisis jurídico del acuerdo para el empleo temporal agrícola entre los gobiernos de México y Canadá". Tesis de licenciatura. México: Universidad Tecnológica de México.

Migration News. 1999. "Agricultural Guest Workers", Vol. 6, No. 10

Mines, Richard. 1981. *Developing a Community Tradition of Migration in the United States: A Field Study in Rural Zacatecas, Mexico, and California Settlement Areas*. Monographs in U.S. Mexican Studies, 3. San Diego, Program in United States-Mexican Studies, University of California, San Diego, CA.

Mooney, Margarita. 2001. "Migrants' Social Ties in the U.S. and Investment in Mexico". Ponencia presentada en el XXIII Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (IASA), 6-8 September, Washington, DC.

Mañor, Neri María. 1999. "The Mexican Temporary Agricultural Workers Program in Canada". *Revista Mexicana de Estudios Canadienses* 1(1):9-107.

National Legal and Policy Center. 1999. "Complaint Before Legal Services Corporation". <http://www.nlpc.org/lsap/complaints/990820a.htm>

_____. 1998. "Legal Services of N.C. Under Investigation for Mexican Trip". News Release, 27 julio.

Neath, Bryan. 2000. "The Right to Organize and Bargain Collectively in the United States and Canada". HRDC Workshops on North American Agreement on Labor Cooperation (NAALC), Sutton Place Hotel, Toronto, Ontario, 1-2 February <http://labornet.iqam.ca/Toronto/Neath/doc>.

North Carolina Labor Ledger. 2002. "New embets appointed to Ag Safety and Health Council". 10(9):21

Ngimi, Hugo G. y Timothy D. Murphy. 1970. "Labor Migration and Family Structure in the Tlaxcala-Puebla Area, México". En *The Social Anthropology of Latin America: Essays*

in Honor of Ralph Beals, Walter Goldschmidt and Harry Meyer, eds., pp. 80-103. Los Angeles, CA: University of California Latin American Center.

Padilla, Juan Manuel. 2000. "Emigración internacional y remesas en Zacatecas". *Comercio Exterior* 50 (Número 5, mayo): 363-370.

Peñalva García, María Eugenia. 1978. "Comunidad, organización familiar y migración en Santa Cruz, Tlaxcala". Tesis de Maestría, Universidad Iberoamericana, México.

Pérez Monterrosa, María. 2001. "Tejiendo los cañones, se construyen los destinos". Redes migratorias de Veracruz a los Estados Unidos. Ponencia presentada en el XXIII Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (IASA), 6-8 septiembre, Washington, DC.

_____. 2000. "Miradas y esperanzas puestas en el norte: migración del centro de Veracruz a los Estados Unidos". *Cuadernos Agrarios (nueva época)* 19-20: 68-80.

Preitusch, Kerry. 2000. "La tierra de los no-útiles: Migración temporal México-Canadá y dos campos de reestructuración económica neoliberal". En Leigh Binford y María Eugenia D'Aubeterre (coords.), *Conflictos migratorios transnacionales y respuestas comunitarias*, pp. 45-66. Puebla: Gobierno del Estado de Puebla, CONAPO, BUAP, ICSyH, H. Ayuntamiento del Municipio de Puebla, Sociedad Cultural Urbana.

Pries, Ludger. 1999. "La migración internacional en tiempos de globalización: Varios lugares a la vez". *Nueva Sociedad* 164: 56-68.

Prieto, Rafael. 2002. "Importan" más de 17.000 agricultores". 26 noviembre. <http://www.holshoy.com/martes/internet.nsf/All/pg002767.htm>

Prud'homme, Jean-François, ed. 1995. *El Impacto Social de las Políticas de ajuste en el Campo Mexicano*. México: Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales. Plaza y Valdés.

Quintero, Sofía. 2001. "Migración internacional (Guatemala-Canadá): impacto económico y cultural de un programa de trabajadores huéspedes en una comunidad del Bajío Guatemalteco". Ponencia preparada para presentarse en la reunión 2001 de la Latin American Studies Association, Washington, DC, 6-8 septiembre.

Ramírez Rancano, Mario. 1991. *Siglo XX, Tlaxcala: una historia compartida*. Tomo 16. México: Gobierno del Estado de Tlaxcala y El Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Reichert, Josua. 1982. "A Town Divided: Economic Stratification and Social Relations in a Mexican Migrant Community". *Social Problems* 29:411-423.

———. 1981. "The Migration Syndrome: Seasonal U.S. Wage Labor and Rural Development in Central Mexico". *Human Organization*, Vol. 40 (No. 1):56-66.

Reiff, David. 1991. *Los Angeles, Capital of the Third World*. New York: Touchstone.

Rivermar, M. Leticia. 2001. "Migración y reorganización de las relaciones conyugales y familiares en una comunidad nahua". En María de Gloria Marrovi y María Eugenia D'Aubertre Buznego (coords.), *Con Vos Propia: Mujeres rurales en los noventa*, pp. 69-95. Puebla: BUAP Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades.

———. 2000. "Uno es de donde se queda el ombligo". La reconstrucción de las identidades sociales en el contexto de la migración transnacional: El caso de una comunidad en el suroeste del estado de Puebla. Tesis de Maestría en Sociología. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Rodríguez Ramírez, Héctor. 1999. "Resultados de la encuesta sobre migrantes internacionales en nueve localidades del estado de Zacatecas". En Miguel Mostrocinza Longoria y Héctor Rodríguez Ramírez (eds.), *Impulso de la Migración y las Remesas en el Crecimiento Económico Regional*, pp. 127-145. Zacatecas, MX: Senado de la República.

Rodríguez, Domingo. 1993. "Experiencias de un migrante. Relatos etnográficos". Tesis de Licenciatura en Trabajo Social, Tlaxcala: Universidad Autónoma de Tlaxcala.

Roldán Boreño, Diana Patricia. 1979. "Un caso de desarrollo agrícola en Tlaxcala: San Francisco Tepetitlán". Tesis de Licenciatura, Universidad Iberoamericana, México.

Roachery, William. 1994. "Hegemony and the Language of Contention", en Gil Joseph y Daniel Nugent (editors), *Everyday Forms of State Formation*, pp. 353-366. New Haven: Yale University Press.

Rothstein, Frances. 1999. "Declining Odds: Kinship, Women's Employment, and Political Economy in Rural Mexico". *American Anthropologist* 101(3):579-593.

———. 1991. "Flexible Accumulation, Youth Labor and Schooling in a Rural Community in Mexico". *Critique of Anthropology* 10(4):361-379.

———. 1992a. "What happens to the Past? Return Industrial Migrants in Latin America". En Frances Abrahamer Rothstein and Michael Blim, eds. *Anthropology and the Global Factory*, pp. 34-46. New York: Bergin & Garvey.

———. 1992b. "Conclusion: New Waves and Old Industrialization, Labor, and the Struggle for a New World Order". *Anthropology and the Global Factory*, pp. 238-246. New York: Bergin & Garvey.

———. 1986. "La crisis y los obreros en un municipio de Tlaxcala: San Cosme Mazatlaucocho 1940-1984". En *Historia y Sociedad en Tlaxcala. Memorias del 1er Simposio Internacional de Investigaciones Socio-Históricas sobre Tlaxcala*, pp: 166-170, 16 al 18 de octubre 1985. Tlaxcala, México pp: 166-170.

———. 1982. *Three Different Worlds: Women, Men and Children in an Industrializing Community*. Westport, CT: Greenwood Press.

Rubin, Blanca. 2001. *Explotados y excluidos*. México: Plaza y Valdes.

Runsden, David, Raul Hinojosa, Kathleen Lee y Richard Mines. 2000. *The Extent, Pattern, and Contributions of Migrant Labor in the NAFTA Countries*. Los Angeles, CA: NAID Center, UCLA.

Rural Migration News. 1999. "Mexico Wants Guest Workers". Vol. 5(2)(abril).

Sader, Emir y Pablo Gentil (comp.). 1998. *La trama del neoliberalismo: Mercado, crisis y exclusión social*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

Sánchez, George J. 1997. "Face the Nation: Race, Immigration, and the Rise of Nationalism in Late Twentieth Century America". *International Migration Review* 31(4): 1009-1030.

Sánchez-Bringsas, Ma. De los Angeles. 1974. "El cambio de las unidades de producción ante la estrategia gubernamental de desarrollo: el caso de la zona norte del estado de Tlaxcala". Tesis de Maestría, Universidad Iberoamericana, México.

Sandoval, Juan Manuel y Rosa Marta Vanegas. 2001. "Migración laboral agrícola mexicana temporal hacia Estados Unidos y Canadá: viejos y nuevos problemas". *Dimensión Antropológica* 21 (enero-abril): 113-172.

Satzewich, Vic. 1991. *Racism and the incorporation of foreign labour: Farm labour migration to Canada since 1945*. New York & London: Routledge.

Schwentzer, Rosa y Manuel Ángel Gómez Cruz. 2000. "El TLCAN y la competitividad de la agricultura mexicana" *Comercio Exterior* 48(10): 911-926.

Scott, James. 1990. *Domination and the Arts of Resistance*. New Haven, CT: Yale University Press.

Servicios Legales de Carolina del Norte. 2002. "Cómo sobrevivir al convenio H2A en Carolina del Norte". <http://www.linc.org/Programa/FWU/pdf/E20files/H2A2002.pdf>

Sintezis. 2000. "Quién es quién: El ensayo de guerra de Nueva York a México", 17 marzo, p. 8.

Smart, Josephine. 1997. "Borrowed Men on Borrowed Time: Globalization, labour migration and local economies in Alberta". *Canadian Journal of Regional Science* XX(12):141-156.

Smith, Claudia. "Operación Guardian: Migrantes en peligro mortal" *Memoria* 141. 2001. pp. 9-15.

Smith, Robert. 1998. "Transnational Localities: Community, Technology and the Politics of Membership within the Context of Mexico-US Migration". En Michael Peter Smith y Luis Eduardo Guarnizo, eds. *Transnationalism from Below, Comparative Urban and Community Research*, Vol. 6, pp. 196-238. New Brunswick, NJ.

———. 1997. "Mexicans in New York: Membership and Incorporation in a New Immigrant Community". En Gabriel Haddip-Viera y Sherrie L. Bayer, eds. *Latinos in New York: Communities in Transition*. Notre Dame and London: University of Notre Dame Press.

Smith-Nonini, Sandy. 2002. "Nadie sabe, nadie supo: el Programa Federal H2A y la explotación de mano de obra mediada por el estado". *Relaciones* 90:55-86.

———. 1999. "Uprooting a la injusticia, desarraigar injustice". Durham, NC: The Institute for Southern Studies.

———. 1998. "FLOC Reaches to Cucumber Growers in the Anti-Union South". Resist. <http://www.resistinc.org/newsletter/marx/1998/12/appl.html>

Stuart, J. y M. Kearney. 1981. "Causes and Effects of Agricultural Labor Migration from the Mixteca of Oaxaca to California". Working Paper in U.S.-Mexican Studies, 28. La Jolla: Program in United States Mexican Studies, University of California at San Diego.

Thompson, Estes y Michael Melia. 2000. "Mexican workers win labor complaint against N.C. grower". Kay's Clips, 21 November. <http://www.usda.gov/agency/outreach/morewise2.htm>

Thompson, Ginger. 2001. "Mexican 'Guest Workers': A Project Worth a Try". *New York Times*, 3 abril.

United States Department of Agriculture. 2001. "Adverse Effect Wage Rates". Washington, D.C., 27 julio.

Van Dooren, Robine y Otto Verkoren. 2002. "Transformación rural de La Laguna". *Ciudades* 54 (abril-junio):46-54.

Vásquez, Rosa María. 2001. "Incremento de la fuerza laboral mexicana agrícola en Canadá". Ponencia presentada en el V Seminario Internacional de Análisis sobre Integración Regional, Fronteras y Globalización, Maracaibo, Venezuela, 5-7 diciembre.

———. 2000a. "El movimiento migratorio México-Canadá". *Antropología. Boletín Oficial del INAH* 59 (Abril-Junio): 19-29.

_____. 2000b "Relaciones bilaterales México-Canadá: El Memorandum de Entendimiento y su contrato laboral". *Antropología. Boletín Oficial del INAH* 59 (julio-septiembre):28-37.

Varela, Rodolfo: n.d. "Patrones migratorios en el contexto de la economía regional en dos comunidades rurales del municipio de Ixtacuixtla, Tlaxcala" Borrador de Tesis de Maestría en Desarrollo Regional, CIISDER-MAR, Tlaxcala. Universidad Autónoma de Tlaxcala.

Vazquez López, Juan Manuel y José Epifanio Quiroz Cruz. 1994. "Migración y desarrollo económico del estado de Tlaxcala (1970-1990). Tesis de Licenciatura en Economía, Departamento de Ciencias Económico Administrativas, Tlaxcala: Universidad Autónoma de Tlaxcala.

Verduzco, Gustavo. 2000. "El programa de trabajadores agrícolas mexicanos con Canadá: aprendizaje de una nueva experiencia". En Teresa Gutiérrez-Haces (Coordinadora), *Canadá: Un Estado Posmoderno*, pp. 327-345. México: Plaza y Valdés.

_____. 1999. "El Programa de Trabajadores Agrícolas Mexicanos con Canadá: un contraste frente a la experiencia con Estados Unidos". *Estudios Demográficos y Urbanos* 14(1): 165-191.

Ward, 1999. "Desperate harvest: N.C. growers' trade in foreign farm workers draws scrutiny" *Charlotte Observer*, 31 octubre. <http://www.crlaf.org/ncobserv.htm>

Weston, Ann. 2000. "Living and Working Conditions for Migrant Farmworkers in Canada: Some Concerns", Notas para una presentación a la Trilateral Conference on Agricultural Migrant Labour in North America, Los Angeles, CA, 7-9 February.

Wiest, R. E. 1984 "External Dependency and the Perpetuation of Temporary Migration to the United States". En *Patterns of Undocumented Migration: Mexico and the United States*. R.C. Jones, ed., pp. 110-135. Totowa, NJ: Rowman and Allanheld.

Wiggins, Steve y otros. 1999. *Changing livelihoods in rural Mexico*. Informe de Investigación DFID-ESCOR Grant R6528. Reading, England: The University of Reading.

Williams, Raymond. 1977. *Marxism and Literature*. Oxford: Oxford University Press.

Wilson, Tamar Diana. 2000. "Anti-immigrant Sentiment and the Problem of Reproduction/Maintenance in Mexican Immigration to the United States". *Critique of Anthropology* 20(2): 191-213.

Wolf, Eric. 1957. "Closed Corporate Peasant Communities in Mesoamerica and Central Java". *Southwestern Journal of Anthropology* 13.1-18.

Wood, Sarah. 1991. "Fees Feed Migrant Labor Stream". Inedito.

Wood, Charles H. y Terry L. McCoy. 1985. "Migration, Remittances and Development: A Study of Caribbean Cane Cutters in Florida". *International Migration Review* 19(2):251-277.

Wright, Richard y Mark Ellis. 2000. "The ethnic and gender division of labor compared among immigrants to Los Angeles". *International Journal of Urban and Regional Research* 24(3): 583-600.

Yeoman, Barry. 2001 "Silence in the Fields". *Mother Jones*, enero-febrero:40-47, 83-85.

Zahniser, 2001. "Recent Trends in the Market for Hired Farm Labor in the United States". Ponencia presentada en el congreso anual del Latin American Studies Association, Washington, D.C., 6-8 septiembre

*Rumbo a Canadá: La Migración Canadiense de
Trabajadores Agrícolas Tlaxcaltecos*

Se terminó de imprimir en:
enero del 2004 en:

Ediciones Taller Abierto,
Alfonso Herrera Núm. 82
Col. San Rafael. C.P. 06470
Teléfono y Fax: 57 05 69 26
Email: imac2@prodigy.net.mx

Se imprimieron 1.000 ejemplares
más sobrantes para reposición

